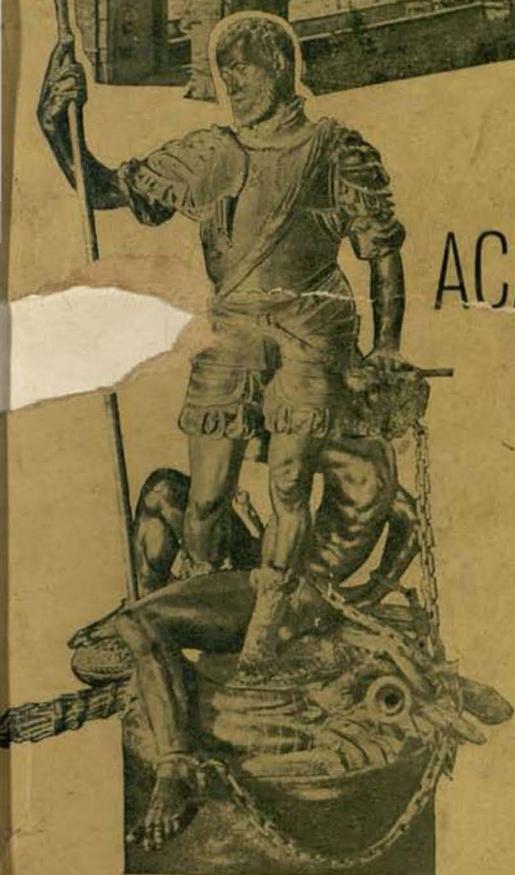




LA
ACADEMIA GENERAL
MILITAR



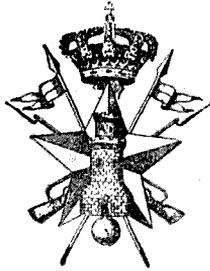
Apuntes de su historial,
recopilados y ordenados
por M. Gistau.



LA
**ACADEMIA GENERAL
MILITAR**

——— TOLEDO ———

1883 a 1893



Apuntes de su historial,
recopilados y ordenados
por M. Gistau

COMISIÓN DE LA GENERAL

por indicación y acuerdo de la cual se llevó a la práctica este libro.

Número de filiación.	EMPLEOS	NOMBRES
345	General de división	Miguel Primo de Rivera.
1.354	Idem	Manuel Fernández Silvestre.
1.107	General de brigada	José Cavalcanti de Albuquerque y Pa- dierna.
28	Coronel de Carabineros.	Félix Quintana Duque.
44	T. C. de Artillería	Jaime Pla Rubio.
1.096	Comandante Ingenieros.	Julián Gil Clemente.
1.442	Capitán de Infantería	Aurelio Matilla y García del Barrio.
1.459	Comandante de Intend.ª.	Miguel Gallego Ramos.
1.494	Comandante de Caball.ª.	Joaquín Rodríguez de Rivera.
1.664	Comandante de la G. C.	Miguel Gistau Ferrando.
1.838	Comis.º de Intervención.	Aurelio Gómez Cotta.
1.999	T. C. de Estado Mayor..	Francisco Martín Llorente.



A guisa de prólogo.

El porqué de este trabajo.

El día 13 de enero del corriente año 1919 se reunió en la casa del general Fernández Silvestre, y con asistencia del general Cavalcanti, que llevaba la representación de D. Miguel Primo de Rivera, una Comisión de antiguos alumnos de la Academia General Militar, nombrada para que organizase un homenaje de compañerismo y afecto al general Berenguer con motivo de ser el primero de nuestra procedencia que llegaba a los Consejos de la Corona rompiendo precedentes de categoría. El homenaje tenía por finalidad expresar nuestro afecto, recordándole que en su gestión le asistía el apoyo moral de los que como él se educaron en el majestuoso Alcázar de Carlos V en el lapso de tiempo comprendido entre 1883 y 1893.

Planeado el acuerdo, que había de consistir en ofrendarle una sencilla placa de plata con el escudo de España y el emblema en oro de la General, que debía serle entregada el 20 de febrero siguiente, XXXVI aniversario de la creación de aquélla, se expuso el deseo que tenían muchos de ver reunidas en un folleto o en un libro las listas de promociones y situación actual de los que quedamos en el Ejército de dicha procedencia, como igualmente algunos datos de los hechos más salientes relacionados con nuestra Academia.

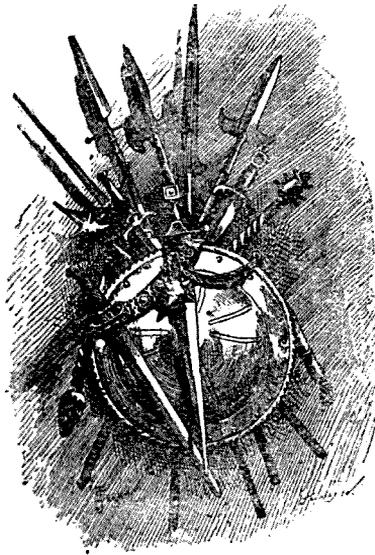
Se pensó que tal vez no había de presentarse en algún tiempo mejor ocasión que ahora para hacerlo; pero se tropezó con el inconveniente de que se disponía sólo de mes y medio para rebuscar antecedentes, encontrar grabados, entresacar datos e imprimir el libro.

Materialmente era casi imposible hacer algo digno de la finalidad que inspiraba los deseos de la Comisión, y no había tiempo de buscar persona que acometiese el trabajo. A pesar de ello, y defrien-

do a requerimientos que no podían desoirse, se acordó hacerlo, y, lo que es peor, al que menos condiciones tenía de la Comisión se le impuso la obligación de llevar a la práctica la idea, que por compañerismo tuvo que aceptar, fiado en la benevolencia de todos los demás.

Y he aquí por qué ha tenido que ser quien estas líneas escribe el que se encargara de esta labor de rebusca, para la que habréis de ser todos indulgentes, por causa de las razones expuestas y en gracia al afecto que une a cuantos nacimos a la vida de las armas en aquella cada día más venerada Academia General Militar, entre cuyas promociones fué vuestro compañero el

1.664.





El Alcázar.

Nuestra Casa.

Mirándose en las aguas del Tajo, recio y altivo a través de los siglos, la majestuosa silueta del Alcázar toledano se destaca sobre el azul del cielo cual centinela avanzado, recordando una época en que la bandera española ondeaba en todas las partes del mundo y la lengua castellana, «hecha para hablar con Dios y cantar las hazañas de los héroes», se imponía por el centelleo de las espadas y el fuego de los arcabuces que sustentaran guerreros de memoria imperecedera.

Regia morada de Soberanos tan grandes como Alfonso VI e Isabel, de Carlos V y Felipe II; insigne capitolio toledano; emblema de grandezas, en cuyos muros cuelgan los blasones de reinos y provincias que formaron un día el colosal Imperio del vencedor en Túnez y en San Quintín, y en cuyos dominios no se ponía el sol, abruma por su grandeza desde que se le mira dominando al soberbio puente de Alcántara.

Cuentan viejos cronicones que en el solar donde se yerguen los recios muros del Alcázar hubo en el siglo III un pretorio romano, y hasta los tiempos de D. Alfonso X *el Sabio* existió adosado al primitivo palacio el santuario que, después de la paz de la Iglesia, edificaron los toledanos en honor de Santa Leocadia, sobre la cárcel donde fué martirizada aquella heroína de la religión de Cristo.

Escogido aquel sitio por Alfonso VI, al arrebatarse Toledo a los árabes, para edificar un palacio que fuese emblema de un poder enteramente nuevo, de algo que representase la estabilidad de su conquista, el Alcázar desde entonces fué la representación pétrea y formidable de la Monarquía castellana.

Ensancháronle y fortificáronle poderosamente Alfonso VII *el Emperador* y Alfonso VIII *el de las Navas de Tolosa*. Lo reedificó Alfonso X *el Sabio* magníficamente, de cuya obra queda uno de los muros laterales, y D. Juan II y los Reyes Católicos lo embellecen.

Restáuralo el Emperador Carlos V con sujeción al plan que le

traza el insigne arquitecto Covarrubias, quien le anexiona el célebre artificio de Juanelo para subir una cantidad de agua hasta el Alcázar, que ya quisieran ahora disfrutar los buenos cadetes toledanos, y Felipe II lo enriquece con suntuosas obras, como la fachada del mediodía, dirigida por el insigne Juan de Herrera.

En 1710 los soldados alemanes que defendían la causa del archiduque le prenden fuego, desapareciendo los históricos salones de los Reyes Católicos y Carlos V y los lujosos accesorios mandados ejecutar por Felipe II.

Recificado por el cardenal Lorenzana y establecida en él la Real Casa de Caridad, con magníficos telares de seda, que dieron vida y fama universal a la población, en enero de 1810 los franceses, después de saquearlo, entregan a las llamas el palacio de Carlos V, «para vengar sin duda—dice un insigne escritor—en el impasible monumento las derrotas de Pavía y San Quintín».

Respetó el incendio los muros y algunos departamentos interiores, no haciéndose obra digna de mención hasta el reinado de don Alfonso XII, en que el general San Román, director entonces del Arma de Infantería, confirió la restauración del histórico Alcázar al Cuerpo de Ingenieros, dirigiéndola con notable acierto el comandante Hernández y contribuyendo a embellecerla artistas tan notables como Sans Cabot, director que fué del museo del Prado y quien pintó las cuatro grandes composiciones que decoraban el salón regio, que por el fuego de enero de 1887 desaparecieron, y entre las que se destacaba la copia del cuadro del Tiziano «Carlos V en la batalla de Muhlberg», de gran interés histórico.

Contribuyeron con sumas cuantiosas a la restauración el Estado, la Diputación, el Ayuntamiento de Toledo y la Dirección de Infantería, poniéndole digno remate con la instalación en el espléndido patio de la reproducción en bronce del grupo «Carlos V y el furor encadenado a sus pies», de León Leoni, que existe en el Museo Nacional, sin duda para que el nombre y hechos del vencedor de Túnez, de Pavía, San Quintín, Gravelinas y Lepanto fuese perenne ejemplo de grandeza y aliento para las futuras generaciones de oficiales que en el Alcázar habían de cursar sus estudios.

Esa fué nuestra Casa.





Brochazos históricos.

Conviene al cronista, antes de traer a este libro los hechos de la General, esbozar a la ligera las alternativas y vicisitudes por que ha atravesado en España la instrucción militar. Ellas facilitarán tal vez la clave de la efímera vida de aquel Centro, muerto a mano airada sin saber por qué cuando más brillantes resultados estaba dando.

En la Edad Media no existieron Centros de instrucción técnico-militar. No habiendo Ejército, milicia o institución militar, propiamente dicha, mal podía existir preparación ni estudio previo. Sin embargo, en el primer asomo de tropa asalariada y permanente, en el célebre y militar reinado de Alfonso XI—escribe Almirante—, aparecen también más definidas las funciones de un alcaide de los donceles en Alonso Hernández de Córdoba, señor de Cañete, que, según Salazar, más bien que director de pajes, era un maestro de cadetes, como ahora diríamos.

El texto de la Crónica de dicho Rey dice: «Este alcalde y estos donceles eran omes que se habian criado desde muy pequeños en la cámara del Rey y en la de su merced; y eran omes bien acostumbrados, é habia buenos corazones, é servian al Rey de buen talante en lo que les mandaba; é éstos fueron començar la pelea con los moros en Algeciras, é eran fasta ciento de á caballo, que andaban á la guerra.»

Más adelante, en el siglo XV, perdidas por los Monarcas las buenas tradiciones y prácticas militares del vencedor del Salado, los altos próceres tenían bastante que hacer con sus escandalosas turbulencias. Es posible que en el reinado literario de Juan II, al renacer el cultivo de los clásicos antiguos, hubiese en el Alcázar de algún magnate quien transmitiese a los donceles o pajes algún precepto militar. También en tiempo de los Reyes Católicos, tan celosos de la educación de su malogrado primogénito, es probable que se incluyese en el programa de estudios algo de lo que entonces pudiera entenderse por arte militar.

En los tiempos de Pavía, San Quintín y Gravelinas se estaba más por la acción que por el estudio militar; y es preciso saltar al

último tercio del siglo XVI para encontrar en la Península un rastro, un conato de escuela o colegio. Tal quiere llamarse una Escuela de Artillería que, de vida lenta y muerte desconocida, estableció Felipe II en Burgos, y que se pretende hacer rival de las que luego hubo en Milán y en Venecia.

Resulta, pues, que en los dos siglos de dinastía austriaca la instrucción militar se redujo a unas cuantas pragmáticas dictadas por la Corona.

En Italia y Flandes, donde las tropas españolas se batían de continuo, por la apremiante necesidad de hacer oficiales y crear industrias, las escuelas militares aparecieron desde muy temprano. En Milán se citan reglamentos de 1543 y 1551, dados por Carlos V para aquella célebre Escuela, Maestranza y fundición, y se mencionan mejoras del conde de Fuentes en su mando a principios del siglo XVII.

En Nápoles, en Sicilia, en Orán y en Cerdeña había también, hacia 1605, seminarios muy poblados, y que, según la cándida expresión de los documentos oficiales de la época, eran exclusivamente destinados para españoles.

En Flandes, el Centro de instrucción que a mediados del siglo XVII alcanzó más justa fama fué la Academia reformada y dirigida por el ilustre D. Sebastián Fernández de Medrano, cuya copiosa erudición se comprueba por las numerosas obras de texto que de él se conservan.

Pero Medrano, cuyo número de alumnos consta que no fué excesivo, vivía en una pequeña Babel, pues tenía que hacer sus explicaciones y escribir sus libros en español, francés y valón, por ser estas diferentes lenguas las de sus oyentes.

Con el advenimiento de Felipe V, y pasada la Guerra de Sucesión, como no era ocasión propicia para proyectos de instrucción militar, tomó ya ésta nuevo giro y algún vigor; pero de ningún modo conjunto ni enlace.

Los cadetes.

Copiada de Francia la clase de cadetes (12 de marzo de 1722), en cada regimiento se instaló una Academia, a cargo de un capitán llamado maestro de cadetes, cuyo oficio, salvo honrosas excepciones, era tomar la lección que los cadetes, ordinariamente de muy corta edad, aprendían de memoria. Esta manera inocente, cómoda, y, sobre todo, barata, de tener oficiales, siguió sin interrupción hasta 1842, en que por la creación del Colegio general se creyó, no sólo muerto, sino extirpado ese tipo que iba haciéndose algo anacrónico del cadete de regimiento; pero las cosas no variaron, y a la par de los Colegios especiales de Toledo y Valladolid siguiéronse haciendo cadetes hasta 1867.

Fuera de esta instrucción general, que pudiera llamarse casera, cuya homogeneidad se dejaba presumir, y a base de la cual se han hecho no pocas carreras militares, los organizadores del siglo XVIII sembraron o dejaron crecer otras varias Academias y establecimientos, no sólo para las armas generales, sino para la Guardia Real y hasta para los guardias de Corps.

Hubo Academias en Barcelona (1715), en Badajoz (1722), en Pamplona (1723), en Orán (1733), en Ceuta (1742), en Avila (1774), en Puerto de Santa María (1776), en Zamora (1790) y en Cádiz (1796).

Escuela de Equitación, en Zaragoza (1770); de Timbaleros, en Carabanchel (1775); de Caballería, en Ocaña, etc. Hubo, además, Seminario de Nobles, Casa Real de Pajes, todo ello heterogéneo, indigesto, encontrado, producto de iniciativas parciales y subalternas, infecundas, recelosas, rivales, hostiles, indóciles a todo arreglo, inaccesibles a toda idea generosa de comunidad, y cuyos sacudimientos aislados, cuyos esfuerzos, aunque fuesen hacia adelante, perturbaban más que favorecían los tardos y perezosos movimientos intelectuales de aquel ejército sin cohesión, mimado por la aristocracia, y cuya unidad orgánica continuaba siendo la compañía, como en pleno siglo XV.

Por fortuna—seguimos copiando a Almirante—, los dos Cuerpos de Artillería e Ingenieros tomaron desde entonces (1711) la materia compacta y la dura organización que ha sabido resistir al oleaje reformador, tan irremediable en la vida moral de España como lo es físicamente el del mar que la circunda. En todo el transcurso del siglo XVIII y principios del XIX estos dos Cuerpos, en los cuales no se sabe qué brilla más, si la ilustración o la modestia, acertaron a conservar viva la llama del saber, y el estudio vivificador de las matemáticas, monopolizado por los jesuitas del siglo XVII, a los artilleros e ingenieros debe su fecunda propagación en España.

Casi todas las Academias antes citadas, como las de Pamplona, Ceuta, Orán, etc., se reducían a conferencias que tenían en su propia casa, y generalmente gratis, algunos celosos oficiales facultativos.

En el siglo XIX las armas generales siguieron, respecto a sus establecimientos de instrucción, con igual o mayor inestabilidad. En la época de la guerra de la Independencia se quiso estudiar en todas partes, y, como era consiguiente, no se aprendió en ninguna; cada ejército, cada regimiento, cada provincia, cada guerrilla se apresuró a crear por su cuenta Centros especiales y exclusivos de alimento e instrucción.

Sería enojosa la lista. En Cádiz, Sevilla, San Fernando, Poblet, Valencia, Jaén, Santiago, Lugo, Játiba, Villena, Orihuela, Murcia, Palma, Olivenza, Tarragona, Gandía, etc., con más o menos medios, con más o menos acierto, hubo Escuelas, Colegios y Academias militares.

En Toledo.

La viril protesta de España contra la invasión francesa encarna gallardamente en 300 escolares de la Universidad toledana, que dejan el aula por el campamento y el libro por el fusil, para salir, en diciembre de 1808, de la Imperial Ciudad camino de Sevilla, donde un hombre de grandes alientos e iniciativas, el teniente coronel de Artillería D. Mariano Gil Bernabé, los coge, para con ellos, y gran número que de diversas poblaciones se les unen, dar notable impulso a la enseñanza militar, creando un nuevo vivero de oficiales, a quienes se les da el nombre de *Gililos* por el apellido de su director.

Invasida Andalucía por los franceses en los comienzos de 1810, la naciente Academia tiene que refugiarse en Cádiz, donde prestan servicio en las baterías, hasta marchar a San Carlos, donde queda establecida la Academia en 4 de abril de aquel año.

Fueron los primeros profesores de aquel Centro, que al pasar a San Fernando se le denominó ya Escuela Militar en 1812, clérigos, paisanos, jefes, y hasta el soldado Santiago Martignac, que daba la clase de esgrima. En el año 1820 la Academia pasa a Granada, desde donde, al ser invadida España por los Cien Mil Hijos de San Luis, marchó a establecerse en el pueblo de Martos, en las Alpujarras, hasta agosto de 1823, que volvió a Granada.

La Regencia, por orden de 27 de septiembre de 1823, temerosa de sucesos políticos, envió a los cadetes con licencia indefinida a su casa y suspendió la instrucción militar.

Afortunadamente, la suspensión duró poco tiempo, porque al año siguiente se dió al general D. Francisco Javier Venegas la presidencia de una Junta compuesta por oficiales de probada instrucción para que propusiesen un plan de Colegio General Militar.

Realizada la tarea, se nombró director al citado general Venegas, y subdirector a D. José María Mackena, que era director cuando se disolvió en Granada, designándosele como local el Alcázar de Segovia y celebrándose la apertura en junio de 1825.

Los carlistas, al apoderarse de esta población, al mando de Zariátegui, en 1837, hicieron que el Colegio tuviese que marchar a Madrid, donde se estableció en el convento de Dominicos de Atocha, primero; en el de Trinitarias descalzas, después, y más tarde en el cuartel de Guardias de Corps, donde se instaló en 1842.

Ya por entonces eran aficionadísimos los hombres públicos a crear toda clase de procedencias distintas, tal vez por aquello de «divide y vencerás», existiendo los cadetes de Cuerpo, distinguidos, etcétera, etc.

Un Real decreto, fecha 22 de febrero de 1842, los suprimió, disponiendo que todos los jóvenes que aspirasen a servir en la clase de oficiales fuesen a un establecimiento que se denominó Colegio General de todas las Armas, hasta 1844, que se le llamó Colegio General Militar, siendo nombrado director el conde de Clonard.

Dice un historiador que la estancia del Colegio en Madrid era causa de males sin cuento, y, en su consecuencia, el mejor remedio que encontraron fué trasladarlo. Hicieron ofrecimientos Granada, Valladolid, El Escorial y Alcalá de Henares; pero ignoramos lo que ofrecería Toledo, puesto que a este sitio fué llevada la Academia, donde no encontraron cómodo alojamiento, puesto que primero se instalaron los cadetes en el hospital de Afuera, después en el cuartel de San Lázaro, más tarde en Santa Cruz y Santiago, para suprimirlo por último y crear el Colegio de Infantería; de donde verá el lector que en esto de variar nombres no andaban tampoco perdidos nuestros respetables antepasados y..... maestros. El 67 nuestras luchas civiles acabaron con el plantel cadetil, que fué arrancado de Toledo.

Hecha la Restauración, se creó, en mayo de 1875, la Academia de Infantería, dándosele por local el Alcázar, en reconstrucción, donde se metieron los 600 aspirantes aprobados en los exámenes de ingreso verificados en Madrid, y nombrándose director de ella al brigadier D. José de la Iglesia y Tompes, alumno que fué del Colegio General Militar, brillante jefe de la Guardia civil, en cuyo instituto sirvió hasta ascender a general, y quien, como coronel del 14.º tercio, fué el brazo derecho del insigne Pavía en aquella medida de higiene política que se conoce en la Historia con el nombre de «Disolución de las Cortes republicanas», y más comúnmente con el de «Golpe de Pavía».

Siguió la Academia de Infantería hasta 1883, en que, sin que seamos por qué, fué disuelta, creándose la Academia General Militar.





S. M. "el Gato".

Si este libro no estuviere dedicado a parar en manos de quienes formaron parte de la grey cadetil, sería delito de lesa calidad dejarse en el tintero tradiciones, recuerdos y alegrías de la vida en aquel Alcázar, donde surgieron, en sinceros y estrechados lazos, esperanzas, afectos e ilusiones de una juventud entusiasta. Si no fuese por eso, aquí vendrían, y seguramente que con gran regocijo del lector, aunque mal hilvanados, en el confuso tropel de gratos recuerdos, anécdotas, de las que fuisteis testigos presenciales, o aquella serie de típicos remoquetes con que estaban bautizados los profesores por hechos y sucedidos en que intervinieron.

Pero ya que esto no pueda ser, por las razones expuestas, y toda vez que es también otra la finalidad de este libro, permítanos el lector que traigamos aquí la última página de la vida cadetil en la Academia de Infantería el año 1883 al dejar paso a la Academia General.

Fué el homenaje a la antigüedad, que, si bien simbolizaba en este caso la desaplicación, no por eso dejaba de ser representativo del afecto nacido al calor de la estancia en la Academia.

Nos referimos a la coronación del *gato*, cuya corte de perdigones y aspirantes a mininos se incorporó a la General al disolverse la de Infantería.

La genealogía del *gato* arranca del Colegio General. Al cadete que repite curso se le aplicaba, como es sabido, el calificativo de *perdigón*. Al que más veces había repetido curso, y, por ende, llevaba más años de vida académica, se le otorgaba la elevada jerarquía de Zapirón.

«Por punto general—escribe Ibañez Marín describiendo la ceremonia de la coronación del *gato* el año de la creación de la General—, el favorecido es mozo sazonado de años y de migas; en ocasiones, boto y romo de mollera; otras, resulta pigre musulmán de estirpe, que, lejos de buscar intersecciones, de perseguir logaritmos y de calcular reductos, gustó de la bohemia, y en mil noches toledanas corrió tras las fregonas de hogaño o dejó deslizar las veladas del

estudio devorando a Paul de Koch mejor que a fórmulas indigestas. En resolución, los representantes del *gato* solían vegetar visitando al famoso Esquivel, el de las empanadillas de la calle del Hombre de Palo; a las princesas de lóbregos callejones y palacios desvencijados; a Granullaque, el simpático artista jamás igualado en eso de aderezar pasteles, menestras, cabritos y perdices estofadas. Y si se terciaba, arañando, arañando, solía encaramarse a cualquier cimborrio o guardillón, donde en tres por un punto se desvalijaban las bolsas de los amartelados de Jorge, dando cintarazos de vino y de lengua a las odres y a las damiselas....

Desde el antiguo Colegio de Infantería, el finibusterre de la des- aplicación se hallaba simbolizado por un gatazo pintado sobre fieltro en actitud expectante y ante la suspirada estrella de alferez, que hoy, con mengua de la tradición clásica, se han trocado en el segundo teniente y en las dos estrellitas con los respectivos galones. Su cabeza se hallaba cubierta por la graciosa gorrilla de cuartel, cuya borla caía al ras de las narices, en el centro de un descomunal mostacho, puesto sin melindres ni economías de bermellón por el incógnito artista. Este emblema, agazapado durante el interregno, reapareció en Toledo al instalarse la Academia en 1875.



Para solemnizar dignamente el simbolismo, consolidando al par su representación, se dispuso en el curso del 82 al 83, último de nuestra madre Academia de Infantería, el acto de coronar al *gato*.

Regía y funcionaba como adjunto del *gato* una especie de cónclave, formado por el más pigre de cada compañía. Dentro de los hábitos cadetiles, y con el *argot* picaresco de la Casa, dispusieron varias ceremonias preliminares, que *embocaron* a maravilla el acto de gran ritual, cuyo escenario había de ser el monumental patio del Alcázar.

Aquel cónclave o sindicato de antiguos recalcitrantes y veteranos dió una orden, que por medio de pregón se leyó la víspera del esperado día en todos los dormitorios donde nos alojábamos.

La orden, sin quitar ni añadir una tilde, fué la siguiente, y la copiamos porque su trama y lenguaje dicen más que cualquier glosa:

«El lugar señalado para realizar el espectáculo, es el soberbio patio de este Alcázar. Al designar tan suntuoso sitio, Nos, hemos querido armonizar los viejos y gloriosos recuerdos históricos con las rancias tradiciones escolares.

»Momentos antes del toque de diana, el sumo magnate de la Corte Gatuna, el ulema Mohamed-ben-Cherif-ab-Kalamar-ben-Monago-el-Kogotólomo (1), precedido de corneta y escolta, alzará su

(1) Cargo concedido al que llevaba más encopetada su "desenvoltura".

autorizada voz por todos los ámbitos del felino pueblo, exhortando á los creyentes á que ejecuten abluciones y á que preparen su alma, arreglen su cuerpo con los trajes designados y concurren al paraje señalado, para desde allí, encaminarse al templo regio del Rey-doméstico.

»Todos los asistentes á la función, dado el llamamiento del ulema se dirigirán á la morada del Viejo-Alumno, y desde allí, se organizará la comitiva del modo siguiente:

»Una escuadra de batidores y su Jefe abrirá la marcha ceremoniosa; seguidamente irán los maceros, continuarán los abanderados de las tres compañías, á los que escoltarán cuatro números y un Comandante; seguida de esto, el cónclave de la antigüedad, formado por representantes del Sindicato; en medio y á vanguardia, el Gran Pontífice con sus insignias y llevando a su lado elegante paje con la veterana corona; escoltando a la venerable corporación, irán ocho números y su Jefe; marcharán detrás el Gran Pregonero y acompañamiento; inmediatamente seguirá el Monarca-Veterano, bajo suntuoso palio llevado por antiguos y custodiado por vistosa guardia; irá detrás la servidumbre de S. M. y, por último, cerrará la marcha un piquete de neófitos candorosos.....

»En esta forma se dirigirá la comitiva por la escalera de la 1.^a compañía al patio, en donde ordenada, según lo dispuesto por Nos, se encaminará, al compás de la música, á la escalera grande.

»Llegado allí, el jefe de batidores se quedará al pie de la escalera y abrirá su hueste á derecha é izquierda, para que por el claro pasen las demás corporaciones y escoltas. Los maceros se colocarán en el tercer peldaño, espaciados de modo que uno quede en el centro y los otros dos en los costados.

»Las banderas con sus escoltas ascenderán al rellano de la escalera, y una vez allí, se situarán en el costado izquierdo de dicho rellano, considerando como frente el patio y dando cara al palio, de modo que queden formando ángulo recto con la galería. Los Pontífices y su escolta subirán también á la meseta, y así se colocarán en el costado derecho y perpendicular también al frente, de modo que ellos queden delante y su escolta detrás; el Gran Pontífice á vanguardia y al costado derecho.

»Pregonero y escolta al lado izquierdo de los Pontífices.

»El palio con su escolta también sube al rellano, y en el momento de llegar se sitúa la escolta mitad á cada lado, y dando frente al patio; el Jefe en el costado derecho.

»Los ayudantes y servidumbre se colocarán detrás del regio palio, y el piquete de noveles alumnos, dividido en dos grupos iguales, en los tramos que parten de la meseta; su Jefe á la derecha.

»Todas las escoltas, por cuyo frente pasen las banderas, Pontífices y palio, harán los siguientes honores: á las banderas y Pontífices, arma terciada; al Rey *minino*, arma presentada.

»Los batidores, terminado que sea el desfile, cubrirán todo el pie de la escalera dando frente al palio; lo mismo harán los maceros.

»Todo el acompañamiento, una vez en la meseta, oirá el toque de corneta, y en firme posición, atenderá con silencio las fórmulas de la coronación.

»S. M., sentado bajo su palio en riquísimos cojines, esperará con *gātuna* calma á que el Gran Pontífice, como representante de la veteranía, le revista con el honor de la coronación.

»En esta disposición, el Pregonero leerá el discurso propio del acto en nombre y representación del Gran Pontífice; éste dará la *minina* bendición, y en seguida el cónclave de veteranos saludará pasando por delante del palio y con mantos extendidos.

»El Jefe de batidores con su gente subirá á la escalera, saludarán todos á las ancianas insignias, y bajarán á los corredores para formar de nuevo la vanguardia.

»Lo mismo ejecutarán los maceros, banderas, escoltas de éstas y de Pontífices, Pregonero y acompañamiento, escolta del palio y pajes.

»El Soberano permanecerá en su trono hasta que después de la ceremonia anterior, pasen todos los novatos por su frente con arma presentada, y esperarán á que baje el palio para incorporarse á la procesión formando la extrema retaguardia.

»El acto será amenizado con los melodiosos acordes de una banda.

»Se suplica á los asistentes orden y silencio, pues además de requerirlo la solemnidad del acto, lo exige la circunstancia de estar presentes, tanto Oficiales de esta Academia, cuanto personas extrañas á este Centro.

»Así lo espera el Sindicato Rancio de la sensatez de este pueblo *gatuno*. Al cielo plugue concederos despensas y hembras para que solacéis vuestro cuerpo, llenando al mismo tiempo con dulces coloquios los inmensos vacíos de vuestro corazoncito *minino*.

»Dado en el Palacio del Soberano Gato, á siete días del mes de las salchichas y de las chuletas hipotéticas, que por ministerio de Dios prepara y sazona desde luengos años el gran pinche Manuel.—El representante de la veteranía de la 1.^a compañía, Juan Vaxeras. El representante de la veteranía de la 2.^a compañía, Jesús Romero Soto.—El representante de la veteranía de la 3.^a compañía, Joaquín Santa Pau Nogués.—Por acuerdo de N. S. Gato, el heredero, Juan Menéndez Martínez.—Por *gatuno* mandato de todo lo que doy fe, Mohamed.»



Era de ver el cuadro que ofrecía el patio. Mañanita de 8 de diciembre, y *toledana*; los novatos, vestidos estrambóticamente, formaban la carrera que había de seguir la comitiva; por las galerías restantes pululaban multitud de curiosos: profesores, músicos y danzantes; por las escaleras de los subterráneos asomaban sus caras

tiznadas y enmohecidas, pinches y cocineros, descollando entre ellos el maestro Manuel, aquel *aforado* ilustre (q. g. h.) que por tantos años *nutrió*, con paternal solicitud, nada menos que al brazo armado de la bizarra nación española.....

Avanzó procesionalmente la comitiva, cumpliendo lo preceptuado en la orden.

Hacia de *gato*, no por delegación, sino por propio derecho, el desventurado Rey Gamonal, arrebatado a la vida y a las ilusiones ha más de once años, cuando todo le sonreía.

Iba el infeliz con más *énfasis* y orgullo que pudiera ir un Zar de las Rusias bajo las bóvedas de San Pablo. Rodeábale bizarra escolta, mitad religiosa, mitad guerrera, con recios bigotazos los reverendos de ambas huestes, a despecho de las mitras y del palio.

Aquello era una orgía carnavalesca, que marchaba en dirección de la gran meseta de la escalera, donde, colocados y ordenados, realizóse el acto de coronar al *gato*, luego de las fórmulas y oraciones de rúbrica.

Al poner sobre las sienes del pobre Rey Gamonal la espléndida corona fabricada con unos reales que se sacaron, como los demás gastos, a punta de sable entre todos, la música rompió en acordes bélicos, conmoviendo a los tiernos, desvincijando de risa a los discretos y solazando plácidamente a los venerables, que sin duda en aquella fiesta infantil y rara veían el pasado con sus energías, sueños y ardores.

Terminado el ceremonial, con orden verdaderamente cuartelero volvió la procesión al punto de salida.

Y cuando desfilaba por la galería oriental se destacó del silencio una voz cascada, alcohólica, semejante al grito ahogado salido de un antro, que decía desafortadamente: «¡Vivan los *caetes*.....!»

Era el infeliz *Carrero*, que, repleto de amílico por dentro, envuelto en una manta, vistiendo pantalón encarnado y boina inverosímil, presenciaba gozoso el espectáculo, desapareciendo luego dando bamboladas por el vestíbulo y gritando sin cesar: «¡Vivan los *caetes*.....!»



Los tres directores
de la
ACADEMIA GENERAL



D. VICENTE GALBIS Y ABELLA
General de división. Primer director,
organizador y alma de la General.



D. PEDRO MELLA
Segundo director de la Aca-
demia.

D. MANUEL DE LA CERDA
Tercero y último director de la
Academia.



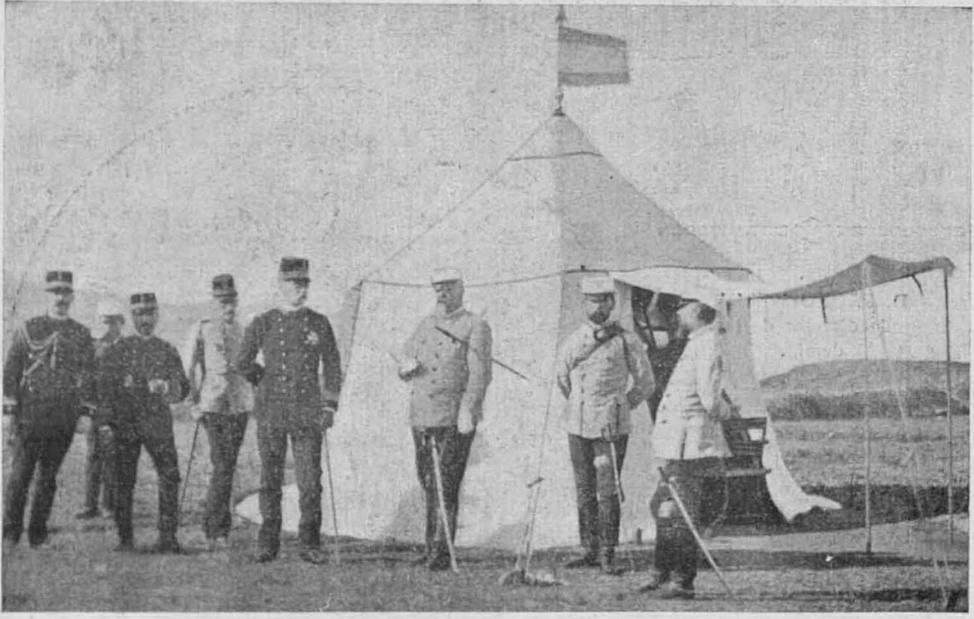
VAZQUEZ LANDA



Busto en bronce del coronel Vázquez Landa, hecho por el escultor Sr. Pola; en 1918, por suscripción de los alumnos de la General, para colocarlo en el panteón donde descansan, en San Sebastián, los restos de aquél.



Coronel jefe de estudios, que, derrochando inteligencia y energías, hizo de la Academia General lo que fué...



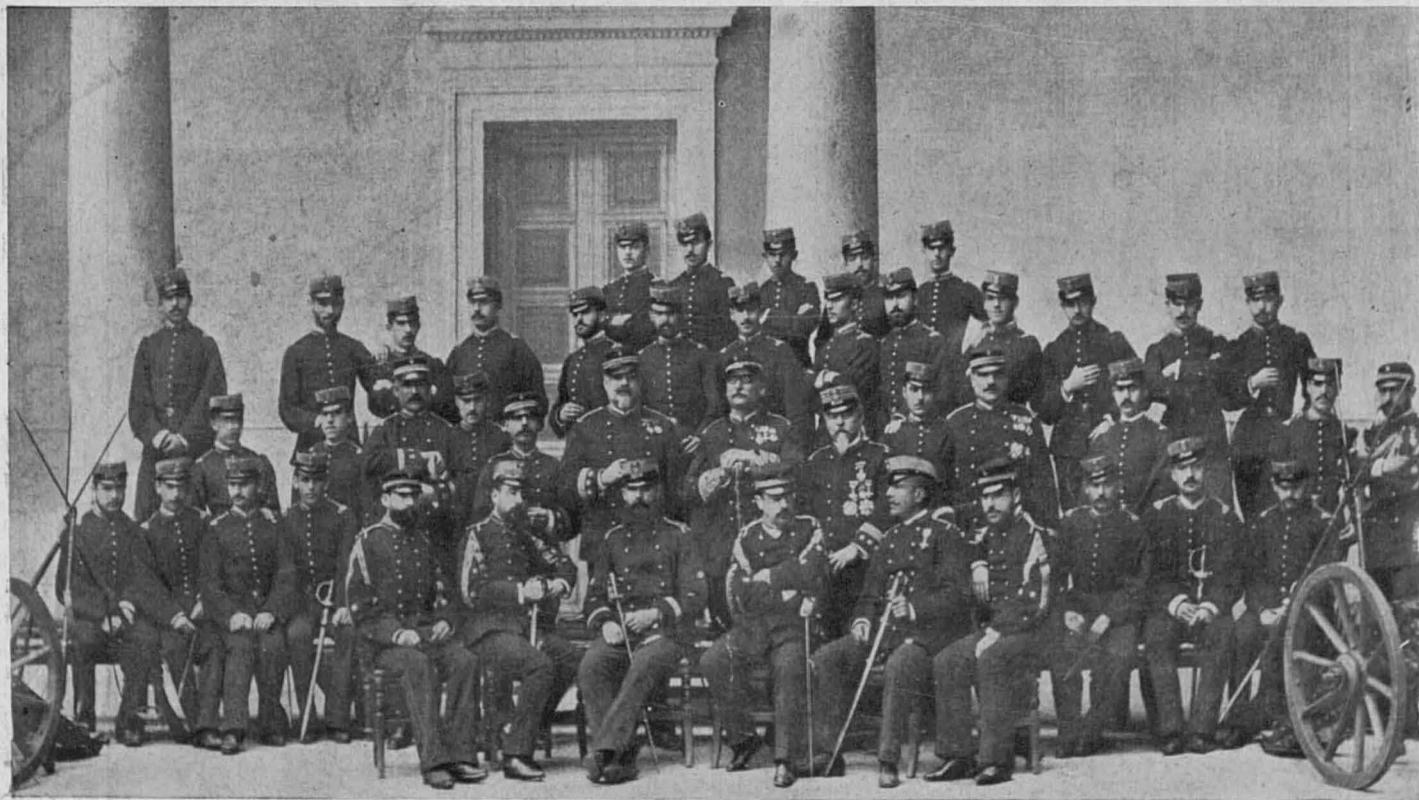
Vázquez Landa a la puerta de su tienda de campaña en el campamento, teniendo a su derecha al jefe de la Sección de Instrucción del ministerio, general Despujols.

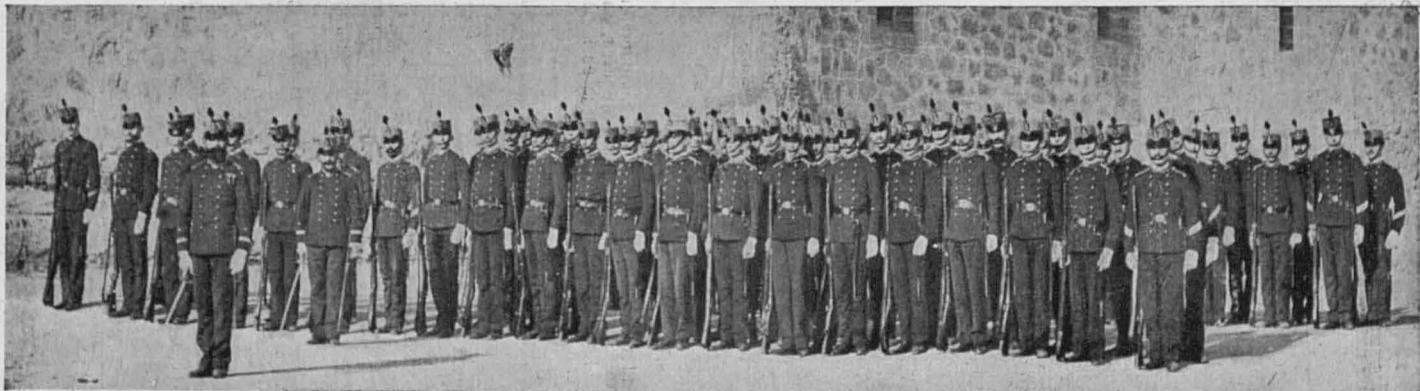
EL PRIMER PROFESORADO DE LA ACADEMIA GENERAL



CURSO DE 1884

Alumnos de la Academia de Infantería, que al crearse la General sin haber terminado sus estudios, se unen a ésta hasta su ascenso a oficiales.





Una compañía en traje de gala al mando del capitán Barbasán. Debajo un batallón formando el cuadro, movimiento este que alternaba, aunque no era táctico, con los famosos *ángulos* de Vázquez Landa.



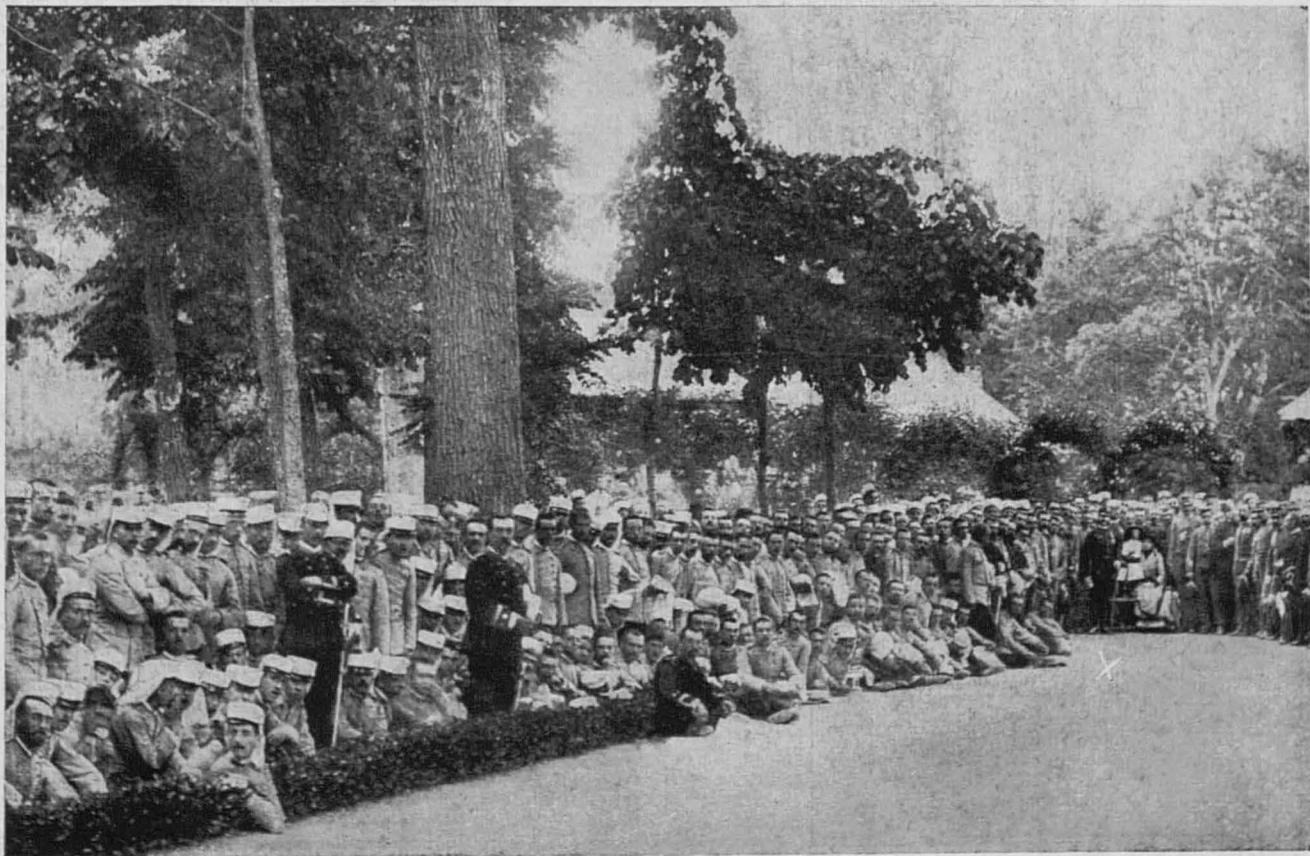
ALFONSO XII EN MAJAZALA



El 28 de mayo de 1878 el Rey D. Alfonso XII quiso sorprender con dos compañías el campamento de la Academia en Majazala, hecho que describimos en el capítulo correspondiente. El Monarca, comiendo en el suelo, único comedor de los alumnos. Dibujo de Lagarde del ataque en el que se hicieron explotar fogatas pedereras.



D. Alfonso XII, su augusta esposa doña María Cristina y la hoy Infanta Isabel, Princesa de Asturias entonces, con toda la Academia General, en Aranjuez, después de las prácticas del campamento de Majazala (año 1883).



AÑO 1883

PRÁCTICAS EN MAJAZALA



Una sección de guardia comiendo en el campamento.



Prácticas de telegrafía.—Trepando por el poste el hoy general Bazán, capitán profesor entonces.



Las migas.

¡Cuánto las echamos de menos hoy, perdido ya el jugo gástrico a fuerza de berrinches, reformas ministeriales y de inviernos.

No nacieron al calor de los fogones de la General; pero tienen tan gratos y sabrosos recuerdos, disfrutamos tanto de ellas, que sería olvido imperdonable no traer a este libro los recortes que guardo de un artículo del maestro de escritores militares, del..., perdona, lector, no encuentro adjetivo encomiástico bastante para aplicado al general Madariaga.....

El «Pinche Manuel» se titula el artículo, y en él hace el general Madariaga donosa historia de las clásicas migas.

«¿Por qué no hablar de él—escribe—aquí, donde tantos otros que quitaron, con sus pecadoras manos, la comida a cuantos pudieron, han pasado a la Historia disfrazados de conquistadores? ¿Por qué dejaría de reproducir el espejo de la vida la silueta simpática—y hasta si se quiere confortativa—del gran cocinero que, durante largos años, preparó con verdadero gozo la pitanza, más o menos succulenta, pero pitanza al fin, destinada a apaciguar la furia hambrienta—hambre de la primera juventud—de generaciones enteras..... de cadetes?

¡Ah..... el pinche Manuel! Si todos los que tienen en la sangre de sus venas algún glóbulo rojo, siquiera uno, debido a los amasijos culinarios del artista que, después de Gonzalo de Córdoba, más ha trabajado por el renacimiento militar de España; si todos los que le deben un miligramo, tan sólo uno, del fosfato de sus osamentas, se atrevieran a llegar hasta la espontaneidad poética que revela en su letra el himno a Jovellanos, compuesto por el actual director de la Tabacalera, ¡cuán alto proclamarían que jamás mujer hermosa hizo luego latir sendos corazones bajo las casacas de dos colores, como lo alteró y conmovió *in illo cadetorum* un plato de arroz con leche, ofrecido como extraordinario en los días de esplendor y solemnidad, o sean los de gala con uniforme, según el almanaque!



Trompeta liberal en la primera guerra carlista, el pinche Manuel se dedicó a la cocina en cuanto al grito de ¡Todo por la Patria! se

abrazaron Espartero y Maroto. Trocó el morrión por el mandil, despreciando la política, con modestia singular en país tan abonado como este para que los trompetas suban muy alto. De no haberse arrinconado en el fogón, sabe Dios lo que hubiera llegado a ser este hombre benemérito; que también, y a su manera, se asomó él a algunas ventanas en el mundo.

De fogón en fogón—y con la preparación inicial en el sublime oficio de asistente que había ejercido en la guerra viva—, fué a parar a las amplias cocinas del Colegio General de todas Armas, cuando, bajo el mando del conde de Clonard, su director, se trasladó a Toledo aquel Centro de enseñanza militar desde el cuartel de Guardias de Corps.

Allí fué ya el pinche Manuel tan pinche como el primero. ¡Cuánto le faltaba, sin embargo, para llegar a ser algo así como una especie de precursor de Angel Muro en la culinaria militar! La jerarquía, esa barrera que el genio tiene que destruir a topadas, le relegó a las operaciones manuales, a la mecánica del gran arte. ¡Qué duras de pelar son las patatas sintiendo germinar recetas y más recetas en la cuarta circunvolución cerebral! ¡Resignarse a ser protozoo cuando se ha nacido para plástidulo!

Pero Manuel fué avanzando de lo inorgánico a lo orgánico, hasta que dejó de ser Monera, que diría Haeckel. Llegó un día que salvó el límite entre la naturaleza animada y la viviente. De máquina de pelar, de automático vigilante de los fritos y de las salsas, de vestal cuidadosa del fuego sagrado, pasó a ser.... cocinero.

¿A qué debió tan extraordinario progreso en su carrera? ¿Fué por antigüedad? ¿Fué por elección? Ni lo uno ni lo otro. Fué por salto. Para elección le faltaba estar en el primer tercio. Y no estando en el primer tercio, dicho se está que tampoco pudo ser promovido por antigüedad. Mírese cómo esto de ascender por salto es también cosa que tiene sus orígenes cerca de la pastelería.

Mas no empañemos la reputación castrense de Manuel. Saltó, pero a impulso de méritos extraordinarios, como pasó Colón a almirante desde piloto particular; ¡como antes que ambos pasó Viriato de pastor a bandolero, según el Padre Isla; como dentro de poco pasarán a la cárcel, por deudas, muchos retirados de Ultramar que yo conozco, aunque se han demudado bastante de tres meses acá!



¿Qué hizo Manuel?—oigo preguntar a los envidiosos, esas gentes que soportan a cualquier inutilidad ejerciendo de personaje y sienten cómo la bilis se les subleva en cuanto un *pinche* sube a cocinero.

¿Qué hizo? Pues.... casi nada.... ¡Algo más que embrollar un presupuesto de ingresos, con ser esto cosa superior hasta para los mismos especialistas! ¡Algo más que estancar las cerillas o dejarnos sin ellas en los oídos! ¡Algo más que hicieron Fulton y que Newton

y que Jenner; y si no que lo diga Mariano de Cavia! ¡Algo más que ha hecho mi amigo Vidart, que ha inventado, según dicen, al marqués de Santa Cruz de Marcenado! ¡Algo más, pero mucho, muchísimo más que lo que intenta hacer el socialismo para terminar con la pereza ingénita de los españoles al pedir la jornada de ocho horas!.... Porque, sépanlo ustedes de una vez, señoras y caballeros, el pinche Manuel inventó.... ¿qué?.... pues las *migas*.

Es decir, distingamos. Las *migas* ya existían...., no ofendamos históricamente ni al pastor ni al arriero. Ahora encajaría muy bien una disertación a lo académico (vulgo lata), acerca del origen, progreso, objeto de las *migas*; su influencia en las elecciones y conexiones con la concurrencia vital de Darwin. Pero no tengo tiempo ni ganas de detenerme en perigénesis ni en pangénesis.

Digo, pues, así a la pata a la llana, que las *migas* existían antes que Manuel.... ¡Ya lo creo que existían! Mas ¡en qué estado morfológico! A Manuel le deben su desarrollo embrionario, y que por la adaptación alterasen el tipo con que hasta entonces eran conocidas. ¡Ah! ¡Si yo pudiera, con los antecedentes que tengo recogidos y llenando lagunas, engolfarme ahora en un brillante trabajo de «*Migas comparadas*»!

Créase bajo mi palabra, pues. El pinche Manuel *transformó* las *migas*. ¿No vale esto tanto como inventarlas? ¿No se dicen autores en español muchos que han *transformado* dramas, comedias, etc., del francés?.... ¡A qué pedir entonces a Manuel una *absoluta* originalidad, una originalidad de buena ley! ¿Le hemos preguntado, por ventura, a la Casa de la Moneda si es oro todo lo que allí reluce?

Inventó, pues, las *migas*. No le regateemos su cacho de gloria. Las *migas*, aforadas de guerra, son del pinche Manuel...., al menos tal como han llegado a los días presentes. Las otras *migas*, las anteriores a él, las por él modificadas, transformadas, evolucionadas, digámoslo así, eran y continúan siendo *migas* paisanas, *migas* del elemento civil, buenas para el parlamentarismo o para la judicatura o para el sacerdocio; pero diferentes, muy diferentes de aquellas otras que engendran el cytoto y la célula, el protoplasma y el núcleo, y el plasson y el archiplasson y el monoplasson...., que necesita, en esa suma de procesos físicos y químicos que designamos con la palabra vida, el joven dedicado desde sus tiernos años a la perra y gloriosa vida militar.

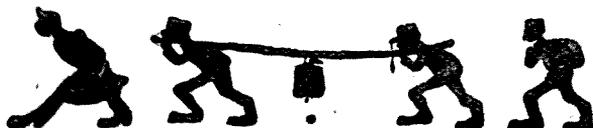
Esas son las *migas* del pinche Manuel, esas y no otras: las *migas* del guerrero en estado de canuto. Las que por modo maravilloso convierten todas las funciones de la vida: nutrición y reproducción, sensación y locomoción, en artículos de las Ordenanzas de 1768. Cada partícula de una de aquellas *migas* viene a ser, dentro del estómago, cierta cosa parecida a una vibración del espaldarazo en la andante caballería.

Las migas engendraron—esta es la palabra—, por modo dinámico y sutil, aquella brava oficialidad que salió del Colegio General de todas Armas y del Colegio de Infantería para pelear, apuntado el bozo, en Africa, Cochinchina y Santo Domingo, y que más tarde, ya con bigote y perilla, mandando brigadas, regimientos, batallones y guerrillas, defendió en Cuba la integridad del territorio, y en el Norte, Centro y Cataluña, la causa de la libertad. ¡Cuántos que llegaron a ceñir la faja con borlas de oro, si debieron a las lecciones de sabios maestros y al ejemplo de honor de los Mackenas y los Cos-Gayón las reglas de combatir y el profundo espíritu militar de que se sintieron poseídos, son acreedores también al pinche Manuel de aquella vigorosa fisonomía moral, producto de las migas, que dió el temple del acero al corazón, a la sangre ardimiento heroico y resignación sublime al alma del soldado!

Disuelto en 1868 el Colegio de Infantería, creado en 1850, y al que pasó Manuel desde el General de todas las Armas, quedó el gran cocinero militar—pues ya había llegado a la suprema dignidad culinaria—en situación de supernumerario sin sueldo....., digámoslo así. En este estado continuó entregado al arte libre, hasta que en 1874, con motivo del campamento que la Academia de Infantería estableció en la Moncloa, fué llamado por el coronel Olañeta, de inolvidable memoria, para alimentar al batallón de cadetes. Las migas reaparecieron en la Infantería española. Más tarde pasó a La Granja con dos compañías de aquella juventud inteligente y viril, que fué allí de jornada durante el verano del año referido, antes de obtener la estrella que dió a muchos el derecho de morir, espada en mano, sobre los campos de batalla.

Por último, al crearse la Academia General Militar, el pinche Manuel volvió a Toledo a..... *educar* oficiales. ¡Qué extraño es que generaciones enteras, de generales unas, de jefes otras y de capitanes y primeros tenientes las últimas, sintieran, al morir aquel glorioso veterano de las salsas, pena profunda y dolor sincero!

¡Ah! Días hermosos de la juventud recordaba a todos el pobre y obscuro pinche que sabía adivinar en la manera de comer las migas el porvenir reservado a cada cadete..... ¡Cuántas profecías hizo que el tiempo se encargó de realizar! Los nombres de muchos que fueron generales ilustres los señaló él a la Providencia con el rabo de su sartén.»





La General.

Corría febrero de 1882 y era ministro de la Guerra el general Martínez Campos, quien sometió a la firma del malogrado D. Alfonso XII el siguiente Real decreto creando la Academia General:

«En vista de lo propuesto por el ministro de la Guerra, de acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se crea una Academia General Militar para todas las Armas e Institutos del Ejército, bajo la base de la actual Academia de Infantería.

Art. 2.º El profesorado de la Academia General se compondrá de jefes y oficiales de todas las Armas del Ejército, cuyo número, mientras el de los alumnos no pase de 400, no podrá exceder del de dos de Estado Mayor, cuatro de Ingenieros, seis de Artillería y seis de Caballería; los demás serán del Arma de Infantería.

Art. 3.º Una vez planteada la Academia General, se organizarán como Academias de aplicación las de Caballería, Administración militar, Estado Mayor, Artillería e Ingenieros, para los oficiales de la General que pasen a hacer sus estudios en dichos Cuerpos.

Art. 4.º Interin la Academia General no dé número suficiente de alumnos a las especiales, éstas seguirán admitiendo libremente a concurso jóvenes de todas las procedencias, como en la actualidad.

Art. 5.º Cuando la Academia General pueda empezar a dar su contingente a los Institutos del Ejército se pedirá anualmente a los directores generales el número que conceptúan necesario para los suyos respectivos.

Art. 6.º Con objeto de no causar perjuicio a los jóvenes que en la actualidad se preparan para el concurso del corriente año en las Academias militares, no empezará a funcionar la Academia General hasta el concurso de 1883, que se verificará con arreglo a los programas que se detallarán en el corriente año.

Art. 7.º La Dirección general de Instrucción militar se ocupará desde luego de la redacción de los programas de ingreso en la General, así como los de los cursos interiores de ella; igualmente informará sobre la manera de ingresar en las Academias especiales y duración de sus años de estudios.

Art. 8.º Por el ministerio de la Guerra se dictarán las disposiciones correspondientes para la ejecución del presente decreto.

Dado en Palacio a 20 de febrero de 1882.—*Alfonso*.—El ministro de la Guerra, *Arsenio Martínez de Campos*.»

El porqué de la General.

“Por aquel entonces (1) la oficialidad de nuestro ejército era un mosaico de procedencias. De un plumazo se reducían todas a una para el porvenir, para que una y fuerte fuese la orientación de la oficialidad educadora de masas marciales y para que la unidad de origen diese margen, con la unidad de recuerdos, a la unidad de ideales. Las diversas Armas y Cuerpos guardaban con orgullo y encono, ¿por qué no decirlo?, sus preeminencias y sus tradiciones; en ellas era innato mirar con recelo a los restantes organismos del Ejército, y esto no obstante, este injustificado desdén no suponía egolátricos amores, ya que la diversidad de procedencias no era cimiento suficiente para la prosperidad precisa del espíritu de Cuerpo.

En 1882, pasada ya la nerviosa era de disturbios y pronunciamientos, la Academia General Militar fué indudablemente una necesidad histórica que aquel Rey joven y arrogante supo hacer cristalizar en un docente Centro, cuyo mejor encomio es el ferviente culto que al través de los años le tributan los que en él fueron maestros y los que en sus aulas se iniciaron en los secretos bélicos de la hidalga vida militar.”

Cuál fué su espíritu.

“Los que nacimos allí a la vida militar (2) no alimentábamos nuestro espíritu con la dulce y noble tradición de un Cuerpo o Arma determinada, sino con *la integral* de todas las tradiciones, que sólo así fundidas e integradas pueden dar origen a vislumbrar la posibilidad del alma colectiva.

Nos enseñaba la instrucción un oficial de Ingenieros; nos en-

(1) Párrafos de un artículo de Aurelio Matilla, núm. 1.442 de la General.

(2) Párrafos de un interesante artículo del culto y hoy teniente coronel de Ingenieros José García Benítez, núm. 947 de la General.

señaba Geometría un capitán de Infantería; la Historia Militar, un jinete; un artillero resolvía nuestras dudas durante las horas de estudio; y cuando al final de la jornada, al atardecer, marchábamos por compañías con silencio absoluto, sólo quebrantado por el ritmo del paso militar, por los atrios de Santa Cruz y los alrededores del Alcázar, nuestra alma juvenil dábase cuenta del deber cumplido, apreciaba la intensidad de la jornada y fundía las almas de los futuros oficiales del Ejército todo en el crisol de la amistad, del compañerismo, del cariño, del desinterés y del amor a la grandeza de la Patria, representada en aquellos momentos por la grandiosa silueta del severo Alcázar dibujándose sobre el cielo....

La General tenía por su propia constitución, por su propia virtualidad, caracteres peculiarísimos, insustituíbles, imborrables, que hoy apreciamos todos con la reflexión de nuestros cuarenta años cumplidos.

Con independencia de su valor intrínseco, de su armazón colectivista y ecléctica, la General tuvo una suerte grande porque encarnó su cuerpo y su alma en una figura venerable, en un militar modelo, en un pedagogo insigne, en un talento grande; la General tuvo *un alma*, y ese alma fué el inolvidable coronel Vázquez Landa. Yo me figuro un ejército modelo, con compañías que sientan por su capitán el mismo respeto y el mismo cariño y la misma admiración que sentimos los de la General por Vázquez Landa; con regimientos que sientan por su coronel lo que nosotros sentimos por el nuestro; con Cuerpos de ejército enlazados espiritualmente a sus generales, como nosotros lo estuvimos con Vázquez Landa.

Cuando la compañía que iba en cabeza acentuaba su marcialidad y la pisada era más fuerte, el silencio más profundo, era que los alumnos habían visto a su coronel. Establecíase entre el jefe, al parecer distraído—y seguramente fumando un cigarro puro—, y sus alumnos esa *sintonía* espiritual, mucho más perfecta que la hertziana. Oíase a veces su voz viril, de elocuencia militar, donosa, intercalando un artículo de la Ordenanza, un juicio severo y una anécdota graciosa, fecundísimo rocío que se depositaba en nuestra alma sin desperdiciarse nada.

Si se dirigía a un solo alumno, tan grande era el desconcierto de éste como fecunda la reprimenda para todos. El recorrido por los campos de la Táctica y de las Ordenanzas era soberano, porque Vázquez Landa sabía la Táctica y las Ordenanzas como únicamente las sabe quien las adora, y él adoraba la profesión.

¿No resuenan en vuestros oídos sus arengas, sus rápidos discursos?

¿No recordáis aquel que empezaba: «Disciplina es levantarse al toque de diana....., disciplina es.....?»

La última vez que pude oírlo fué en la Academia de Ingenieros, cuando visitó a aquella Academia la General, conducida por Váz-

quez Landa. Allí, en el salón de retratos, depósito de las nobles tradiciones de tres centurias de ingenieros eminentes, oí su voz, que decía: "Mi mayor satisfacción es haber vestido el pantalón negro con doble franja roja, y el pantalón rojo con doble franja negra...."

¡A pesar de ello!

Lazo de unión entre todas las Armas, Cuerpos e Institutos, rindió al Ejército dos millares de oficiales, cuyos historiales, disciplina y abnegaciones pueden servir de modelo.

No es lugar adecuado este, ni la pluma de uno de ellos la más adecuada, para tratar de tales puntos. Hemos de soslayar, por consiguiente, el asunto, para, en el orden que nos hemos impuesto, apuntar únicamente que al cabo de diez años, cuando comenzaba a tocarse el resultado de un sistema que después se ha pregonado a los cuatro vientos que dió excelentes frutos, el señor general López Domínguez, por Real decreto de 8 de febrero de 1893, suprimió la Academia General Militar.

Y la suprimió sin argumentos, sin causas, sin razón alguna que lo justificase y sin acometer, al hacer la supresión, nuevas orientaciones en la instrucción militar. Los programas de ingreso siguieron siendo los mismos, idénticos los planes de estudios en las Academias respectivas, y hasta, por no variar, ni se tocó a los libros de texto, muchos de los cuales siguen, ya que no corregidos, aumentados en volumen y precio.

Los argumentos fundamentales del Real decreto en que el señor general López Domínguez suprimía la General eran el siguiente conjunto de lugares comunes:

Comenzaba la exposición del decreto diciendo que «uno de los problemas militares más importantes en la organización de los ejércitos era la acertada elección de medios para formar su oficialidad».

«Se hace necesario—seguía diciendo—, en primer lugar, que la oficialidad que nutra a los distintos Cuerpos del Ejército posea una sólida educación militar y la instrucción técnica.»

«La creación de la Academia General Militar—añadía—tropezó desde un principio con la dificultad de armonizar en un plan de estudios las necesidades técnicas de las distintas Armas y Cuerpos del Ejército.»

«El ministro que suscribe entiende que los alumnos deben ingresar en las Academias militares, no sólo con los conocimientos de cultura general, sino con cierta base de estudios matemáticos que puedan ser adquiridos fácilmente por los aspirantes.»

«Respecto a la unidad de procedencia, no cabe duda que debe considerarse en el sentido de la unidad de procedimiento.»

Y aquí entra lo fundamental del decreto del señor general López Domínguez:

«A las grandes ventajas que, desde el punto de vista de la enseñanza y mejor servicio, se han de obtener con el sistema propuesto, se une la muy importante de conseguir una economía del 19 por 100 en los créditos permanentes de este servicio.

Dicha economía asciende a 248.588 pesetas con 42 céntimos.»

Y sin argumento mayor, sin añadir razón alguna más para suprimirla, terminaba la exposición del decreto. No apuntaba ningún defecto de la General, porque no los tenía; tampoco señalaba modificación alguna en la enseñanza, en los procedimientos o en las orientaciones. Se limitaba al juego de frases de que «la unidad de procedencia debía considerarse en el sentido de unidad de procedimiento», y con el señuelo de unas pesetas de economía terminaba con el siguiente articulado:

«Artículo 1.º A partir de 1 de julio próximo, los Centros de enseñanza para nutrir de oficiales a las diferentes Armas, Cuerpos e Institutos del Ejército serán los siguientes:

Academia de Infantería, de Caballería, de Artillería, de Ingenieros, Administración militar, Escuela Superior de Guerra, Colegio de Guardia civil y Colegio de Carabineros.

Además, un Colegio preparatorio militar para facilitar el ingreso de los individuos de tropa en las Academias militares. Los alumnos de la Academia General Militar se distribuirán entre las cinco Academias militares al terminar el actual curso.»

Y en el verano de 1893 marcharon a ellas los alumnos que habían ganado en la General los cursos de primero y segundo, dictándose por la Jefatura del servicio interior la siguiente orden:

«Academia General Militar.—Orden del 30 de junio de 1893.—En el día de hoy queda hecho cargo de todos los asuntos de esta disuelta Academia el teniente coronel D. Juan San Pedro y Cea.—El general director, *La Cerda*.»

Así, y con tan sólida argumentación, murió la General.





El espíritu de la General.

¿Cómo se creó el espíritu de disciplina y el amor al estudio en la General?

He aquí unos cuantos párrafos de órdenes de la Academia, que, como es sabido, no constituían un misterio, pues se repartían impresas profusamente y para conocimiento de propios y extraños:

«*Orden de la Academia de 24 de noviembre de 1885.*—Examinando los partes de clases y los libros de castigos se adquiere el triste convencimiento de que la aplicación y conducta de los alumnos deja, durante el curso actual, mucho que desear. Ignoro cuál son los propósitos de los que uno y otro día llegan a clase sin estudiar, confiando en que la suerte ha de valerles para no presentarse a la vergüenza de sus profesores y compañeros, esperando también que los últimos meses les bastarán para ganar el tiempo perdido.

Los que así discurren, ni han leído el reglamento, ni tienen idea del enlace y dependencia que existe entre todos los estudios, enlace que impide continuar el camino cuando se pasa sin fijar la atención en el más pequeño detalle, *ni recuerdan, por último, quién es el director que se encuentra al frente de esta Academia* (1), al cual no detienen los obstáculos para llevar a cabo su obra ni transige disimulando faltas que han de tener sus naturales y perniciosas consecuencias para el buen nombre de este establecimiento y del Ejército llamado a recibir a los oficiales aquí educados.

Ante los intereses generales que me están confiados me supone poco, por muy respetables que sean, los sacrificios de las familias, cuando *precisamente olvidan éstos*, el mismo que puede apreciarlo en su justo valor, el testigo de los desvelos y angustias de sus padres para proporcionarles una carrera honrosa.

El art. 99 del reglamento orgánico dice: «Será expulsado de la Academia el alumno que obtenga nota de desaprobado dos veces seguidas en un mismo curso o tres en diferentes. También lo será,

(1) Está subrayado en el original para que se fijasen bien los alumnos.

sin esperar el examen de fin de año, el que durante un curso demostrase notoria desaplicación o mala conducta, previo informe al director de todos los profesores de las asignaturas que curse el alumno.»

He pedido ya informes a los profesores, y obraré con arreglo a ellos; para algunos, el remedio que puedan aplicar ya vendrá tarde; para otros que se encuentran en esa pendiente, pueden detenerse si tienen voluntad y si alguna vez se acuerdan de los deberes que han de cumplir para con sus familias.—*Galbis.*»

Esta orden no era para asustar. Público y notorio es que en la General salieron de monta muchachos que llevaban los apellidos más ilustres en el Ejército y en la política, y alguno cuyo padre ejercía elevado cargo en la instrucción militar, teniendo acción directa sobre el mando supremo de la Academia.

Y cuenta la maledicencia que aquel padre, y a su sombra otros en iguales condiciones, tuvieron fuerza para crear la Academia de Zamora, donde, a pretexto, o con la idea de proteger procedencias e intereses dignos de atención, se salvaron unos pocos montas; pero aquellos padres, que tuvieron fuerza para eso, no pudieron torcer la decisión justa de aquel general Galbis, cumplidor exacto del reglamento, que no permitía que desde el ministerio le abriesen callejuelas para mofarse de lo que estaba dispuesto.

Y como prueba de que hacía las cosas como las ofrecía está la siguiente

«Orden de la Academia General de 1 de febrero de 1886.—En mi orden de 24 de noviembre último os prometí que serían expulsados de esta Academia los que persistieran demostrando con sus faltas de aplicación el poco entusiasmo que les inspiraba la carrera que han emprendido y el ningún interés por corresponder a los sacrificios de su familia.

El alumno D. E. R., que no oyó mis consejos, deja desde hoy de pertenecer a la Academia (1).

Igual procedimiento seguiré empleando con cuantos sigan la torcida senda del mencionado alumno.

Mañana oirá misa la Academia en la hora y sitio de costumbre. *Galbis.*»

Duro, pero justo, las órdenes del general Galbis eran tan lapidarias como esta del 22 de diciembre de 1885:

«Caballeros alumnos: No hay mas que examinar las notas de aplicación para convencerse de que, excepción hecha de los alumnos del año preparatorio y curso especial de Infantería, que se esfuerzan por responder a lo que de ellos se espera, y a quienes de todo corazón

(1) Suprimimos el nombre por razones de delicadeza.

felicito y agradezco su comportamiento, el resto de la Academia, o al menos la mitad de ella, está dando pruebas de una desaplicación inconcebible.

Tengo también que poner de manifiesto que no veo bien cimentado ese espíritu de compañerismo con que yo soñaba como base de una Institución llamada a vivir eternamente y nutrir todas las Armas del Ejército.

Tampoco estoy satisfecho del modo con que se conducen durante las vacaciones los alumnos de esta Academia, que deben ser un modelo de policía, subordinación, entusiasmo y todo género de virtudes militares.

Me consta que muchos esperan el momento de salir de Toledo para vestir de paisano, como si se avergonzasen del uniforme que con tanta honra llevamos todos, descuidando el saludo y olvidando prevenciones sobre presentaciones y conducta en público.

No estoy dispuesto a consentirlo.—*Galbis.*»

Como escribimos para quienes pasaron por la General, no hay que recordar el extremo de que en pocas ocasiones se habrá estudiado más y se habrá exigido tanto a los alumnos como allí. Prueba del rigor son los *montas*, desconocidos antes y después de aquella época.

En otra de 16 de junio de 1886 decía:

«Los alféreces alumnos podrán permanecer fuera de sus respectivos alojamientos hasta las nueve de la noche, a excepción de los que lleven nota de mediano, que lo verificarán a la hora de estudio.»

Duro con las faltas de policía, ponía órdenes como esta de 3 de marzo de 1886, que es un curso de filosofía:

«Tiempo hace que llama mi atención la exagerada estrechura de los pantalones usados por los alumnos.»

Después de ordenar que los llevasen reglamentarios, seguía diciendo:

«Dentro de unos días empezarán las revistas, para evitar ciertas escenas como las de Majazala, donde el alumno hizo esfuerzos para complacerme, y lo consiguió, ciertamente, por completo, pero llegando para ello al caso de presentarse con la ropa destrozada y los pies heridos, aunque sin sufrir una queja ni darse nadie de baja. Este proceder, que agradezco en el alma, hizo nacer en mí la idea de aconsejaros otro año, como lo hago, para que con tiempo y sin sacrificio vayáis haciendo vuestros preparativos, único medio de que el esfuerzo que os imponéis gustosísimos en el campamento y en las marchas ni os mortifique tanto ni dé lugar a que se descuide por completo la policía, que en todas ocasiones habréis de exigir al soldado *predicando con el ejemplo*. Confiadamente espera que alguna



Los directores.

La General tuvo tres directores, por este orden: Galbis, Mella y La Cerda.

Sus biografías las hizo en cuatro magistrales rasgos Ibáñez Marín:

«Don José Galbis y Abella perteneció a la nutrida hueste de malogrados espíritus: Cassola, Dabán, Fuentes, Martí....., templados en las guerras innúmeras que la infeliz España mantuviera desde la «gloriosa» hasta 1880. El desgaste de tan rudo batallar en climas encontrados y mortíferos acabó pronto con las energías de tanto ilustre soldado.

Clara inteligencia y corazón de grandes alientos, Galbis se emancipó, mediante el estudio y la observación, de los resabios de la mala escuela «maniguera». Por eso sus ideas, sus escritos, sus propósitos de todo orden respondieron siempre a una preparación cuidada de antemano y tendían a soluciones que ahora llamaría el modernismo ramplón «europeizadas» (1).

Había nacido el 41; al salir de la Escuela de Estado Mayor el año 60, luego de sus prácticas reglamentarias, ya en los sucesos del 66 se distinguió, y al romperse la paz en 1868 y 69 en la Península como en Cuba, Galbis participó de todas las campañas más importantes, sumando la estimación de todos y elaborándose un concepto notabilísimo como hombre de acción, entusiasta y denodado.

Tan rudo batallar de años tras años en tierras inclementes, los pudo soportar por sus energías físicas verdaderamente extraordinarias; pero el germen de muerte ya iba dentro de aquel organismo vigoroso.

Brigadier el 1876, cuando tenía treinta y cinco años, en 1883 obtuvo el honor de dirigir la Academia General en los momentos más difíciles, o sea en su período naciente y constitutivo. Las dificultades internas y externas, que fueron muchas, las venció el general, ayudado siempre lúcida y lealmente por otro espíritu supe-

(1) Aparte sus estudios sobre *Caballería*, el malogrado general dejó inéditas las *Memorias* de cuatro cursos de la General, sin duda los más difíciles por ser los primeros. Ellas son un condensado de saber, de entusiasmos y de altos ideales, que consuelan con su lectura. Está en la biblioteca de la Academia de Infantería.

rior, Vázquez Landa. ¡Cuánta luz arroja la lectura de las Memorias anuales elevadas a la Superioridad por D. José Galbis Abella!

A pesar de haberse formado su espíritu en días en que un criterio estrecho y amanerado pretendía que todos alcanzasen idéntico nivel medio matemático, ajeno y aun incompatible con las especialidades cada vez más amplias, delineadas, capitales y complejas de las armas, Galbis miraba con predilección el apotegma aquel de Trochú: "Tout chef militaire qui ne sera pas tout à la fois *directeur, éducateur, et tuteur*, sera au-dessous de son mandant."

De aquí su tendencia a robustecer el alma de los jóvenes alumnos, de fortalecer su cuerpo, de empujarles por el lado de la vida amplia y generosa del estudio de la ciencia sin exclusivismos, con ensanches por el lado del arte militar, de los idiomas, de los deportes bélicos y sociales.

¡Qué dolor el de su muerte prematura, de teniente general, cuando frisaba en los cincuenta años! Porque de vivir en estos últimos tiempos, ¡cuánto se hubiera destacado su figura en lo militar y acaso en lo político, pese a la aversión que él sentía por las artes de gobernar tal cual aquí se entienden, o sean las menudas y caseras!



El general D. Pedro Mella y Montenegro sustituyó al malogrado Galbis.

Fué el segundo director de la Academia General un varón distinguido del ejército español por su modestia, su ilustración, sus bizarrías y sus propósitos.

Resultó actor en la mayor parte de las campañas de su tiempo. Pero donde brilló con lucimiento envidiable fué en la guerra grande de Cuba, que la hizo por completo, siendo su campo de operaciones el Camagüey, por donde operó con los generales Cassola, Armiñán y Bascones; jefe de Estado Mayor de éste en la columna que bajo su mando marchó desde Puerto Príncipe en socorro de la brigada acorralada por la masa de los insurrectos en las Guásimas de Machado. Con Bascones también estuvo en la Sacra, constando además en su hoja de servicios los hechos renombrados de Naranjo, Mojacasabe y la Najasa.

El ilustre general Martínez Campos le tuvo en alta estima; de él tomaba consejo, y a su discreción, carácter y temple sometía arduas cuestiones de gobierno y empresas de verdadera importancia, lo mismo durante la guerra que en los preliminares para la paz del Zanjón.

Los prestigios adquiridos en Cuba por su hidalguía y su rectitud perduraron en el interregno, sirviendo sobremedida para la gestión que más tarde había de realizar ya como divisionario.

Después de la campaña desempeñó en la Península el cargo de gobernador militar de Santofía.

Su paso por la Academia General puso a prueba el tacto singular que para los mandos difíciles poseía. Eran los días del apasionamiento producido por las reformas militares; en Toledo, y bajo su mando, vivía una brillantísima pléyade de jefes y oficiales de todas Armas, que, por su propia valía intelectual, tenía que sentir más hondamente y desde distintos puntos de vista las tendencias y transformaciones del plan presentado por Cassola, camarada de Colegio y amigo predilecto por añadidura del director de la Casa. La serena y apacible condición del general Mella, tras la que vibraba una gran entereza, iluminada por amplia cultura, salvó cuantos escollos y conflictos surgieron, granjeando de capulettos y montescos estimación y afecto.

Luego de su ascenso a general de división desempeñó el gobierno militar de Gerona y más tarde la Fiscalía del Supremo, cuyo puesto, que sustentaba con gallardo entendimiento, dejó transitoriamente para acudir a Melilla en 1893, donde mandó la segunda división del segundo Cuerpo de ejército.

Al estallar la última rebelión separatista, Mella acudió a la isla ingrata, en la que desempeñó la Comandancia general del Camagüey, región que tanto conocía, y en la que prestó positivos servicios a las armas y al Gobierno.

La flaca salud del general fué trabajada en un mando difícil como era el del Camagüey. Cuanto más, que el temple de Mella le empujó a realizar lucidas operaciones en los ríos Sevilla y San Pedro. Y al cabo, su espíritu no fué obedecido por las energías físicas. Enfermo, y enfermo de gravedad, tuvo que regresar a la Península en marzo del 96, muriendo a los once días de su llegada, después de sufrir la operación de la tráquea y cuando iban a recompensarse sus servicios con el segundo entorchado.

De haber gozado de mayor robustez física, Mella hubiera dado de sí empresas de enjundia y relieve. Así y todo, su nombre brillará siempre en la historia colonial de España como dechado de campeones del deber, de la moralidad pública y privada, de la hidalguía, de la virtud, en fin, que adorna al soldado caballeresco y cristiano.



El Excmo. Sr. D. Manuel de la Cerda y Gómez Pedroso, militar ilustre, culto, modesto, admirado y querido de todos en cuantos cargos desempeñó, vino a la Dirección de la Academia General desde septiembre de 1891 hasta julio de 1893, en que desapareció el organismo, en hora triste para todos los amantes de la armonía y penetración de los elementos militares del país. Porque, cabalmente, el enlace, la unión íntima de los factores bélicos de tierra y de mar, aisladamente y en concurrencia, son cada vez más necesarios y urgentes.»

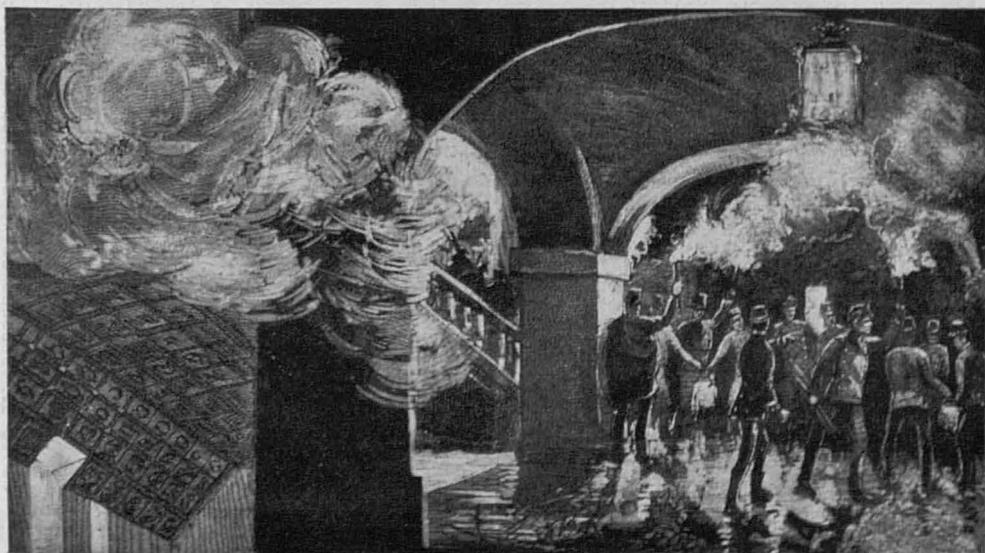
Y conste que esto lo escribió Ibáñez Marín, que no era de la General.

INCENDIO DEL ALCÁZAR DE TOLEDO

8 de enero de 1887.



Dibujos del natural, por Comba. El Alcázar, en el segundo día del incendio. Los alumnos, en la noche del 8, prestando auxilios; entre ellos sacan las materias explosivas del polvorín, evitando, con notable arrojo, alcanzarse el desastre a la población.

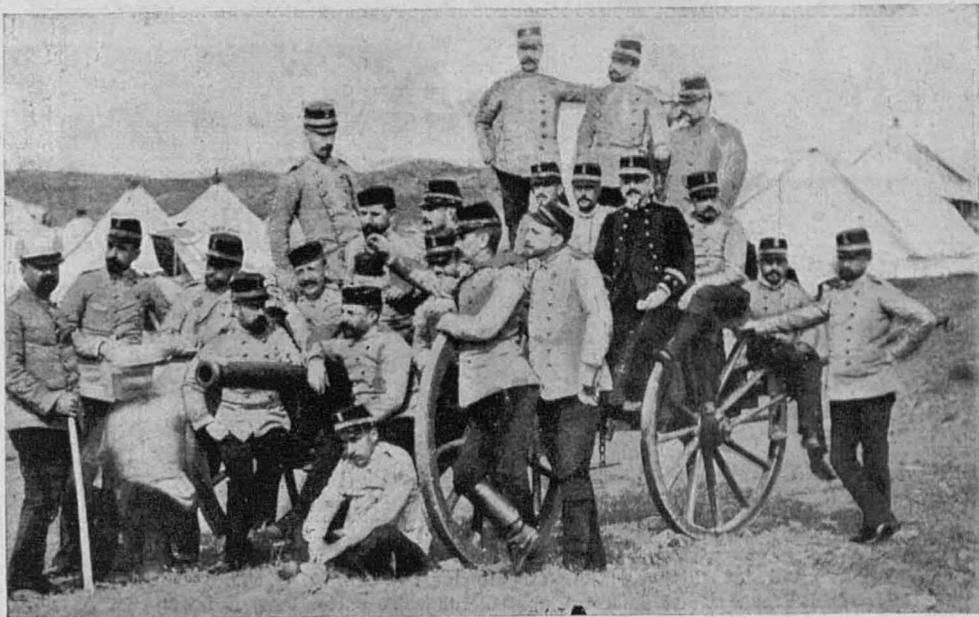


EL PROFESORADO DE LA GENERAL EL AÑO 1884



X Emigre Basiris (el abuelo)

:: PRÁCTICAS DE CAMPAMENTO ::



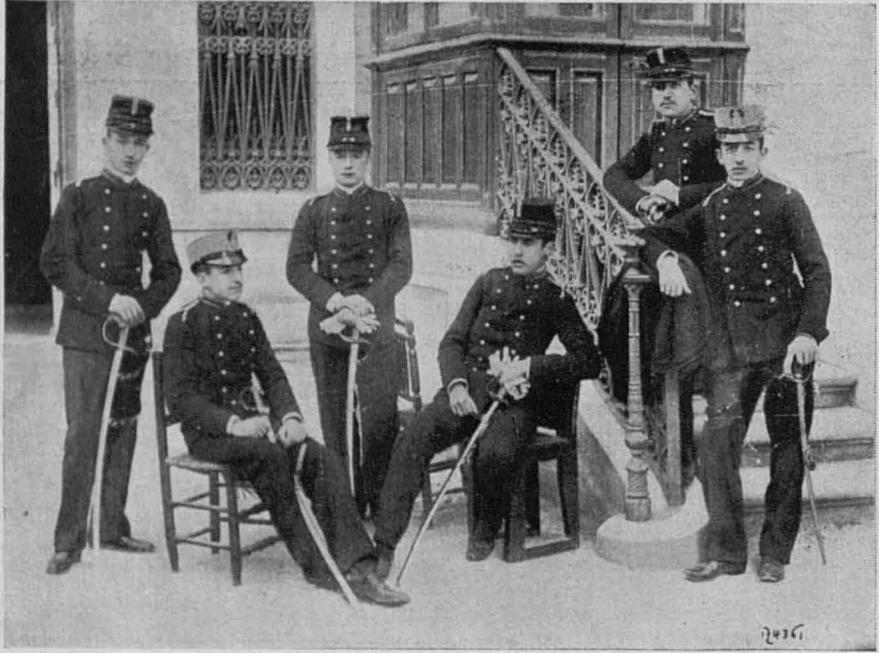
Profesores de la General en un descanso en el campamento.
Sección de telegrafistas en prácticas.



NOTAS GRÁFICAS DE LA GENERAL



En el campamento de los Alijares.—El general director, D. Pedro Mella, a la puerta de una tienda de campaña con familias de alumnos. A su izquierda los coroneles Vázquez Landa y Nebot.



Alumnos de la General en traje de diario y día festivo.



La Academia General fué la que inauguró el campamento de los Alijares, de las inmediaciones de Toledo, del que servimos a continuación varias fotografías. Fueron muy duras para las promociones de la General aquellas prácticas de fin de curso, porque entonces no se disponía de las comodidades que hoy se tienen allí. No obstante, el espíritu era tal, que en las marchas de fin de prácticas se daba lugar a que aquellos directores, justos, pero duros como nadie y parcios en el elogio, pusieran órdenes como la siguiente, de 27 de mayo de 1892:

«CABALLEROS ALUMNOS:

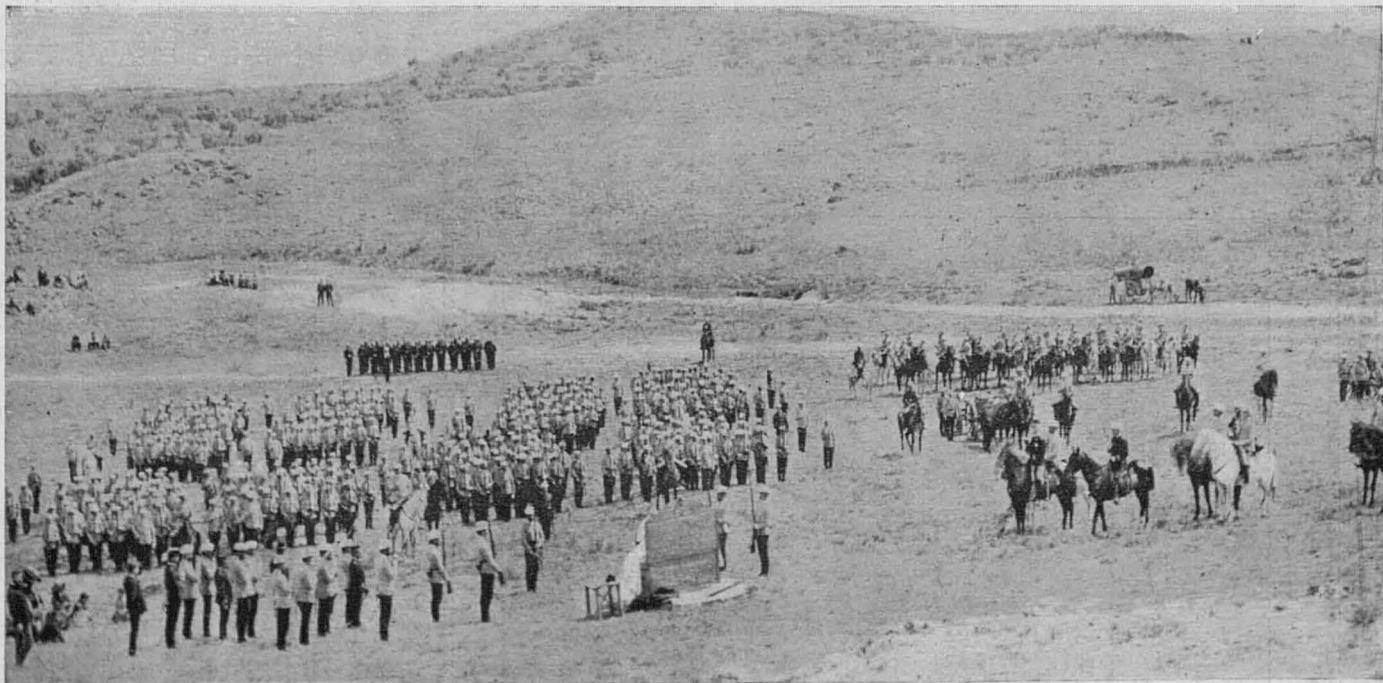
Vuestro comportamiento durante las marchas que hasta ahora habéis realizado, la perfecta disciplina que observáis y el levantado espíritu con que soportáis las penalidades inherentes a jornadas tan largas y penosas como las que pueden exigirse a las más aguerridas tropas, han producido el entusiasmo y la admiración de la numerosa e ilustrada representación del Ejército que ha salido a vuestro encuentro, satisfecha de contaros en el futuro plantel de nuestra oficialidad, y me proporcionan el placer de felicitar, lleno de orgullo, a todos en general, que todos habéis contribuido por igual a sostener y aun a levantar a mayor altura

la ya gloriosa reputación de la Academia, y muy especialmente a los inteligentes profesores y sufridos alumnos de la sección de minadores, que en brevísimo tiempo, después de una jornada de 44 kilómetros, sin dar la menor tregua al trabajo, sin permitirse el natural reposo, han proyectado y tendido sobre el Jarama un puente de circunstancias que por su longitud, solidez, economía y sencillez de construcción constituye un adelanto en el arte de la guerra y viene a demostrar que la Academia trabaja constantemente a la vanguardia del Ejército para mantenerle, como se merece, al nivel de los primeros de Europa.

Caballeros alumnos, perseverad en vuestra conducta y obtendréis, os lo aseguro, la más preciada recompensa a que podéis aspirar: la pública notoriedad y el entusiasmo con que os dirigen vuestros profesores y vuestro general,—*Manuel de la Cerda.*»



LA GENERAL EN 1888



Una misa en el campamento de los Alijares.

¡¡¡ VIVAN LOS "CAETES" !!!



¡Carrero! El descendiente *vox populi* del cardenal Portocarrero, que, trajectado con prendas cadetiles, boina y manta en todo tiempo, con la *pinta* que el hábil lápiz de Banda cogió en el dibujo que va a la derecha de su auténtico retrato, sin admitir de los alumnos mas que lo preciso para comer y vestir, seguía a la Academia hasta en las marchas al grito de ¡¡Vivan los caetes!!





Vázquez Landa.

Contar por pluma de un alumno de la General quién fué Vázquez Landa, parecerían, a quienes no pasaron por aquel Centro; opiniones interesadas; y como, además, leído por los que a sus órdenes estuvieron, resultaría pálida realidad, creemos más acertado tomar el juicio de Ibáñez Marín, que en su libro *Los Cadetes* lo hace, y muy acertado, aun cuando no pudo poner el calor en el comentario a que le hubiese dado lugar el haberlo visto de cerca como profesor o alumno:

«Entre las muchas y distinguidas representaciones del Ejército —escribe Ibáñez Marín— que albergó en su seno la Academia General Militar, acaso ninguna como D. Federico Vázquez Landa encarnó el conjunto de condiciones variadísimas que para mandar y regir *la re militare* exigía ya en nuestro clásico Renacimiento un maestro tan férreo y tan preclaro como D. Francisco de Valdés en su *Espejo y disciplina militar*.

Porque el coronel Vázquez Landa, como dice con justicia un biógrafo anónimo, quien al través de sentidísimos renglones se delata como figura saliente de la ciencia en España, ilustre y fraternal camarada de aquel malogrado jefe, fué «festivo y agradable, buen militar, buen ingeniero, de excepcionales condiciones para el mando; tanto en las manifestaciones de su vida particular como en las de la oficial, representaba el tipo del verdadero soldado español».

Había nacido D. Federico Vázquez Landa en Barcelona el año 1842, ingresando en el Colegio de Infantería en 1857, filiándose con el núm. 1.293.

Promovido en octubre de 1859 a subteniente de Infantería y destinado al segundo batallón del regimiento de Zaragoza, en las filas de este Cuerpo, heredero del Tercio «Glorioso», hizo la memorable campaña de Marruecos. Y en el ataque al fuerte Martín, como en la batalla de Tetuán, en Sierra Bermeja y en Wad Ras, aquel apuesto subalerno mostró un arrojo singular que le granjeó como recompensa el grado de teniente.

Como agregado al primer batallón de Ingenieros participó de los

trabajos que el Cuerpo ejecutó durante la ocupación. Y en aquellas zalagardas que la vencedora y retozona oficialidad promovía en el barrio judío y contra zulemas más o menos gentiles y pucelillas, Vázquez dió señales de su ingenio y de su ardimiento en trazas y regodeos de agradable recuerdo.

Siendo ya teniente de Infantería ingresó como alumno de Ingenieros, terminando sus estudios con aprovechamiento en 1866.

Durante el luctuoso pelear de 1868-1875, el capitán Vázquez Landa patentizó el espíritu militar que le animaba, ilustrado y realizado ya por conocimientos generales y técnicos verdaderamente substantivos. Y unas veces recomponiendo vías y edificios destruidos por el carlismo; otras habilitando para obras de defensa el caserío de Aranda de Duero, labor de tal mérito que le valió ser declarado hijo adoptivo de la ciudad y una preciosa espada de honor; en ocasiones ejecutando tareas de mayor vuelo, como en el levantamiento de Pamplona y en las defensas de Villafamés y Lucena del Cid, en el Maestrazgo, y siempre utilizando y combinando con acierto el útil del ingeniero y el fusil del combatiente, se acreditó de hombre de saber y de bríos, llamado a elevar su ya envidiable concepto. Varias cruces rojas y otras recompensas sellaron además su reputación de soldado.

Terminada la guerra, como su descanso era el pelear, a luchar fué en otras lides igualmente honrosas: con la juventud que se educaba en Guadalajara, desempeñando en la Academia de Ingenieros una clase del curso preparatorio, y durante siete años la de Estereotomía y Arquitectura.

Estas ocupaciones del magisterio no entibiaron nunca en el soldado de Africa su amor a la *re militare*: las prácticas de la Academia, a las veces combinadas con elementos de la guarnición para darlas mayor realismo militar; sus *Estudios tácticos de Infantería*, trabajo de enjundia que alcanzó justo renombre en sus días; los conocimientos mostrados por Vázquez en las relaciones y en los cambios que los progresos del armamento introducían en las manifestaciones *tácticas* de los elementos combatientes; toda la labor variadísima y de levantado espíritu que el benemérito profesor venía realizando en los años de su carrera le elevaron por parecer unánime al difícilísimo puesto de jefe de estudios de la Academia General, cargo que desempeñó desde los orígenes al fin, constituyendo el verbo del organismo.

Y sus prestigios y su altruísmo, su doble carácter de soldado de cepa y hombre de variadísimos conocimientos, cierto arte de tratar a los hombres, que vestía un fondo de amor constante a lo noble y de mantenedor del interés del Estado, supremo siempre en las inteligencias privilegiadas, fueron parte principal en la vida de aquel Centro, malgrado por desgracia para la armonía, compenetración y progreso moral y material de la fuerza pública, y en daño, como corolario, de los intereses nacionales.

El mayor galardón, y lo que será siempre corona que orle su buena memoria, es la rectitud, la abnegación, el saber y el espíritu levantado y español que supo infundir en Guadalajara y en Toledo a los millares de jefes y oficiales que hoy viven en el Ejército, los cuales a coro proclaman las altas virtudes del maestro ejemplar, sin que los castillos ni el casco, el pantalón encarnado, las bombas o el tricorno, los intereses y el cariño de colectividad, en fin, hayan podido mermar la veneración que supo infundir con sus obras D. Federico Vázquez Landa, desaparecido del mundo de los vivos en 29 de junio de 1896.»

Honrando su memoria.

Murió Vázquez Landa, en San Sebastián, de coronel.

En una de las reuniones celebradas en los salones de *La Correspondencia Militar* por un núcleo respetable de antiguos alumnos de la Academia General para organizar el banquete que en honor de los que fueron profesores del referido Centro de enseñanza verificóse en Madrid el 5 de abril de 1907 se expuso la idea de intentar algo más duradero que tan memorable fiesta para consolidar los sentimientos de compañerismo y afecto mutuo de cuantos procedían de la inolvidable General y patentizar el buen recuerdo que con su fructífera y perseverante labor dejó en alumnos y profesores el que fué jefe de estudios desde la fundación hasta la supresión de la Academia, el infatigable coronel D. Federico Vázquez Landa.

Animada por el buen éxito del banquete mencionado la Comisión de propaganda del mismo, creyó oportuno recoger aquella idea, y con el fin de tantear la opinión de los compañeros ausentes dirigió a cuantos pudo averiguar su paradero la siguiente circular:

«Querido compañero: Las reuniones celebradas en provincias por los antiguos alumnos de la Academia General, a la que profesamos tanto mayor cariño cuanto más es el tiempo transcurrido desde que la abandonamos, y la última que recientemente hemos tenido en Madrid, en la que al brillante núcleo de profesores se sumaron elementos valiosísimos de otras procedencias y de todas las Armas y Cuerpos, han puesto de relieve nuestra firmeza de ideales por la unión del Ejército, credo del Centro en que fuimos educados, y cuya representación gráfica era el emblema de su escudo. Tan simpática aspiración, acogida con entusiasmo por toda la oficialidad, fué inculcada en nuestra alma por maestros cuya ilustración y espíritu militar bien probado recordamos con gratitud y veneración.

El coronel Vázquez Landa, por su amor al Ejército, su adoración al compañerismo y el entusiasmo con que derrochó su inteligencia y energías para hacer de nuestra Academia una escuela militar mo-

delo, merece especial y eterno reconocimiento, y evocar su memoria es para los alumnos de la General personificar los patrióticos sentimientos y enseñanzas que supo encarnar en ellos.

Por estas consideraciones, los que en esta corte organizamos el banquete último, recogiendo opiniones de los compañeros, hemos pensado dar prueba tangible de ese cariño al Centro de que procedemos y a su significación en el Ejército, dedicando un recuerdo al coronel Vázquez, que desde la creación al término de la Academia General fué su alma y su cerebro, ofreciendo a su memoria un busto que, colocado con sentida dedicatoria sobre la tumba que en San Sebastián guarda sus restos, acredite que los profesores que tan admirablemente recogieron sus inspiraciones y la juventud militar por ellos instruída no le olvidan.

Para que estas aspiraciones se transformen en proyecto realizable, esperamos el beneplácito y la ayuda de cuantos como profesores y alumnos pasamos por aquella Academia, y, en caso favorable, el coste de la escultura se satisfará con cuotas comprendidas entre una y 10 pesetas, publicándose oportunamente la relación de los donantes e inversión de lo recaudado.

Y esperando contarte entre ellos, nos permitimos suplicar la devolución del adjunto boletín de suscripción, cuyo importe, si la idea arraiga, podrás enviar oportunamente al secretario de la Comisión.

Dándote las gracias, son tus compañeros de siempre,—*Alfredo Melgar*, comandante de Inválidos, presidente; *Enrique González Jurado*, comandante de Estado Mayor; *Rafael Rodríguez de Rivera*, capitán de Infantería; *Pedro de la Cerda*, comandante de Caballería; *Luis Tortosa*, capitán de Artillería; *Eduardo Gallego*, capitán de Ingenieros; *Leopoldo Serrano*, capitán de la Guardia civil; *Félix Quintana*, capitán de Carabineros; *Miguel Gallego*, oficial primero de Administración militar.»

Labor de la Comisión.

La buena acogida de que el anterior documento fué objeto decidió a la Comisión a llevar desde luego a la práctica el proyecto iniciando la recaudación, para efectuar la cual tropezábase con la dificultad grande de la diseminación por capitales y pueblos de los que, comenzando reunidos su educación militar en la Academia General o dirigiendo en este Centro tal tarea, nutren los escalafones de los distintos Cuerpos, Armas e Institutos del Ejército. Tal dificultad, sin embargo, se redujo no poco gracias al celo y entusiasmo en pro de la idea demostrados por los compañeros de provincias, a los que la Comisión encomendó la labor de entenderse con los procedentes de la General en cada una de ellas residentes; pero como a pesar de ello podía preverse habría de emplearse largo plazo en la

reunión de cuotas, la Comisión creyó oportuno, al iniciarse dicha recaudación, hacer el encargo del busto al reputado escultor D. Julio González Pola, que a sus repetidos triunfos en concursos y exposiciones artísticas, donde llegó ya a la suprema recompensa de primera medalla, unía las circunstancias recomendables de su probado amor al Ejército, al que perteneció su padre, muerto gloriosamente en el campo de batalla, y al que pertenecía su hermano, el entonces capitán de Infantería D. Francisco, antiguo alumno de la General.

Deferente en extremo el Sr. Pola, al acceder a los deseos de la Comisión manifestó a ésta que, haciéndose cargo de los elevados móviles que inspiraban el encargo, rebajaría a los límites que fueran necesarios los honorarios de su trabajo; obra que bien puede calificarse de perfectísima si se tiene en cuenta los escasos elementos (tres retratos antiguos) de que para realizarlo dispuso.

La suscripción dió 2.560 pesetas con 25 céntimos.

Sin esperar el resultado de ella, y con desinterés que le honra, el Sr. González Pola venía trabajando en su obra, y tan pronto como fué entregado por el Sr. Pola el busto en bronce del malogrado coronel Vázquez Landa expúsose durante quince días en sitio público, anunciándose en los principales periódicos de Madrid, para que pudiera ser visto por cuantos en ello tuvieran interés, y seguidamente fué remitido, en unión del modelo en yeso, a los compañeros de San Sebastián, en quien delegó la Comisión de Madrid para el término en la realización de la obra.

Entrega del busto.

Una representación de dichos compañeros, formada por los señores Briz, Cué y Aguirre, de Ingenieros; Cortázar, de Infantería, y un oficial de Administración militar, visitó en su domicilio particular a la señora doña María de la Asunción Alvarez, viuda de Vázquez Landa, haciéndola entrega del busto en yeso bronceado a dicha dama destinado, y depositando en su poder el busto en bronce mientras se hacían en el panteón donde descansan los restos de su esposo las obras necesarias, cuyo proyecto se encargó al capitán de Ingenieros D. Ramón Aguirre, conocidísimo por sus gustos artísticos y procedente también de la General.

Enterada la virtuosa dama de los propósitos de la Comisión donostiarra de llevar a cabo con los fondos de la suscripción las indicadas obras, como se les había por sus compañeros encomendado, mostró tan insistente empeño en recabar para sí tal honor, que la Comisión de San Sebastián, después de consultar con la de Madrid, creyó de razón atender el rasgo de la distinguida señora, que de tal forma quería complementar el recuerdo que a quien con ella compartió los sinsabores y alegrías de la vida dedicaban los que fueron profesores y alumnos de la suprimida Academia General.

En virtud de tal acuerdo, la Comisión dejó en poder de los compañeros de San Sebastián una pequeña cantidad con destino a la celebración de un acto religioso modesto el día en que se realizasen en el panteón las obras proyectadas desinteresadamente por el capitán Aguirre, y sobre el monumento funerario encontró la debida colocación el recuerdo a Vázquez Landa, cuyos restos fueron exhumados el 13 de julio de 1908 para ser trasladados al panteón donde se colocó el busto.





Añoranzas de la General (1)

“Cómo, a nuestro parecer,
cualquier tiempo pasado fué mejor.”

Lo fué, en efecto. Sin menoscabo para ajenas virtudes, aquel fué el reinado del compañerismo.

Al rememorar aquellos días felices, aquellas juveniles alegrías, espléndidamente derrochadas en las morunas calles toledanas, a la copla de Jorge Manrique, que sirve de zaguán a estos recuerdos sinceros, le sobra *nuestro parecer*. Aquellos tiempos que fueron eran mejores: sedimentaron la unión, que es fuerza; armonizaron algo que era intangible.

¿Cabe democracia más llana y sutil que la democracia eterna que germinó a la sombra de Galbis y Vázquez Landa?

Años antes, la valla de las Armas generales y de los Cuerpos facultativos era infranqueable. Hoy, gracias al Centro educador cuyo trigésimo aniversario celebramos, ni nadie habla de Armas generales, ni hay facultativos mas que dentro de cada tecnicismo especial.

Allí, en la madre común, que en su regazo nos enseñó a todos con celo igual y con parejo mimo, se borraron añejas diferencias, se delimitaron privilegios de castas. Un mismo uniforme señalaba idénticos derechos; las mismas materias, con profesores de diversas Armas, marcaban como punto inicial el mismo método intelectual.

Las admiraciones ya no eran a la ciencia colectiva de una entidad: eran al intelecto individual, que, como hoy, al través de los lustros, referimos como cosa propia, con legítimo orgullo, aunque sea muy otro su uniforme que el nuestro.

(1) El presente artículo lo publicó Aurelio Matilla en *El Mundo Militar*, en febrero de 1912, con ocasión del XXX aniversario de la creación de la General. Como estimamos que no puede contarse con mayor gracejo y galanura de estilo la vida cadetil de nuestra Academia, lo insertamos íntegro.

—¡Para valer, Fulano, el abanderado de mi promoción!

—Pues yo tuve un primero en cartera que sabía más descriptiva que *Fidricu* y más fortificación que *el Chino*.

Si, si es nuestro orgullo, si no podemos remediarlo. Y aquel Alcázar es la casa solariega del Ejército, sin usurpaciones ni alquibeas.

¿Que tenía defectos? ¿Y quién no?

¿Que de crearse de nuevo debía ser en tal o cual forma? Sea como sea, pero créese.

Yo sí confieso que uno de los lunares a remediar es la indispensable creación de una Academia especial de Infantería, y, entre otros, me permito apuntar el de que nada diferencie en la permanencia en las aulas del Centro revivido a los alumnos, y que para todos sea idéntica la permanencia en él.

Y esto apuntado, evoquemos recuerdos de la mocedad perdida. ¡Es tan grato al alma repasar las alegrías de un ayer venturoso! Esta rememoración de hechos lejanos evoca, en rápido desfile, la propia historia; en confusión caleidoscópica se agolpan sucesos, al parecer, insignificantes, y que marcan, no obstante, un rumbo seguro en el itinerario de nuestra vida.

Mi vida de entonces..... Pues verás, lector; seré breve. Nada de filosofías plañideras; sin adornos, sin requilorios, con la encantadora sencillez de sus modestos atavíos, allá va. Y cónstete que mi vida, la vida del 1.442, es, poco más o menos, el fiel trasunto de la vida de mis dos mil cuatrocientos y pico camaradas.

Llegué a Toledo una noche fría y lluviosa de noviembre de 1889 con mis ancianos padres—y perdona, lector, si mi pausa, que para mí es una oración, interrumpe mi sincero relato—; llegué a la silenciosa urdimbre de estrechos callejones, y aquellos alféreces alumnos que paseaban su juventud por las vías afluentes al Zoco me cautivaron. Cada uno de ellos era para mí un Villamartín, cuando menos, en la paz, y un Napoleón en ciernes, en la guerra. ¡Qué envidia y qué noble emulación despertaban en mi alma de soldado!

Fuí aspirante, me familiaricé con el clásico *ar̄got* académico, trabajé con fe para lucir mi ciencia incipiente en *chatus* que me enorgullecian, y así pasé *ene más un día* recorriendo los arrabales toledanos en los atardeceres primaverales, brincando los días festivos por los cañaverales de la ribera del Tajo, haciendo escala invernal en los suburbios que recordaban algún viejo *arcabuz*, junto a una no menos vieja *paloma*; y si no rezando a *San Luis*, pues mi fervor al santo nombrado no llegaba tan allá, por lo menos luciendo mi juventud *corredora*, en canto llano, sin *capilla sextina*, admirando a toda señora y soñando con toda *marquesa*.

Yo, como todos, admiré a los cadetes en San Servando, bebí agua en *Cabrahigos*, flirtéé en la Vega, reí donosuras en el Miradero, compré *campanillas* de barro en los viernes del Cristo, bailé en Santo Tomé, eché

a la rifa de la pastosa rosca en San Justo, burlé a los serenos en el entonado Avemaría, hice feria de los claustros de la Catedral y paseo de sus grandes naves, soñé grandezas contemplando a San Cristobalón, hice hurañear a los empolvados pertigueros; tararé las zarzuelas en boga, acompañando *in mentibus* a las ambulantes orquestas de cuerda; fui a novenas y sermones en la Trinidad; visité con frecuencia las fábricas de Santa María la Blanca, viendo templar las hojas toledanas, con una de las cuales pensaba dominar el orbe; asistí a los bailes de Rojas, *summum* para mí en aquel entonces de la elegancia y de la alegría; paseé rejas de fugaces amores, hice chacota de los enroscados seminaristas, me bañé en las traidoras aguas del Tajo, armé cruzada contra los chulos locales, me sumé a las molestias colectivas contra el Ayuntamiento toledano, amenacé con mi enemistad a otros aspirantes de Academia distinta a la mía porque así lo acordaron otros, y, sobre todo, juzgué intrusos, sin derecho a plaza, a los que no se prepararon, como yo, en la ciudad imperial.

Esto, y mucho más, que por prudencia no eyoco, es el índice abreviado de mis aventuras de aspirante.

Y preciso es confesarlo: la nostalgia de la patria chica me amargaba días enteros, ora parangonando mis paisanas, a quienes mi imaginación embellecía en extremo, con las rafias bargueñas del mercado zocodoverino, ya al regresar de nocturnas excursiones por los tejados del Nuncio Viejo, llevando como trofeo una mohosa espadaña en mis días de internado.

Epoca de exámenes. El calor bochornoso de la vieja ciudad, el trasiego espiritual, las abultadas *pegas* del *Tribunal de la Sangre*; por fin, mi ingreso, y con él la mavor de las alegrías y la más pura de las vanidades.

De novato. Que versos a Natalia; que un soneto a Galatea; que si un sereno cantando las doce, sin que el pícaro *antiguo*, hoy sabio profesor, oyese nunca la voz del mal pintado muñeco, y sin que mi atolondrado ingenio supiese sacarme con bien de la aventura; que si estudios sobre el cultivo de la berza; y aquello de:

—¿Y por qué ha encargado usted esto a su cocinera?

Yo, sonriente:

—¡Quia, no, señor; si no lo ha escrito mi cocinera! ¡Si he sido yo!

—Joven, no sea usted guasón; este primor caligráfico es de la Martornes; usted, según mis noticias, *epata* a Iturzaeta.

Y días y días tratando, en efecto, de *epatarle* con falsilla, y hasta casi con tiralíneas, y ¡que si quieres arroz, Catalina! Mi *antiguo*, irreductible, y, por ende, empeñado en que le presentase a la Menegilda.

Y aquello de:

—Un externo; aquí, sí, señor. Póngase usted esa capota.

Y por un rato servir uno de maniquí, mientras otro novatuelo le daba al cepillo para desempolvar aquella prenda famosa y de tan neto clasicismo.

¡Había que vernos camino de San Juan, por la calle de la Plata, los domingos por la mañana, braceando bajo las abrochadas capotas!

Los novatos íbamos en medio; siempre éramos los pares para doblar. Y he de hacerte mención, como ameno intermedio, de un histórico sucedido de aquel tiempo admirable, para mí tan famoso. Yo tenía un camarada, que hoy luce tricornio y que hizo archifamoso en los anales de la primera compañía, y aun en los de toda la Academia General, su gótico nombre, homónimo del de uno de los Reyes que precedieron a Wamba en la dominación visigoda. Bueno; pues nuestro *perdigón* de referencia derrochaba ingenio y gracia en payasadas, asaz divertidas, que le señalaban como el individuo de más gracia de aquella animada juventud; en estas payasadas, y por cierto para ceñir sobre su cuerpo desnudo un fajín de general, alto cargo que le fué conferido por los camaradas de broma, arrancó el rojo forro de su capota. Súpolo un capitán de Artillería, a quien por *fiera* estimábamos y hoy queremos por su bondad exquisita y caballerosa, y al revistar su sección, en la compañía de *Lutero*, una tarde de general inspección le hizo presentar la capota.

—¿Y el forro?—le preguntó.

Eran vísperas de marchar a los Alijares, y quemaba ya el sol bastante, por lo que contestó nuestro amigo:

—¿Cómo el forro? ¡Es la capota de verano, mi capitán! Fué de baños. ¡No había de ir!

Anécdotas como esta relataría infinitas.

Mi compañía, la primera, estaba en Santiago; era la del puentecillo; se distinguía por la abundancia de *gomosos*; debajo estaba la cuarta, la de las grandes novatadas; la del piso bajo, la tercera, fuerte en *perdigones* y *puntos*, y arriba, en Capuchinos, aislada, la segunda. Parecían, y no os ofendáis, compañeros inolvidables, parecían de otro Centro.

Esto es prueba de las virtudes solidarias de aquella Academia. Cuando hoy, pasados los años, nos encontramos con uno de nuestra época, y sonándonos a conocido el nombre, la cara no nos da el historial recordado del camarada—no os quepa duda—, ese era de la segunda.

Del profesorado conservo, y conmigo todos, recuerdos gratísimos.

Desde *el Cristo de las Aguas*, serio y grave, a *Vinagrillo*, pasando por *Panza*, *Tacones*, *Lutero*, *el Maca*, *Teodolito*, *Don Franco*, *Pilatos*, *Tabique*, *Longinos*, *la Garrapata*, *Don Pánfilo* o *Pala Verde*, *María Antonia*, *Fidiricu*, *Cáscaras*, *Don Domingo*, *la Señora*, *el Chino*, *Papelitos*, *Manitas*, *Chirivías* y tantos otros; para todos nuestro afecto; y si aun después de muertos algunos, sus apodos figuran en estas líneas, véase sólo como señal de entrañable y cariñoso recuerdo, como piadosa oración a sus méritos llorados; nunca como escarnio.

Profesores ahitos de ciencia y preñados de entusiasmo. Aquel coronel Vázquez Landa, tan sabio en artes de ingeniería como docto en lides tácticas, que gritaba en la explanada:

—Pero, Moreno, ¿adónde va esa compañía!

—¡ Media vuelta ! A la corrección—contestaba el interpelado, pagando su pasajera y benigna furia con el primero en quien se fijaba.

Aquella humanidad corpulenta nos trataba con un cariño afectuoso que, lejos de perturbar la disciplina, la consolidaba notoriamente, obligándonos a quererlos y respetarlos, como marcan los sabios preceptos de la Ordenanza.

—¡ Caballero alumno ! ¿ Cómo no me ha saludado usted ?

—Perdone usía, mi coronel ; pero no le había visto.

—¿ Conque no me había visto ? Pues otra cosa no tendrá usted ; pero un coronel que se vea, me parece a mí.....

¡ Pobre Vázquez Landa ! Con la muerte de la General murieron todas sus energías, su alma toda, puesta al servicio de la noble idea en diez años de lucha perenne.

La General murió porque fué más allá de lo que pensaron todos ; murió por exceso de producción, por exuberancia de compañerismo. Sus frutos ópimos asustaron.

Yo no alcancé mas que en mi año de preparación los sargentos primeros, y el año que yo ingresé se cambió el sable emblemático de aquel Centro memorable por el del Arma de Infantería.

Aprendí la instrucción con *el Príncipe* y manejé por vez primera el fusil a la voz de *Pilatos*. Un, dos, tres ; quietos ; ya estamos. Entré en *batería* con *la Garrapata*, di lanzadas y sablazos con *Manitas* y con *Alvaro* ; me apeé por las orejas a la voz de : “ ¡ A la derecha, doblando ! ”, de Iñigo o León Lores, con aquello de : “ No lo abrace tanto, que no es de la familia.”

He tenido clase práctica con Monedero, mientras leía la prensa de la mañana, y el antiguo de tanda que nos mandaba decía al llegar al portal curvado de Capuchinos :

—Al paso curvo, ¡ ¡ mar !!

—Señor mío, ¿ en qué táctica ha visto usted esa atrocidad ?

—Es la iniciativa del mando, mi teniente.

En la Patrona acudí, en vísperas, a ensayos teatrales, admirando de refilón a las tiples y envidiando a los cadetes artistas. El día de la función atroné con mis sinceros aplausos el anfiteatro de Rojas, que resplandecía en sus galas brillantes. Enronquecí en el banquete, y sobre mis hombros descansaron las posaderas de Guervós, en los triunfales paseos de los postres. Era aquel un día de expansiva alegría, de efusivo compañerismo hacia cuantos vestíamos uniforme, y de espíritu de destrucción para los faroles toledanos. En aquella noche había casa que, para ser más pública, quedaba traspasada al arroyo por obra y gracia de un Marcelino más o menos alegre.

Las vacaciones, ni eran tantas como las corrientes, ni de tan fácil abono para los aficionados. En Navidades, un bueno y dos medianos ; dos buenos y un mediano en Semana Santa, y tres buenos en Carnaval, era el tipo mínimo.

Antes de Navidades, los exámenes de semestre, que en aquel entonces no era válido, como lo es hoy, sino que era un tanteo del profesor, que sustituía en aquel mes a la nota media de conceputación.

En las vacaciones, el regreso de la corte era una triste caravana que abandonaba el oasis lisonjero para engolfarse de nuevo en las vastas planicies del desierto.

En Carnavales, bromas del género inocente a las niñas locales; bromas que se repartían, primero, en la Vega; después, en el Miradero, y, por último, antes de descaretarse, en Zocodover, pues, sin careta, cualquiera permanecía en la moruna plaza; había riesgo de lucir el disfraz ante el cabo de correcciones y de tener que pedir con voz de máscara:

—Ordenanza, agua al siete.

Reí los chascarrillos que atribuíamos a un profesor famoso, que decía a un mi amigo:

—Señor Fernández Taladrín o Taladite, que de ambas se dice: le voy a dar a usted un 19,50; pero se lo voy a hacer sudar, diremos.

Y añadía otras veces:

—Según decimos Taladrín, Moltke, yo y otros sabios, diremos.....

De los profesores conservamos todos un arsenal de recuerdos. Aquel *Fidiricu* famoso, con aquello de:

—Si no lo sabe, lo inventa.

O lo otro de:

—Sabe menos que nada.

Hombre de ciencia, no era muy entusiasta del mando de armas, y cuando enterramos al cardenal Payá mandó avanzar la compañía en la plaza del Ayuntamiento, a la voz de:

—De frente, arma baja.

Profesor había que nos caricaturizaba, al dar la conferencia, en el respaldo de la diaria orden; a otros les atribuíamos cualidades excepcionales; de uno, precisamente el que estaba de guardia la noche que se incendió el Alcázar, suponíamos inversas particularidades que al Putifar de *La corte de Faraón*.

No dejábamos títere con cabeza; lo que no sabíamos lo inventábamos, y nuestro buen humor hacía constante gala de travesura y picardía.

En el campamento, la vida de campaña embriagaba nuestros vírgenes entusiasmos y soñábamos con guerras heroicas, con épicas aventuras, con vecinos laureles, entre amorosos devaneos en el arroyo de la Rosa y chicoleos atrevidillos a vivanderas tostadas por el sol de mayo.

Un mes con las polainas sin desabrochar; mes de prácticas, mes de reposo intelectual y de físicas fatigas, que se cobraban en doradas migas, en carne con balas, tortilla pintada con brocha y batallón y llamada.

En los pueblos éramos Pizarros del amor, caudillos de Venus; y después de jornadas de 30 kilómetros, husmeábamos bailes, buscábamos palique de devaneo.

Mes de repaso, por papeletas; mes de prueba, exámenes, y a otro año, si no se *perdigoneaba*; y nuevas aventuras, y nuevas prácticas cam-

pestres, que dieron comienzo por una sola vez en Majazala y por nueva continuación en los Alijares. De nuevo a recorrer el cigarral del Carmen, a trazar azimutes en el camino de la Fuente de la Teja, a buscar grillos en las alturas de Burguillos, a amagar ataques por el fortín Norte, a practicar la descubierta por el fuerte de banderas, a levantar el plano de aquella zona, o realizando las lecturas en el teodolito, o anotando en los encasillados los datos leídos, o sosteniendo a distancia del profesor la mira en señal de *coleóptero* irreductible.

Otras veces, a construir fajinas y cestones, a recibir rondas, y, por las tardes, instrucción a las órdenes de Vázquez Landa, con cuadros oblicuos, con municionamiento por carretillas de su invención; y mientras tanto, Lagarde, el gran Lagarde, que llevaba en los bolsillos la dinamita, levantando polvaredas cónicas, con la explosión de fogatas pederas, entre un ¡ah! de emoción y alegría infantil, unánime y celebrada.

Los batallones mandados por González Iragorri y Villalba, rivalizando en celo e instrucción; mi capitán de compañía, *Compañerismo*, un prodigio táctico, del que se ocupó el *Heraldo* en sus comienzos, cuando, en marchas de instrucción, llegamos a Alcalá de Henares.

En aquellas jornadas no agotaba el cansancio la vena jocosa, y sin turbar el orden de la columna en serpenteo por los polvorientos caminos, improvisados orfeones entonaban típicas canciones o himnos mefistofélicos con punzantes estrofas de acre sabor. Los chistes se sucedían, y en chascarrillos y cuentos alternábamos todos, novatos inclusive. En los pueblos paseamos nuestro victorioso donjuanismo, ora cubriendo la carrera del Corpus en Yepes, ya rondando el vetusto castillo de Almonacid, ora probando el rico vino de Arganda, ya formando en Aranjuez los antirreglamentarios ángulos oblicuos, amor de los amores de Vázquez Landa; ya bailando en Guadalajara o descansando en el Prado madrileño y en la pradera del Canal, aspirando con fruición los envidiados aires de la corte.

Y la estrella, la estrella única, adornando, por fin, la bocamanga de la guerrera, que se lució por primera vez en el amplio picadero de la Academia.

¡Qué vida tan varia la cadetil en aquellos tiempos memorables!

Que nos cogían los perreros a *Palomo*: rotura de faroles, protesta ante el Ayuntamiento, epítetos duros a guardías y serenos, y, por fin, devolución del perro y baile con pastas en los salones municipales.

El perro *Palomo* era de todos, y a todos seguía. Sus costillares eran pizarra anunciadora de motes y acontecimientos.

Otro de los típicos aspectos de la Academia toledana, que hoy se conserva a través de los años, es la asidua prestación de los golfillos en Sociedad de recados para los cadetes. Es notable la proverbial honradez de los voluntarios *grooms*; si en alguna ocasión uno faltó a sus deberes distrayendo una cantidad, sus camaradas le expulsaron de la partida, en Tribunal de honor inapelable y justiciero.

Se agolpan los recuerdos, y encadenados se suceden en cinta interminable al tratar de fijar los detalles de uno cualquiera de ellos: *el Gato*, herencia de la antigua Academia de Infantería, dictador señorial, que reinaba por obra y gracia de su haraganería estudiantil; *el Gran perdigón*, triplicón celeberrimo, que llegó a imponer sus caprichos y a hacer leyes sus deseos; los siete sabios de Grecia, *perdigones* del cursillo de alféreces, que paseaban por las calles céntricas su aburrimiento nostálgico, y tantas otras cosas.

A los posteriores al incendio del Alcázar pedíamos con frecuencia detalles de aquella noche cruenta, y nos embobaba la serie episódica de aquel fuego aterrador.

Yo no he olvidado nunca, ni podré olvidar jamás, aquellos hermosos días juveniles. Cada detalle, cada casual accidente de la vida me hace recordar un hecho de aquellos días, y con aquel hecho se encadenan los demás episodios de mi vida cadetil; pero hay una cosa que evoca con más facilidad los recuerdos, y es la música.

¿No os habéis fijado, en el curso de vuestra vida, que hay trozos de música que os dan la sensación de un momento determinado de añejos días?

Cuantas veces escucho la alborada de Veiga me veo formado en el patio de Santa Cruz, antes o después de la dominical misa, y a *Fidiricu* revistándonos con lenta parsimonia, en su ardor cadencioso y de balanceo.

Cada pasodoble de aquella época, y entre ellos, más que otro alguno, "La Gracia de Dios", me añora las diarias instrucciones en orden cerrado en los riscos de San Servando o en las planicies de la Vega.

¡General! ¡General! Tú debes volver, porque eras el crisol de la unión, porque fuiste el lazo de compañerismo. Por eso te suprimieron, por eso te temen. Pero fuiste grande y generosa, y la semilla que antaño sembraste, hogaño fructifica, y nueva ave fénix renacerá de tus preciadas cenizas, para envidia de ruines y para bien del Ejército."

Un brindis del general Arráiz.

Y después del anterior artículo de Aurelio Matilla, creemos que nada mejor completa las "añoranzas de la General" que el siguiente brindis pronunciado por el hoy comandante general de Ceuta y Larache en uno de esos banquetes conmemorativos de la creación de la General, y que, copiado a la letra, dice así:

"UN RECUERDO A LA ACADEMIA GENERAL MILITAR

(*Brindis en aleluyas, endilgado por un PROTO en el banquete celebrado el día 20 de febrero de 1907 en la guarnición de Barcelona.—Leído por su autor en el banquete celebrado en Ceuta el día 28 de enero de 1913, en recuerdo de dicha Academia.*)

A modo de introducción,
para calmar la emoción
que alguno pueda tener,
diré que no hay *corrección*;
no hay, pues, nada que temer.

Podéis murmurar ahora,
y sin miedo a malos ratos,
de aquel gigante *Pilatos*,
y también de *la Señora*;
y del fierabrás *Lutero*,
el de la airosa perilla,
y del dulce *Cascarilla*,
tan manso como un cordero.

Del *Zeñorito Memé*
y su amigo *Garrapata*;
del *Comandante Percata*;
de *Borgosi*, alias *Tourné*.

De *Tabique*, el elegante;
de *Don Pánfilo*, el brioso;
Sáiz de la Porra, el hermoso;
Manitas, el arrogante.

De *Música*, el de las *cuartas*;
del andaluz *Fidiricu*,
y del *Parralo*, otro *chicu*
que dejó a las chicas hartas.

De *Menchaca* y de *Culotes*,
de *María Antonia* y *la Lapa*,
y ya a mi memoria escapa
el recuerdo de más motes.

Entre tantos, infinitos,
sólo hay tres en esta cena,
que son: *Bombín*, *Papelitos*
y el *Teniente Conderena*.

Y estos tres, agradecidos
a vuestra fina atención,
y en extremo complacidos
de tan grata reunión,
os desean vivamente
que alcancéis triunfos y gloria,

conservando en la memoria
el recuerdo consecuente
del Centro que, con amor
y entusiasmo sin igual,
os educó en el honor:
¡La Academia General!
¡A su memoria brindemos,
y en su recuerdo bebamos!
¡Que siempre unidos estemos!
Y así confiar podemos
en lograr lo que anhelamos:
Ver la institución, querida
por todos y respetada,
y España, la patria amada,
dichosa y engrandecida.

DOMINGO ARRÁIZ DE CONDERENA.

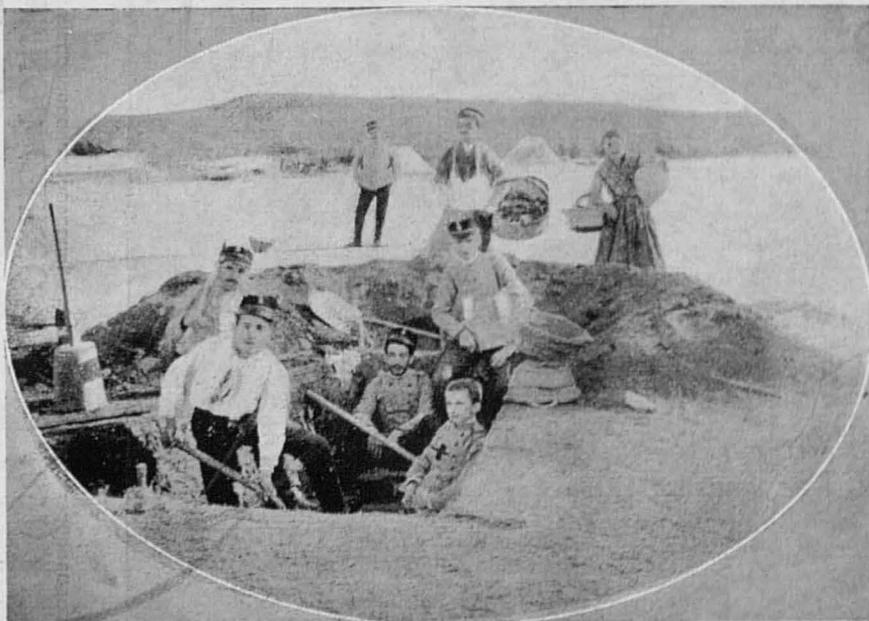


ALUMNO DESTROZADO POR UNA MINA

El alumno D. Carlos López Santisteban, de la sección de minadores, que el 23 de mayo de 1888, y en las prácticas que se estaban haciendo en el campamento de los Alijares, encargado de prender la mecha de una mina cargada con 60 kilogramos de pólvora, tuvo la desgracia de que explotase al darla fuego, lanzándolo al aire y destrozándole la cabeza.

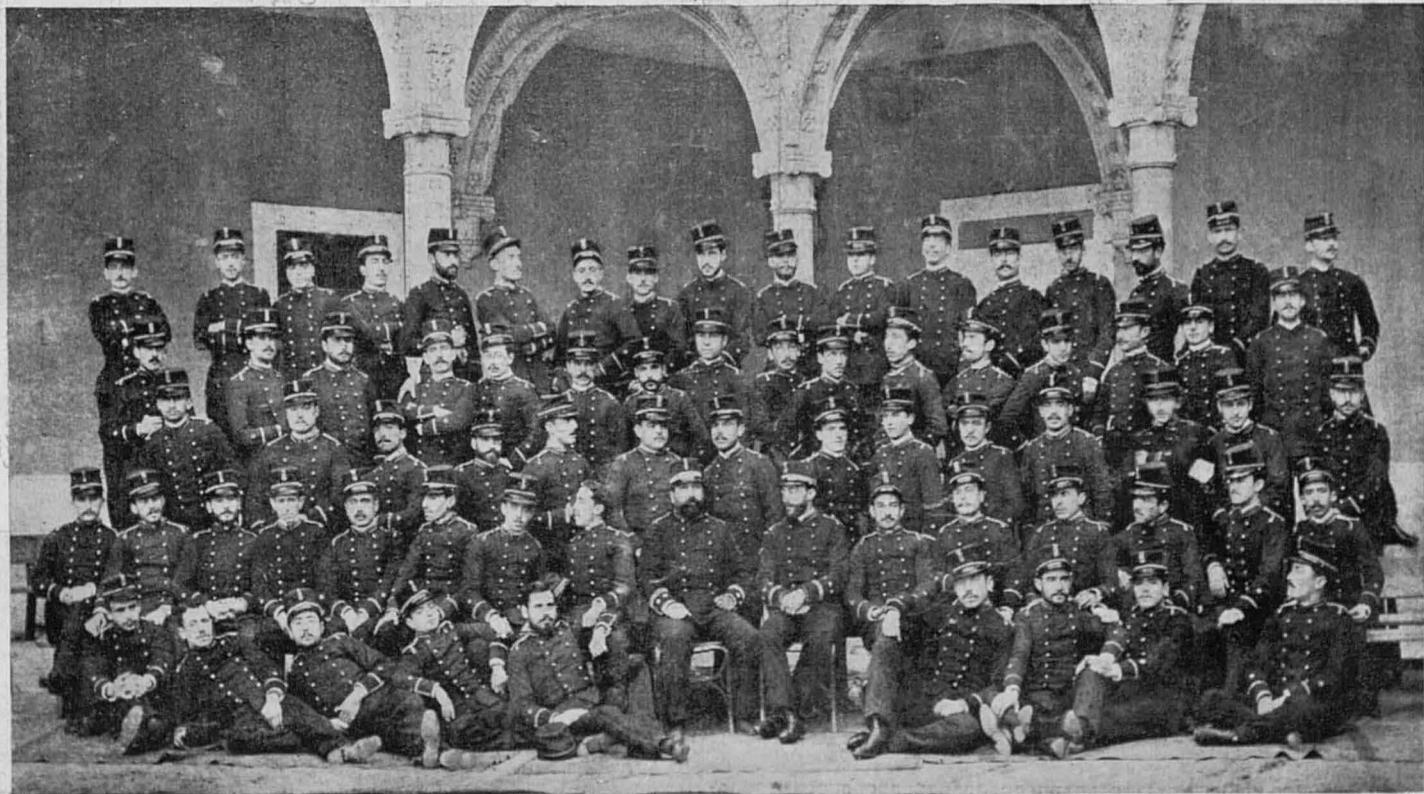
La fotografía de la mina se había tomado pocos momentos antes de cargarla, y en ella está sentado el infortunado Santisteban.

Los efectos de la explosión alcanzaron también al teniente D. José Morales, que se había acercado para ordenarle que se retirase, el cual fué derribado, no habiendo sufrido mas que algunas quemaduras en el uniforme.



EL CUARTO AÑO DE LA ACADEMIA GENERAL

PROMOCIÓN DE ALFÉRECES ALUMNOS (CURSO 1890 a 1891)



1890-1891

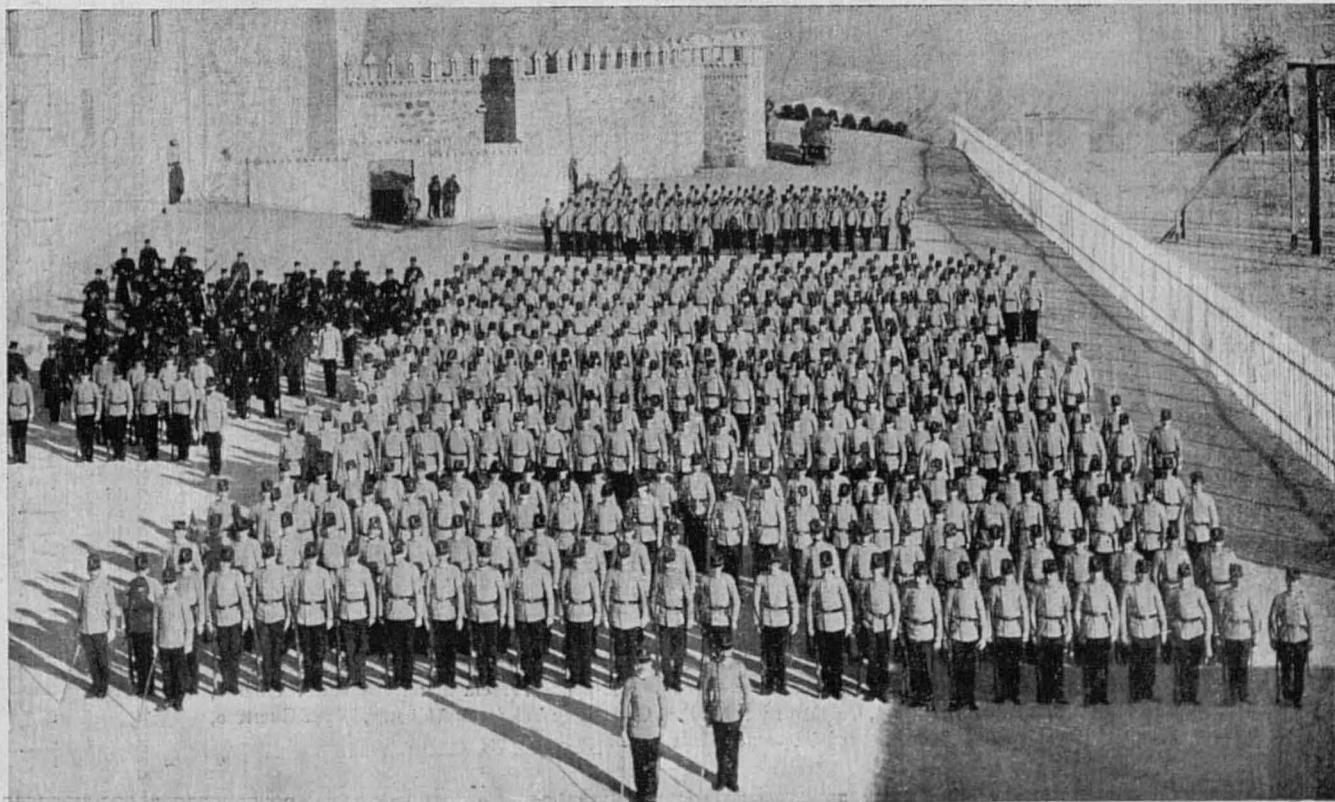
GRUPO DE PROFESORES DE LA GENERAL

DIRECTOR: GENERAL MELLA



Primera fila: Chacón, Renté, Azuela, Vázquez Landa, Mella, Nebot, López Pereira, Larrea y Solchaga. Segunda fila: Navarro, Barbasán, Guerbos, Tourné, Latorre, Agulla, Morales y Fernández España. Tercera fila: D. Agapito, Villalba, Anieba, Ena, Estrada, Hernando, Hidalgo, Dema, Gastalver y Argüelles. Cuarta fila: Valcárcel, Añibarro, López Guerrero, Coello, Monjo, músico mayor Pintado y Monedero.

LA ACADEMIA GENERAL EN 1891



AÑO 1891

SECCIONES DE CABALLERÍA Y ARTILLERÍA

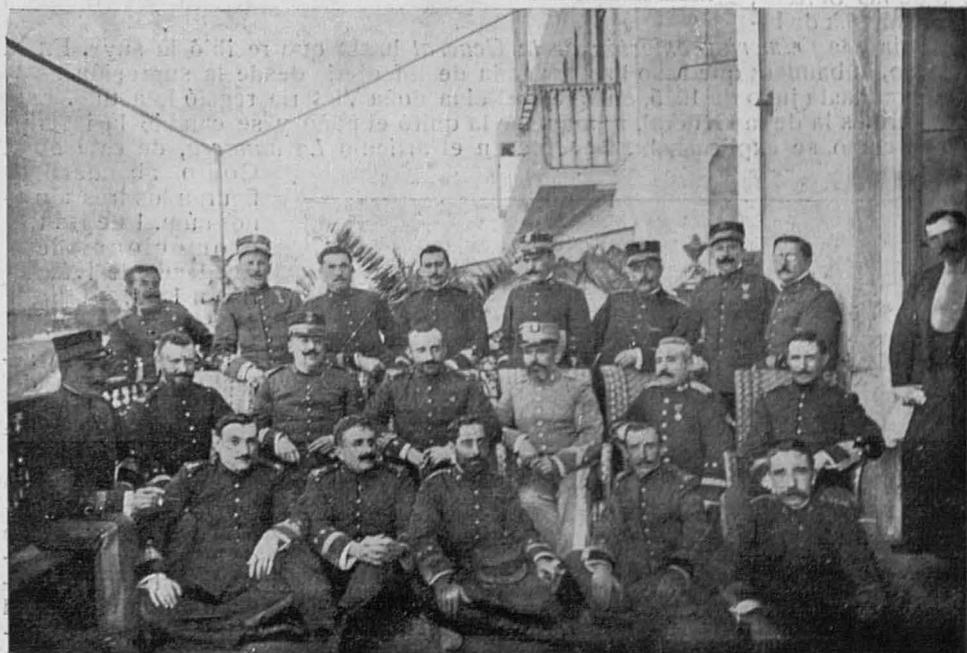




Alféreces alumnos y alumnos de Caballería.—Curso 1892 a 1893.



Alumnos de la Academia General en traje para el servicio interior.



Antiguos alumnos de la Academia General después de una de esas comidas íntimas en que todos los años por febrero se conmemora la fecha de la creación de ella en las guarniciones.

Banderas históricas

A la izquierda, la bandera blanca, llamada universitaria, estrenada durante el sitio de Cádiz, y que usó el batallón *Universitario*, formado por estudiantes durante la guerra de la Independencia; batallón origen de la Academia del Arma. A la derecha, la bandera que desde 1846 tuvieron el Colegio General y la Academia de Infantería, el batallón de Cadetes de Madrid, los de las Salesas, la Academia de Infantería y la

primera promoción de la General hasta que recibió la suya. En el centro, la bandera que tuvo la Academia de Infantería desde la supresión de la General hasta julio de 1915, en que la Reina doña Victoria regaló la actual. Esta bandera es la de la General, a la que se le quitó el paño y se cambió la inscripción, como se explica sobradamente en el artículo *La bandera*, de este libro.

Como abanderados figuran los tres alumnos núm. 1 de las tres promociones de la Academia de Infantería en 1914.

□□□□

El organizador y actual subdirector del Museo, D. Hilario González. A él se debe que el paño rojo y gualda de la bandera de la General, que encontró en el repuesto de la Academia, saliese de allí para ser llevado a una vitrina del Museo, donde se conserva hasta que se reconstituya la mutilada bandera de la General.





Majazala.

Corría el año 1885, haciendo dos que la Academia General se había creado y estando fija en ella la atención de los Centros y personalidades militares. Se ha podido apreciar en el capítulo «La General», con la orden que allí insertamos del general Galbis expulsando de la Academia a un alumno que no estudiaba, el rigor llevado en la instrucción teórica. Pero era necesario conocer el espíritu que alentaba a los alumnos, completando con prácticas de campaña las enseñanzas recibidas, y se dispuso que la Academia realizase aquéllas, trasladándose e instalando un campamento, que se bautizó con el nombre de Majazala, compuesto de 153 tiendas de campaña, en el centro de las cuales se destacaba la del general Galbis.

Situado en la meseta de un monte de unos 67 metros sobre el nivel del río Algodor, y a unos cien de la estación de este nombre, rodeábalo por la parte Oeste una serie de trincheras que le protegían del fuego del enemigo por aquella zona. En su frente, que miraba al Norte, tenía tres baterías, cuya construcción dirigieron los profesores Sres. Montemayor, España y Sánchez. Al Este se hallaba defendido por lo escarpado e inaccesible del terreno. En la parte Sur, con inclinación al Oeste y a un ángulo, tenía un reducto defendido por tres baterías blindadas, construídas por los profesores Sres. Añíbarro, Valenzuela e Iribarren. Defendía su entrada una gran alambrada, un puente levadizo, dos fosos y otras tres baterías blindadas para cañones Krupp. El almacén, repuesto de municiones, también blindado, ocupaba el centro, y el servicio del interior se hacía por caminos cubiertos.

Una orden del general Despujols.

Se instaló la Academia en Majazala y comenzaron las prácticas, que tenían una finalidad bien claramente expuesta en la primera orden que dió el general Despujols, director general de instrucción, después de la visita que hizo al campamento, preparatoria de hechos que más adelante veremos:

«Caballeros alumnos: Estoy muy satisfecho—decía el general Despujols en ella—. He pasado dos días entre vosotros, viviendo vuestra misma vida, examinando vuestras prácticas escolares de campaña, estudiando, no sólo el modo como ejecutáis estos trabajos, sino el espíritu que os alienta para dejarlos pronta y perfectamente terminados, y la impresión que me deja mi visita es la de una noble envidia hacia los dignos jefes que tienen la honra de mandaros.

¿Quién al contemplar este campamento no siente la nostalgia de la guerra? ¿Quién al observar vuestro ardimiento en el trabajo, vuestra aplicación en el estudio, vuestra disciplina a todas horas, no presiente y no adivina que si no fuera mera afición el motivo que pone el zapapico, el aparato telegráfico o los instrumentos de topografía en vuestras manos, si fuera real el peligro de un ataque que se supone próximo, estas mismas obras, tan rápidamente levantadas por el vigor de vuestros brazos, sabría defenderlas heroicamente el indomable valor de vuestros pechos?

Pero estas prácticas tienen más importancia de la que podéis imaginar; en ellas está fija la atención de todos nuestros altos Centros militares.

La ecuación del nuevo sistema de instrucción, fundado en la unidad de procedencias, quedó planteada al inaugurarse la Academia General sobre la buena base de la Infantería.

Estáis en este momento despejando su primera incógnita. ¿Será su valor puramente imaginario, o constituirá una hermosa realidad?

Al llegar a este campamento el primer coronel jefe de estudios, en nombre de vuestro querido general Galbis, y en el de vuestros profesores, os dijo que su reputación militar sufriría menoscabo si no quedaba este batallón pronto y bien atrincherado.

Yo tan sólo os añado que del resultado de estas primeras prácticas pende en gran parte el juicio que el Rey y el Ejército habrán de formar de un sistema de instrucción cuya responsabilidad me incumbe. ¿A ellos y a mí, caballeros alumnos, nos queréis dejar mal?

La prueba es decisiva, y, como ellos, espero en vosotros para que resalte brillante. Solidario del suyo es mi honor empeñado en esta contienda.

Para el honor nuestro, ¡qué mejor escudo que vuestro propio honor!

Al vuestro lo confía tranquilo y satisfecho vuestro director general,— *Eulogio Despujols.*»

Alfonso XII en Majazala.

No cabe en los límites en que trabajamos señalar detalles de aquel campamento modelo, y tenemos que limitarnos a relatar el hecho más saliente de él.

Terminaba el período de prácticas sin que se rebajase el entu-

siasmo de los muchachos, que, rotos, maltrechos y casi descalzos, siguieron en sus puestos, dando lugar, por su exceso de espíritu, a la cariñosa chillería en una orden de Galbis, que ya hemos servido al lector en el capítulo «La General».

El Rey D. Alfonso XII, que tenía grandes deseos de pasar un par de días en el campamento, anunció su visita y llegó a Majazala el 22, acompañado del ministro de la Guerra y su Cuartel Real. En tren de Madrid, y desde Aranjuez, salieron el regimiento de San Fernando y el de húsares de la Princesa.

Fué recibido el Monarca con los honores consiguientes; revistó los alumnos y el campamento; el general Galbis tomó el mando de la infantería y húsares para simular un ataque al campamento, y a presencia del Monarca se realizó el supuesto convenido.

Diremos de él únicamente que la división Galbis avanzó en escalones, según cuentan los cronistas de aquella época, y los alumnos simularon tener que replegarse al reducto, donde se defendieron tenazmente hasta la llegada de socorros, con ayuda de los cuales y la voladura de unas cuantas fogatas pedreras, que largaron algún chinazo a atacados y asaltantes, consiguieron hacer huir al enemigo mediante una violenta salida de los chicos del reducto, que brincaron por aquellos vericuetos más que cabras.

Presenció el Rey la operación al frente de su Cuartel Real; comió en los comedores de aquel campamento, que eran unas sencillas zanjas en el suelo, teniendo por techo el firmamento, y de cuyo momento servimos también al lector una curiosa y rara fotografía en las primeras páginas de grabados, y después de felicitar a profesores y alumnos y desfilas éstos ante él, marchó el Monarca a Aranjuez.

El Rey quiere sorprender el campamento.

Siguieron los alumnos haciendo su vida ordinaria de campamento, y parecía que ningún incidente extraordinario había ya de turbar la normalidad, cuando el 28 surgió lo que nadie esperaba: un acontecimiento cuya iniciativa, tan rápidamente desarrollada como concebida, fué exclusiva del malogrado Monarca que entonces regía los destinos de España.

En la inmediata estación de Algodor, enlazada al campamento por un camino carretero, habían montado los alumnos una estación telegráfica en comunicación con el campamento, servida por un profesor y varios alumnos.

En las primeras horas de la madrugada salía de Aranjuez D. Alfonso XII con tres ayudantes, el coronel del regimiento de Infantería de San Fernando y dos compañías de este Cuerpo en un tren especial, sigilosamente dispuesto. Eran próximamente las dos y media cuando el tren se detenía antes de llegar a la estación de Algodor, echando pie a tierra una sección que, amparada por las sombras

nocturnas, llegó hasta las tiendas del puesto telegráfico, haciendo prisioneros a los alumnos que la constituían y cortando la línea, para que en el campamento de Majazala no pudiera apercibirse lo que se preparaba.

El profesor encargado de aquella estación telegráfica no fué sorprendido en el momento mismo que sus alumnos. Había oído llegar un tren a Algodor, y extrañándole esto, por no ser hora en que debían pasar los del servicio ordinario, se encaminó a la estación del ferrocarril para enterarse de lo que ocurría. Informado de ello, se apresuró a restituirse a su puesto para telegrafiar al campamento, pero ya se encontró las tiendas ocupadas por la sección de San Fernando y prisioneros sus alumnos.

Entretanto el tren real habíase detenido en la estación de Algodor. El Rey D. Alfonso XII, con las fuerzas que le acompañaban, emprendió la marcha por un camino carretero que enlazaba el campamento con la estación.

Sin incidente alguno recorrieron el trayecto, adoptando todas las precauciones necesarias para que la operación resultara una verdadera sorpresa.

Llegaron el Rey y su acompañamiento a las inmediaciones de la posición de Majazala, envuelta en un profundo silencio, y empezaron las tropas que habían de atacarla a avanzar cautelosamente, marchando el Rey con ellas en primera línea. De pronto, los exploradores sintieron que sus pies se enredaban en algún objeto invisible, el cual, a la vez, produjo un ruido prolongado que les hizo detener la marcha momentáneamente. Aquello era una extraña obra accesoria que formaba parte de las defensas del campamento, y consistía en una red de alambres, en los que se habían ensartado las latas vacías de las conservas consumidas por los alumnos y cuantas latas de petróleo se encontraron a mano; ingeniosa defensa que se le ocurrió al capitán Lagarde, y que armó tal estrépito, que el servicio de seguridad funcionó inmediatamente, como pudiera hacerlo el de un vivac a la intermediación del enemigo.

Anunciada por los centinelas y puestos avanzados la presencia de fuerzas extrañas, fueron éstas, a su vez, detenidas por el alto de los que guardaban el campamento; pero los atacantes no por esto cedieron en sus decididos propósitos, y a una orden del Monarca, reproducida por las voces de mando de los oficiales de San Fernando, las tropas de este Cuerpo rompieron el fuego y avanzaron simultáneamente, decididas a salvar todos los obstáculos.

Los alumnos, que pocos momentos antes dormían tranquilos en sus tiendas, armáronse apresuradamente al toque de generala, y a los pocos instantes hallábanse las compañías ocupando los puestos que para la defensa tenían de antemano designados; disparáronse las piezas de las baterías, y, por último, los minadores, a una indicación del coronel Vázquez Landa, prendieron fuego a una fogata,

cuya explosión pudo convencer a los atacantes de que el campamento no se hallaba indefenso.

Las fuerzas de ataque entonces, renunciando a continuar la operación una vez frustrada la sorpresa, retiráronse a una eminencia próxima; media compañía de alumnos salió del campamento para desalojarlas de su posición; pero D. Alfonso, adelantándose y dándose a reconocer, dió orden de que en aquel punto fuesen suspendidas las hostilidades.

Así terminó aquella jornada, que puso de manifiesto—según indica muy oportunamente el ilustrado comandante D. Carlos Barbásan, a la sazón cronista de aquellas prácticas—“la exquisita vigilancia de la compañía que prestaba el servicio de trinchera, el orden en el formar y la prontitud en el acudir a su puesto de las otras tres, la diligencia de los minadores, la serenidad de los artilleros y la oportunidad y acierto de todos”.

Una orden curiosa.

Al día siguiente, después de retirarse el Soberano, el general Galbis dictó la siguiente orden general:

“Hemos terminado este año las prácticas reglamentarias que como complemento de la instrucción teórica se han creído necesarias, siendo de lamentar que circunstancias por que atravesó la Academia al comenzar el curso hayan impedido duren los treinta días que se ha considerado preciso consignar en los programas. A pesar de esta reducción de tiempo, el deseo de jefes y profesores para llevar al terreno de la práctica todos los proyectos del ilustrado e incansable jefe de estudios y vuestra disciplina e increíble esfuerzo han coronado del mejor éxito este ensayo hecho ante vuestro Soberano, que estudió de cerca la organización y el espíritu que informa nuestro modo de ser.

Habéis tenido la honra de desarrollar vuestros trabajos en presencia de los príncipes de la milicia y directores de las Armas que conocen las organizaciones de todos los establecimientos de enseñanza y a la vista del director general de instrucción militar, quien del mismo modo que vuestro general director esperaba con ansiedad, pero con fe, correspondierais a las esperanzas que nos habíais hecho concebir, vistas vuestras condiciones y el distinguido celo de vuestros profesores. Repito una y mil veces que todos los plácemes que he recibido los transmito íntegros al coronel jefe de estudios, jefes y profesores y a vosotros, sin cuyo buen deseo, fuerza de voluntad y disciplina todo hubiera sido imposible. Sólo me reservo para mí, puesto que os mando, el placer de transmitirlos las últimas palabras que me dirigí el Monarca:

«Con jóvenes alumnos educados de esta manera todo es posible;

y el Ejército, que tiene fija su vista en la Academia General, esperaba de ella lo que ahora ve.»

Únicamente añadiré una palabra que debéis tener muy presente: es preciso completar la obra estudiando en el mes de junio con la misma fe y entusiasmo que habéis trabajado prácticamente en mayo. Os prometí que no dispensaría ninguna falta, y no la he dispensado porque no se ha cometido; vais a entrar en el Alcázar, y yo me separaré de vosotros por corto número de días; como a mi regreso encuentre las correcciones llenas y las notas de concepto sin una mejora notable, he de creer que vuestros propósitos son poco duraderos y hasta llegaré a sospechar que un esfuerzo de quince días ha hecho decaer por completo vuestro espíritu; si así fuera, poco podía esperar el país y el Ejército de oficiales de esta clase; uno y otro están acostumbrados a hombres templados en la adversidad y con vigor y energía para sostener campañas y contrariedades, cualquiera que sea el tiempo que éstas hayan de durar.—*Galbis.*”

Los tres vivas de Galbis.

Digno epílogo de los simulacros y maniobras militares de Majazala fué el almuerzo-rancho con que la oficialidad de húsares de la Princesa obsequió a los alumnos de la Academia, y que se celebró en Aranjuez en el jardín del Príncipe, bajo la presidencia de Su Majestad el Rey, y presentándose antes de terminar S. M. la Reina doña María Cristina con la Infanta doña Isabel, entonces Princesa de Asturias.

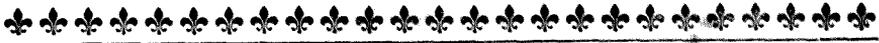
Fué un derroche de alegría y entusiasmo. Oyacionado constantemente D. Alfonso, no podía ocultar su satisfacción. Se hizo retratar entre todos ellos con su augusta esposa, y para todos tuvo frases afectuosas.

Y cuenta un viejo testigo presencial de aquellas visitas del Soberano a los alumnos, que lo que más satisfacción le causó fué oír, estruendosamente coreados, los tres *vivas* con que Galbis finalizaba siempre sus discursos y cerraba las órdenes de la Academia, cuando el asunto lo requería, y de las que se conservan unas pocas originales en los archivos de Toledo, y que alguien les dió el calificativo de los *tres vivas de la General*:

¡*Viva España!* ¡*Viva el Rey!* ¡*Viva la Ordenanza militar!*—decía siempre Galbis, en vez de los clásicos:

¡*Viva España, el Rey y el Ejército!*

—Eso, eso—cuentan que dijo D. Alfonso XII la primera vez que los oyó—. *Viva la Ordenanza militar*, porque con ella se hace Ejército que vive.



La bandera de la General.

Sus antecesores.

La primera bandera que en España tuvieron quienes comenzaron sus estudios en un Centro militar es la llamada *Universitaria*, que hoy se conserva cuidadosamente en el museo de Infantería (1).

Cobijó bajo sus pliegues a aquella porción más escogida de jóvenes estudiantes de la Universidad toledana, que, llenos de un sentimiento patriótico, dejaron los libros, empuñaron el fusil y marcharon a la isla de León, constituyendo allí el núcleo principal de aquella primera Academia militar, en la que, con el calificativo de *Gilitos*, llegaron a oficiales, y de quienes nos hemos ocupado en la página 10 de este libro.

Fórmanla dos telas de seda blanca, con doble escudo de las armas reales en el centro, ricamente bordado, y en los extremos, el emblema del antiguo Colegio de Santa Catalina, que heredó de ésta la mencionada Universidad.

Bendíjola el obispo de Sigüenza, D. Pedro Inocencio Bejarano, representante en aquellas famosas Cortes de Cádiz, celebrándose en la iglesia de Carmelitas Descalzos de San Carlos, en julio de 1810, una gran fiesta, que jamás se borró de la memoria de aquellos jóvenes, y fué testigo del esfuerzo realizado por éstos, unas veces estudiando, otras combatiendo, y siempre perseguidos por la injusticia y el infortunio.

Perseguido y disuelto el Colegio por no haberse adherido su jefe al levantamiento de Riego de 1820, y organizado de nuevo, se trasladó a Granada, donde otra vez fué suprimido.

Reorganizado en 1824, a pesar de mantenerse indiferente a los acontecimientos políticos de aquella época, y trasladado a Segovia en 1824, fué hecho prisionero de Zariátegui en 1837, mediante capitulación honrosa, que le permitió trasladarse a Madrid, con armas, para dar días de gloria a su Patria y a su Reina.

(1) De ella publicamos en las páginas de grabados una interesante fotografía.

Por todas estas vicisitudes pasó esta gloriosa bandera, que, por fin, trasladado el Colegio a Toledo en octubre de 1846, sentó aquí sus reales, esperando a que una feliz disposición crease el museo de Infantería, donde hoy se encuentra, como hemos dicho.

La del Colegio de Infantería.

El decreto de 13 de octubre de 1843 estableciendo los colores rojo y amarillo en todas las insignias militares hizo perder el carácter reglamentario con que venía figurando la Universitaria, sustituyéndola esa otra que se llamó del Colegio de Infantería. No hemos podido averiguar todavía la fecha en que fué bendecida; y aun cuando su existencia en el Colegio ha sido puesta en duda por algún cadete de aquellos tiempos, porque sabemos que siempre se tuvo la blanca como en activo servicio, es lo cierto que, al ser disuelto aquél por la revolución del 68, su bandera quedó en depósito en la Escuela de Tiro instalada en esta ciudad, y que al organizarse la Academia en Madrid, en 1874, la adoptó como suya, y con ella montaron los cadetes la primera guardia en Palacio el 13 de enero de 1875, cuando hizo su entrada solemne el Rey D. Alfonso XII.

Los llamados hasta entonces *cadetes* recibieron el nombre de alumnos en 1875, y con ellos vinieron ambas banderas al Alcázar de Toledo, que sirve de basamento a ese baluarte gigantesco donde se cristalizó el espíritu alborozado y valiente de medio ejército.

La de la General.

Al crearse la Academia General Militar, en 1883, conservó la Universitaria como una reliquia e hizo suya la del Colegio de Infantería, en la que juraron las tres primeras promociones de aquella.

Su Majestad la Reina doña María Cristina, que lloraba su primer año de luto y no podía olvidar que la Academia General Militar era obra de su augusto esposo, el malogrado Rey D. Alfonso XII, quiso que la General tuviese bandera propia, haciéndole donación de una que, con toda solemnidad, fué entregada el 17 de julio de 1886.

Fecha imborrable para cuantos pasaron por la General, porque en ella se marcaron los plazes del camino seguido después, constituyó una imponente solemnidad militar.

El acto de entrega.

En los trenes de la noche del 16 llegaron a Toledo las familias de muchos alumnos de la última promoción de la Academia de Infantería y primera de la General, que al día siguiente ascendían jun-

tos a oficiales, y multitud de invitados por los jefes de instrucción militar y Academia General Militar, así como una representación de las Academias especiales, compuesta de alumnos y profesores. Se les tenían ya dispuestos a éstos alojamientos: los unos, en el Alcázar con los alumnos; los otros, con los profesores en las casas de sus compañeros. Fueron además los generales Blanco, Primo de Rivera (D. Fernando) y Moreno (D. Martiniano); el primero encargado por S. M. para hacer entrega de la bandera y representarla en tan solemne acto. También era esperado el general Despujols, jefe principal de todos los establecimientos militares de instrucción; pero una repentina indisposición le privó de asistir.

En la estación esperaban a los generales el director de la Academia con sus profesores y oficiales y las Comisiones de alumnos con la música del establecimiento, dirigiéndose estos últimos al Alcázar, en donde tenían dispuesta la cena, en la que reinó la más cordial alegría, estrechándose los lazos de amistad y cariño que siempre han existido entre los pertenecientes a diferentes Centros de enseñanza.

A las siete de la mañana del día siguiente se dieron los toques de corneta para la formación, y pocos minutos antes de las ocho se hallaba ya formado en el patio del Alcázar el batallón de alumnos, las autoridades en sus respectivos puestos, y ocupando claustros, corredores, galerías y escalera bellísimas y elegantes damas invitadas a tan solemne ceremonia, así como las autoridades de la población y todo lo más selecto, en fin, de la sociedad toledana.

A las ocho en punto el corneta de órdenes tocó marcha, y la antigua bandera de la Academia de Infantería, escoltada convenientemente y llevada por el abanderado, ocupó el puesto señalado en formación. Inmediatamente después salía del cuarto de oficiales el general Blanco, llevando la bandera regalo de S. M. la Reina a la General, colocándose al frente de la fuerza.

Cesaron los acordes de la Marcha Real, sucedió profundísimo silencio, y el general Blanco, con voz mal segura por la vivísima emoción de que en aquel momento se hallaba dominado, dirigiéndose al general director, D. José Galbis, dijo las siguientes frases, que recogemos de un periódico de la época:

«Su Majestad la Reina Regente se ha dignado confiarme el honoroso encargo de entregar a V. E. en su Real nombre la bandera que dedica a la Academia General Militar como testimonio del gran aprecio y del especial interés que le merece esa institución en que se cifra hoy principalmente el porvenir del Ejército. Su Majestad me encarga también que al transmitir a V. E. la expresión de estos sentimientos le signifique su firme propósito de velar constantemente por el esplendor de la Academia y promover, de acuerdo con su Gobierno, cuantas mejoras puedan ser necesarias para ponerla en condiciones de responder siempre a los altos fines para que fué creada.

Las altas prendas que adornan al esclarecido general director de instrucción militar; las no menos distinguidas que concurren en V. E. y en el ilustrado Cuerpo de profesores, y el noble y levantado espíritu que anima a los jóvenes alumnos, del que han dado ya relevantes pruebas, son la más segura garantía de que esas esperanzas tendrán cumplido efecto en bien de la Patria y de las Instituciones.»

¡Dijo el general Galbis!

A muchos que ese día se hallaban formados en el patio del Alcázar, que repetidas veces han visto después, en el curso de diferentes campañas, la muerte muy cerca, les hemos oído decir que no han sufrido en su vida emociones tan intensas como las de ese día.

Avanzó el general Galbis, y después de recibir la bandera, con voz clara, potente, se dirigió al general Blanco, diciéndole:

«Creo en estos momentos tener la representación de cuantos me oyen para manifestar el inmenso agradecimiento por la honra que recibe la Academia General; y como sé también que todos los corazones palpitan como el mío, no extrañará no acierte a decir otra frase que no sea una súplica dirigida a V. E. para que eleve a los pies del trono el testimonio de nuestra lealtad, a la vez que la seguridad del propósito firme que hoy nos imponemos de decir como primera lección a los alumnos de todos los tiempos que *nobleza obliga*, y que quien sirva en esta Academia y jure esta bandera, aunque quisiera ser traidor no podría serlo nunca.»

Después se dirigió al coronel que mandaba el batallón, y al entregarle la gloriosa enseña dijo:

«Reciba V. S., señor coronel, la nueva bandera de la Academia General.»

Acto seguido el general Galbis pidió permiso al general Blanco para dirigir la palabra a los alumnos.

Con paso seguro avanzó hacia el centro de la formación. Su enérgica figura pareció agigantarse, y después de manifestar que el director general de instrucción militar se hallaba enfermo, que le encargaba saludase a todos, asociándose a la alegría del día y aprobando anticipadamente sus palabras, con esforzada voz, vigorosa entonación y rebosando en cada una de sus palabras el entusiasmo y la emoción que en aquel momento sentía, dijo:

«Señores oficiales, caballeros alumnos: Por espacio de tres años, obedeciendo siempre las órdenes del director de instrucción militar, y luchando siempre con dificultades de detalle, que no hay para qué recordar, pues si las vencimos nuestro jefe las juzgará y su fallo

es nuestra única recompensa; hemos estado esperando este día, en el que la Academia General va a presentar el primer fruto.

Ni un momento he desmayado; la fe me sostuvo, y si la realidad no alcanza donde el deseo esperaba, achaque es de cosas humanas. Cúlpele a nuestra insuficiencia, nunca a nuestra voluntad. No hablo, pues, en este momento, ni podría hacerlo en presencia de los representantes de todas las Academias que nos honran con su visita, para ponderar las excelencias de este Centro general de instrucción. No cabe en mí tampoco tanta inmodestia, siquiera sea por la parte, aunque pequeña, que me corresponda en la realización de la obra, imposible sin el auxilio de todos los que me rodean. Sin embargo, un silencio en este instante sería criminal, si por esperar el fallo ajeno dejara de dar gracias públicamente a los que tal vez no vuelva a ver nunca.

Os pedí disciplina y disciplina hubo, que sólo se alcanza con la voluntad y sacrificio de todos; de modo que a todos debo gratitud. Soñé espíritu militar para este establecimiento naciente, y vosotros me diréis, con la mano puesta en vuestro corazón, si en una época de descuidos y positivimos hay alguna reunión de 800 hombres que se sientan unidos y orgullosos como los que vestimos este uniforme.

Toda la instrucción que se ha creído necesaria se os ha dado por este Cuerpo de profesores, sobre el cual quiero que recaiga exclusivamente la gloria de la empresa. Yo espero que sin presunciones, que son enemigas del verdadero mérito, pondréis de manifiesto vuestros conocimientos ante los compañeros que esperan en las filas del Ejército y en las aulas de las Academias especiales y de aplicación, donde debéis completar muchos de vosotros los conocimientos que aquí empezasteis a adquirir.

Tenéis disciplina, espíritu militar y la base de instrucción que os pidieron; id, pues, confiados en que quien empieza bien no desmaya y podrá algún día representar dignamente a la Academia General.

¿Hay alguno de vosotros que se arrepienta de haber pisado el Alcázar? ¿No habrá ocasión en la vida militar que ahora vais a empezar en que acuda a vuestra mente el recuerdo del amigo que formaba a vuestro lado, al que compartió las fatigas y alegrías? ¿Existirá quien niegue que las afecciones de la primera edad, cuando el corazón está puro, no se borran nunca? Pues si desde este momento os separáis para distribuirlos en las filas de todas las Armas e Institutos, de seguro que sin daros cuenta de ello quedaréis unidos con lazos que no se rompen. El que por su desdicha se olvidara de los principios que aquí le han inculcado, por mucha que sea su fortuna, alcanzada a costa de su honra, siempre tendrá presente en la conciencia el remordimiento de haber sido el que echa un borrón sobre sus hermanos, y por más que le satisfagan el juicio y los halagos del mundo corrompido, nunca llegará a contrarrestar la honda pena

que nace de la mirada indiferente o el desprecio con que le miran los que aprendieron juntos a ser honrados y honrados viven.

¿Quieren los enemigos de la Academia General, si alguno existe, que no tenga otra ventaja la institución? Pues nos basta para mostrarnos orgullosos con haber pertenecido a ella. El hombre, cualquiera que sea su edad, está sujeto a preocupaciones y nimiedades que parecen propias de la infancia. Volved la vista adonde queráis y fijaos. Allí donde hay o se rinde culto a una idea, los hombres mantienen una imagen o símbolo y la recuerdan a todas horas; por más que viva en la mente y tenga su santuario en el corazón, es preciso que los ojos la vean alguna vez, y su presencia contribuye a que se conozcan y agrupen aquellos que coinciden en un ideal determinado.

Al general director de la Academia le parece que hay completa seguridad de unión en este Centro, cuna del Ejército desde que hay bandera propia. La regala la augusta viuda de nuestro adorado Alfonso XII; presencian su entrega y hacen suya la honra recibida las representaciones de todas las Academias. Nos la entrega un general que sabe como nadie lo que es la lealtad y conoce a los caballeros, y juran defenderla con su sangre los que a serlo aprendieron en la cuna y siguen siéndolo.

Insistiendo en mi idea de que es indispensable el recuerdo, constante os suplico que guardéis hasta el último libro de vuestra carrera. En cualquiera que busquéis su auxilio habréis de encontrarlo. Lo que se aprende bien se recuerda en los libros en poco tiempo, y en todas las amarguras que sufriréis en vuestra carrera ninguna es comparable a la que produce el desconsuelo de olvidar todo lo que constituía vuestro caudal de ciencia y no poder utilizarlo precisamente en el momento en que se necesita.

Tomad también nota de vuestros profesores y jefes, porque en la vida volveréis a tener amigos mejores ni más desinteresados.

No he de pasar en silencio, porque es digno de llamar la atención, la feliz circunstancia de que en este día sean ascendidos a oficiales, a la vez que los alumnos de la última promoción de la Academia de Infantería, los de la primera de la General. Con la fraternidad que nace de dar el primer paso de la carrera a un mismo tiempo y la feliz coincidencia de terminar la salida de las promociones de Infantería el mismo día en que empiezan las de la General, yo espero....., más que esto....., yo aseguro que el Ejército en masa ha de recibir con alegría, confundiendo en un mismo abrazo, los representantes de los dos sistemas de enseñanza que se suceden sin solución de continuidad ni saltos bruscos.

Aunque en este día quisiera deciros sólo cosas agradables, tengo el deber de presentaros el cuadro con colores verdaderos. Por su trabajo, una parte de vuestros compañeros alcanzan su empleo, y es una propiedad; pero tened en cuenta que en el contrato firmado con el país que os presenta abierta la carrera que asegura el porvenir de

vuestras familias no podréis figurar si no sois toda la vida honrados como en este momento en que os van a colocar una estrella en la manga.

Por eso, si algún día ostentaseis empleos ganados sublevándose contra la bandera y haciendo derramar sangre a la Patria, tendrían todos derecho de haceros bajar los ojos y consignar por escrito, como alguna vez se ha hecho para vergüenza nuestra, que el Ejército, que debía de ser la representación más alta de la honra nacional, es una calamidad pública, soportada únicamente como arma que esgrimen los ambiciosos para escalar el Poder. Si esto fuera cierto, nada más indigno que este traje, ni nada más infundado que nuestro orgullo; pero, por fortuna, el Ejército no es, no ha sido nunca esto; el Ejército ha rechazado siempre con indignación las excepciones que le deshonoran; y los sanos, los que pueden tener la cabeza muy levantada, son los que hoy os mandan y los que os mandarán; id, pues, al lado de ellos, estudiad sus actos, leed su historia y seguid siempre el camino que os trace la Ordenanza, consagrando un recuerdo al director general de instrucción, a vuestro general director, jefes, profesores que os mandaron, ya que a vuestro lado pueden gritar siempre, levantada la cabeza: ¡Viva el Rey! ¡Viva la Reina Regente! ¡Viva la Ordenanza militar y el Ejército fiel a sus banderas!»

«Imposible sería describir—cuenta un periodista de la época—la impresión que tan sentidas palabras produjo en cuantos las escuchábamos. Veíamos en tan brillante plantel de oficiales los guardadores futuros de la honra del Ejército, honra que no es otra que la de la Patria; veíamos desterradas para siempre las tristes y repugnantes sublevaciones militares, y nos parecía, al sentir con el general tan bellísimos conceptos, que no podría existir corazón que no palpitase conmovido ante aquellas severísimas máximas, que tenían por principio el amor a la Patria y a la honra.»

Para terminar.

Concluido el discurso del general Galbis, pasó el coronel con la bandera, haciendo el batallón los honores de ordenanza, al presbiterio, donde esperaba el sacerdote que la había de bendecir, y cuya ceremonia dió principio acto seguido.

El gobernador eclesiástico de la diócesis, que fué el celebrante en tan conmovedora escena, dirigió acto seguido la palabra a los alumnos, y después dió principio a la misa, concluída la cual salió el batallón a la explanada del Alcázar, donde se hizo la descarga de ordenanza, retirándose después los alumnos.

A los pocos momentos se presentaron en el patio con las nuevas insignias los alumnos que acababan sus estudios, y por los genera-

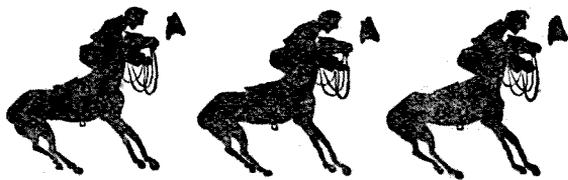
les Blanco, Primo de Rivera y Galbis se les fué entregando los Reales despachos, por los que S. M. les confería el empleo de alférez.

A las doce daba principio un almuerzo, en el que se sentaban a la mesa, en el comedor del Alcázar, los alumnos de la General y los de las Academias especiales, reinando la más cordial inteligencia y pronunciándose brindis entusiastas.

Al mismo tiempo que el de los alumnos tenía lugar otro almuerzo en el salón de honor del Alcázar, con el que el director y jefes de la Academia obsequiaron a los generales, autoridades eclesiásticas, civiles y militares de la población y a sus compañeros de otros Centros militares, y en el que se sirvieron los mismos platos que a los alumnos a los generales y profesores.

“En los brindis que allí se pronunciaron—cuenta el cronista de *La Correspondencia de España* que presencié el acto—fué la nota dominante de todos ellos el amor a las Instituciones y a la Patria, protestando todos una y mil veces, con arranques frenéticos de entusiasmo, de su amor por el Rey D. Alfonso XIII y por su augusta y virtuosa madre, la magnánima señora que en aquella fecha regentaba los destinos de la Patria.

Los vivas a tan augustas personas se repitieron una y mil veces entre atronadores aplausos, terminando a las tres tan brillante fiesta.”





El fin de la General.

Corrió el tiempo, y como no es el objeto de este libro hacer la historia de la vida de la General, forzosamente habremos de pasar por alto hechos esenciales.

Diremos únicamente que la Academia, en disciplina e instrucción, constituía un modelo. La oficialidad, al llegar a sus destinos, daba gallarda muestra de las enseñanzas recibidas, y, por último, la suspirada unión entre todas las Armas y Cuerpos del Ejército comenzaba a ser un hecho.

A pesar de ello, en los Centros oficiales comenzaron los trabajos de zapa para transformar el sistema de enseñanza, según apuntan los periódicos profesionales de aquella época.

Fué la Academia el año 1891 al campamento de los Alijares bajo la impresión de que sería la última vez que acampase allí con el nombre de Academia General. Tenía trazadas unas prácticas muy duras y el anuncio de que serían presenciadas por elementos poco afectos al sistema aquel de enseñanza.

¿Cuál fué el resultado? La siguiente orden de la Academia:

«ACADEMIA GENERAL MILITAR

El excelentísimo señor general director se ha servido dictar la siguiente orden general:

Señores jefes, profesores y alumnos: Al dirigirme a vosotros en mi orden del 12 de mayo confiaba en poder daros las gracias al terminar el interesantísimo período de prácticas del presente año. Vuestro comportamiento—con legítima satisfacción os lo manifiesto—ha excedido a mis esperanzas. Habéis revelado vasta instrucción al resolver sobre el terreno variados problemas concernientes a la misión general del Ejército y a la especial también de cada uno de sus organismos. En el conjunto y en los detalles os he encontrado siempre a grande altura. Por convicción, no por temor al castigo, habéis observado rigurosa disciplina, creciente entusiasmo, espíritu y resistencia material superiores a las fatigas soportadas, y, sobre todo,

constante anhelo por afianzar sobre sólida base el crédito y merecida fama de vuestra madre cariñosa la Academia General Militar.

Satisfechos debéis estar de vuestra obra, legítimamente complacidos por haber podido mostraros tal cual sois ante la excelsa dama que hoy ocupa el trono de San Fernando y su augusto hijo, de haber sido revistados y visitados en nuestro campamento de los Alijares por ilustres oficiales generales que en la actualidad desempeñan los más elevados cargos, y por numerosos jefes y oficiales particulares, que en alas de su entusiasmo han venido a gozar de nuestra alegría y a tomar parte activa en nuestra campaña de paz, verdadera imagen de la guerra.

La Real orden de que se os ha dado solemne lectura en el campamento, y que a continuación quedará inserta para constante memoria, demuestra la opinión que habéis merecido. Aparte de esto, de todos he recibido repetidos plácemes, enhorabuenas, que íntegros os transmito, reservándose tan sólo el alto honor de mandaros,—Vuestro general, *Pedro Mella*.

REAL ORDEN QUE SE CITA.

«Excmo. Sr.: He dado cuenta a S. M. la Reina Regente de la visita que en los días 20 y 21 del corriente he girado a la Academia General Militar, acampada en la dehesa de los Alijares, así como de las prácticas allí verificadas en mi presencia por los alumnos de la misma, constituyendo fuerzas de las tres Armas y una sección de minadores, y demostrando, en los simulacros ejecutados en la tarde del 20 y madrugada del 21, tan completa instrucción, disciplina y espíritu militar tan elevado, que, a la vez que justifican la inteligente dirección de la enseñanza en aquella Escuela, son prenda segura de las brillantes aptitudes de esa futura oficialidad del Ejército, así educada en los deberes profesionales y estrechamente unida por los vínculos del compañerismo. En vista de lo expuesto, la Reina Regente del reino, en nombre de su augusto hijo el Rey (q. D. g.), ha tenido a bien disponer se den las gracias al general director, jefe de estudios, jefes y profesores de la Academia General Militar, como muestra del especial agrado con que acoge los satisfactorios resultados obtenidos, mediante la ilustración, perseverancia y celo de cada uno, dentro de su respectiva esfera, y, asimismo, a los alumnos por la aplicación con que a tan laudables esfuerzos corresponden.

De Real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 22 de mayo de 1891.—*Azcárraga*.—Señor subsecretario de este ministerio.»



Y el general Azcárraga, que había ido al campamento con la firme decisión de traerse datos y ánimo para suprimir la General, se convirtió en su mayor entusiasta.

Los generales de la General.



General de división **Primo de Rivera** (Miguel). Primer alumno de la Academia ascendido a general. Ingresó en la Academia el año 1884. Número de filiación, 345. Ascendido a general de brigada, 18-12-911; de división, 4-6-914. Empleos por méritos de guerra: Capitán, comandante, teniente coronel, general de brigada y de división.



General de división **Fernández Silvestre (Manuel)**. Ingresó en la Academia el año 1889; número de filiación, 1.354. Ascendido a general de brigada, 16-9-913; de división, 5-7-918. Empleos por méritos de guerra: Capitán, comandante y general de brigada.



General de división **Berenguer Fúster (Dámaso)**. Ingresó en la Academia el año 1889. Ascendido a general de brigada, 3-7-913; de división, 5-7-918. Empleos por méritos de guerra: Capitán, comandante, coronel y general de brigada.



❖

General de división
Burguete Lama
 (Ricardo). Ingresó
 en la Academia el
 año 1885; número de
 filiación, 579. Ascen-
 dido a general de
 brigada, 22-9-1913;
 de división, 5-7-
 918. Empleos por
 méritos de guerra:
 Capitán, comandan-
 te y coronel.

❖



❖

General de brigada
**Cavalcanti de Al-
 burquerque y Pa-
 dierna** (José). In-
 gresó en la Acade-
 mia el año 1888; nú-
 mero de filiación,
 1.107. Ascendido a
 general, 8-10-914.
 Empleos por méri-
 tos de guerra: Capi-
 tán, comandante
 y coronel.

❖



General de brigada
García Moreno
(José). Ingresó en la
Academia el año
1890. Número de fi-
liación, 1.605. As-
cendido a general,
5-12-915. Empleos
por méritos de gue-
rra: Capitán, coman-
dante, coronel y ge-
neral de brigada.



General de brigada
Barrera Luyando
(Emilio). Ingresó en
la Academia el año
1885. Número de fi-
liación, 642. Ascen-
dido a general, 31-
5-916. Empleos por
méritos de guerra:
Teniente coronel,
coronel y general de
brigada.





General de brigada
González Uzqueta Benítez (Francisco).
Ingresó en la Academia el año 1883. Número de filiación, 89. Ascendido a general, 21-6-917. Empleos por méritos de guerra: Capitán y comandante.



General de brigada
Montero Navarro (Manuel). Ingresó en la Academia el año 1886. Número de filiación, 910. Ascendido a general, 5-7-918. Empleos por méritos de guerra: Capitán, comandante y coronel.





General de brigada
López Pozas (Pío).
Ingresó en la Academia el año 1888. Número de promoción, 1.162. Ascendido a general, 27-6-918. Empleos por méritos de guerra: Primer teniente, capitán, comandante y coronel.



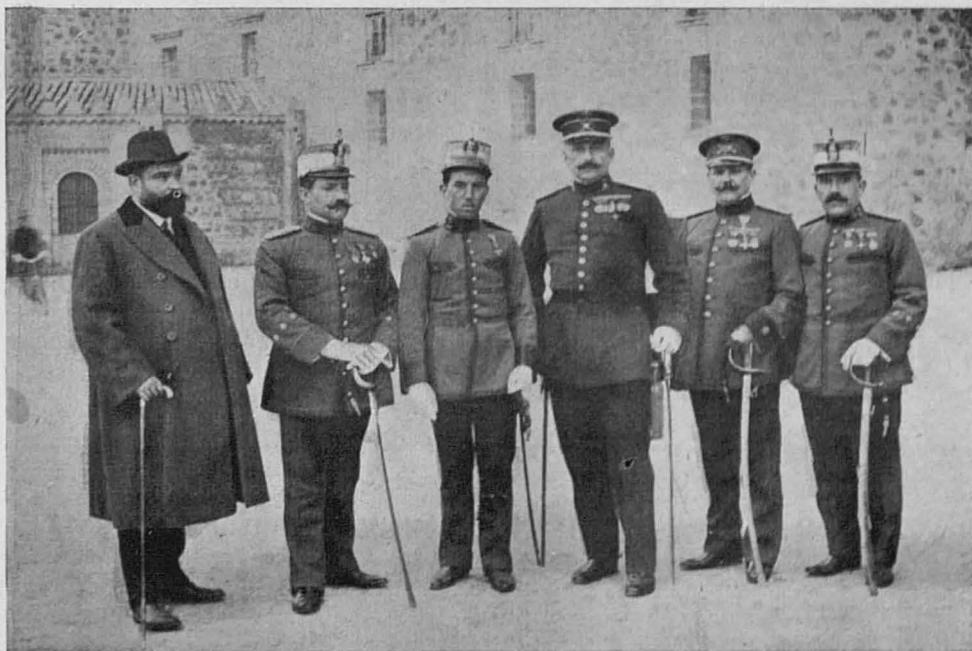
General de brigada
Marzo Balaguer (Enrique). Ingresó en la Academia el año 1883. Número de promoción, 132. Ascendido a general, 26-9-918. Ascensos por méritos de guerra: Capitán, comandante y coronel.

EL TENIENTE

Vicente García Cabrelles.



Gloriosamente muerto en la primera campaña de Melilla, año 1893, y en quien se cumplió el encargo del primer director de la Academia General Militar, de que *se honrase la memoria del primer compañero muerto en campaña*, colocando en el patio del Alcázar de Toledo, el 4 de marzo de 1912, una lápida, debida al cincel del comandante Oteiza, que perpetuase la memoria de los muchos alumnos de la General que dieron su vida por la Patria, y en la cual se grabó el nombre de García Cabrelles, y a cuya tumba en Melilla se llevó también una corona.



El general D. Miguel Primo de Rivera, alma del homenaje a García Cabrelles, con los hermanos y un hijo de éste, en Toledo, el día que se honró su memoria.

Lápida definitiva
colocada este año
de 1919 en el Alcá-
zar de Toledo en
honor de García
:: :: Cabrelles :: ::



Momento de descubrir, en marzo de 1912, el general jefe del Estado Mayor Central, Sr. González Parrado, la primera lápida que se puso en el Alcázar de Toledo en el frente de entrada y en honor de García Cabrelles y compañeros de la General muertos en campaña.



El incendio del Alcázar.

Mal año para los intereses de la Academia el 1887, en el que profesores y alumnos dieron prueba de un entusiasmo y espíritu nada corrientes.

Poco después de las seis y media de la tarde del 8 de enero, y cuando los alumnos se encontraban en estudio, el capitán de la guardia de prevención de la Academia, que se hallaba en el cuarto de banderas, notó un gran resplandor en las vidrieras de las ventanas, y al asomarse al patio para enterarse de la causa, vió, con el natural asombro, salir grandes llamaradas por los ventanales de la biblioteca.

Para evitar que la precipitación y alarma ocasionaran desgracias, no se tocó fuego, y mientras varios ordenanzas y soldados de la guardia corrían hacia la población para avisar el siniestro, el corneta de guardia tocaba "Generala a la carrera".

Con el espíritu de disciplina que en todos sus actos ponían los alumnos, sin la menor pregunta, saltando por las escaleras, en pocos segundos bajaron al patio, viendo, con el consiguiente estupor, las columnas de humo y llamas que salían del piso principal.

Rápidamente, sin que se oyese una voz ni un comentario, como si se tratase de un acto ordinario, los alumnos formaron en el centro del patio, y, gracias a la rapidez y disciplina con que acudieron, no hubo desgracias que lamentar.

Hundióse sobre la biblioteca, transformada en volcán horrible, el piso de la sala de estudio de la primera compañía de alumnos, en cuanto el último de éstos, acudiendo al toque de generala, salió de la estancia, y pocos momentos después se verificó el desplome total del interior, hiriendo los escombros, aunque levemente, a varios alumnos de las últimas filas que salían.

Simultáneamente con la formación coincidió el hundimiento de la biblioteca, formándose una inmensa hoguera, que a los pocos minutos se aumentó con una gran detonación, que se supuso causada por la rarefacción del aire en alguna habitación cerrada.

Comenzaron a llegar profesores y autoridades. Se dispuso, para evi-

tar desgracias, que los alumnos marchasen a Santa Cruz y Capuchinos formados; pero la mayoría de ellos, desobedeciendo las órdenes, se escabulleron para dirigirse al lugar del fuego y realizar actos de heroísmo que pasaron inadvertidos ante la enormidad del siniestro.

Como si las paredes fuesen de yesca, se corrió el incendio a las galerías inmediatas. A la hora de haberse notado el incendio, el Alcázar era, por los cuatro costados, una tremenda hoguera.

Cuando el fuego había adquirido gran extensión se recordó que en uno de los torreones, del lado que mira a Toledo, estaba el polvorín de la Academia, constituido por un gran depósito de pólvora y cartuchos que, de explotar, hubiesen llevado el luto a las casas inmediatas de la población.

No hay noticias detalladas de cómo fué salvado el polvorín. De los muchos y hermosos rasgos realizados se tienen escasísimas referencias en periódicos y documentos oficiales.

Cuentan en sus respectivos periódicos los reporteros que de Madrid fueron para ver el incendio, que profesores y alumnos trabajaron infatigables en la triste noche del siniestro y ejecutaron actos de verdadero heroísmo.

“Después de salvar la pólvora—escribía uno de ellos—, dos oficiales hermanos, los Sres. España, ayudados por algunos alumnos y varios soldados, y el joven hijo del coronel del Colegio de Valdemoro, y un comandante—cuyo nombre dice siente no recordar—, salvaron, en la capota del primero, y casi a través de las llamas, una gran caja de dinamita que había en un cuarto inmediato al incendio, y cuando era inminente una horrible explosión, consiguiendo arrojarla al río.”

A costa de no pocos esfuerzos, se pudo también sacar la caja de la Academia, que tenía unos 30.000 duros, librando de las llamas, gracias al arrojó de todos, el gabinete de física y los aparatos telegráficos.

Entre las llamas se fundieron los siete cañones, cuatro de ellos sistema Krupp, que tenía la Academia, y en los tres días que duró el incendio no quedaron en pie mas que los muros lateros y la galería de columnas, que también fué respetada por el incendio de 1810.

Los alumnos.

En estos tiempos en que una escarlatina sacada a fuerza de refregarse con los gorros, el amago de una epidemia o la visita de cualquier personaje sirve para unos cuantos días de vacaciones en las Academias, tal vez parezca inverosímil que aquellos alumnos, que se les quemaron hasta los libros, sólo dejasen de dar clase mientras el Alcázar estuvo ardiendo.

El primer cuidado del general Galbis fué disponer lo conveniente para que las clases suspendidas se reanudasen en seguida.

Tenía la Academia 600 alumnos, de los que eran internos 480, organizados en cuatro compañías. La primera y segunda tenían sus dormi-

torios en el piso segundo del Alcázar antes del fuego, y la tercera y cuarta, en Capuchinos.

Se dispuso que todos los alumnos se acuartelasen en Santa Cruz, y que en Capuchinos se estableciesen las clases. Todos ellos, excepto los del nuevo local de Capuchinos, carecían de ropa; el fuego había destruído sus camas, sus uniformes, su armamento, libros y cuanto dinero poseían.

Muchos de ellos habían recibido de sus familias el dinero para pagar el trimestre, que guardaban en sus papeleras y que fué devorado por las llamas.

A pesar de todo, con un espíritu de que no hay ejemplo en ningún centro escolar, la vida normal estuvo alterada bien poco; tan poco, que en *La Correspondencia Militar* del día 11 de enero de 1897, es decir, a los tres días de estallar el incendio, y cuando aun humeaba el Alcázar, decía su corresponsal de Toledo:

“Se espera que mañana comenzarán las clases nuevamente.”

¡Y ya lo creo que comenzaron..... y como si no hubiera pasado nada!

Se creyó llegada la ocasión para llevar ía Academia a población donde pudiera ser alojada en las condiciones que un centro de esa índole requería. De diferentes provincias se hicieron ofrecimientos, muchos de ellos dignos de haberse aprovechado. Pero tomaron cartas en el asunto los políticos locales. El marqués de Xiquena y D. Venancio González intervinieron informando al Gobierno de que Toledo tenía locales sobrados para instalar los alumnos, que aun hoy día tienen cada servicio en un sitio distinto, existiendo compañías que se pasan el día subiendo y bajando escaleras; que estudian en los dormitorios, dando lugar a que después tengan que dormir respirando una atmósfera pestilente y cargada de humo de tabaco, y en condiciones higiénicas horriblemente malas, pues al lado de esos dormitorios se hallan los retretes, que son a la vez cuartos de aseo, y perdónesenos la digresión....

Con tales informes, el Consejo de ministros celebrado el 14 acordó que la Academia continuase en Toledo, y la Imperial Ciudad, que, en honor a la verdad, no es, ni lo fué nunca, culpable de los desaguisados de higiene y régimen interior, acogió con el natural júbilo la noticia, declarando hijos adoptivos a los señores antes citados.

Una orden de Galbis

Hemos dicho antes que al tocar “Generala” y formar los alumnos dispusieron los jefes, para evitar desgracias, que abandonaran todos el Alcázar, llevándolos a Santa Cruz. La mayoría de ellos se escaparon de filas, dedicándose a los trabajos de extinción del incendio, dando notable ejemplo de constancia, y muchos de ellos de heroísmo, como los que desalojaron el polvorín.

No podía el general Galbis tragarse la píldora de que hubiese alumnos que no hubieran cumplimentado su orden, aun cuando fuera para realizar

actos dignos de elogio. En la orden de la Academia del día 22 decía textualmente :

“No pudieron los alumnos, por prohibición expresa mía, dirigida a evitar desgracias, prestar servicios. Si algunos los prestaron fué porque no supieron la orden mía, o porque encontraron el medio de separarse de sus compañías con pretextos más o menos atendibles. Me parece justo hacer público su comportamiento, digno de todo elogio, aun cuando demostraron que podían arrostrar mi enojo.

Dichos alumnos son:

Alférez D. Francisco Franco Cuadros ; alumnos : D. Ramón Morales, D. Isidro González, D. Amable Escalante, D. Cristóbal Castañeda, don Martín Acha, D. José Brujeda, D. Eduardo Hernán Gómez, D. José Valero Barragán, D. Santiago Basols, D. Nicolás Campaner, D. José Galbis, D. Rafael Carbonell, D. Ricardo Ballenilla, D. Vicente García Cabrelles, D. Nicolás Díaz Saavedra, D. José Selgas, D. Julio Suso, D. Esteban Rovira, D. José Armiñán, D. Fernando Rich, D. Emilio Villaralbo, don Joaquín Hidalgo y D. Antonio Esteban.”

Y cuentan algunos toledanos que cerca del general estaban la noche primera del incendio, cuando las llamaradas y hundimientos de techos y muros ponían espanto en el espíritu más fuerte, que al ver el tropel de alumnos que, desobedeciendo sus órdenes, y sin pensar en que se les quemaban sus equipos, andaban sacando la pólvora, los instrumentos de física y la caja, decía el general Galbis a varios profesores :

—¡ Pero qué bravos son estos pícaros de chicos ! Habrá que perdonarles que alguna vez, como ahora, no me obedezcan..... Pero se lo diré ; vaya si se lo diré.

Y, en efecto, publicó la orden de que hemos servido unos párrafos antes al lector.



Los encargos del general Galbis.



Miguel Primo de Rivera.

La primera faja.

Fué en el año 1911 cuando se iniciaron los trabajos para comenzar a cumplir las tres recomendaciones hechas por el que fué alma de la Academia General Militar:

— *Tomad nota de vuestros profesores, para recordarlos en todo momento de la vida.....*

— *Honrad la memoria del primer muerto en campaña.....*

— *Regalad la faja al primer compañero que llegue a general.....*

Del primer extremo tenemos que apuntar únicamente las frases dirigidas a S. M. el Rey D. Alfonso XIII hace justamente un año (1):

«No habrá uno, señor, de los que pertenecemos a aquel Centro inolvidable de enseñanza, que no recite de memoria los nombres de cuantos profesores tuvieron en la General, brillando sobre todos, porque fué la encarnación del pensamiento de vuestro augusto padre al crear aquel Centro de enseñanza, el del coronel Vázquez Landa.»

Los primeros trabajos.

El camino para el cumplimiento de los otros extremos lo marcó la siguiente circular que de Madrid partió en el citado año 1911:

«Nuestro querido amigo y compañero: Recordarás seguramente aquellas frases de nuestro querido director, el general Galbis: «El primer muerto en campaña y la primera faja de la General.» Ellas son las que nos han movido a proponeros que en la ocasión presente agasajemos al primero que llega a general, honrando al mismo tiempo la memoria de García Cabrelles, primer fallecido en acción de guerra, y

(1) Hermoso discurso pronunciado por el entusiasta comandante Agustín Robles Vega en Palacio, y que en su lugar correspondiente insertamos íntegro por la importancia y la trascendencia que tuvo el acto.

con ella la de los restantes compañeros que encontraron glorioso fin sobre el campo de batalla.

Nuestro camarada Miguel Primo de Rivera ha regresado de Melilla, y ante la probabilidad de que sus esclarecidos servicios sean recompensados con el empleo de general de brigada, entre los procedentes de nuestra inolvidable Academia que en Madrid residimos ha surgido la idea de aprovechar esta oportunidad para dar de nuevo muestra de que en nosotros viven vigorosos el común afecto y el recuerdo agradable de aquella cuna de nuestra vida militar.

Pretendemos a la vez cambiar un fraternal abrazo en esos actos en que nos ha de reunir un acendrado compañerismo, ajeno a toda intención que no sea la de confirmar y afianzar los lazos inquebrantables que nos unen a través de los años que pasaron.

En líneas generales, es nuestro pensamiento:

1.º Celebrar una misa por el alma de todos los fallecidos de la Academia General, que podría verificarse en Madrid o Toledo.

2.º Dedicar un homenaje a García Cabrelles, sobre su tumba, en Melilla.

3.º Colocar en el Alcázar toledano una lápida que perpetúe la memoria de los que dieron su vida por la Patria habiéndose educado con nosotros en aquel Centro inolvidable.

4.º Ofrecer a Primo de Rivera un recuerdo y un álbum con las firmas de cuantos sobrevivimos de la General.

5.º Reunirnos aquí o en Toledo, según se acuerde, en fraternal banquete, al que se invitará a nuestros queridos profesores y a nuestro egregio compañero S. A. R. el Infante D. Carlos, que en ocasión no muy lejana nos dió muestra palpable del recuerdo que de nosotros conserva; y

6.º Hacer ostensible el cariño que nos une hoy, ya encanecidos, con tanta fuerza como en los años juveniles.

No te decimos que nos manifiestes tu conformidad porque tenemos la cooperación de todos por segura; sí te pedimos encarecidamente que cuanto se te ocurra para mejorar el proyecto nos lo digas con la posible urgencia, y ya te tendremos al corriente de lo que en definitiva y en vista de la opinión de todos se resuelva.

Opinamos que la cuota para contribuir al homenaje puede ser de cinco pesetas.

Puedes contestar al que prefieras de los firmantes, a cuyo fin te incluimos la nota de los destinos actuales, y se reiteran tuyos afectísimos amigos y compañeros que te abrazan,—1.201, *Ricardo F. de Tamarit*, Junta facultativa de Infantería.—1.838, *Aurelio Gómez Cotta*, Intervención de la primera región.—1.494, *Joaquín Rodríguez de Rivera*, Sección de Caballería.—1.147, *Carlos R. de Rivera*, Estado Mayor Central.—924, *Angel Morales Reynoso*, Estado Mayor Central.—976, *León Sanchiz*, Estado Mayor Central.—749, *Enrique Piqueras*, Estado Mayor Central.—334, *Alfredo Mel-*

gar, Inválidos.—592, Luis Palanca, Alabarderos.—1.047, Rogelio Tenorio, 14.º tercio de la Guardia civil.—209, Benito Pintado, Carabineros.»

La primera faja.

Recogió la Comisión, cuyos nombres citamos anteriormente, la opinión de la mayoría, recibiendo entusiastas adhesiones de todas partes, y comenzaron los trabajos para rendir el homenaje de compañerismo y afecto que merecía el primer general de la General, el laureado Miguel Primo de Rivera.

Se envió una nueva circular a todos los compañeros señalando los extremos acordados y fijando el día 20 de febrero, fecha del XXX aniversario de la creación de la General, para imponerle la faja.

Concurrían en el que se iba a honrar las excepcionales condiciones de bravura y dotes militares que todos le reconocen, y que no es este sitio para recordarlas, sobresaliendo sobre ellas un compañerismo sin límites y un don de gentes extraordinario.....

Con tales factores, aquel acto de compañerismo resultó una edificante y conmovedora fiesta.

«A las once de la mañana (1) la Comisión organizadora del homenaje al general Primo de Rivera, formada por el coronel Cavalcanti, los comandantes Morales, Piqueras y Melgar, y los capitanes Rodríguez de Rivera, Gistau y Tenorio, acompañados de un centenar de jefes y oficiales, procedentes todos de la Academia General, subieron al domicilio del laureado general, en la calle de Orfila, núm. 12, para hacerle entrega de la faja, pergamino y fajín que sus antiguos compañeros le dedican por su promoción al generalato.

Coincidió el sencillo y hermoso acto con el XXX aniversario de la fundación de dicho inolvidable Centro.

El coronel Cavalcanti, en tono familiar y cariñoso y con palabra fácil y elocuente, le hizo entrega del regalo, ensalzando los méritos del joven general, su brillante historial y sus admirables dotes, y explicando la significación de este acto de sincero y leal compañerismo.

Terminó haciéndose intérprete de todos los precedentes de la General y de muchos de los que no proceden de dicho Centro pero admiran sus loables resultados, para que si en el porvenir, como era de esperar, llegase el nuevo general a ocupar altos puestos, contribuyese a crear de nuevo aquel noble vivero de compañerismo. En nombre de todos, y después de alabar las enseñanzas de aquel docto profesorado, que supo cimentar a maravilla tan admirable compañerismo, abrazó al general Primo de Rivera.

(1) *La Correspondencia Militar* del día 20 de febrero de 1912.

También en tono familiar y muy emocionado le contestó el general Primo de Rivera, agradeciendo en cuanto valía y significaba tan preciado obsequio, no sólo por su propio valor, sino por proceder de tan queridos compañeros de aquella Academia donde se educó militarmente, y a cuyo recuerdo se unía inquebrantablemente el de aquel sabio y prestigioso profesorado, tan dignamente representado en el coronel Tourné, que asistía al acto, que había sembrado un altruismo, predicando con el ejemplo, como daba fehaciente prueba lo hecho recientemente por el coronel Tourné como padre de un oficial laureado, gloriosamente muerto en los campos de Melilla.

Recordó que había sido máxima en la Academia General regalar la primera faja al primero que llegase al generalato y dedicar una lápida conmemorativa al primero que muriese en el campo de batalla, y resultaba para él doblemente singular este homenaje, por ser él el primer general procedente de aquellas aulas y haber sido asimismo el que recogió el cuerpo y el último suspiro del pobre García Cabrelles, muerto gloriosamente en 1893 en Cabrerizas Altas.

Tomó nota de lo dicho por el coronel Cavalcanti respecto a la restauración de la Academia General, por si su suerte le seguía empujando a los altos puestos de la milicia, y que se hacía eco del deseo de todos de fomentar la unión y el compañerismo en el Ejército, para que éste llegara a tener su eficacia legítima en el interior y el respeto debido en el exterior, aunque esto se logre a costa de grandes sacrificios.

Terminó abrazando, por todos, al coronel Cavalcanti, y vitoreando a España, al Ejército y al Rey.

Acto continuo le impusieron la faja entre los coroneles Cavalcanti y Tourné y el comandante Abad.

Se leyó después un telegrama del coronel Fernández Silvestre adhiriéndose al acto y cartas de las regiones octava y tercera y del capitán de Estado Mayor Sr. Robles, que por enfermedad no asistió al acto, y otras adhesiones más.

Los fotógrafos impresionaron varias placas, una de ellas del general y sus cinco hijos.

El general Primo de Rivera obsequió a todos con un espléndido *lunch*.

Al acto asistieron, además de los ya dichos, Ruiz Fornells, Masdeu, Gallego Ramos, Delgado Criado, Agulló, Perinat, Florán, González Pola, García Benítez, León Lores, Salcedo Molinero (que ostentaba la representación de la guarnición de Valencia), Varela, Fragoso, Gómez Martínez, Rodríguez de Rivera (D. Joaquín, don Rafael y D. Luis), Iradier, Fernández de Córdoba, Serrano, Gómez Acebo, Alvarez de Sotomayor, Villena, Agustí, Crespo, Albornoz, Araciél, Jiménez Coronado, Almodóvar, San Martín, Alonso Calderón, Calvo Pachón, Llopis, Pérez Pintado, López Soler,

Miracle, Sarabia, La Portilla, Martínez Ruiz, Alvarez de Toledo, Manella, Quesada y Matilla.

Acordaron los reunidos poner los siguientes telegramas:

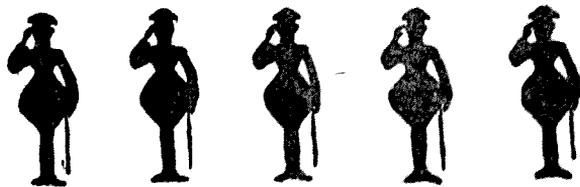
«Larache.—Coronel Silvestre: Reunida numerosa representación Academia General entrega faja Primo Rivera, saludan y felicitan entusiastamente alumno Silvestre y fuerzas que a sus órdenes prestan tan brillantes servicios.—*Primo Rivera y compañeros Academia General.*»

«Melilla.—Capitán general: Representación Academia General reunida entrega faja general Primo Rivera no puede olvidar valeroso y sufrido ejército operaciones, al que saluda en persona de V. E.—*General Primo de Rivera y compañeros Academia General.*»

La faja y el fajín van encerrados en un artístico estuche con una chapa de plata con sentida dedicatoria.

El pergamino, preciosamente orlado por el grabador del Depósito de la Guerra, Sr. Vega, lleva los nombres de todos, y en colores el Alcázar; a la derecha, la cruz de San Fernando y el nombre y escudo del regimiento de Extremadura, en el que el general Primo de Rivera tuvo su glorioso bautismo de fuego; a la izquierda, y en artística columna, los escudos y nombres de los regimientos de Melilla, San Fernando y Wad Ras, y batallones de cazadores de Alba de Tormes y Talavera, Cuerpos todos que han sido mandados por el general Primo de Rivera.

El acto terminó a la una y media, en medio del mayor entusiasmo.»





Vicente García Cabrelles.

El primer muerto en campaña

Continuó la Comisión organizadora su labor, y días después, el 4 de marzo del citado año 1912, unos cuantos centenares de oficiales de todas las Armas y Cuerpos, que cursaron sus estudios militares en la disuelta Academia General Militar, se congregaban en Toledo para descubrir una lápida que honrase la memoria de sus compañeros fallecidos en campaña, y muy especialmente la de García Cabrelles, muerto gloriosamente en Melilla el año 1893, primer alumno de la General muerto en campaña.

La Academia de Infantería abrió sus brazos a tan simpática iniciativa, y con su presencia, cediendo para colocarla el sitio de honor de las galerías altas y atendiendo hasta los más pequeños detalles, hizo que el acto resultase solemnisimo.

Una vez más se puso de relieve que en el Ejército no existen exclusivismos, y que cuantos uniforme visten marchan siempre al unísono.

El entonces comandante de Infantería D. José Martínez Oteiza, alumno también que fué de la General, y escultor notabilísimo que había ya puesto repetidas veces de relieve sus excepcionales dotes artísticas, bocetó e hizo la lápida que el lector encontrará en la página de grabados correspondiente.

En el expreso de la mañana del 4 llegaron a Toledo muchos jefes y oficiales, deseosos de presenciar la solemne ceremonia. Después, a las diez y media, llegaron en un tren especial unos 200 expedicionarios, entre los que estaban el jefe del Estado Mayor Central, general González Parrado; los generales Borbón, Primo de Rivera, Fontán, Arrúe y otros muchos jefes y oficiales, todos de la Academia General Militar.

Poco antes de las once llegó el capitán general de la región, Sr. Marina, con sus ayudantes, D. Jacinto Bascaran, el marqués de Martorell y el general Sáinz de Buruaga.

En la estación recibieron a los expedicionarios el obispo auxiliar, don Prudencio Melo; el gobernador civil, D. Antonio González López; el go-

bernador militar, el director de la Academia, Sr. Martínez Anido, y las demás autoridades locales.

Trasladáronse los expedicionarios en carruajes al Alcázar, donde se había de celebrar la fiesta militar.

En el patio estaba formado el batallón de alumnos con bandera y música. Trofeos y banderas adornaban los muros y columnas, y en el centro de una de las galerías bajas se había levantado artístico altar.

A las once comenzó la misa, oficiando en ella el capellán de la Academia, y cuando terminó la ceremonia religiosa se trasladó el elemento oficial a la galería alta, en la cual, frente a la puerta de entrada, se halla la lápida que perpetúa la memoria del Sr. García Cabrelles.

La descubrió el general Parrado. Muy sencilla y artística, llevaba, en la parte superior, alegorías de la guerra y de la Historia, y en el centro, la inscripción

“GARCÍA CABRELLES.—PRO PATRIA.”

Presenciaron el acto los hermanos del heroico oficial y un hijo suyo, oficial del regimiento de Ceriñola entonces, que fué de Melilla con tal objeto.

El general Primo de Rivera (D. Miguel) pronunció un discurso, entonado y vibrante, en el que tributó calurosos elogios a la conducta heroica del oficial García Cabrelles.

Ensalzó con entusiasmo las virtudes militares, que presuponen antes que nada el desprecio de la vida en sacrificio de la Patria y del honor de las armas, y terminó su brillante arenga con vivas a España, al Ejército y al Rey, que fueron contestados con entusiasmo.

El general Primo de Rivera, que recogió el último suspiro de García Cabrelles, fué muy felicitado por el acierto y la elocuencia con que llevó la voz de sus compañeros de Academia.

Desfiló el batallón de alumnos con gran marcialidad, y después, en la explanada próxima a la Academia, realizó ejercicios de gimnasia sueca un grupo de ellos.

A las dos de la tarde se celebró en el comedor de la Academia un almuerzo en honor de los expedicionarios madrileños y con asistencia de las autoridades locales.

También se sentaron a la mesa 14 alumnos huérfanos.

Presidió la mesa el capitán general, Sr. Marina, a cuya derecha se sentaron los generales Parrado, Borbón, Teruel, Fontán y Martín Arrúe, y a la izquierda, los generales Primo de Rivera, López Torrén y Buruaga, y los coroneles Martínez Anido, Agullá y Piera.

El general Marina brindó dando las gracias por el obsequio, y le contestó el director de la Academia, Sr. Anido.

Después del banquete los comensales visitaron el Colegio de Huérfanos, y allí reintegraron el importe de los cubiertos, a beneficio de aquella institución.

A las seis regresaron a Madrid los expedicionarios, muy satisfechos por haber cumplido el segundo punto del encargo del general Galbis.



Poco tiempo después, costeándose el viaje y cuantos gastos surgieron de su bolsillo particular, marchaban a Melilla para depositar una corona en la tumba de García Cabrelles, y de todos los oficiales muertos en campaña, una Comisión, presidida por Ricardo Fernández Tamarit y compuesta por los entonces comandante León Lores y capitanes Robles, Iradier, Gistau, Lobera y Rodríguez de Rivera.

Capítulo aparte, y más que capítulo, un libro, necesitaría el relato de aquella excursión.

Después de cumplimentado, y con la mayor solemnidad, por cierto, el acto de depositar la corona, al que asistió la oficialidad residente en Melilla, la Comisión quiso recorrer las posiciones todas para pasar un rato con los compañeros de la General que en ellas había.

Y en aquellos campamentos, donde tanto heroísmo ha derrochado nuestra oficialidad, aquel pequeño grupo de la General, al que se sumaron los compañeros y hasta profesores allí destacados, fué honrado y atendido por la oficialidad toda de todas las procedencias, de las Armas, Cuerpos e Institutos, que sólo vieron en ellos la expresión del más puro y fraternal compañerismo; aquella Comisión, con Fernández Tamarit a la cabeza, asombro de erudición, de gracejo y de memoria, fué, con su ejemplo, vertiendo esa semilla, que ya va fructificando, de estrecha unión y compañerismo y de ideales únicos, condensados en los tres *vivas* de Galbis: España, el Rey y la Ordenanza militar.





La mutilación de la bandera.

Al disolverse la Academia General en 1893 fué una de las mayores preocupaciones del general La Cerda, y con él la de profesores y alumnos, cuál sería la suerte de la bandera regalada por S. M. la Reina doña María Cristina, en la que habían jurado las promociones de la General.

Como ésta había conservado y cuidado con especial cariño la bandera de la antigua Academia de Infantería, parecía lógico pensar que la de la General se mandase a un museo y se le entregase a la nueva Academia de Infantería la bandera de la antigua, que era propia y con un interesante historial.

El general La Cerda así lo debió creer, puesto que envió al ministerio el siguiente oficio:

«Excmo. Sr.: Ultimados ya los inventarios y estados de esta Academia, que he tenido el honor de remitir a V. E., puede considerarse como empezado su período de disolución, toda vez que han terminado las clases teóricas y se está en las prácticas de fin de curso; y, en su consecuencia, debo manifestar a V. E. que la bandera bajo que hemos servido todos sus individuos y la que han jurado todos los oficiales procedentes de este Centro fué regalo expreso de S. M. la Reina Regente, bordada a sus expensas y entregada solemnemente al entonces director por un delegado suyo especial. Así es que, en mi sentir, debiera esta noble insignia depositarse en algún paraje donde pueda conservarse decorosamente y no entregársela a la nueva Academia de Infantería, puesto que sus inscripciones la acreditan como perteneciente a la General y en sus corbatas figura ser regalo expreso de la egregia Reina viuda del Monarca fundador de este Establecimiento.

Por lo que espero merecer de V. E. se digne darme instrucciones sobre el particular, debiendo añadirle que en el Almacén está guardada la que usó la antigua Academia de Infantería.

Dios, etc. Madrid, 30 de abril de 1893.—El general director, *La Cerda*.—Excelentísimo señor general jefe de la novena Sección del ministerio de la Guerra.»

La contestación que el ministerio dió a este razonadísimo escrito del general La Cerda fué la siguiente Real orden:

«Excmo. Sr.: En vista del escrito de V. E. fecha 8 de abril próximo pasado, relativo a la entrega de la bandera de esa Academia General Militar, he tenido por conveniente disponer que provisionalmente se verifique dicha entrega a la nueva Academia de Infantería hasta tanto que S. M. la Reina (q. D. g.) se digne resolver lo que sea su Real agrado.

Dios, etc. Madrid, 9 de mayo de 1893.»

Parece que se hicieron gestiones para que prevaleciese la idea propuesta por el general La Cerda de llevar la bandera de la General a un museo; pero cinco meses después se publicaba la siguiente Real orden:

«Excmo. Sr.: Como consecuencia de la supresión de la Academia General Militar, y ante el deseo de que la bandera regalada a aquélla tenga la debida aplicación, dentro del mismo criterio que presidió al donarla, la Reina Regente del reino, en nombre de su augusto hijo el Rey (q. D. g.), ha tenido a bien disponer que la mencionada enseña la siga usando la Academia de Infantería, la cual queda autorizada para alterar en los indicados términos la redacción de su dedicatoria.

De Real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y demás efectos.

Dios, etc. Madrid, 10 de octubre de 1893.—*López Domínguez*.—
Señor comandante en jefe del primer Cuerpo de ejército.»

La mutilación.

Seguramente que no se tuvo conocimiento en ciertas esferas de tal Real orden, y amparados en esta disposición, de la inscripción «S. M. la Reina María Cristina a la Academia General», que tenía el paño de la bandera, le quitaron las palabras «Academia General», bordando en su lugar «Academia de Infantería». Quedó, pues, la bandera con la dedicatoria «S. M. la Reina María Cristina a la Academia de Infantería». ¡Que no era verdad!

Quedó, pues, en la Academia de Infantería la bandera de la General con el solo cambio de este final de inscripción. ¡Y si en esto hubieran parado las cosas!

Pero pasó un poco de tiempo, los paños de la bandera estaban algo estropeados con el uso, y no sabemos, mejor dicho, no queremos saber, quién, con qué autorización ni cuándo, quitó a la bandera el paño primitivo, el regalado por S. M. la Reina doña María Cristina, el que habían besado los 2.250 alumnos filiados en las diez promociones de la General y unos cuantos centenares de las primeras promociones de la actual Academia de Infantería, y le puso otros

PROFESORES DE LA GENERAL



El general Marina.

Los generales Marina y Arráiz, profesores que fueron de la Academia General Militar, son hoy los dos más caracterizados de las escalas de reserva y activa, respectivamente, del Estado Mayor General.

Al general Arráiz, secretario y ayudante muchos años del general Linares, se debe que éste, que no fué en un principio partidario de la General, al conocer por él procedimientos, detalles y

resultados, se convirtiera en su más fervoroso entusiasta, hasta el extremo de que en sus reformas, presentadas y aprobadas por la ley de 17 de julio de 1904, figurase la implantación nuevamente en Toledo de la Academia General Militar.



El general Arráiz de Conderena.

Por Real orden de 17 de enero de 1888, que refrendó el general Casola, se dispuso pudieran ser admitidos como alumnos de la Academia General los ciudadanos del centro y sur de América. A consecuencia de esta autorización, vino y se agregó a la promoción de 1891 D. José María Peralta y Layos, de la República del Salvador. Cursó el plan de estudios en Toledo y Guadalajara, regresando después a su país, donde ha desempeñado el cargo de subsecretario de la Presidencia e importantes cargos políticos. Gran amante de España, consiguió que su nación fuese la primera que llevase un jefe de la Guardia civil, que organizó, y aun está allí, un Cuerpo similar a nuestra benemérita, teniendo igualmente un jefe de Infantería nuestro al frente del Estado Mayor Central, habiendo con ello marcado la pauta que han seguido otras Repúblicas americanas.



El Infante D. Carlos de Borbón, que hizo sus prácticas reglamentarias en la Academia General Militar el año 1889 y considerado como alumno de ella.

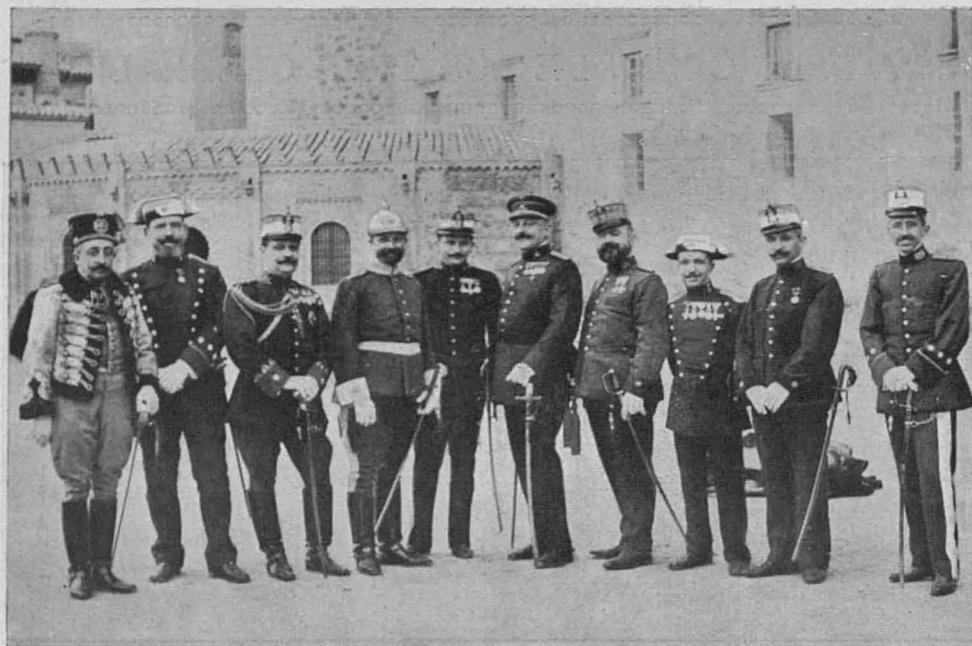
LA PROMOCION DE LOS TRES GENERALES



Los alumnos de Caballería de la General en la explanada del Alcázar el año 1891, en cuya promoción figuran los tres generales procedentes del Arma, Fernández Silvestre, Berenguer y Cavalcanti.



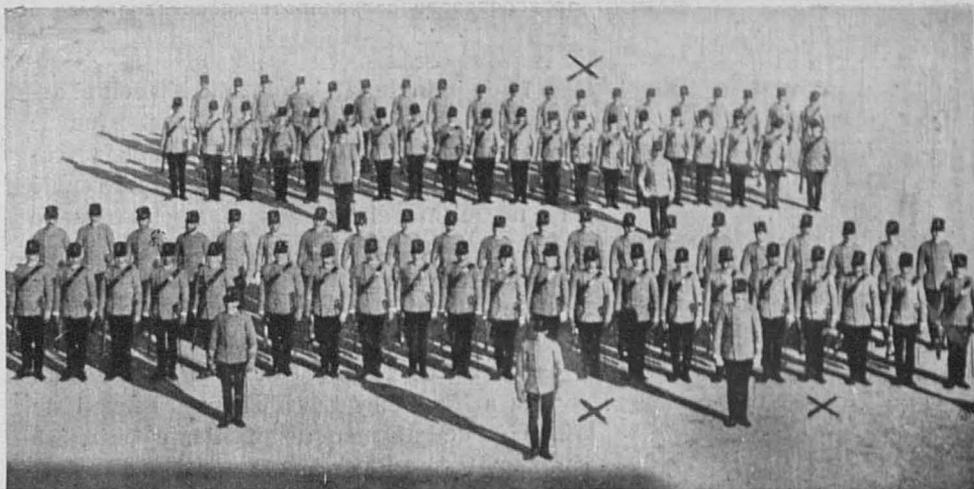
Grupo de alumnos de la General que el 16 de enero de 1915 se reunieron en el Centro del Ejército y de la Armada para ofrendar, como muestra de compañerismo y afecto, a los generales Fernández Silvestre y Berenguer, con motivo de su ascenso, dos álbumes con tapas de plata repujada y pergaminos con las firmas de cuantos cursaron sus estudios en los años 1884 a 1904.



La Comisión de la General que organizó en Toledo el homenaje a la memoria de García Cabrelles y compañeros muertos en campaña.



Antiguos alumnos de la Academia General Militar, que, abonándose de su bolsillo particular todos los gastos, fueron a Melilla en abril de 1912 para depositar una corona en la tumba de García Cabrelles y oficiales de la General muertos en campaña. De izquierda a derecha: comandante León Lores; capitanes Robles, Iradier; comandante Fernández Tamarit; capitanes Gistau, Lobera y Rodríguez de Rivera.



Imposición de la faja regalada por suscripción de todos los alumnos de la Academia General Militar al primer general de su procedencia, D. Miguel Primo de Rivera, el 20 de febrero de 1912.



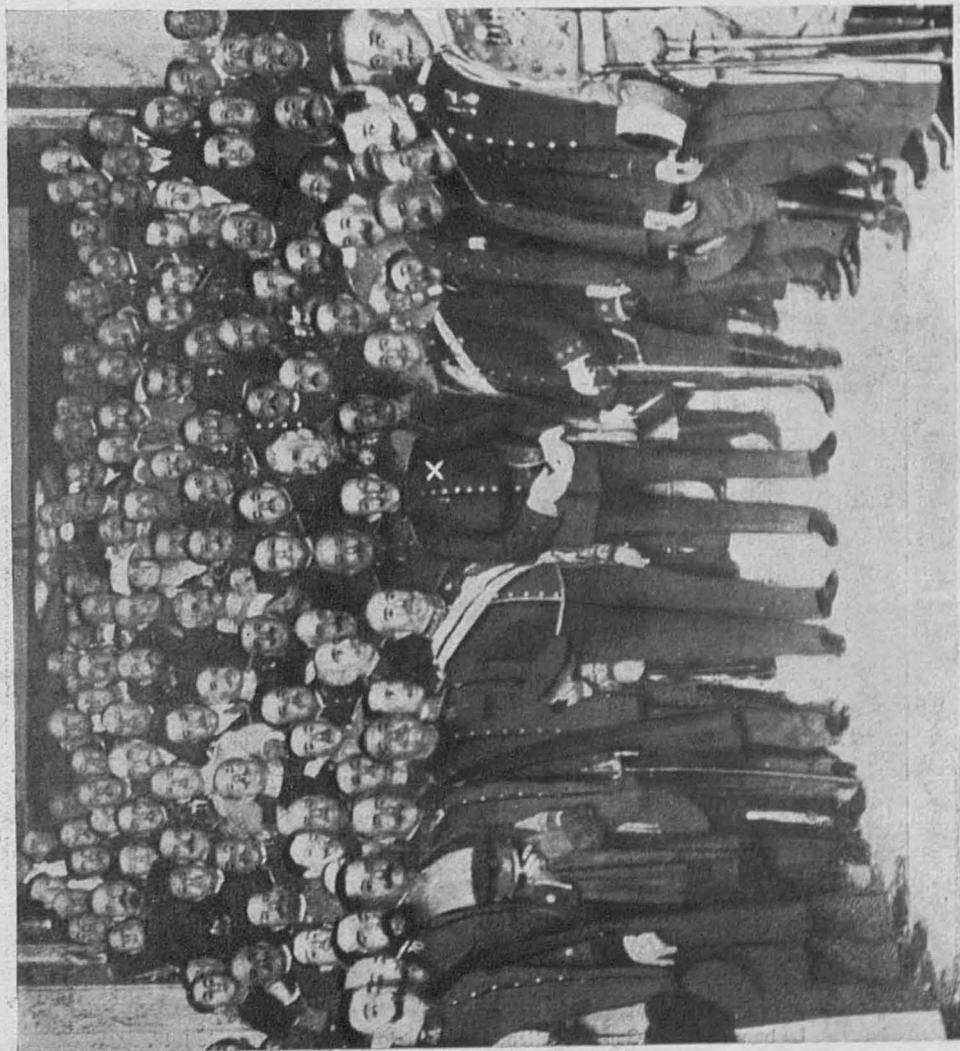
Momento de entregar el coronel director de la Academia de Infantería y alumno de la General, D. Enrique Marzo, la bandera de este Centro al general D. Miguel Primo de Rivera para que fuese depositada en el Museo de Infantería en junio de 1915.

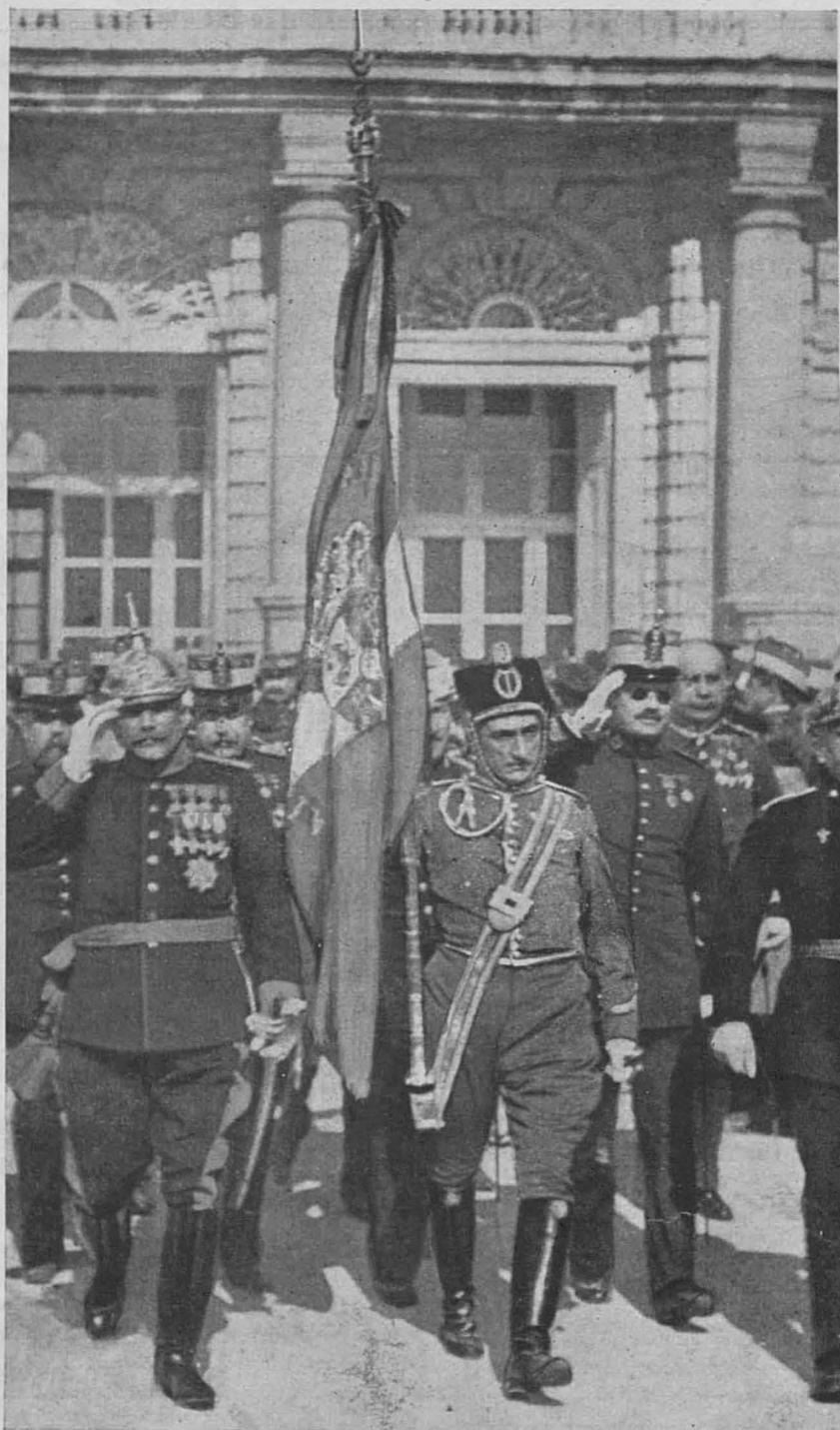


El 17 de julio de 1886, coincidiendo con el ascenso a oficiales de la última promoción de la Academia de Infantería y primera de la Academia General, «feliz coincidencia que reunió en un mismo abrazo los representantes de dos sistemas de enseñanza»—según frases de Galbis—, se hizo entrega a la Academia General de una bandera regalada por S. M. la Reina doña María Cristina, Regente del Reino entonces. El 20 de febrero de 1918 esa bandera venía a Madrid, y llevada por el núm. 1 de filiación de la General, comandante Ciria, fué transportada a Palacio para presentarla a Sus Majestades. Desde allí, rodeada por los antiguos alumnos de la General, que de todas las provincias llegaron, y abriendo camino el grupo de ellos que aparece en la fotografía de esta plana, en el que va de «punta» el primer general de la General, D. Miguel Primo de Rivera, fué llevada al Palace Hotel, atravesando Madrid y dando lugar a la más imponente manifestación de adhesión al Monarca y al Ejército que hace muchos años se había hecho.



S. M. el Rey D. Alfonso XIII con la oficialidad procedente de la Academia General Militar, en el banquete celebrado en el Palace Hotel el 30 de febrero de 1918, para conmemorar el XXXV aniversario de la fundación de aquel Centro. A la derecha del Soberano, el Sr. La Cierva, ministro de la Guerra entonces, que pronunció un discurso que, repercutiendo en los centros políticos, hizo germinar los sucesos desarrollados más tarde.





La bandera de la General saliendo de Palacio el 20 de febrero de 1918.

paños nuevos, sobre los que adosó el escudo auténtico de la bandera de la General y bordó las inscripciones que la otra tenía.

Transcurrieron unos años sin que esta mutilación se conociese, y un día el subdirector, creador y alma del museo de Infantería, el inteligentísimo y entusiasta teniente coronel retirado de Infantería D. Hilario González y González, que en sus eruditas y pacientes investigaciones, gracias a las cuales se va teniendo un museo digno del lugar y Arma que lo patrocina, encontró el paño primitivo de la bandera de la General en un rincón del Almacén de la Academia, en unión, por cierto, de seis de los ocho banderines que tenían las compañías de la General; banderines de seda artísticamente bordados en oro y con espléndidos cordones del mismo metal, y de los cuales, dos sabe Dios en qué manos estarán.

El teniente coronel González se hizo cargo del paño, que religiosamente colocó en una vitrina del museo, donde hoy se encuentra al lado de la bandera a que perteneció.

La bandera pasa al museo.

Corrió el tiempo; la mutilada bandera de la General siguió con la Academia de Infantería hasta junio de 1915, en que S. M. la Reina doña Victoria regaló a este Centro la bandera que actualmente tiene.

Fueron nuestros Soberanos a Toledo para, a la vez que entregar los Reales despachos a los alumnos que por haber terminado sus estudios eran promovidos a oficiales, entregar la nueva bandera a la Academia de Infantería.

Entraron en Toledo el 26 los Reyes con su brillante séquito, y aquel día también se congregaron en la Imperial Ciudad unos cuantos centenares de generales, jefes y oficiales procedentes de la Academia General Militar, presididos por el más caracterizado de aquella procedencia, general D. Miguel Primo de Rivera.

Celebró con pompa inusitada la Academia el acto entrega de los Reales despachos a los nuevos oficiales; bendijo el obispo de Sión la nueva bandera, y cuando aun flotaba en el aire el grito de ¡Viva España! con que los alumnos cerraban el discurso que S. M. el Rey dirigió a los nuevos oficiales, la bandera de la General, la santa enseña en que tantos juraron y cumplieron derramar su sangre, fué cogida por el ese día coronel director de la Academia de Infantería y antiguo alumno de la General Enrique Marzo, que hondamente emocionado, y mientras la Academia de Infantería, arma presentada, rendía honores, la entregó al general D. Miguel Primo de Rivera, que, escoltado por una Comisión de la General, la depositó en una vitrina del museo.

Allí se encuentra hoy, teniendo a su derecha la del Colegio General; a su izquierda, la de la primera Academia de Infantería, y un poco más a este costado, en otra vitrina, el paño suyo, el paño

auténtico de la bandera de la General, el que todos besamos con honda emoción el día más solemne de nuestra vida militar, esperando que algún día, cuando de todos sea conocida la mutilación hecha y no remediada aún, surja el deseo de que se reconstituya esa bandera tal como la entregó la augusta madre de nuestro Soberano; medida que seguramente encontraría favorable acogida en los Centros oficiales y que no sabemos por qué no se acometió ya





El XXXV aniversario.

La bandera en Palacio.

Para conmemorar el XXXV aniversario de la publicación del Real decreto creando la Academia General surgió entre los de aquella procedencia pertenecientes a la guarnición de Madrid y sus cantones el deseo de reunirse en fraternal banquete. Fué, para fortuna y lucimiento del acto, alma de su preparación el comandante de Estado Mayor Agustín Robles Vega, quien, revolviendo, multiplicándose y tocando todos los resortes, consiguió se llegase al banquete del Palace Hotel, originario del movimiento de entusiasmo y amor al Ejército que promovió el paso de la bandera por el centro de Madrid, a la vez que ser tales actos factores ocasionales de una serie de ovaciones de que se hizo objeto a la augusta persona de nuestro Soberano.

Se consiguió que el entonces ministro de la Guerra, Sr. La Cierva, autorizase traer la bandera de la General desde el museo a Madrid para que estuviese presente en el banquete, y se solicitó audiencia de S. M. la Reina doña María Cristina.

El 19 de febrero por la noche quedó en el cuartel de María Cristina la bandera, que el coronel Marzo y los oficiales de la General que residían en Toledo trajeron a Madrid.

Al día siguiente el comandante de Caballería Ramón Ciria Pont, filiado con el núm. 1 en la primera promoción de la General, se hacía cargo de la bandera para llevarla a Palacio, saliendo del cuartel con los honores consiguientes y escoltada por una Comisión de antiguos alumnos, a la cabeza de los cuales iba el general Tourné, antiguo profesor, como es sabido, de aquel Centro.

La bandera en Palacio.

Su paso por Madrid arrastró hacia el Palacio Real inmenso público. No habían dicho nada los periódicos, y la gente no comprendía qué significaba aquella bandera llevada por un oficial de Caba-

lería y escoltada por otros de todas las Armas y Cuerpos, que sin formación alguna iban detrás de ella, cerrando la comitiva una compañía de Wad Ras con escuadra, banda y música.

Llegó la bandera a la plaza de la Armería cuando se estaba terminando el diario relevo de la guardia.

Las guardias tributaron honores, y avanzaron para unirse a la comitiva nutridísimas Comisiones de los Cuerpos de la guarnición y toda la oficialidad procedente de la Academia General, que previamente se habían reunido en la plaza de la Armería al pie del Alcázar, presididos por el general Primo de Rivera (Miguel), como alumno más caracterizado de la General.

Allí estaban el Infante D. Carlos, con sus ayudantes, los marqueses de Hoyos y Bendaña; el Infante D. Fernando, con los suyos, duque de la Victoria y comandante Pulido; los Príncipes D. Felipe, D. Raniero y D. Jenaro; el capitán general de la región, señor Ochando; el subsecretario de Guerra, general Aranaz; el gobernador militar, general Zubia, y, entre otros muchos, los generales duque de Santa Elena, Fernández Llano, La Barrera, Villalba, Primo de Rivera (D. Miguel), Cavalcanti, Bonafós, Chacón, Oscáriz, García Moreno, Altolaguirre, Riera, Sierra, Mercader, Tourné, Herro, Arteta, Tovar (D. José), Mayorga, Bazán, Ugarte, Orozco, Agar, Zabala, Salcedo, García Siñeriz, Francés, Berenguer, Figueras, Miláns del Bosch, Burguete, Cañizarés y los coroneles Latorre, Fernández España y muchos más cuyos nombres no pudieron ni aun los periodistas recoger.

En un balcón de Palacio estaba el Rey, con uniforme de capitán general, sin más insignia que la del Toisón, y la Reina doña Victoria, con traje gris perla.

Acompañaban a SS. MM. la duquesa de San Carlos y el marqués de la Torrejilla.

En otro balcón estaba la Reina doña Cristina, que vestía traje gris oscuro, acompañada de la duquesa de la Conquista y del Príncipe Pío de Saboya.

En la terraza acompañaban a los Infantitos el conde del Grove, los Sres. Lóriga, Antelo y las condesas de los Llanos y del Puerto.

Al entrar la bandera en el patio de la Armería le fueron tributados los honores correspondientes, siendo recibida en la puerta por el capitán general, Sr. Ochando, y por el ayudante del Rey, general Fernández Silvestre.

La banda de Alabarderos ejecutó la Marcha Real al llegar la bandera a la escalera del Alcázar.

Detrás de la enseña, y dándole escolta, subieron a Palacio todos los generales, jefes y oficiales de la guarnición de Madrid.

En el salón de las Columnas.

El Monarca los recibió en el salón de las Columnas, hallándose a la derecha del Soberano la Reina doña Cristina, y a la izquierda, la Reina doña Victoria.

Con los Reyes estaban los ministros de la Guerra y de Marina, el comandante general de Alabarderos, los ayudantes de Su Majestad, el marqués de la Torrecilla, el duque de Santo Mauro, el marqués de Castell Rodrigo, la duquesa de San Carlos, la señorita Heredia, la condesa de Guimerá y otras damas de la alta servidumbre.

Delante de los Reyes desfilaron los alabarderos, a quienes seguían todos los demás generales, jefes y oficiales.

La bandera fué colocada frente a SS. MM., y acto seguido, con la venia del Monarca, el comandante Robles dirigió la palabra a los Reyes:

«Señor—dijo—: La Academia General Militar celebra hoy el XXXV aniversario de su creación. Desde el confín más apartado de España, haciendo sacrificios que en las soledades del hogar doméstico tal vez tengan triste sanción, han venido a mi requerimiento cariñoso, para saludar la bandera de la Patria y rendir este homenaje a Vuestras Majestades, todos sus profesores y alumnos.

Faltan aquellos que en el campo del honor entregaron su alma a Dios; enviémosles nuestro triste y cariñoso recuerdo desde las gradas de vuestro trono, donde estamos congregados.

Señor: En días aciagos de triste recordación para S. M. la Reina vuestra augusta madre, rindiendo tal vez un tributo a la memoria de su esposo, nuestro malogrado Rey D. Alfonso XII, fundador de aquel Centro de enseñanza, se dignó regalar a los jovencuelos que cursaban sus estudios militares en el Alcázar toledano esa preciosa bandera, símbolo divino de nuestra querida Patria.

En la soledad de su viudez, abrumada por el peso de su larga regencia, seguramente pensó V. M. (*Dirigiéndose a la Reina doña María Cristina*), mirando a esa bandera y al niño Rey: «La jurarán todos los oficiales de España, y cuando sea mi hijo mayor de edad, ellos serán los que manden el Ejército. Cumplirán su juramento..... Defenderán al Rey, mi amado hijo.....»

Señor: Hace treinta y tres años de este suceso. Más de dos mil oficiales de todas Armas, con labios trémulos, juraron a Dios y prometieron al Rey..... De cómo hemos cumplido nuestro juramento, trataré, señor, tan sólo, de daros idea.

La guarnición de Madrid, aquí congregada, y los telegramas de las demás provincias, demuestran bien a las claras que se ha asociado a este acto, confortando nuestro ánimo y haciéndonos concebir esperanzas venturosas para la Patria y nuestro Rey, todo el ejército español.

Pero no es el número, señor, lo que da la importancia a los ejér-

bitos, no; es el espíritu que los anima; o, en otra forma dicho, la disciplina de que estén adornados cuantos a él pertenezcan o lo integren; ahí está su verdadero valor; esa es la magnitud de su medida. No hablaré, señor, por modestia de nuestra disciplina, siempre inquebrantable y reflejada en la vida de todos cuantos pertenecemos a la Academia General Militar; expondré sencillamente hechos (*Dirigiéndose a toda la Real familia*), y Vuestras Majestades, con su clarísimo y elevado entendimiento, deducirán sus consecuencias.

Nuestro ilustre y llorado general Galbis, con motivo de la entrega de esta sagrada enseña, entre cuyos pliegues aun flotan cristalizadas lágrimas santas de amor de vuestra augusta madre, que el tiempo no pudo evaporar, dirigiéndose a los alumnos de aquel día les hizo recomendaciones que aquéllos supieron cumplir en el transcurso de los años: «Tomad nota de vuestros profesores—les decía—, para recordarlos en todo momento de la vida....» No habrá uno, señor, de los que pertenecemos a aquel Centro inolvidable de enseñanza que no recite de memoria los nombres de cuantos profesores tuvieron en la General, brillando sobre todos, porque fué la encarnación del pensamiento de vuestro augusto padre al crear aquel Centro de enseñanza, el del coronel Vázquez Landa.

«Que honrásemos la memoria del primer muerto en campaña, y regalásemos la faja al primero de nuestros compañeros que llegase a general....» Como un solo hombre, de todas las guarniciones de España, y de nuestras posesiones de Africa, acudieron personalmente unos, con su óbolo todos, y allá en Melilla depositaron una corona sobre la tumba de nuestro compañero García Cabrelles, muerto gloriosamente al frente del enemigo. El Alcázar toledano ostenta una lápida conmemorativa de aquel acto.

Nuestro compañero el excelentísimo señor general D. Miguel Primo de Rivera lleva con su faja, atributo de alto empleo militar, el testimonio de cariño de sus compañeros, al mismo tiempo que sanciona la forma en que los alumnos de la Academia General Militar supieron cumplir la orden de su director ha veinticinco años fecha....

«Los que en esta bandera juren a Dios, ni serán traidores al Rey ni cobardes ante el enemigo de nuestra patria....» Señor, ni cobardes ni traidores hubo uno sólo de nosotros. En los campos de batalla murieron por su Patria y por su Rey centenares de los nuestros; muchos ostentan, de los aquí presentes, honrosas cicatrices, y otros adornan su pecho con la venerada cruz de San Fernando, y todos, señor, deseamos se nos muestre ocasión de probar a la Patria y a V. M. nuestro sincero amor e inquebrantable adhesión a las instituciones.... «Por último, recordad siempre—nos decía—a vuestra madre la Academia General Militar....» Esa bandera es testigo de cómo hemos cumplido también esta orden, pues cuando

se creía tal vez sumida en aquel museo donde se guardan las gloriosas reliquias y trofeos de nuestra valiente Infantería, sus hijos, turbando su reposo, la han sacado de allí para renovar su juramento ante ella y decirla: «Hemos de perseverar sin desmayo hasta verte tremolar de nuevo sobre el regio Alcázar toledano, escoltada por los que hayan de ser brillante oficialidad de nuestro futuro ejército.»

Esta es, señor, la que así ha cumplido los mandatos de sus jefes y maestros, la oficialidad que hoy viene a rendiros este homenaje de amor a la Patria y lealtad a V. M.; y ved, señor, cómo a pesar de los treinta y seis años transcurridos no se ha extinguido ni aun debilitado en nosotros este fuego sagrado que nos acompañará hasta la tumba. Señor, he terminado.»

Dijo el Rey.

Al terminar el comandante Robles su sentido discurso, que afectuosamente acogieron los Soberanos, D. Alfonso hizo que se colocase la bandera a su derecha, entre él y la Reina madre, y una vez verificado esto dirigió la palabra a los concurrentes en estos términos:

«En estos momentos solemnes sobran las palabras, y sólo los hechos dicen por sí mismos más que el mejor discurso. El acto que se realiza tiene para mí una gran importancia, pues rendimos homenaje a la enseña de la Patria que bordaron las augustas manos de mi madre, cuyas sabias enseñanzas he procurado recibir en todo momento.

Todos nos sentimos orgullosos en vestir el uniforme del ejército español, este ejército dispuesto a morir por la Patria siempre que sea preciso.

Felizmente, el Ejército no tiene que batirse hoy en campaña, sino que vive en los campos del progreso, y tengo el firme convencimiento de que en todo momento el Ejército está dispuesto a cumplir brillantemente su deber.

Quiero que todas nuestras Armas permanezcan siempre en esta santa unión, gritando conmigo en todo momento: ¡Viva España!»

Un clamoroso viva resonó en la amplia cámara, al que siguieron otros al Rey, a la Reina doña Victoria y a la Reina doña Cristina.



El acto del Palace Hotel.

Salió del Palacio Real la bandera con los honores que a la entrada; pero el público, que materialmente llenaba la plaza de la Armería, y que ya sabía que aquella bandera simbolizaba los entusiasmos y el compañerismo de una generación de oficiales, con ese sentido íntimo que tiene la masa del pueblo para adherirse a toda manifestación sana, acogió con grandes vivas y aplausos a la bandera.

El desfile.

Incorporóse la insignia a las tropas de Wad Ras, y con ellas salió, dirigiéndose al Palace Hotel, dejando el relato de lo sucedido a *A B C*, porque pudieran parecer interesadas nuestras manifestaciones; tales fueron las ovaciones que ese día se hicieron a nuestra bandera, al Ejército y al Rey:

«Para ver partir a la tropa—dice el periódico de referencia—se asomó al balcón principal de la plaza de la Armería toda la Familia Real, y entonces el público prorrumpió en entusiastas aclamaciones a España y a los Reyes, que se sucedieron sin interrupción, hasta que la compañía de Wad Ras, con la bandera, se hubo alejado, y los Reyes e Infantes abandonaron el balcón.

Gran parte del público continuó detrás de la tropa, dando nuevos vivas y formando una verdadera manifestación, a la que continuamente se agregaban nuevas personas. En la Puerta del Sol hubo momentos en que el público llegó a confundirse con los soldados, haciendo al Ejército una de las manifestaciones más grandes y más sinceras que en Madrid ha presenciado.

Así, en medio de grandes aplausos y vivas, llegó la bandera, con su escolta, hasta la puerta del Palace Hotel. Seguramente ascendían a varios millares las personas que en aquellos momentos rodeaban a las tropas. Los generales, jefes y oficiales que esperaban a la bandera, y los que con ella llegaban, emocionados por la actitud patriótica y conmovedora de la concurrencia, no cesaban de

corresponder, saludando a los gritos de ¡Viva España! y ¡Viva el Rey!, que sin interrupción sonaban. Fueron unos instantes de honda emoción.

Al fin, la Comisión portadora de la bandera entró en el hotel, y la compañía de Wad Ras desfiló, marchando a su cuartel. Para dar idea del entusiasmo que en algunos momentos reinó, baste decir que la gente abrazaba a los oficiales en medio de estruendosos vivas. Cerca de la una y media se deshizo la manifestación pública, quedando sólo algunos grupos de curiosos estacionados en la plaza de las Cortes y frente al Palace.»

El banquete.

Siguiendo a la bandera, y constantemente aclamado por el público, llegó el Rey al Palace, con su ayudante el coronel Querol y seguido de los Infantes D. Carlos y D. Fernando, siendo recibido por los ministros de la Guerra y Marina.

«A las dos comenzaba el banquete, que constituyó—dice *A B C*—una de las fiestas más hermosas de compañerismo que se recuerdan en el Ejército.

En la presidencia tomó asiento S. M. el Rey D. Alfonso, después de ser objeto de una delirante ovación al entrar en el comedor.

A su derecha ocuparon puesto el ministro de la Guerra, Sr. La Cierva; capitán general de Madrid, Sr. Ochando; S. A. el Infante D. Carlos, y generales Bazán y Riera.

A la izquierda de S. M., el Sr. Gimeno, ministro de Marina; gobernador militar, Sr. Zubia; S. A. el Infante D. Fernando, general Villalba y comandante de húsares de Pavía D. Ramón Ciria, que había llevado la bandera.

En la concurrencia figuraban más de 700 generales, jefes y oficiales, la mayoría procedentes de la extinguida Academia General.

La comida fué amenizada por la banda del regimiento de Wad Ras, núm. 50, situada detrás de la presidencia.

Mientras se celebraba, la Comisión organizadora estuvo recibiendo telegramas de las guarniciones de provincias, reunidas a la misma hora en análogos banquetes de conmemoración.

Los brindis.

Al descorcharse el champagne, el comandante Robles, previa la venia del Soberano, tomó la palabra en nombre de la Comisión organizadora para saludar a la presidencia en representación de todos los antiguos alumnos de la Academia General.

Leyó algunos de los muchos telegramas que de todos los pun-

tos de España había recibido, recordando que a la misma hora, y en todos los sitios, se vitoreaba a España, al Rey y al Ejército por quienes habían jurado la bandera allí presente.

Leyó después la Real orden con que fué entregada la bandera, y todos los comensales se pusieron en pie, tributando una ovación a la Reina doña María Cristina.

Leyó también un documento del general La Cerda, último director de la Academia, pidiendo que la bandera, que fué exclusivamente donada a la General, se conserve en un museo, y terminó diciendo que, no ya el Ejército, sino toda España, está asociada a un acto que no tiene otra finalidad que honrar a la bandera y al Rey.

Pidió que se enviase un ramo a la viuda del coronel Vázquez Landa, jefe de estudios de aquel Centro y alma del mismo, y abrazó a una representación de cada Arma y Cuerpo, siendo aclamada la Marina al abrazar al representante de ella.

Se levantó el ministro de Marina, quien comenzó diciendo que su silencio sería muy censurable y que agradecía el saludo de que se le había hecho objeto, que es un tributo de consideración a la Marina, que sabe morir bajo la misma bandera que el Ejército.

«Yo también, hombre civil, os saludo en nombre de los que usan el botón de ancla.»

Terminó brindando por la Patria, por el Ejército y por el Rey.

Los comensales ovacionaron a la Marina.

El Sr. La Cierva.

Al levantarse a hablar el entonces ministro de la Guerra resonó una prolongada salva de aplausos y un ¡Viva nuestro gran ministro de la Guerra! que fué contestado clamorosamente.

«Señor, señores: Al tener el honor de asistir a este acto inolvidable me proponía hablar en el seno de la gran familia militar de algunos de los grandes problemas que a todos nos preocupan. La presencia de S. M. el Rey, abillantando este acto, me hizo dudar de si debería mantener mi propósito. Su Majestad el Rey me ordena hablar como me lo había propuesto, y así lo haré, entendiéndose bien que lo que yo aquí diga, venciendo la natural emoción que me produce este acto sublime y poético, es la apreciación personal de esos problemas, la emisión de ideas que me son peculiares; que nada puedo yo comprometer, salvo mi voluntad y mi propósito firme de cumplir cuanto os diga. (*Muy bien.*)

Señores: A este acto, ya se ha dicho, y más que decirlo se ha sentido, al conjuro mágico de aquellos tiempos juveniles de los que se educaron en el amor a la Patria y al Rey en la Academia General Militar, han venido de todas partes de la Península y del otro lado del mar aquellos fieles soldados a dar un abrazo estrecho a sus camaradas; pero al venir aquí y sentir vibrar sus almas, aquella

vibración se extendió al Ejército entero, y hoy hemos podido ver cómo esa vibración se ha transmitido y comunicado también al noble pueblo español. (*Grandes aplausos.*)

Y es que, señores, en medio de las actuales tristezas de la Humanidad, a través de las tristezas peculiares de nuestra nación, aun hay alientos de vida y de esperanza que brotan de las entrañas de la nacionalidad española. Y vosotros, que sois sacerdotes de la religión del deber; vosotros, que besando esa enseña habéis aprendido a ser fieles a vuestra Patria; vosotros, que ante esa enseña habéis jurado verter vuestra sangre en su defensa y en la de la Monarquía; vosotros, a la hora presente, sin duda porque habéis afinado más la espiritualidad, que, al fin y al cabo, es lo más hermoso de la familia humana, sentís con mayor ardor, con mayor vehemencia, la necesidad de reuniros, de congregaros, de realizar, en fin, actos de puro patriotismo.

Casi puede decirse que está aquí representado el Ejército entero. Yo, por azares de la suerte, que a veces, como ahora, es ciega (*Varias voces: ¡No, no!*); por los vaivenes y el oleaje de la política, ¡quién sabe si también por grandes sufrimientos que espíritus nobles supieron apreciar! (*Aplausos*); por la bondad, en fin, de nuestro egregio Monarca, yo tengo el altísimo honor, jamás soñado por mí, de estar al frente del Ejército, y del Ejército he de hablar yo, hombre civil, que no había estudiado los grandes problemas militares mas que bajo su aspecto político, bajo su aspecto externo, porque, claro está, señores, que todo ello se relaciona con la vida nacional, y los hombres que trabajamos por nuestra Patria, cada cual en nuestra esfera, no podemos desentendernos de estos grandes problemas que afectan a su esencia y a su vitalidad. (*Grandes y prolongados aplausos.*)

Sin aquella preparación técnica, pues, indispensable para comprender rápidamente cuáles eran las necesidades del Ejército, que, por serlo de él, lo son ya de la Patria misma, me encuentro entre vosotros. Ya he dicho alguna vez que al subir las escaleras del ministerio temblaba, no porque pudiera yo dudar de la lealtad y de la caballerosidad de la familia militar (*Muy bien, muy bien; aplausos*), sino por la natural desconfianza que sentía de poseer dotes, de reunir condiciones bastantes para poder recoger vuestros anhelos y ayudar a realizarlos. Y hoy ya, cuando, por ser ministro de la Guerra, no por otra cosa, y por mi buena voluntad, que es lo único que puedo ofrecer, me encuentro con la ayuda, con la cooperación leal de todo el Ejército (*Grandes aplausos*), es cuando he visto, señores, cuáles son vuestras verdaderas necesidades y cuáles los males que necesitamos curar pronto. (*Aclamación.*)

Yo no pensé nunca—lo vuelvo a repetir—en tener este alto honor; pero ya que hoy me encuentro al frente del Ejército, sabed que, mientras permanezca en este puesto, mi vida estará íntegra-

mente consagrada a vosotros; sin más ambición, señores, que la de que el día en que yo, silenciosamente, vuelva a mi hogar (*Varias voces: Nunca, nunca*), vosotros podáis decir que yo me habré podido equivocar, que yo no habré acertado, pero que he sido un hombre leal para el Ejército y para el Rey, que he sido un hombre de buena voluntad, no otra cosa más. (*Grandes y prolongados aplausos y aclamaciones.*)

Me importa mucho decir (que no para vosotros, sino para fuera de este local han de decirse esas cosas con toda claridad) ante esas palabras elocuentes del general Galbis, cuando llamaba al Ejército a defenderse de las ambiciones que trataran de dominarle o de explotarle, que jamás, jamás este hombre político, este hombre civil aspirará a otra cosa que a aquello que os he dicho. (*Muy bien; aplausos.*)

Y bien, señores: Yo os puedo interpretar el pensamiento, tantas veces tan noblemente expresado, de nuestro augusto Monarca, de su anhelo y de su deseo de perfeccionar las Instituciones militares. El (y aunque esté presente yo no he de omitir lo que había de decir), que tanto trabajó por el progreso moral y material de nuestra Patria (*Vivas al Rey*), que un día y otro consagra sus desvelos, con sus ministros, con los sabios, con los profesores, con los industriales, con los artistas, a impulsar el progreso nacional, él sabe, como sabe toda España, que hoy, la base, el cimiento de la nacionalidad misma, la garantía para la defensa de nuestra Patria, de nuestro hogar, de nuestro solar, y la garantía también de la paz interior, sois vosotros, el Ejército. Y digo que puedo interpretar su leal sentir y su propósito, al manifestar cómo es urgente y necesario, y a ello se aplica el Rey, y a ello nos impulsa, hacer todo aquello que perfeccione la Institución armada, vigorice el espíritu militar y logre dar la eficiencia precisa para realizar todos esos fines que he indicado. (*Muy bien.*)

Hubo un tiempo, señores, en el cual se creía que los pueblos, tan sólo trabajando y enriqueciéndose y elevando el nivel de su cultura preparaban su grandeza y su fuerza. No se pensó nunca (¡que habría sido demencia!) que no eran indispensables las Instituciones armadas. Pero se creyó que era preferible cimentar la nacionalidad española y su desenvolvimiento y su progreso por esos medios, y aplazar para más tarde todo lo que fuera engrandecimiento, desarrollo, perfección de los Institutos armados. Hubo un tiempo en el cual, con patriotismo, yo lo reconozco, pero con un error que menciono para que nos sirva de enseñanza, se habló de un presupuesto de la paz (*Muy bien*) y se creyó entonces que habíamos aligerado nuestros gastos y que podríamos aplicarlos a otras necesidades, y bien pronto la triste realidad hizo que con la sangre de nuestros hijos y con las riquezas que ya no tenemos pagáramos aquella ilusión. (*Muy bien; aplausos.*) Tiempos posteriores y tristes sucesos,

que todavía se desarrollan con asombro y con tristeza de todo pecho noble, enseñan cómo las naciones que abandonaron esa gran función patriótica de prepararse todo el pueblo, todas las clases sociales para defender la nacionalidad, para mantener la paz pública, para asegurar el trabajo en el interior y el progreso moral y material, esos pueblos han tenido que buscar en la esencia y en la entraña de su patriotismo medios para hacer de pronto todo aquello que otros hicieron durante muchos años, y ahora han tocado y están tocando las consecuencias. (*Grandes aplausos.*)

Señores, alguien en estas luchas políticas, en estos grandes apasionamientos que suelen cegar a los hombres más esclarecidos, cuando se habla del elemento militar como yo estoy hablando, podría creer que era adulación o que era egoísmo. (*Denegaciones.*) Pero deben advertir los hombres serenos y los verdaderos patriotas que cuando se trabaja para la perfección y el engrandecimiento de los Institutos armados se está trabajando para la Patria y para su futuro progreso, y a eso hemos de ir; que esa es la voluntad, creo yo, del pueblo español entero. ¿Cómo hemos de ir? Para que los Institutos armados rindan a su Patria la utilidad que ella exige, lo primero que hay que procurar es que no sean una ficción, sino una realidad. (*Muy bien.*)

Realidad es siempre en España, que tiene tradición gloriosa, que tiene tradición guerrera, infiltrada en las venas de sus hijos, la sangre que heredamos de nuestros mayores, que supieron vencer en tantas lides, que supieron conquistar continentes, pero que lo hicieron con gran valor, mas con poco cálculo, por el idealismo, por el romanticismo de esta nobilísima raza española. Nosotros hemos vertido la sangre, hemos esparcido nuestras riquezas y no hemos sabido cultivar nuestro solar; nosotros conquistábamos mundos y vencíamos la resistencia de los naturales que encontrábamos, para que vinieran luego el trabajo y el cálculo a aprovechar nuestros esfuerzos. (*Muy bien.*) Aquí mismo, señores, en nuestra Patria, en este solar que creíamos pobre; en este solar que abandonábamos buscando riquezas en las Indias, han venido ahora los tiempos nuevos a mostrarnos todo lo que por don de la Naturaleza tiene, y cuando hemos visto esos dones hemos advertido que gran parte de ellos no nos pertenecían. (*Aplausos.*)

Lo cual significa que tenemos necesidad—y vuelvo al tema—de que, aprovechando esas condiciones naturales de nuestra raza, avivada y garantizada por el tesoro espiritual que nos legaron nuestros mayores, debemos dar realidad efectiva y eficacia a nuestros Institutos armados, y que no podemos, no debemos dejar continúe este estado de cosas ni un día más respecto del Ejército, como ha venido existiendo durante algunos años. Yo os digo, señores, que en la labor modesta que vengo realizando habréis advertido que camino en esa dirección, y que mientras tenga el honor de estar aquí, en ella se-

guiré. El Ejército ha de ser verdadero Ejército, ha de tener todos los medios que necesita para su eficacia y para responder al compromiso contraído con la nación, el compromiso de que hablaba el general Galbis en esa orden; pero no dar esos medios al Ejército, no darle los hombres necesarios, no darle el material preciso atendiendo a las enseñanzas que la guerra actual nos proporciona, eso es ponerle en el trance en que ya se vió alguna vez el ejército español (*Grandes aplausos*), de que se le pudiera atribuir desastres —¿por qué no emplear la palabra?—, desastres que no podían ser del Ejército, que eran del pueblo todo, de la nación entera, que no había sabido dotarle de los medios necesarios. (*Grandes y prolongados aplausos.*)

Con esta finalidad hemos de trabajar, y hemos de trabajar haciendo todos el sacrificio que fuera menester, procurando que estas orientaciones, que estas normas de conducta no dependan de la variación constante, harto frecuente, que la política impone a la dirección del Ejército; hemos de procurar que en el Ejército los organismos naturales permanentes tengan esa dirección, mantengan esa norma de conducta, mantengan esa orientación, y de ese modo el Ejército mismo sabrá administrar este gran tesoro de confianza que le damos. (*Aplausos prolongados.*)

Por eso, desde los primeros momentos he procurado que el Estado Mayor Central tenga todas aquellas facultades positivas, no aparentes, que ha querido la ley darle y que las necesidades del Ejército reclaman. Yo, más que otro ministro de la Guerra, naturalmente, me había de sentir inclinado a buscar en la garantía técnica de ese Centro, del Estado Mayor Central, todos aquellos aciertos que por mí mismo no podía obtener; pero creo que cuando a mí me sustituya o pueda haber en el ministerio de la Guerra un militar, deberá hacer lo propio. (*Muy bien, muy bien; aplausos.*) Lo permanente, pues, en el propósito y en la dirección militar, en la política militar, es esencial para los Institutos armados.

Además, señores, el Ejército es un organismo delicado y fino; el ejército profesional ha de ser hoy ejemplo para la nación entera. Los ejércitos puramente profesionales, que eran los únicos encargados de defender la Patria o de conquistar otros pueblos, han transformado las necesidades de los pueblos mismos, porque hoy el progreso humano ha hecho que se multipliquen, que se centupliquen indefinidamente los medios de combate. Al factor hombre, que será siempre el primero en la guerra, porque sin corazón será imposible nunca realizar las hazañas que la guerra impone, hay que sumar todos aquellos medios que la ciencia, la industria, la organización, en fin, ha de proporcionar. Y, por lo mismo, ha habido necesidad de elevar el nivel de la cultura, las condiciones del ejército profesional, que viene a ser (ya lo he dicho alguna vez) como el vaso

en que han de verse luego todas las esencias de la nacionalidad. El ejército profesional ha de educar, ha de preparar al pueblo entero en el ejercicio de las armas, no sólo al hombre que materialmente ha de empuñar el fusil o ha de disparar el cañón, sino a aquellas otras legiones de hombres que han de ayudar, que han de municionar, que han de ir con los ejércitos, como substancia indispensable para la vida y para la eficiencia militar. (*Grandes y prolongados aplausos.*)

Todo eso requiere, como he dicho, un alto nivel de cultura y de preparación; pero también, señores (lo vuelvo a repetir), exige una organización tal que, en el conjunto, y luego en el individuo, sea el Ejército espejo de virtudes, modelo de ciudadanía. (*Muy bien, muy bien.*)

El Ejército ha de permanecer alejado de las grandes luchas políticas (*Muy bien; aplausos*), de esas grandes luchas políticas que son absolutamente necesarias para el progreso y la libertad de los pueblos. (*Muy bien.*) Luchan constantemente y con ardimiento todos los afanes, todas las ilusiones, todas las teorías, todas las escuelas; esa es la Historia de la Humanidad. Pero a medida que ésta progresa y se perfecciona, esa lucha es más ardiente. Todos caminan hacia el bien, sin darse cuenta; hasta aquellos que emplean el mal, las armas ilícitas, sin darse cuenta, providencialmente, marchan con la Humanidad hacia su perfeccionamiento. Por eso, todas las Instituciones y todos los anhelos sociales, por disparatados que parezcan en su origen, poco a poco, en el choque y en el contraste, van trayendo ese progreso y van asegurando más y más, extendiéndole, el bienestar del hombre. Para dejar que la Humanidad marche y que los pueblos vayan así penosamente, porque es la ley suya; para dejar que la Humanidad pueda, aun regando con sangre su camino, ir hacia el bien, estas Instituciones armadas deben ser muros de roca, firmísimo valladar para que las pasiones se estrellen contra ellas y no las contagien, para que el pueblo luche por sus ideales y llegue a las instituciones civiles y sociales que sean mejores; y entretanto, el Ejército, que del pueblo mismo sale, arma al brazo, garantice el derecho, garantice la libertad. (*Muy bien; grandes aplausos.*)

Por eso, el hombre que profesa la religión del honor y de la Patria necesita también mantener un gran espíritu militar, que en el día supremo le haga rendir serenamente la vida y en los tiempos de paz le haga merecedor de llegar a ese día, que será el más hermoso de su vida. (*Muy bien.*) Y para eso ha de trabajar incesantemente, ha de comprender la gran misión patriótica y social que realiza, ha de educar al pueblo, ha de servirle de ejemplo, y para que le pueda servir de ejemplo, esta máquina, que, como antes dije, es tan compleja y tan delicada, no puede tener nada, por pequeño que ello sea, que embarace su funcionamiento y su marcha. Por eso, seño-

res, yo digo que es absolutamente indispensable para que esta gran máquina sea la máquina de la Patria, que se inspire en todas esas virtudes, que las practique y que tenga una sobre todas, que todas las condensa, que representa el sacrificio individual en aras de la Patria, que es la obediencia, la disciplina. (*Muy bien; aplausos.*)

Señores: Ved que aquellos locos—así hay que considerarles—que creen que minando la disciplina del Ejército y destruyendo esta gran unión van a realizar sus fines de demencia, esos, lo primero que hacen es atacar vuestra disciplina, y unas veces hablando de los deberes de los ciudadanos y de sus derechos, y otras veces diciendo que es humillante que un sér racional se someta a otro, lo que buscan es la revuelta y la debilidad en aquello que ha de ser firme escudo del Poder público. Y no olvidéis que precisamente los que claman contra la disciplina del Ejército, aquellos que se declaran antimilitaristas, sin perjuicio de que cuando llega la hora suprema del peligro surja el espíritu nobilísimo que algunos hombres disimulan, y aquella bandera que decían que era un trapo sea también para ellos la enseña gloriosa de la Patria; esos que cuando hablaban de que no había Patria olvidaban que muy pronto la lección de cosas, de que está llena la Historia, había de mostrarles que la Patria reclamaba su esfuerzo y su sacrificio, en tiempo de paz no aman al Ejército, combaten su disciplina, y, sin embargo, ellos buscan la disciplina de hierro en sus masas, ellos exigen a todos la subordinación ciega; con lo cual se ve cómo a estos ejércitos de Estado, a estos ejércitos de la Patria, a estos ejércitos del país, quieren sustituir aquellos otros ejércitos que, viniendo de abajo, apasionados, todo lo revolucionen y todo lo trastornen. (*Muy bien.*)

Así como en la masa oscura y gris se pierden las manchas, y, en cambio, en la superficie tersa y brillante la más pequeña se advierte, vosotros, soldados de mi Patria, que procedéis de la sociedad española, noble sociedad, querido pueblo, pero minado por grandes pasiones, por vicios que, naturalmente, no superan a sus virtudes, aunque, al fin y al cabo, los tienen, porque son deficiencias de todo lo humano, habéis de estar libres de esos vicios, porque ellos no pueden transmitirse a los hombres que visten esos uniformes. Esas manchas que tenemos todos que lavar, y que son males que todos debemos curar en la sociedad española, no pueden advertirse en vosotros, que habéis de ayudar a esa curación; y vosotros, que habéis de recoger al soldado, al hombre humilde del pueblo, como al hombre de posición elevada, y a todos ellos habéis de dar cultura y enseñar el amor a la Patria, sobre todo a aquellos que sólo lo tengan embrionario; vosotros, vuelvo a decirlo, lo repetiré mil veces, y perdonadme, habéis de ser espejo de virtudes patrióticas.

No quiero fatigaros más. (*Denegaciones.*) Yo digo que tenemos delante un camino tan largo que seguir, que aunque Dios nos concediera muchísimos años de vida y de gestión, nunca acabaría-

mos de perfeccionar todo cuanto es menester la Institución armada. Hemos perdido mucho tiempo. No señalo la responsabilidad de nadie; apunto el hecho; que lo más patriótico es confesarnos. No hemos hecho la preparación necesaria, sino a saltos, como generalmente trabaja la nación, el pueblo español, con exaltaciones que luego se apagan, porque el mismo esfuerzo que requieren cansa y fatiga, y, en cambio, la labor cotidiana apenas la sabemos realizar. Porque hemos perdido ese tiempo necesitamos ganarlo, y asusta todo lo que hay que hacer. Tenemos necesidad de ensanchar nuestro Ejército, de darle aquella realidad positiva de que yo hablaba. Aumentamos las plantillas de los regimientos, y en seguida nos encontramos con que no tenemos cuarteles, y con que los que tenemos son deficientes y vetustos, porque eran antiguos edificios, lo único que tombó el Ejército de la desamortización. (*Muy bien, muy bien; aplausos.*)

La mayor parte de esos edificios no reúnen las condiciones higiénicas indispensables; y hoy son ciudadanos los que vienen al Ejército, y la Patria tiene derecho a exigirles esa preparación y ese servicio de armas, pero no lo tiene para hacerles vivir en cuarteles inmundos (*Grandes aplausos*); como no tiene derecho a descuidar la alimentación del soldado, que hay que aumentarla en lo preciso. (*Muy bien, muy bien.*) Porque no basta, señores, decir que es nuestra raza sobria, no basta decir que necesita comer poco, ya que las estadísticas de reclutamiento dicen que la talla de la noble raza española ha ido descendiendo porque no ha comido. (*Grandes aplausos.*)

A todo eso hay que atender; esa gran obra social tiene que realizarla el Ejército.

¿Y qué os diré de todo lo demás, de todos los elementos materiales, de la coordinación de la industria para que pueda aprovechar al Ejército, cuando nos encontramos a la hora presente con que siendo nosotros productores, por la Naturaleza, de tantos metales, después de llevarlos de aquí, vienen del Extranjero transformados? ¿Qué os he de decir de nuestra red ferroviaria sin completar, incipiente, que ahora nos planten todos estos problemas de transporte interior, que nos abruma?

Y si llegara un día, que por ahora no se vislumbra, porque somos amigos de todos los pueblos, pero nadie sabe lo que el porvenir nos tiene reservado, en que necesitaríamos de todas esas cosas, vosotros seríais los primeros que sufriríais las consécuencias de no haber sabido nacionalizar y explotar las riquezas que Dios nos ha dado, y que debemos preparar para dároselas, acompañándoos de esa suerte en la sublime, en la honrosísima misión de verter vuestra sangre en defensa de la Patria. (*Ovación.*) Y para conseguir eso debéis vosotros ayudar al pueblo español eficazmente, dándole el ejemplo de vuestra cultura, de vuestras imparciales, de vuestras desinteresadas propagandas. (*Grandes y prolongados aplausos.*)

Tened en cuenta, señores, que aquí está un Rey a quien yo no he de adular—aunque tratándose de la Realeza sería la única adulación per-

mitida a un hombre noble de espíritu—, en cuyo pecho generoso, hidalgo, alienta un inmenso amor a su Patria, el mismo amor que su augusta madre sentía cuando bordaba esa bandera, que ha transmitido a su hijo, quien, a la vez, lo había heredado de sus antepasados. (*Grandes aplausos y aclamaciones al Rey y a la Reina doña Cristina.*)

Contando con todo eso, que es permanente, vosotros, que sois lo permanente también, prescindiendo de mí, como de cualquiera otro hombre que esté a vuestro frente, porque no somos mas que un instante en la historia de España, ayudad a esa labor; encaminad vuestros esfuerzos, vuestro espíritu, vuestro corazón en esa dirección, y completaréis la gran obra que España reclama. (*Nuevos aplausos.*)

Y no digo ya más, porque, si dijera todo lo que siento, estaríamos aquí toda la tarde soñando con lo que España debe ser por nuestros anhelos y por nuestro patriotismo.

Y voy a terminar diciendo, señores, que habréis de ser el escudo invencible de la Patria, el escudo invencible de la Monarquía (*Muy bien*), el escudo invencible del progreso de nuestro pueblo, de su derecho, de sus libertades; que en esta gran democracia que constituye España, la Monarquía, liberal, democrática, respetuosa con el derecho, es el broche brillante y tradicional de todas nuestras libertades. (*Muy bien.*) Y por eso, soldados de mi Patria, yo os pido que renovéis vuestros juramentos, que preparéis vuestras espadas para la defensa de la Patria en el mañana, que deseo sea lejano, y para mantener el progreso y el bienestar de nuestro país constantemente; con la espada, si fuera menester, que no lo será. Y renovados esos juramentos, gritad conmigo: ¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva el Ejército! ¡Viva el Pueblo!" (*Estos vivas son clamorosamente contestados, y a continuación resuenan grandes aplausos y vivas al ministro.*)

Habla el Monarca.

Al levantarse D. Alfonso, una imponente ovación le impidió hablar por mucho tiempo. Por fin se hizo el silencio y, con voz clara y reposada, dijo:

“Señores: Habéis oído lo que el general Galbis dispuso el año 1886 en la orden general de la Academia. El ministro de la Guerra os ha trazado después cuál es el camino que todos deben seguir, y yo, que tengo la satisfacción de mandaros y de vestir vuestro uniforme desde hace veintidós años, puedo contestar al ministro y decirle, respecto al requerimiento que ha hecho a la oficialidad española, que yo, como uno de tantos oficiales, respondo de que todos, como un solo hombre, están dispuestos a cumplirlo hasta el final. (*Muy bien.*)

Puede tener la seguridad el ministro de que todos los que vestimos el uniforme militar estamos convencidos de cuáles son nuestros deberes, y en todo momento estamos dispuestos a morir por España.

Las cruces que llevan los oficiales que me rodean indican que en más de cien combates han estado siempre propicios a morir, si hubiera sido necesario, en el cumplimiento de su deber. Hoy día el ministro ha requerido a todos a que trabajemos. El espíritu de trabajo, desde los Tercios de Flandes hasta nuestros días, ha reinado siempre en el ejército español.

Por consiguiente, señores, seguid únicamente el camino que os trazaron vuestros mayores; seguid únicamente estudiando la Historia de España; recordad, no los días tristes, sino los días de alegría y de optimismo en vuestro corazón; separad completamente las horas de pesimismo, que siempre suelen abrirse mucho más camino que las de optimismo; tened la seguridad de que veréis, y yo tendré la satisfacción de haber contribuido a ello y de estar a vuestra cabeza, una España grande, una España próspera; y ese día el espíritu de esta bandera que tenemos aquí, y que, justo es decirlo, veintidós años después ha seguido siendo nuestra bandera (yo seis años he tenido el honor de vestir el uniforme); el espíritu de la Academia General, que hemos heredado todos los alumnos que luego servimos en Toledo, es el que nos han enseñado nuestros profesores, que, a su vez, lo habían recibido de los que la Academia General tuvo.

Ese espíritu no hay palabras para traducirlo; es un espíritu que indica el camino del sacrificio, y podéis tener la seguridad de que esa bandera que se encuentra en el museo está en el corazón de todos los oficiales españoles; esa bandera es nuestro guía, y por ella tenemos que trabajar.

No olvidéis nunca la disciplina, ya os lo ha dicho el ministro; observadla siempre y en todo momento sin desmayar, en la seguridad de que yo el único camino que he de seguir ha de ser el de llevar siempre muy alta esa bandera, que nunca será mancillada, porque para que eso sucediera tendrían que pasar por encima de mí. (*Muy bien; grandes aplausos y aclamaciones.*)

Vosotros, en el día de hoy, lo que estáis haciendo con vuestro cariño es sencillamente animarme para seguir trabajando; y creedme: sintiéndose apoyado y animado, se va muy lejos. (*Muy bien.*)

Podéis tener la seguridad de que yo nunca os he de abandonar; que siempre he de estar con vosotros.

Señores: Saludad a todas las guarniciones de España, y, al volver, decidles que habéis visto a su Rey, y que su Rey envía un abrazo a todo su Ejército, y conmigo gritad ahora: ¡Viva España! (*Grandes aplausos y vivas.*)

Termina el acto.

Después D. Alfonso conversó algunos momentos con varios oficiales, retirándose entre las ovaciones de los concurrentes al banquete y del público que se hospeda en el Palace Hotel, quienes vitorearon al Monarca en el *hall*.

Los fotógrafos impresionaron algunas placas, y al tomar el automóvil el Soberano, el público, que esperaba su salida en la Carrera de San Jerónimo, le tributó estruendosa ovación.

Salió después el Sr. La Cierva, y luego, los concurrentes al banquete.

La bandera de la Academia General fué trasladada nuevamente al cuartel de María Cristina. De allí volvió a ser sacada, enrollada ya, y llevada, con una sección de Wad Ras, que le servía de escolta, a la estación del Mediodía.

De la enseña se hizo allí cargo nuevamente el coronel director de la Academia de Infantería, Sr. Marzo, y los demás jefes y oficiales, que la llevaron a Toledo.

Para despedir a los viajeros y a la gloriosa enseña acudieron a la estación numerosos oficiales.

Al partir el tren para Toledo resonaron los últimos vivas a España, dándose con ello por terminada la fiesta, de verdadera confraternidad militar y de unión del Ejército con el Rey y con el pueblo; fiesta iniciada en momentos de verdadero desmadrado nacional, y que tuvo la virtud de sacudir cual descarga eléctrica, despertando sentimientos dormidos, y siendo la inicial del movimiento de simpatía hacia el Ejército y la Corona que desde entonces se viene sucediendo sin interrupción.

Ese fué el fruto del acto de compañerismo del año anterior y los sentimientos despertados al paso por Madrid de la bandera de la Academia General Militar.



Listas de las promociones
y relación por Armas y Cuerpos.

Academia General Militar.

A la izquierda de cada nombre va el número de filiación y el Arma o Cuerpo de procedencia. Los que murieron siendo alumnos se marcan con una cruz, poniendo unas comillas a los que fueron baja por cualquier concepto.

PRIMERA PROMOCIÓN

274 alumnos.

Año 1863.

- | | |
|---|--|
| 1.—Cab. ^a —Ramón Ciria Pont. | 34.—Inf. ^a —José García Crespo. |
| 2.—Art. ^a —Fernando Lozano Galera. | 35.—E. M.—Victor Martín García. |
| 3.—Art. ^a —Horacio Sanz del Negro. | 36.—Inf. ^a —José Blanco Pérez. |
| 4.—Inf. ^a —Antonio Camacho Benitez. | 37.—† —Rafael Raméau Moréno. |
| 5.—Art. ^a —Leopoldo Salgado Alpanseque. | 38.—» —Ignacio Ballenilla Espinal. |
| 6.—» —Mariano Solano Laclaustra. | 39.—» —José Génova Iturbe. |
| 7.—A. M.—Alberto Campos Parratagoria. | 40.—Cab. ^a —Miguel García de la Chica Marco. |
| 8.—Ings.—Francisco Castells Cubells. | 41.—Cab. ^a —Francisco Coloma Rubio. |
| 9.—Art. ^a —Emilio Rambaud Norzagaray. | 42.—Art. ^a —Victor Pérez Vidal. |
| 10.—Cab. ^a —Baltasar Gil Picache. | 43.—G. C.—Lucio García Leal. |
| 11.—Inf. ^a —José Palóu de Comasema Moragas. | 44.—Art. ^a —Jaime Pla Rubio. |
| 12.—Art. ^a —Carlos Ulibarri Gómez. | 45.—Cab. ^a —Juan Martín Cagrero. |
| 13.—Cab. ^a —Francisco Areyzaga Elio. | 46.—Inf. ^a —Cándido Montes Marín. |
| 14.—Art. ^a —Germán Sanz Pelayo. | 47.—» —José Cabanillas Arrazola. |
| 15.—Cab. ^a —Antonio Candela Gálvez. | 48.—Ings.—Manuel Bosmediano Delfín. |
| 16.—» —Diego del Rey Fernández. | 49.—» —Mateo Bonet Mas. |
| 17.—Inf. ^a —Antonio Hernández Gómez. | 50.—» —Francisco Wirtz Preto. |
| 18.—Art. ^a —Francisco García Oltra. | 51.—Inf. ^a —Emilio Hernández Aracil. |
| 19.—E. M.—Manuel García Morales. | 52.—Ings.—José Navarro Sánchez. |
| 20.—Art. ^a —Lino Sáenz de Cenzano Fernández. | 53.—A. M.—Francisco Moreno Pineda. |
| 21.—Art. ^a —Paulino García Franco. | 54.—Cab. ^a —Luis Pascual de Povil Martínez de Medina. |
| 22.—Art. ^a —Luis Blanc Perera. | 55.—Art. ^a —Agustín Varela Sáinz. |
| 23.—Cab. ^a —Juan Ruiz García. | 56.—» —Luis Mercader Caballero. |
| 24.—Ings.—Ricardo Martínez Unciti. | 57.—» —Manuel Garín Zaldívar. |
| 25.—Art. ^a —Andrés Torrico Peralvo. | 58.—Cab. ^a —Francisco M o r q u e c h o Adriaensens. |
| 26.—Art. ^a —Miguel Eajardo Molina. | 59.—Cab. ^a —Joaquín Rodríguez Taribó. |
| 27.—Art. ^a —Antonio Juliani Negroto. | 60.—Cab. ^a —Miguel Rodríguez Taribó. |
| 28.—Carb.—Félix Quintana Duque. | 61.—Art. ^a —Manuel Dávila Acosta. |
| 29.—Ings.—José Pérez de Eulate Hidalgo. | 62.—E. M.—Daniel Gallego Gil. |
| 30.—Art. ^a —Gonzalo García-Blanes Ossorio. | 63.—A. M.—Francisco Fernández-Izquierdo Abascal. |
| 31.—A. M.—Eduardo Pérez Fíllol. | 64.—E. M.—Cristóbal Cueto Avila. |
| 32.—Art. ^a —Enrique Martínez Uria. | 65.—Inf. ^a —Miguel Tenorio Heras. |
| 33.—Cab. ^a —Francisco López Prieto. | 66.—Cab. ^a —Luis Rodríguez Moncada. |

- 67.— » —Tulio Oneill Salamanca.
68.—Art.^a—Victor de la Tejera Magnín.
69.—Art.^a—Jorge Font Ruiz-Mata.
70.—A. M.—Manuel Fabrés González.
71.—Art.^a—Francisco Fernández Escay.
72.—Cab.^a—Pedro Ballesteros Ramos.
73.—Cab.^a—Federico Souza Regoyos.
74.—A. M.—Fernando Fontán Pérez-Santamarina.
75.—Inf.^a—Alberto Murga Suinaga.
76.—Art.^a—Ismael Warleta Meinadier.
77.— † —César García Barrosa.
78.—Art.^a—José Brugada Minuesa.
79.—Cab.^a—Antonio González Leiva.
80.—A. M.—Nicolás León Tuñón.
81.—G. C.—Alejo Artiz Massas.
82.—Cab.^a—Luis Rodríguez Marquina Caula.
83.— » —Luciano Osorio Secades.
84.—Art.^a—Eduardo de la Roquette Fernández.
85.—A. M.—Luis Marín Ruiz Coello.
86.—E. M.—Alfonso Torrente Navarro.
87.—Cab.^a—Adolfo Artalejo Ortega.
88.—Inf.^a—Joaquín Hidalgo Macías.
89.—Cab.^a—Francisco Uzqueta Benítez.
90.—Cab.^a—José Uzqueta Benítez.
91.—Cab.^a—Pedro Alvarez de Toledo.
92.—Art.^a—Florencio López Pereira Sanz.
93.—Art.^a—Silverio Gallego Gutiérrez.
94.—Art.^a—Julio Maldonado Ardila.
95.—Inf.^a—Luis Navarro Alonso-Celada.
96.—A. M.—Juan Laorden Fernández.
97.— » —Eduardo Hernán Gómez.
98.—Art.^a—Nicolás Majada Canterac.
99.—Art.^a—José Castelo González.
100.—Art.^a—Eusebio Arbex Inés.
101.—Cab.^a—Miguel González Hernández.
102.—Cab.^a—Francisco Enriquez Luque.
103.—A. M.—Enrique González Anta.
104.— » —Obdulio Goñi Sorzano.
105.—Cab.^a—Juan Fabrat San Vicente.
106.—A. M.—Antonio Ferrater Lapasarán.
107.—Inf.^a—Gonzalo Martín Mallo.
108.—Art.^a—Serapio Carreras Lafuente.
109.—A. M.—Joaquín Fernández Lemus.
110.—Cab.^a—Ricardo Torres Linares.
111.—Cab.^a—Francisco Marín Palacios.
112.—A. M.—José Vega Nieto.
113.— » —Rosendo Coderech Serrá.
114.— » —José Cembrano Ferrer.
115.—Inf.^a—Eulogio Moris Fernández.
116.—A. M.—Pedro Mora Orozco.
117.— » —Lucio Arévalo Agullar.
118.—E. M.—Gonzalo Suárez Mendi-gorri.
119.— » —Julio Romero Leiva.
120.—Inf.^a—Fernando Urruela Sanabria.
121.—Inf.^a—Carlos García Castañeros.
122.—Cab.^a—Luis Boguerín Guaci.
123.—Art.^a—Andrés Valdivia Sisay.
124.—Cab.^a—Manuel Osteret Montaner.
125.—Art.^a—Marcelino Díaz Casabuena.
126.—A. M.—Teodoro Guarner Benedicto.
127.—Art.^a—Rafael Mora Orozco.
128.—Inf.^a—Carlos Batlle Calvo.
129.—Inf.^a—Alberto Gortazar Arriola.
130.—A. M.—José Rodríguez Carballo.
131.—Art.^a—José Nougues Sáenz de Santa María.
132.—Inf.^a—Enrique Marzo Balaguer.
133.—Cab.^a—Pedro Aguilar Ponce-Baena.
134.—Cab.^a—Lucio Buelta del Pozo.
135.—Art.^a—Antonio Pastor Clemente.
136.— † —Juan Martos Iralde.
137.—Inf.^a—Luis Herrera López.
138.—Art.^a—Juan Pou Magraner.
139.—E. M.—Manuel Sanz Fernández.
140.—Art.^a—Joaquín Vilomara Seyané.
141.—Cab.^a—Antonio Burgos Diaz.
142.— » —Matias Herruzo Moreno.
143.—Art.^a—Fulgencio Quetcutti Delgado.
144.—Art.^a—Luis Fuertes Fuertes.
145.—Cab.^a—Eloy Muñoz Ruiz.
146.—Art.^a—Rafael Casado Moyano.
147.—Inf.^a—José Armiñán Pérez.
148.—A. M.—Pablo de Haro Roselló.
149.—A. M.—Emilio Cremata Avaria.
150.—E. M.—Antonio Prieto Bernabé.
151.—Inf.^a—Juan Ruflanchas Lozano.
152.—A. M.—Emilio Chacón Morera.
153.—Art.^a—Jesús Gómez Sánchez.
154.—Inf.^a—Manuel Ros Sánchez.
155.—Inf.^a—Juan Ilana Sánchez de Vargas.
156.—Art.^a—Francisco Rañoy Carvajal.
157.—Art.^a—Ramón Varela Jáuregui.
158.—Inf.^a—Mariano Martínez Sánchez-Gijón.
159.—Art.^a—Enrique Alvarez Zuco.
160.—Inf.^a—Pedro Monjo Tomás.
161.—G. C.—Rufino López García de Medrano.
162.—A. M.—Fernando Ruiz Llanos.
163.—Cab.^a—Enrique Berges Ruiz.
164.— » —Enrique Martínez López.
165.—Art.^a—Eduardo Pereiro Jáuregui.
166.—G. G.—Pedro Saavedra Párraga.
167.—Cab.^a—Ramón España Banqueri.

- 168.—Art.^a—Francisco Auñón Chacón.
 169.—Cab.^a—Antonio Ordóñez Sandoval.
 170.—Inf.^a—Antonio Lineros Gandullo.
 171.— » —Carlos Fernández Lanzaco.
 172.— » —Jacinto Rodríguez Díaz.
 173.—E. M.—Luciano Centeno Negrete.
 174.—Inf.^a—Emilio López Gómez.
 175.—Inf.^a—José Alvarez Ballesteros.
 176.—Cab.^a—Arturo Cuñado Márquez.
 177.— » —Ignacio García Hernando.
 178.— » —Ramón Lostaló Ribot.
 179.— » —Ricardo Taboada Martínez.
 180.—Cab.^a—Francisco de Cervo Rodríguez San Pedro.
 181.—Cab.^a—Fernando Pardal Díez.
 182.— » —Francisco Carrión Reimón.
 183.—Inf.^a—José Irigoyen Torres.
 184.—A. M.—Miguel Muro Moréu.
 185.—Inf.^a—Enrique Masdeu Juliá.
 186.—Inf.^a—Ricardo Andrés Monedero.
 187.—A. M.—Gabriel Escaño López.
 188.—Art.^a—Luis Gasque Aznar.
 189.—Cab.^a—Pedro Herrero Río.
 190.—Inf.^a—José Barradas Triviño.
 191.—Cab.^a—Eduardo Marin de Bernar-
 do Iscar.
 192.—A. M.—José Carbonell Lledó.
 193.—Art.^a—José Muñoz Carrión.
 194.— » —Francisco Armas Clos.
 195.— » —Manuel Irazo Paracuellos.
 196.—Inf.^a—Isidoro González Araus.
 197.—Inf.^a—Ismael Lomelino Callol.
 198.—Cab.^a—José Selgas Ruiz.
 199.—Inf.^a—Vicente García Cabelles.
 200.—Ings.—Ricardo Alvarez Espejo Cas-
 tejón.
 201.—Inf.^a—José Jiménez Coronado.
 202.—Art.^a—Alfonso Suero Laguna.
 203.— » —Juan Barrios Ricord.
 204.—Inf.^a—Francisco Escudero Raquejo.
 205.—Cab.^a—Ramón Bartolomé Caballé.
 206.—E. M.—Gerardo Sánchez Monge
 Llanos.
 207.—Cab.^a—Fernando Altolaquirre Ga-
 rrido.
 208.—Inf.^a—Gregorio Bazán Esteban.
 209.—Cab.^a—Benito Pintado Alcubilla.
 210.—A. M.—Julio Zanón Rodríguez Solís.
 211.—Art.^a—Manuel González Longoria
 de la Vega.
 212.—Cab.^a—Ramón Alvarez Osorio Voi-
 sins.
 213.—Inf.^a—José Alonso Perón.
 214.—Art.^a—Luis Gascón Portillo.
 215.—Inf.^a—Julían Clavo Andrés.
 216.—Inf.^a—Luis González Anguiano.
 217.—E. M.—Joaquín Nieves Coso.
 218.— » —Abdón Sánchez Bejerano.
 219.—Art.^a—Manuel Ramírez Gosálvez.
 220.—Art.^a—Rafael López Caparrós.
 221.—A. M.—Manuel Alvarez Osorio Voi-
 sins.
 222.—Cab.^a—Rafael Santiago de la Igle-
 sia.
 223.—Inf.^a—Alfredo Ferrer Franchi-
 Alfaro.
 224.—Inf.^a—Lorenzo Benítez Melchor.
 225.— » —José Olivares Colchero.
 226.—Inf.^a—Dalmiro Rodríguez Pedré.
 227.—Inf.^a—Enrique Periquet Martíná.
 228.—A. M.—Fernando Bauzá Perera.
 229.—A. M.—Santiago Bauzá Perera.
 230.—Art.^a—Angel Thus Alemán.
 231.—Art.^a—Emilio Marín Santaella.
 232.—E. M.—Ignacio Despujol Sabater.
 233.—Inf.^a—Ramón Despujol Sabater.
 234.—Cab.^a—Ramón Muñoz Zamora.
 235.—Inf.^a—José Hernández Oteiza.
 236.— » —Joaquín Palacios Gómez.
 237.—A. M.—Francisco García Araus.
 238.—Ings.—Manuel Pérez Roldán.
 239.—Cab.^a—José Heredia Gallego.
 240.—Cab.^a—Emiliano Bayo Amé.
 241.— » —Ramón Morales Espina.
 242.—Cab.^a—Federico Ochotorena Palacio.
 243.—A. M.—Pedro Ramírez Trinidad.
 244.—Art.^a—Ernesto González Méndez.
 245.—A. M.—Simón Ballester Dutrús.
 246.—Cab.^a—Eulogio Despujol Rigal.
 247.—Art.^a—José Mirelis Brandis.
 248.— » —Francisco Artigosa Sales.
 249.—Ings.—Senén Maldonado Her-
 nández.
 250.—Cab.^a—José López García.
 251.—Art.^a—Luis Ruiz de Valdivia An-
 drés.
 252.—Art.^a—Rafael Morelló Climent.
 253.—A. M.—Angel Llorente Poggi.
 254.— » —Julían Escalante Pérez-
 Vento.
 255.—Ings.—Juan de Lara Alhama.
 256.—A. M.—Emilio López Agenjo.
 257.—Inf.^a—Santiago Sampil Hurtado.
 258.—Cab.^a—Evaristo Vázquez Sánchez.
 259.—A. M.—César Ferrer Franchi-
 Alfaro.
 260.—Cab.^a—Ernesto Cillanueya Herrera.
 261.—Ings.—Carlos Ginovar Rovira.
 262.—A. M.—Alfonso Heras Crespo.

263.— » —Jose Agustín Castro.
 264.—G. C.—Fernando Chacón Benet.
 265.— » —José de Burgos Salas.
 266.—Art.^a—Francisco Ortiz Cortés
 267.—Cab.^a—Gabriel Pérez Munilla.
 268.—Art.^a—Angel Sisternes Moreno.

269.—Cab.^a—Santiago Pierrad Urrutia.
 270.—A. M.—Julio Aranda Sintés.
 271.—Inf.^a—Ramón Servet Fortuny.
 272.—Inf.^a—Angel Monasterio Ollivier.
 273.—Inf.^a—José Alonso Lobo.
 274.—Cab.^a—Robustiano Ceballos Avilés.

SEGUNDA PROMOCIÓN

191 alumnos.

Año 1884.

275.—A. M.—Juan Baset Quetcuti.
 276.—G. C.—Manuel Molina Ruiz.
 277.—Art.^a—Juan Delcós Flores.
 278.— » —Alfonso Queipo de Llano
 F. de Córdoba.
 279.— » —José Giles Jiménez.
 280.—Art.^a—Macario García Díaz.
 281.—Inf.^a—Francisco Soria Salazar.
 282.—A. M.—José Martín Hidalgo.
 283.—Art.^a—Rafael Carbonell Morand.
 284.—A. M.—Ricardo Fuertes García.
 285.—E. M.—Enrique Alix Recalde.
 286.—A. M.—Bernardo Juan Burriel.
 287.—Art.^a—Ernesto Bonafé Calot.
 288.—Inf.^a—Manuel Burguete Lana.
 289.—A. M.—Angel Catalán Tangis.
 290.—Inf.^a—José Pérez Macías.
 291.—E. M.—Rafael Torres Marvá.
 292.—Art.^a—José Oliveda Barroch.
 293.—G. C.—Luciano Sanz Sanz.
 294.—E. M.—José Galbis Rodríguez.
 295.—Art.^a—Guillermo Senén Moreno.
 296.—Inf.^a—Benito Martín González.
 297.— » —Eliseo Sanz Balza.
 298.—G. C.—Rafael Aguilar Paredes.
 299.—Cab.^a—Ramón Gortazar Arriola.
 300.— » —Aurelio Barberá Auret.
 301.— † —Eduardo Roger Alba.
 302.— † —Manuel Pérez Estany.
 303.—Inf.^a—Maximiliano de la Dehesa
 López.
 304.—Inf.^a—Enrique Rizo López.
 305.—A. M.—Angel Losada Candalija.
 306.—Inf.^a—Nicolás Díaz-Saavedra Her-
 nández.
 307.—Art.^a—Leocadio Machado López.
 308.—Art.^a—Domingo Camacho Treviño.
 309.—Cab.^a—Carlos López-Lamela Idi-
 goras.
 310.—Art.^a—Pedro Vignáu Lezcano.

311.—Inf.^a—José Bosmediano Delfin.
 312.—Cab.^a—Avertano González Fer-
 nández.
 313.—Art.^a—Lucas Massot Matamoros.
 314.—Art.^a—Valero Riera Yepes.
 315.— » —Carlos Alonso Pérez.
 316.—Inf.^a—Domingo Gallego Ramos.
 317.— » —Zacarías Alarco Aznar.
 318.— » —Ramón Naranjo Zambrano.
 319.—A. M.—Federico Agramunt Cabres.
 320.— » —Juan Sorni Falcó.
 321.— » —José Sentmenat Sentmenat.
 322.—Inf.^a—Emilio Gómez Durán.
 323.—Inf.^a—Leopoldo Ruiz Trillo.
 324.—E. M.—Gonzalo Calvo Conejo.
 325.— » —Juan Servet Ves.
 326.—A. M.—Salvador Lorenzo Aléu.
 327.—Inf.^a—Rafael Dorrego - Esperante
 León.
 328.—E. M.—Pedro Sanz de la Garza.
 329.—Inf.^a—Cándido Sotelo Losada.
 330.—Art.^a—Fernando Pardo Bobé.
 331.—A. M.—Claudio Bernabéu Nieto.
 332.—Inf.^a—Enrique Ruiz Fornells.
 333.—E. M.—Enrique González Jurado.
 334.—Inf.^a—Alfredo Melgar Mata.
 335.—A. M.—Antonio Beamud Gómez.
 336.—A. M.—Miguel Hernández Ferrá.
 337.— † —Joaquín Oliveda Barroch.
 338.—Inf.^a—Jesualdo de la Iglesia Ro-
 sillo.
 339.—Inf.^a—Joaquín del Toro Lluch.
 340.—E. M.—Luis Moreno Alcántara.
 341.—A. M.—Ildefonso de los Reyes
 Vidal.
 342.—Art.^a—Carlos Sánchez Pastorfidó.
 343.— » —Vicente Romero Rodríguez.
 344.—Cab.^a—Carlos Bernádo de Quirós
 Espinosa de los Monteros.

- 345.—Inf.^a—Miguel Primo de Rivera Orbaneja.
- 346.—Inf.^a—Fermín Vázquez Ruiz.
- 347.—Inf.^a—Enrique González Massa.
- 348.—Inf.^a—José Lanza Iturriaga.
- 349.—A. M.—Rafael Ferrer Franchi-Alfaro.
- 350.—» —Juan Molina Martínez.
- 351.—Inf.^a—Vicente Jiménez Rodríguez.
- 352.—» —José Rodríguez López.
- 353.—A. M.—José Ruiz Merás.
- 354.—» —Cándido Alarcó Aznar.
- 355.—» —Nicolás Urquía Redecilla.
- 356.—Art.^a—Julio Manero Sancho.
- 357.—Inf.^a—Julio Suso López.
- 358.—A. M.—Antonio Carbonell Molina.
- 359.—A. M.—Emilio Cánovas Escalante.
- 360.—Inf.^a—Pedro de Vicente Goncer.
- 361.—Cab.^a—Miguel Díaz Sahalegui.
- 362.—Inf.^a—Juan Cordoncillo Cabrelles.
- 363.—Inf.^a—Francisco García García.
- 364.—Inf.^a—Leopoldo Paz Faraldo.
- 365.—Art.^a—Joaquín Paz Faraldo.
- 366.—Inf.^a—José Cerrailo Cide.
- 367.—Inf.^a—Átaulfo Álvarez Reynal.
- 368.—Inf.^a—Arturo Nario Guillermet.
- 369.—Inf.^a—José Montón Tizol.
- 370.—Inf.^a—Antonio Acedo del Pozo.
- 371.—Cab.^a—Vicente Arana Milá.
- 372.—Art.^a—Julio Pardo Pérez.
- 373.—Art.^a—Ángel Francés Caro.
- 374.—Art.^a—Luis Martínez Uria.
- 375.—Inf.^a—Salvador Campos Peacocke.
- 376.—» —Manuel Tovar Grado.
- 377.—† —Francisco Brumen Ruiz.
- 378.—A. M.—Julio Ramos Iturralde.
- 379.—Art.^a—Fernando Pérez Ayala.
- 380.—Art.^a—Esteban Rovira Pita.
- 381.—Art.^a—Leopoldo Ibarreta Iturralde.
- 382.—Art.^a—José Carnicero Guillamont.
- 383.—G. C.—Fernando Torrén Sánchez.
- 384.—A. M.—Venancio Zanón Rodríguez Solís.
- 385.—Inf.^a—Luis Franco Cuadras.
- 386.—Inf.^a—Nicolás Rodríguez Arias.
- 387.—† —José Vives Casademunt.
- 388.—A. M.—Augusto Barrinaga Puig.
- 389.—Art.^a—José Carraffa Rianza.
- 390.—Inf.^a—Bonifacio García Escudero de la Torre.
- 391.—Inf.^a—Antonio Moreno Burguero.
- 392.—A. M.—Santos Villamil Campón.
- 393.—Art.^a—Bernabé Estrada Marín.
- 394.—Inf.^a—Juan Alvaro Alonso.
- 295.—Inf.^a—Manuel Sánchez Hidalgo.
- 396.—Inf.^a—Manuel Alonso Mediavilla.
- 397.—A. M.—Antonio de Haro Roselló.
- 398.—» —Luis Rubio Ganga.
- 399.—Cab.^a—Luis Álvarez Montesinos.
- 400.—Cab.^a—Luis Gutiérrez García.
- 401.—Inf.^a—Luis Muñoz García.
- 402.—Inf.^a—Carmelo Noguera Belinchón.
- 403.—Cab.^a—Antonio Parra Mediamarca.
- 404.—Art.^a—Julio Andulla Ros.
- 405.—A. M.—Rafael Hidalgo Salas.
- 406.—Cab.^a—Juan León Carrasco.
- 407.—Art.^a—Regino Muñoz García.
- 408.—Inf.^a—Federico Valero Muñoz.
- 409.—Inf.^a—Ángel Fernández Echave.
- 410.—† —Cándido Rodríguez Cervino.
- 411.—Cab.^a—Arturo López Hargrave.
- 412.—Cab.^a—Manrique López Hargrave.
- 413.—Inf.^a—José Díaz de Herrera Fonsaca.
- 414.—» —Enrique Parera Díaz.
- 415.—A. M.—Luis Mellado Murciano.
- 416.—A. M.—Miguel Rubí Gutiérrez.
- 417.—Inf.^a—Rafael Romero Morcillo.
- 418.—G. C.—Ángel Herrera de Burgos.
- 419.—Inf.^a—Mariano Rivas Cobián.
- 420.—Inf.^a—Juan Allanguí Lusarreta.
- 421.—Art.^a—José Mas Xiqué.
- 422.—Cab.^a—Bernardino Amores Zarza.
- 423.—Art.^a—Faustino Miñón Lorca.
- 424.—» —José Tolmo Inda.
- 425.—Cab.^a—Augusto Gracián Aparicio.
- 426.—Inf.^a—Gregorio Erlés Rodríguez.
- 427.—Art.^a—Emilio Villaralvo Montes.
- 428.—» —Francisco Caveda Salcedo.
- 429.—E. M.—Pedro de Castro Santoyo.
- 430.—Art.^a—Vicente Almodóvar Gil.
- 431.—Art.^a—Gregorio Lacruz Peñaiva.
- 432.—Art.^a—Germán Menaché Miranda.
- 433.—» —Enrique de la Rosa Ferreira.
- 434.—Art.^a—Victoriano López Pinto Sevilla.
- 435.—Cab.^a—José Eguiluz Miguel.
- 436.—Cab.^a—Antonio Vea Murguía Cosío.
- 437.—A. M.—Ernesto Gómez de la Torre.
- 438.—Inf.^a—Juan Cáceres Castillo.
- 439.—Art.^a—Enrique Rodríguez Pérez.
- 440.—A. M.—José Pérez de la Greda.
- 441.—Inf.^a—Miguel Burón León.
- 442.—» —Juan Denis Corona.
- 443.—Cab.^a—Francisco Moreno San Juan.

444.— » —Emilio González Pola.
 445.— » —Pedro Díaz Herrera.
 446.— » —Adolfo Tovar Revilla.
 447.— » —José Benedicto Payán.
 448.— Inf.^a —Ignacio Benítez Camino.
 449.— G. C. —Rogelio Rodríguez Sánchez.
 450.— » —Eduardo Robles García.
 451.— A. M. —Emilio Gazque Aznar.
 452.— Inf.^a —Francisco Artiñano Pino.
 453.— Inf.^a —Tomás González Rivero.
 454.— A. M. —Antonio Alonso Sánchez Ar-
 cilla.

455.— » —Bartolomé Ferrer Bitini.
 456.— » —Enrique Gómez Sancho.
 457.— A. M. —Manuel Iborra Pérez.
 458.— Art.^a —José Gomá Armijo.
 459.— A. M. —Enrique Fernández Villamil
 Piquer.
 460.— Carb. —Emilio Megías López.
 461.— Inf.^a —Angel Puga Matos.
 462.— A. M. —Anselmo Roig Cabezas.
 463.— G. C. —Cristóbal del Canto Artigas.
 464.— » —Juan Lomón Mateos.
 465.— Cab.^a —Benito Torres Linares.

TERCERA PROMOCIÓN

273 alumnos.

Año 1885.

466.— Art.^a —Julían Barrios Lías.
 467.— Art.^a —Carlos Lirón Ayuso.
 468.— † —José Amores Garay.
 469.— Inf.^a —Francisco Ruiz González.
 470.— Inf.^a —Santiago Pérez Díaz.
 471.— Inf.^a —Juan Pérez Díaz.
 472.— » —Francisco Dicenta Bosch.
 473.— » —Ricardo Ballenilla Espinal.
 474.— Inf.^a —Emilio Sandoval González.
 475.— Inf.^a —Manuel Cotón Cruz.
 476.— † —Luis Barcina González.
 477.— Inf.^a —Juan Fernández García.
 478.— Inf.^a —Manuel del Cueto Castillo.
 479.— Art.^a —Manuel Martínez Soliva.
 480.— Art.^a —José Canalejo Moar.
 481.— Inf.^a —José Letamendia López.
 482.— E. M. —José Cueto Avila.
 483.— Art.^a —Eduardo Ufer Vidal.
 484.— E. M. —Ramón Cueva Alvarez.
 485.— Inf.^a —Ignacio Auñón Chacón.
 486.— Inf.^a —Baldomero Cifuentes Cer-
 velló.
 487.— Cab.^a —Luis Masó Bru.
 488.— Cab.^a —Indalecio Vázquez Sánchez.
 489.— Inf.^a —Joaquín Rodríguez Arcega.
 490.— Inf.^a —Manuel San Pedro Aymat.
 491.— Inf.^a —Enrique Moreno Burguero.
 492.— Inf.^a —Francisco Jiménez Serrano.
 493.— G. C. —Enrique Benedicto Garcia.
 494.— Art.^a —Manuel López Castro.
 495.— Inf.^a —Luciano Lozano Gómez de
 Barreda.
 496.— Inf.^a —Antonio Jádenes Nestares.
 497.— Art.^a —José Casado Moyano.

498.— Inf.^a —Agustín Avilés Arnáu.
 499.— Inf.^a —Joaquín de la Torre Mo-
 rréns.
 500.— A. M. —Emilio San Martín To-
 rréns.
 501.— A. M. —Francisco Calvo Lucía.
 502.— G. C. —Valeriano del Valle Se-
 rrano.
 503.— Cab.^a —Joaquín Castillo Arizmendi.
 504.— Art.^a —Emilio Alvarez Alcalde.
 505.— Art.^a —Luis Cabrera Warleta.
 506.— Ings. —Manuel García Díaz.
 507.— Inf.^a —Alejandro Pérez Caballero.
 508.— G. C. —José León Alvarez.
 509.— E. M. —Ildefonso Martínez Lázaro.
 510.— Cab.^a —José Alvarez Moreno.
 511.— Inf.^a —Antonio Diaz Huidobro.
 512.— Art.^a —José Compagni Pons.
 513.— Cab.^a —Rafael Capablanca Garrigó.
 514.— Inf.^a —Santiago Bassols Oliver.
 515.— Ings. —Antonio Cué Blanco.
 516.— Inf.^a —Ramón Jubes Elola.
 517.— Carb. —Francisco Rivera Suárez.
 518.— Inf.^a —Manuel Casas Medrano.
 519.— Inf.^a —Eduardo Martínez Fontela.
 520.— Inf.^a —Simón Serena Moreno.
 521.— Inf.^a —Aurelio García Monleón.
 522.— Inf.^a —Ramón Pérez Sánchez.
 523.— Art.^a —Patricio Prieto Llovera.
 524.— » —José Rodríguez Alvarez.
 525.— Art.^a —León Pérez Mussoll.
 526.— Inf.^a —Luis Gómez Cruells.
 527.— Inf.^a —Esteban Solanes Roca.
 528.— Cab.^a —Jorge Boguerín Guaci.
 529.— Inf.^a —Vicente Oslé Carbonell.

- 530.—Inf.^a—Eliseo Toledo García.
 531.— » —Juan Urquía Redecilla.
 532.—G. C.—Carlos Jiménez Bretón Merry.
 533.—Cab.^a—Pablo Montesinos Espartero.
 534.—Art.^a—Teodoro Montero Torres.
 535.—A. M.—Carlos Storr Moreno.
 536.—Cab.^a—Celestino Espinosa Sánchez.
 537.—E. M.—Cristóbal Sampol Frau.
 538.—Inf.^a—Manuel Mesa Seiglie.
 539.—Cab.^a—Eusebio Alfonso Goñi.
 540.—A. M.—Leopoldo Esteller Miñana.
 541.—Inf.^a—Eduardo Pérez Ortiz.
 542.—G. C.—José Morazo Monge.
 543.—A. M.—José Senespleda Torres.
 544.—Inf.^a—Juan Massot Matamoros.
 545.—Inf.^a—Pedro Montilla Casal.
 546.—Inf.^a—José Gobart Urquía.
 547.— » —Juan Cuervo Giner.
 548.— » —Juan Hediger Alberti.
 549.—E. M.—Eduardo Curiel Miarons.
 550.—E. M.—Luis Guzmán de Villoria Avaria.
 551.— » —Antonio Torrente Ferrer.
 552.—E. M.—Manuel Sanjuán Bello.
 553.—Art.^a—Luis López Velasco.
 554.—G. C.—José Sánchez Pérez.
 555.—G. C.—Antonio Argulló Capa.
 556.—Inf.^a—Ismael Silva Molina.
 557.—Ings.—Aniceto Larripa Sevilla.
 558.—A. M.—Ernesto Miracle Arrufat.
 559.—Inf.^a—Santiago Rodríguez Díez.
 560.—A. M.—Luis Fernández Muñiz Perotes.
 561.—G. C.—José Valero Barragán.
 562.—Cab.^a—Manuel Estevé Real.
 563.— » —Nicolás Campaner Capó.
 564.—Carb.—Eladio Soler Pacheco.
 565.—G. C.—Agustín Marzo Balaguer.
 566.—Inf.^a—Antonio Vieitis Ocampo.
 567.—Cab.^a—Rafael Pérez Herrera.
 568.—Inf.^a—Antonio Permyú Manzanete.
 569.— » —Ramón Novoa Manuel de Villena.
 570.—Art.^a—José Cifuentes Rodríguez.
 571.—Inf.^a—Alberto Martínez Sanz.
 572.—A. M.—Félix Fernández Sáinz.
 573.— » —Luis Venegas Cifuentes.
 574.—Cab.^a—Juan González Lara.
 575.—G. C.—Ulpiano de la Hoz Zufiria.
 576.—Inf.^a—Ernesto Sánchez del Castillo.
 577.—Inf.^a—Adolfo Castro Revilla.
 578.— » —José Primo de Rivera Orbaneja.
 579.—Inf.^a—Ricardo Burguete Lana.
 580.—Carb.—Pablo Suárez Cambil.
 581.—Art.^a—José Martínez Díaz.
 582.—G. C.—Alfonso Martín Garrido.
 583.—Inf.^a—Aquilino Suárez Argüelles.
 584.—Inf.^a—Juan Moscoso Moscoso.
 585.—Inf.^a—Juan Coig Serres.
 586.—Art.^a—Graciano Quesada Pérez.
 587.—Inf.^a—Luis Gortazar Arriola.
 588.—Inf.^a—Ciriacó Vázquez Casares.
 589.—Inf.^a—José Sañudo López Talaya.
 590.—Ings.—Martín Acha Lascaray.
 591.—Cab.^a—Joaquín Berniola Casanova.
 592.—Inf.^a—Luis Palanca Monzón.
 593.—Cab.^a—Juan Jiménez Echevarría.
 594.—Inf.^a—Lorenzo Marín de Espinosa Donet.
 595.—Cab.^a—Enrique Dalías Martínez.
 596.—Art.^a—Manuel Melgar Alvarez de Abrcú.
 597.—Inf.^a—Ramón Ballesteros Coll.
 598.—Inf.^a—Federico Fernández Sánchez Caro.
 599.— » —Ernesto Morillo Rodríguez.
 600.—Inf.^a—José Martínez Oteiza.
 601.—Cab.^a—Luis Díez Sánchez.
 602.—Inf.^a—Mateo Noguera Belinchón.
 603.—Inf.^a—Antonio Fernández de Córdova Molina.
 604.—Inf.^a—Fernando Fernández de Córdova Molina.
 605.—Cab.^a—Ramón Puig Ramón.
 606.—Inf.^a—Vicente Vidal Abarca Salazar.
 607.— † —Enrique Medrano Marcelo.
 608.—Cab.^a—Emilio Pou Magraner.
 609.—Inf.^a—Leandro Ossorio Buxéns.
 610.—Art.^a—Gaspar Llovet Villarias.
 611.—Inf.^a—Manuel Alcántara Pedrinaci.
 612.—E. M.—Manuel Nieves Coso.
 613.—Cab.^a—Emilio Martínez Solar.
 614.—Inf.^a—Pedro Ravenet Echevarría.
 615.—Inf.^a—Antonio Esteban Roder.
 616.—Inf.^a—Javier Aspillaga Arteché.
 617.—Inf.^a—Luis Illana Sánchez de Vargas.
 618.—A. M.—Felipe Sánchez Navarro.
 619.—Inf.^a—Fermín García García.
 620.—A. M.—José Noves Cid.
 621.—G. C.—José González Rodríguez.
 622.—Inf.^a—José Farelo Prieto.
 623.— † —Pedro Sánchez Gómez.
 624.—Inf.^a—Baldomero de la Portilla Martí.
 625.—Cab.^a—Ramón Montaner Villanueva.

- 626.—Cab.^a.—Rafael de Ramón Avaria.
 627.—Inf.^a.—Celestino Rey Bringas.
 628.—A. M.—Luis Contreras López-Mateos.
 629.—Ings.—Miguel Manella Corrales.
 630.—Art.^a.—Martín Loma Sanjuán.
 631.—Art.^a.—Mariano Romero del Aguila.
 632.—A. M.—José Palomino Señán.
 633.—G. C.—Cristóbal Castañeda Castañeda.
 634.—Inf.^a.—Juan Losada Bartholomé.
 635.—A. M.—Félix López Caparrós.
 636.—Inf.^a.—Sergio Saúarez de Zeza Roure.
 637.—Inf.^a.—Federico Morazo Monge.
 638.—Ings.—Gregorio Francia Espiga.
 639.—G. C.—Ervigio de la Iglesia Rosillo.
 640.—A. M.—Eulogio Sánchez Cuervo.
 641.—G. C.—Rafael Bernal Pastor.
 642.—E. M.—Emilio Barrera Luyando.
 643.— » —Juan Frías Bouza.
 644.—Inf.^a.—Alejandro Gortazar Arriola.
 645.— † —Moisés López de Ceano.
 646.— » —Joaquín Párraga Benavente.
 647.—Inf.^a.—José Bartolomé Cagigas.
 648.—G. C.—Fernando Vidal Frenero.
 649.—Inf.^a.—León Luengo Carrascal.
 650.—Inf.^a.—Saturnino Martínez Martínez.
 651.—Inf.^a.—José Vázquez Martínez.
 652.— » —Dionisio de las Heras Pérez.
 653.—Inf.^a.—José García Sevilla.
 654.—E. M.—José Jiménez de la Serna Damas.
 655.—Inf.^a.—Manuel Blanco Lorente.
 656.—Inf.^a.—José Mandado Salamo.
 657.—A. M.—Martín Verdú Fornés.
 658.—A. M.—Venancio Recio Villalonga.
 659.—Inf.^a.—José Molina Cádiz.
 660.— » —Tomás Sigler Sánchez.
 661.—Inf.^a.—Pedro Larumbe Pascual.
 662.—Inf.^a.—Aquilino Puga Matos.
 663.—Ings.—Fernando Las Heras Vargas.
 664.— » —Antonio Rubio Gálvez.
 665.—Ings.—Felipe Martínez Romero.
 666.—E. M.—Eusebio Rubio Martínez.
 667.— » —José Español Núñez.
 668.— † —Carlos López Santisteban.
 669.—Inf.^a.—Godofredo Nouvils Alday.
 670.—A. M.—Augusto Caule Piay.
 671.—A. M.—Emilio Calvo Vallespín.
 672.—Inf.^a.—Emilio Moreno Olmedo.
 673.—A. M.—Antonio González Olid.
 674.—Art.^a.—Miguel Hernáiz González.
 675.— » —Alvaro García Sampedro González.
 676.—Inf.^a.—Enrique Alvarez Leyra.
 677.—Inf.^a.—Sinforiano Trabadelo del Coso.
 678.—E. M.—Antonio Cea Bautista.
 679.—G. C.—Inocencio Martín Piris.
 680.—Inf.^a.—Aurelio Centeno Negrete.
 681.—Cab.^a.—Gregorio Montiel Martínez.
 682.—Inf.^a.—Fernando Rich Font.
 683.— » —Joaquín López de Letona Moral.
 684.— » —Benigno Olguera Cárdenas.
 685.—Inf.^a.—Francisco Fernández Ibarra Gamarra.
 686.— » —José Barrera Díaz.
 687.—Inf.^a.—Luis Alboznos Fernández.
 688.—Inf.^a.—Francisco González del Valle Torrén.
 689.—Inf.^a.—José Fernández Martín-Ondarza.
 690.—Inf.^a.—Ildefonso Cómitre Toledo.
 691.—Inf.^a.—José Jorroto Escobar.
 692.—Inf.^a.—Gabriel Gil Sánchez.
 693.— » —Eduardo Córdova de la Cueva.
 694.—Art.^a.—Ricardo Rodríguez Rubio.
 695.—Cab.^a.—Antonio Matres de la Torre.
 696.— » —Manuel Lozano Verde.
 697.—Inf.^a.—Teodoro Octavio de Toledo Vallés.
 698.— » —Antonio Cano de Santayana del Pinó.
 699.—Cab.^a.—Manuel Suárez Virgil Pinedo.
 700.—Carb.—Felipe Bobosa Prats.
 701.—Inf.^a.—Rafael Márquez Caballero.
 702.— † —Antonio Arqueros Trigan.
 703.—Inf.^a.—Manuel Cortés Morro.
 704.—Inf.^a.—Miguel Oliete Fernández.
 705.—Inf.^a.—Ramón Reguero Guisasaola.
 706.—A. M.—Nemesio López Casariego Villamil.
 707.— † —Joaquín Limia García.
 708.—Inf.^a.—Rafael Llanes Alonso.
 709.— » —José Jiménez Audino.
 710.— † —José García Blanes Osorio.
 711.— » —Rafael González Rivera Montoro.
 712.—G. C.—José María Palacios.
 713.— » —Fernando Zappino de la Cueva.

- 714.—E. M.—Gregorio Crehuet López del Hoyo.
 715.—Cab.^a—Luis Vida Macéres.
 716.—Art.^a—José Mascareñas García.
 717.—Art.^a—César de la Sierra Sierra.
 718.—Inf.^a—Ramón Echagüe Alvarez.
 719.—Cab.^a—Carlos de León Dórticos.
 720.—A. M.—José Lucena Alcaraz.
 721.—Cab.^a—Manuel Bernáldez Canga Argüelles.
 722.—» —José López Vicente.
 723.—G. C.—Manuel Trejo Martínez.
 724.—G. C.—Marcelino Guerra Jáuregui.
 725.—G. C.—Esteban Rico Urquibola.
 726.—» —Antonio Rubio Sanga.
 727.—» —Pedro Serrano Revuelta.
 728.—G. C.—Antonio Rivas Linares.
 729.—Inf.^a—Agustín Silvela Corral.
 730.—Inf.^a—Mario Ruiz de la Torre.
 731.—Inf.^a—Ramón López Domenech.
 732.—A. M.—Felipe Carreras Sánchez.
 733.—† —Cecilio Orúe Urrutia.
 734.—† —Manuel Lorenzo Alcón.
 735.—† —Juan Castelnáu Gracia.
 736.—Inf.^a—Alejandro Vicario Castro.
 737.—Inf.^a—José Julián Bofill.
 738.—» —Manuel Carrión-Marín.

CUARTA PROMOCIÓN

189 alumnos.

Año 1886.

- 739.—Inf.^a—Ramón Carril Mendicuti.
 740.—A. M.—Bartolomé León Arroyo.
 741.—Inf.^a—Jerónimo Palóu de Comasema Moragas.
 742.—Art.^a—Leopoldo Gorostiza Alvarez Sotomayor.
 743.—Inf.^a—Cipriano Vives Escribá.
 744.—Inf.^a—José Escrivá Fuster.
 745.—G. C.—José Piñero Ferrera.
 746.—Cab.^a—Inocencio Ballenilla Espinal.
 747.—Art.^a—Herminio Redondo Tejero.
 748.—Ings.—Francisco Ibáñez Alonso.
 749.—E. M.—Enrique Piqueras Causa.
 750.—Inf.^a—José Cousillas Giorla.
 751.—Cab.^a—Luciano Paz Tejada.
 752.—Carb.—Andrés Auz Rueda.
 753.—Art.^a—Joaquín Montesoro Chavarri.
 754.—Cab.^a—Carlos Vilela Gárate.
 755.—Cab.^a—Arturo Pando Pon.
 756.—E. M.—Bernardo Cariello Torrente.
 757.—Inf.^a—Antonio Martínez Vivar.
 758.—Inf.^a—Enrique Otero Aparicio.
 759.—Ings.—Francisco Montesoro Chavarri.
 760.—Inf.^a—Julio Valero Muñoz.
 761.—Inf.^a—Carlos Alonso Castro.
 762.—Inf.^a—Ricardo Sánchez Serrano Izquierdo.
 763.—Ings.—Droctoveo Castañón Reguera.
 764.—Art.^a—Luis Cuartergo García.
 765.—Inf.^a—Luis Mazón Mazón.
 766.—Ings.—Pablo Fernández Blanco.
 767.—Inf.^a—Alejandro Ory Sevilla.
 768.—Ings.—Edmundo O'Ryan O'Ryan.
 769.—Inf.^a—Casimiro Bona Linares.
 770.—G. C.—Juan Iglesias Leite.
 771.—» —José de la Cruz Béjar.
 772.—Inf.^a—Enrique Reduchí Figueroa.
 773.—Art.^a—Ricardo Gómez Acedo Echevarría.
 774.—† —Joaquín Pallás Miralles.
 775.—Art.^a—José de Hita Abeilhe.
 776.—Inf.^a—Cándido Ordóñez Pesquera.
 777.—Art.^a—Luis Villalba Marquifíez.
 778.—Art.^a—Rafael Halcón Gutiérrez de Acuña.
 779.—Inf.^a—Fernando Alvarez Corral.
 780.—Art.^a—Juan Lasheras Fernández.
 781.—Ings.—Carlos Masquet Lacaci.
 782.—Inf.^a—Pedro Mariña Viñaras.
 783.—Ings.—Justino Alemán Báez.
 784.—Cab.—José López Cerezo Martínez.
 785.—Cab.^a—Juan Esteban Valentín.
 786.—Inf.^a—Telesforo Saz Alvarez.
 787.—Inf.^a—Antonio Cano Ortega.
 788.—E. M.—Eduardo Herrera de la Rosa.
 789.—Cab.^a—Federico Salas River.
 790.—Cab.^a—Felipe González Morales.

- 791.—Art.^a—Fernando de la Torre Mi-
quel.
- 792.—Cab.^a—José León Rondón.
- 793.—E. M.—Juan López Soler.
- 794.—Art.^a—Francisco López de Haro
Ferraté.
- 795.—G. C.—José Santandreu Rejano.
- 796.—A. M.—Luis Centeno Jiménez.
- 797.—Cab.^a—Francisco Velarde Valle.
- 798.—Art.^a—José Perogordo Camacho.
- 799.—Inf.^a—Agustín Delgado Criado.
- 800.—E. M.—Manuel Cordón Pérez.
- 801.—Inf.^a—José Piqueras Trives.
- 802.—Inf.^a—Miguel Marqués Palóu.
- 803.—Ings.—Rafael Ferrer Massanet.
- 804.—Art.^a—Gregorio Esteban de la Re-
guera Banzá.
- 805.—Inf.^a—Edilberto Calvo Pachón.
- 806.—Cab.^a—Manuel Larrumbe Pascual.
- 807.—Art.^a—Jesús Quintana Junco.
- 808.—Ings.—Emilio Luna Barba.
- 809.—Inf.^a—Eduardo Varela Cárdenas.
- 810.—† —Leopoldo Márquez Mar-
tinez.
- 811.—» —Jenaro Quesada Ródenas.
- 812.—Art.^a—Eduardo Chao Sedano.
- 813.—Ings.—Tomás Cousillas Baran-
diarán.
- 814.—Ings.—José Ferrer Martínez.
- 815.—Inf.^a—Dionisio Santías García.
- 816.—Cab.^a—Gonzalo Fernández de Cór-
dova Quesada.
- 817.—Art.^a—José Morera Fernández.
- 818.—Inf.^a—Eligio Beña Porto.
- 819.—Cab.^a—Joaquín Crespi de Valldaura
Fortuny.
- 820.—A. M.—Dámaso Viar Espiga.
- 821.—Inf.^a—Federico Martínez de Villa
Calvo.
- 822.—G. C.—Luis Jiménez López.
- 823.—Art.^a—José Arderius Rivera.
- 824.—Art.^a—Juan Maña Hernández.
- 825.—Inf.^a—José Ibáñez Cano.
- 826.—Inf.^a—Guillermo Perinat Torre-
blanca.
- 827.—Inf.^a—Crispulo Gutiérrez de la
Torre.
- 828.—E. M.—Emilio Borrajo Viñas.
- 829.—G. C.—Luis del Valle Martín.
- 830.—Inf.^a—Felipe Méndez Vigo Mén-
dez Vigo.
- 831.—» —Luis Ruiz de la Peña
Butler.
- 832.—Inf.^a—José Martínez Morán.
- 833.—Inf.^a—Enrique Gallego Ramos.
- 834.—Art.^a—Mariano Ureta Lambarri.
- 835.—Inf.^a—Ricardo Montón Tizol.
- 836.—Inf.^a—Carlos Perier Megia.
- 837.—Inf.^a—Enrique Colombo León.
- 838.—A. M.—Sabiniano García Grazal.
- 839.—† —Juan Alumada Barragán.
- 840.—Cab.^a—Antonio Llerena Aranda.
- 841.—» —Francisco Peñaranda Lima.
- 842.—Cab.^a—Carlos Muñoz Pagés.
- 843.—Inf.^a—Emilio Hernández Pérez.
- 844.—Inf.^a—Luis Spuch Lacy.
- 845.—Inf.^a—Ricardo Cabrinety Navarro.
- 846.—Inf.^a—Marcos Rodríguez Calvo.
- 847.—Inf.^a—Antonio Navarro Sánchez.
- 848.—Cab.^a—Juan Romero Brugués.
- 849.—» —Manfredo Ortiz Cascaut.
- 850.—G. C.—Vicente Mena Domínguez.
- 851.—Inf.^a—Francisco Manzano Remón.
- 852.—G. C.—Adolfo Soneira Diego Ma-
drazo.
- 853.—† —Gustavo González Willinski.
- 854.—† —Antonio López de Letona
Moral.
- 855.—Cab.^a—Angel Igea Mesonero.
- 856.—Inf.^a—Francisco Molero Bermejo.
- 857.—Cab.^a—Mariano Araciel Febrer.
- 858.—Inf.^a—Pedro Calderón Delgado.
- 859.—Art.^a—Cándido Lobera Girela.
- 860.—Cab.^a—Felipe Escalada Ceballos-
Bracho.
- 861.—E. M.—Alejandro Angosto Palma.
- 862.—E. M.—Heliodoro Moreno Petit.
- 863.—G. C.—José Chacón Gandolfo.
- 864.—Ings.—Luis Alonso Pérez.
- 865.—Ings.—Francisco Solo Zaldivar Do-
noso-Cortés.
- 866.—Cab.^a—Manuel Villalonga Bonco.
- 867.—E. M.—Martín Martín Gómez.
- 868.—A. M.—Julio Sanz de la Garza.
- 869.—» —José Fernández Rodríguez.
- 870.—E. M.—Manuel Fernández Lapique.
- 871.—Art.^a—Gonzalo Sangro Ros de
Olano.
- 872.—Inf.^a—Santiago Sangro Ros de
Olano.
- 873.—Cab.^a—Federico Morera de la Val
Rodón.
- 874.—Cab.^a—José Rich Font.
- 875.—Cab.^a—Rafael Barnola Escrivá.
- 876.—Inf.^a—Manuel García Baltasar.
- 877.—Inf.^a—Carlos Fernández Gil.
- 878.—Inf.^a—Ubaldo Gutiérrez Marrero.
- 879.—Inf.^a—Joaquín Tourné Siloniz.
- 880.—Ings.—José Barca Duany.
- 881.—Ings.—Francisco Cabrera Jiménez.

- 882.—Cab.^a—José Fernández Heredia Adalid.
 883.—Inf.^a—Ricardo Soto Bolaño López.
 884.—Carb.—Carlos Roméu Selvas.
 885.—Cab.^a—Fernando Chaves Pérez del Pulgar.
 886.— » — Amable Escalante Pérez-Vento.
 887.—Cab.^a—Alberto Segura Mollinedo.
 888.—G. C.—Angel Alcaraz Alemán.
 889.—Inf.^a—Miguel Martín Ballesteros.
 890.—Cab.^a—Antonio Verda López-Talaya.
 891.—Inf.^a—Francisco Tarancón Luque.
 892.—Art.^a—Carlos Lozano Engercios.
 893.—E. M.—Juan Sáez Retana.
 894.—Inf.^a—Luis Marín Tintorer.
 895.—G. C.—Ciriaco Iriarte Oyarvide.
 896.—Art.^a—José Gándara Guerreira.
 897.—A. M.—Angel Arroyo Ribón.
 898.—Cab.^a—Julián Sebastián Erice.
 899.—Inf.^a—José Rodríguez Casademunt.
 900.— † —Alfonso Pacheco Abasolo.
 901.—G. C.—Cayetano Iñiguez García.
 902.—Inf.^a—Eugenio Florán Velaz Medrano Valterra.
 903.—Inf.^a—José Gómez García.
 904.—A. M.—Miguel Martín Fragoso.
 905.—A. M.—Eliseo Navarro Mirá.
 906.—E. M.—Fernando Alvarez Armuy.
 907.— † —Juan Sanz Gómez.
 908.—Inf.^a—Eduardo Ronderos Fuentes.
 909.—Cab.^a—Juan Piñana García Parra.
 910.—Inf.^a—Manuel Montero Navarro.
 911.—Cab.^a—Manuel Quiñones Armeoto.
 912.—E. M.—Joaquín Souto Larrea.
 913.—Cab.^a—Enrique Trechuelo Aguirre.
 914.—A. M.—Nicolás Fenech Candellot.
 915.—Inf.^a—Fernando Muñoz Jiménez.
 916.—Cab.^a—Francisco Morales de los Ríos G. Pimentel.
 917.—Art.^a—Fernando Castro Arizcun.
 918.—G. C.—Ricardo García Vinuesa.
 919.—G. C.—José Albert López.
 920.—Inf.^a—Juan Díaz Sevas.
 921.—Inf.^a—Antonio Alonso Muñoz.
 922.— † —Tomás Orsini Sifontes.
 923.—Inf.^a—Ramón Somalo Reymundi.
 924.—Inf.^a—Angel Morales Reinoso.
 925.—Inf.^a—Salvador Acha Caamaño.
 926.—Inf.^a—José Franco Oins.
 927.—Inf.^a—Salvador Ponte de la Peña.

QUINTA PROMOCIÓN

135 alumnos.

Año 1887.

- 928.—Ings.—Miguel Domenge Mir.
 929.—Cab.^a—Francisco Feroso Blanco.
 930.—G. C.—Ramón Aceytuno Rocamonde.
 931.—Inf.^a—Miguel Llovet Martínez.
 932.—Inf.^a—Angel Amores Aray.
 933.—Cab.^a—Pedro de la Cerda López Mollinedo.
 934.—Art.^a—Francisco Warleta Meinander.
 935.—Art.^a—Gustavo Sanz Zulaica.
 936.—Cab.^a—José Porras González-Veiga.
 937.—Inf.^a—Diego García Santos.
 938.—Art.^a—Antonio Cortina Pérez.
 939.—Art.^a—César Galcerán Cifuentes.
 940.—G. C.—Antonio Seoane Caño.
 941.— » —José Santalla Amador.
 942.—E. M.—Luis Robles de Miguel.
 943.— » —Francisco Bermejo González.
 944.—Ings.—Bruno Morcillo Muñera.
 945.—Ings.—Eduardo Gallego Ramos.
 946.—Art.^a—Manuel López de la Cámara.
 947.—Ings.—José García Benítez.
 948.—Cab.^a—Ricardo García Benítez.
 949.—Inf.^a—Manuel Sanz Campo.
 950.—Inf.^a—Antonio Marzá García.
 951.—Ings.—Manuel Carratalá Agreda.
 952.—Cab.^a—Carlos Taboada Bugallo.
 953.—Ings.—José Galván Balaguer.
 954.—Inf.^a—Juan Marín de Foronda.
 955.—Cab.^a—Angel González Santibáñez.
 956.—Inf.^a—Emilio Gómez Martínez.
 957.—Ings.—Emilio Albiol Rodrigo.
 958.—Cab.^a—Rómulo Zamora Andréu.
 959.—Cab.^a—Luis Carvajal Melgarejo.
 960.—Cab.^a—Adolfo Perinat Torreblanca.
 961.—Inf.^a—Salvador Perinat Torreblanca.

- 962.—Cab.ª—Enrique Colsa Mira Percebal.
- 963.—Cab.ª—Luis Miralles Barbería.
- 964.—O. M.—Angel Escalona de Paz.
- 965.—Cab.ª—Zacarias González Chamber.
- 966.—Cab.ª—Francisco Ruiz del Portal Martínez.
- 967.—Inf.ª—Luis Viana Riezgo.
- 968.—Inf.ª—José Manella Corrales.
- 969.—Art.ª—Benigno Anglada Salinas.
- 970.—Inf.ª—Arturo Navarro Marín.
- 971.—Ings.—Rogelio Ruiz Capillas Rodríguez.
- 972.—Cab.ª—Pedro Bouligny Henrich.
- 973.—A. M.—Teodoro Ribelles Machado.
- 974.—Cab.ª—Pedro Ponce de León León.
- 975.—Ings.—Salvador Navarro de la Cruz.
- 976.—Ings.—León Sanchiz Pavón.
- 977.—A. M.—Luis Farando de Saint-Germain.
- 978.—G. C.—Manuel Gómez García.
- 979.—» —Ramón Fernández Carballo.
- 980.—Cab.ª—Antonio Gomá Armijo.
- 981.—Cab.ª—Basilio Gálvez Puig.
- 982.—E. M.—Enrique Suárez de Deza Roure.
- 983.—Inf.ª—Justo Martínez Ruiz.
- 984.—Inf.ª—Fabriciano Martínez Unciti.
- 985.—Cab.ª—Melchor Ponte Cologan.
- 986.—» —Antonio López Crespo.
- 987.—E. M.—José Enciso Huerta.
- 988.—G. C.—Luis López Caparros.
- 989.—Cab.ª—Emilio Marín Valcárcel.
- 990.—Art.ª—José Orozco Alvarez Mirjares.
- 991.—Cab.ª—Juan Rodríguez Gómez.
- 992.—Inf.ª—Cipriano Zalote Gutiérrez.
- 993.—Cab.ª—Baltasar Valcárcel Cabrera.
- 994.—Invs.—Carlos Soler Arce.
- 995.—Inf.ª—José Rey Castrillón.
- 996.—A. M.—Francisco Sánchez del Castillo.
- 997.—Inf.ª—Augusto Alvarez de Toledo Calero.
- 998.—Art.ª—Aureliano Falcón Juan.
- 999.—Cab.ª—Lázaro Fernández Guerra.
- 1.000.—Inf.ª—José Páez Lanillos.
- 1.001.—† Rafael Pérez Martínez.
- 1.002.—Inf.ª—Federico Esparza Torres.
- 1.003.—Cab.ª—Enrique Guzmán de Villoria Avaría.
- 1.004.—Cab.ª—Emilio Esparza Torres.
- 1.005.—» —Alfredo Bringas Fernández.
- 1.006.—Ings.—Emilio Navasqües Sáez.
- 1.007.—Inf.ª—Adolfo Sánchez - Osorio Jiménez.
- 1.008.—Inf.ª—Ceferino Pérez Fernández.
- 1.009.—Art.ª—Alejandro Sierra Sierra.
- 1.010.—Cab.ª—Nicolás Alborno Portocarrero.
- 1.011.—Ings.—Francisco Lozano Gorriti.
- 1.012.—Art.ª—Angel Negrón Fuentes.
- 1.013.—Cab.ª—Angel León Lores.
- 1.014.—Inf.ª—Antonio Butigieg Montero.
- 1.015.—Inf.ª—César Muro Zaro.
- 1.016.—Art.ª—Angel Calderón Ozores.
- 1.017.—Inf.ª—Domingo Batet Mestres.
- 1.018.—A. M.—Luis Moreno Colmenares.
- 1.019.—G. C.—Pedro de Vaca Guzmán el Bueno.
- 1.020.—Inf.ª—Juan García Mancebo.
- 1.021.—Cab.ª—Ricardo Chausá Maré.
- 1.022.—Ings.—Mariano Campos Tomás.
- 1.023.—Inf.ª—Jaime Lloret Rildón.
- 1.024.—Inf.ª—Leopoldo Cañizal Escoto.
- 1.025.—Art.ª—Policarpo Echevarría Alvarado.
- 1.026.—Cab.ª—José Cistué Quintana.
- 1.027.—Inf.ª—José Adsuar Boneta.
- 1.028.—E. M.—Luis Cuenca Aparici.
- 1.029.—Cab.ª—Antonio Pina Cuenca.
- 1.030.—Inf.ª—Manuel Martínez Ramos.
- 1.031.—Inf.ª—Carlos Bithom Huicy.
- 1.032.—Inf.ª—José Alonso Soto.
- 1.033.—Inf.ª—Eduardo Santana Carbone.
- 1.034.—Inf.ª—Félix de Vera Valdés.
- 1.035.—Inf.ª—Fernando Reina Oñate.
- 1.036.—Inf.ª—Manuel Río Miranda Padron.
- 1.037.—Inf.ª—Armando Mantilla de los Ríos Hostos.
- 1.038.—Art.ª—Manuel de la Vega Zayas.
- 1.039.—Inf.ª—Inocencio de las Peñas Pascual.
- 1.040.—Inf.ª—Rafael Sansón Castro.
- 1.041.—Inf.ª—Angel García Fernández.
- 1.042.—Cab.ª—Pablo Torriente Garrido.
- 1.043.—Inf.ª—Rafael Navajas Dávila.
- 1.044.—Inf.ª—Manuel Lorduy Dini.
- 1.045.—Inf.ª—José Aliaga Padilla.
- 1.046.—Inf.ª—Sergio Vicéns Niu.
- 1.047.—G. C.—Rogelio Tenorio Casal.
- 1.048.—Cab.ª—Guillermo Kirkpatrick O'Farrell.
- 1.049.—Inf.ª—Pedro Verdugo Castro.

1.050.—G. C.—Vicente Tomás Tizol.
 1.051.—Inf.^a—Benjamín Ortiz García.
 1.052.—† —Aurelio Barrios García.
 1.053.—Inf.^a—Emilio Camps Menéndez.
 1.054.—Inf.^a—Alejandro Quesada Rozas.
 1.055.—» —Carlos Buisán Mulillo.
 1.056.—» —José Manuel Rameáu.

1.057.—Inf.^a—Miguel Quadrado Guiñán.
 1.058.—Inf.^a—Isidoro Walls Padiál.
 1.059.—G. C.—José Agudo Pintado.
 1.060.—Inf.^a—Martín Echevarría Navarro.
 1.061.—G. C.—Juan Usera Sánchez.
 1.062.—Inf.^a—Emilio Guarido Castelló.

SEXTA PROMOCIÓN

162 alumnos.

Año 1888.

1.063.—Art.^a—Eduardo Escalada Pérez de Mendiola.
 1.064.—A. M.—José Mas Morales.
 1.065.—Ings.—Ernesto Villar Peralta.
 1.066.—Inf.^a—Félix Pastor Torres.
 1.067.—Inf.^a—Eduardo Lagunilla Solórzano.
 1.068.—Inf.^a—Eugenio Moreno Sarraís.
 1.069.—Inf.^a—Manuel Moreno Sarraís.
 1.070.—Cab.^a—Antonio Luzunáriz Noaín.
 1.071.—Cab.^a—Manuel Guillén Ortega.
 1.072.—A. M.—Federico Ayala Ubeda.
 1.073.—G. C.—Carmelo Rodríguez de la Torre.
 1.074.—Cab.^a—Ildefonso Alvarez de Toledo Samaniego.
 1.075.—Cab.^a—Eduardo Velasco Martín.
 1.076.—Inf.^a—Manuel González González.
 1.077.—Ings.—Luis Lorente Herrero.
 1.078.—A. M.—José Arcas Bernabé.
 1.079.—Inf.^a—Luis Burguete Lana.
 1.080.—E. M.—Luis Funoll Mauro.
 1.081.—Inf.^a—Alejandro Landa Videgain.
 1.082.—Cab.^a—Santiago Esteban Valentín.
 1.083.—A. M.—Alejo Marín Segura.
 1.084.—Inf.^a—Rafael Rodríguez de Rivera Izquierdo del Monte.
 1.085.—Inf.^a—Ernesto Zappino Riquelme.
 1.086.—Inf.^a—Manuel Molino Quiroga.
 1.087.—Inf.^a—Antonio Bandrés Cascarro.
 1.088.—Ings.—José Espejo Fernández.
 1.089.—Inf.^a—Enrique Salcedo Molinero.
 1.090.—Cab.^a—Juan González Regueral Alvarez Arenas.

1.091.—Art.^a—Antonio Escobar Fernández.
 1.092.—Ings.—José María Velasco.
 1.093.—Cab.^a—Javier Obregón Gautier.
 1.094.—† —Eduardo Farando de Saint-Germain.
 1.095.—Inf.^a—Dámaso Hernández Mayayo.
 1.096.—Ings.—Julían Gil Clemente.
 1.097.—Ings.—Sebastián Carreras Portas.
 1.098.—Inf.^a—Miguel Llompart Llompart.
 1.099.—G. C.—Jerónimo Pereda Peña.
 1.100.—Inf.^a—Naciso García del Busto Tomabells.
 1.101.—Inf.^a—José Santaló Rodríguez.
 1.102.—Inf.^a—Victoriano de la Peña Cusi.
 1.103.—Ings.—Celestino García Antúnez.
 1.104.—Art.^a—Juan Piñana López del Hoyo.
 1.105.—Inf.^a—Joaquín Tovalina Basabré.
 1.106.—G. C.—Agustín Robles Vega.
 1.107.—Cab.^a—José Cavalcanti de Alburquerque Padierna.
 1.108.—Inf.^a—José Buisen Suárez.
 1.109.—Cab.^a—Eduardo Manzano Azlor de Aragón.
 1.110.—Inf.^a—José Navarro Marín.
 1.111.—Inf.^a—Jesús López Delgado.
 1.112.—Inf.^a—Luis Berasáin Galar.
 1.113.—† —José Tentor López.
 1.114.—G. C.—Sancho López López.
 1.115.—Inf.^a—Teodomiro Gutiérrez Peñalba.
 1.116.—G. C.—Benón Aguilar Paredés.
 1.117.—A. M.—Rafael Delgado Rodríguez.
 1.118.—» —Cristóbal Gobantes Soto.
 1.119.—Inf.^a—Miguel Carbonell Morand.

- 1.120.—Cab.^a—Teodoro Iradier Herrero.
 1.121.— » —Nicolás Cambreleng González Mesa.
 1.122.— » —Adrián Márquez Muñoz.
 1.123.— » —Francisco Andréu Borges.
 1.124.—Cab.^a—Mariano Fernández de Alarcón.
 1.125.—Inf.^a—Federico Giner Fominaya.
 1.126.—Inf.^a—Juan Martínez Guardiola.
 1.127.—E. M.—Máximo Aza Alvarez.
 1.128.—Art.^a—Francisco Roig Garrues.
 1.129.—Cab.^a—Procopio Pignatelli de Aragón.
 1.130.—Cab.^a—Francisco Manella Corrales.
 1.131.—Cab.^a—Isidro Bilbao Martínez.
 1.132.—Cab.^a—Manuel Carmona García.
 1.133.—Cab.^a—Francisco Pardo Carasusan.
 1.134.—A. M.—José Puiggari Cerveró.
 1.135.—Art.^a—Luis Tortosa Talens.
 1.136.—Inf.^a—Vicente Ricarte Lafuente.
 1.137.—Inf.^a—Julio López Marzo.
 1.138.—Inf.^a—Francisco Alfonso-Villagómez Núñez.
 1.139.—Art.^a—César Serrano Jiménez.
 1.140.—Cab.^a—Emilio Serrano Jiménez.
 1.141.—Art.^a—Joaquín García Vigil.
 1.142.—Inf.^a—José García Santos.
 1.143.—Inf.^a—Carlos Nieto Alcalde.
 1.144.— » —Enrique Moreno Cidrón.
 1.145.—Cab.^a—José Pinzón del Río.
 1.146.—Inf.^a—Alberto Rodríguez de Rivera Gastón.
 1.147.—Art.^a—Carlos Rodríguez de Rivera Gastón.
 1.148.—A. M.—Simón López Sánchez.
 1.149.—Ings.—José Cueto Fernández.
 1.150.—G. C.—Rafael Toribio Suárez.
 1.151.—Art.^a—Ricardo Escuin Lois.
 1.152.—† —Rafael Carpinell Martorell.
 1.153.—Inf.^a—Francisco García de Pa-redes Campuzano.
 1.154.— » —Manuel Lafont Cerezo.
 1.155.—Art.^a—José Sánchez Quesada.
 1.156.—Inf.^a—Alfredo López Garrido.
 1.157.—Cab.^a—Manuel García de Padín Navarrete.
 1.158.—Inf.^a—Alberto Jiménez Morales.
 1.159.—Cab.^a—Felipe Gómez-Acebo Torres.
 1.160.—Inf.^a—Joaquín Bueso Pina.
 1.161.—A. M.—José Vacas Suárez.
 1.162.—Inf.^a—Pío López Pozas.
 1.163.— » —Esteban Martínez Cabañas.
 1.164.—Cab.^a—Augusto Ibáñez García.
 1.165.—G. C.—José Sánchez de Castilla Fernández Alegre.
 1.166.—Inf.^a—Manuel Llanos Medina.
 1.167.—Inf.^a—Félix Molina Parcero.
 1.168.—Cab.^a—Pío Arancón Rober.
 1.169.— » —Domingo Gutiérrez de la Solana.
 1.170.—Art.^a—Luis Guillén Ibáñez.
 1.171.—E. M.—Francisco Cabanas Blázquez.
 1.172.—Cab.^a—Arturo Torrén Sánchez.
 1.173.—Inf.^a—Virgilio Cabanellas Ferrer.
 1.174.—† —José Urruela Sanabria.
 1.175.—Cab.^a—Pedro Sánchez Sánchez.
 1.176.—A. M.—Lucio Lascaray Ayala.
 1.177.—Ings.—Joaquín Salinas Romero.
 1.178.—A. M.—Emilio Pujol Rodríguez.
 1.179.—A. M.—Adolfo Rodríguez Castillo.
 1.180.—Cab.^a—Manuel Carnicero Guillamón.
 1.181.—G. C.—Pablo Riera Cortada.
 1.182.—A. M.—Francisco González Moya.
 1.183.—Cab.^a—Pablo Rodríguez García.
 1.184.—Ings.—José Claudio Pereira.
 1.185.—Inf.^a—José Castro Vázquez.
 1.186.—Cab.^a—Fernando Halcón Gutiérrez de Acuña.
 1.187.—A. M.—José Miró Chicharro.
 1.188.—Art.^a—Federico Miquel de Lacour.
 1.189.—Cab.^a—Juan Sáenz Jáuregui.
 1.190.—Cab.^a—José Maldonado Rato.
 1.191.—Cab.^a—Narciso Martíná Guzmán.
 1.192.—Art.^a—Enrique Botella Jover.
 1.193.—Inf.^a—Arturo Azañón Sanz.
 1.194.—Inf.^a—Juan García Gómez-Cam-
 nero.
 1.195.—Cab.^a—Antonio Guansé Ballester.
 1.196.—Ings.—Juan Vila Zoffo.
 1.197.—Inf.^a—Juan Villa-Real Carvajal.
 1.198.—Cab.^a—Manuel Alfaraz Medrano.
 1.199.—Cab.^a—Pablo Damián López.
 1.200.—E. M.—Lino Sánchez Hernández.
 1.201.—Inf.^a—Ricardo Fernández Tamariit.
 1.202.—G. C.—Leopoldo Serrano Ferrer.
 1.203.— » —Mariano Martí Burgos.
 1.204.—Inf.^a—Rafael Fernández Llebraz.

- | | |
|--|---|
| 1.205.—Art. ^a —Antonio Rodríguez Jiménez. | 1.215.—Inf. ^a —Ramón Valencia Casado. |
| 1.206.—Inf. ^a —Luis Fernández Rajal Orge. | 1.216.—Inf. ^a —Miguel García Álvarez. |
| 1.207.—G. C.—José Martínez Vinsac. | 1.217.—G. C.—Vicente Pla Isla. |
| 1.208.—Inf. ^a —José Subirán Espinal. | 1.218.—Inf. ^a —Luis Camps Menéndez. |
| 1.209.—+—Ricardo Galvis Solar. | 1.219.—Inf. ^a —Emilio Sáenz de Tejada Saracho. |
| 1.210.—Inf. ^a —Germán Tarazona Rada. | 1.220.—Ings.—Julio Figueras Santa Cruz. |
| 1.211.—»—Rafael Ramírez de Arellano Martínez. | 1.221.—Art. ^a —Enrique Uriarte Clavería. |
| 1.212.—»—José Osorio Loresecha. | 1.222.—Cab. ^a —Juan Muñoz Guzmán. |
| 1.213.—Inf. ^a —José Freire Quintana. | 1.223.—A. M.—Manuel Romero Mata. |
| 1.214.—Ings.—Nicomedes Alcayde Carvajal. | 1.224.—Ings.—Pompeyo Martí Montferrer. |

SÉPTIMA PROMOCIÓN

193 alumnos.

Año 1889.

- | | |
|---|--|
| 1.225.—Art. ^a —Salvador Pujol Rubaldo. | 1.250.—Cab. ^a —Juan Bravo Rodríguez. |
| 1.226.—Inf. ^a —Francisco Pujol Rubaldo. | 1.251.—Cab. ^a —Emilio Fernández Pérez. |
| 1.227.—Inf. ^a —Manuel Gil Jugo. | 1.252.—Bartolomé Ginard Ramonell. |
| 1.228.—Ings.—José Esteban Clavillar. | 1.253.—Cab. ^a —Miguel Cabanellas Ferrer. |
| 1.229.—Art. ^a —Benito Sardá Mayet. | 1.254.—Cab. ^a —José Álvarez de Sotomayor Zaragoza. |
| 1.230.—Art. ^a —Enrique Barbudo Bejerano. | 1.255.—A. M.—Julio Fernández de los Ronderos Planell. |
| 1.231.—Inf. ^a —Francisco Delgado Criado. | 1.256.—Inf. ^a —Francisco Ruiz Moure. |
| 1.232.—Art. ^a —Guillermo Martínez Olalla. | 1.257.—Cab. ^a —José de Verda López Talaya. |
| 1.233.—Art. ^a —José Gutiérrez de Terán Lara. | 1.258.—Cab. ^a —Manuel González Salvá. |
| 1.234.—A. M.—Juan Goncer Ramón. | 1.259.—Inf. ^a —Antonio Prada Caldevilla. |
| 1.235.—Inf. ^a —Adolfo Barrachina Manchego. | 1.260.—Cab. ^a —Vicente Calderón Ozores. |
| 1.236.—Art. ^a —Ricardo Blanco Muguerza. | 1.261.—Cab. ^a —José de la Cuesta López de Haro. |
| 1.237.—Cab. ^a —José Caro Cruells. | 1.262.—Inf. ^a —Francisco Novella Roldán. |
| 1.238.—Art. ^a —Ramón Briso de Montiano Lozano. | 1.263.—Ings.—José del Campo Duarte. |
| 1.239.—Cab. ^a —Elíseo Sanz Balza. | 1.264.—Ings.—Carlos Bernal García. |
| 1.240.—Art. ^a —Faustino González Iglesias. | 1.265.—Cab. ^a —José Eady Triana. |
| 1.241.—Art. ^a —Fernando Patiño Iglesias. | 1.266.—Cab. ^a —Julio Amado Reygondaud de Villebardet. |
| 1.242.—Cab. ^a —Federico López Pereira Sanz. | 1.267.—Inf. ^a —Jaime Vidal Villalonga. |
| 1.243.—G. C.—Juan Blanco Pérez. | 1.268.—A. M.—Carlos Oliete Fernández. |
| 1.244.—Art. ^a —Ramón Egidio Sandoval. | 1.269.—+—León Casado Pardo. |
| 1.245.—E. M.—Vicente Zumárraga Díez. | 1.270.—Cab. ^a —Leopoldo Sarabia Pardo. |
| 1.246.—Cab. ^a —Ángel Ortega de Armas. | 1.271.—G. C.—Federico de la Cruz Boullosa. |
| 1.247.—G. C.—Juan Fernández Songel. | 1.272.—Art. ^a —Victoriano Vázquez Zafra. |
| 1.248.—Ings.—Anselmo Otero-Cossío Morales. | 1.273.—Ings.—Luis Ugarte Sáinz. |
| 1.249.—Cab. ^a —Félix Ruiz de Gordejuelas García del Busto. | 1.274.—Art. ^a —Manuel Somoza Allo. |

- 1.275.—Ings.—Juan Guinjoán Buscas.
 1.276.—Cab.^a—Cristóbal Peña Abuín
 1.277.—Inf.^a—Juan Díaz Brossard.
 1.278.—Inf.^a—Angel Río Miranda Pa-
 drón.
 1.279.—Inf.^a—Manuel García Ibáñez.
 1.280.—Art.^a—Nicolás Toledo Gómez.
 1.281.—Inf.^a—Luciano Garriga del Villar.
 1.282.—Inf.^a—Agustín Alcalá Galiano
 Ruiz.
 1.283.—Cab.^a—Aquilino Castro Matos.
 1.284.—† —José Dolarca Velasco.
 1.285.—Cab.^a—Santiago López de Quin-
 tana Ribeaux.
 1.286.—Cab.^a—Hernán Avila Cantó.
 1.287.—Cab.^a—Rafael López de la Cá-
 mara.
 1.288.—Ings.—Enrique Mathé Pedroche.
 1.289.—Inf.^a—Emilio Hernández Mayayo.
 1.290.—Inf.^a—Ildefonso de la Fuente
 Baeza.
 1.291.—Cab.^a—Juan Abréu Herrera.
 1.292.—Inf.^a—Miguel Bustamante Hoyos
 1.293.—Art.^a—Manuel Muniesa Herrero.
 1.294.—G. C.—Recaredo Martínez Arjona.
 1.295.—Inf.^a—Sebastián Moll de Alba.
 1.296.—G. C.—Tomás Segoviano Ampu-
 dia.
 1.297.—Art.^a—José Iglesia Martínez.
 1.298.—Cab.^a—Eduardo Esteban Asenti.
 1.299.—Cab.^a—Juan Lasquetty Perozo.
 1.300.—Cab.^a—Pedro Sanchiz Soler.
 1.301.—Inf.^a—Rodrigo Vázquez de Achú-
 carro.
 1.302.—Inf.^a—José de Soria Salazar.
 1.303.—Cab.^a—Manuel Asensi Cabot.
 1.304.—A. M.—José León Arroyo.
 1.305.—Art.^a—Juan Olmedo Sanjuán.
 1.306.—Cab.^a—Alvaro Prendes González.
 1.307.—Cab.^a—Ricardo Ruiz Benítez de
 Lugo.
 1.308.—Inf.^a—José Blanco Lorente.
 1.309.—Inf.^a—José Laguna Pardo.
 1.310.—Art.^a—Francisco Baytón Her-
 nández.
 1.311.—Cab.^a—Valerio Montero Pérez.
 1.312.—» —Miguel de Heras Mac-
 Corthy.
 1.313.—Inf.^a—Francisco Cánovas Serrano.
 1.314.—G. C.—Fermín González Celaya.
 1.315.—Cab.^a—Julio Rodríguez Solano
 Isern.
 1.316.—Inf.^a—Justo Olive Blanco.
 1.317.—Cab.^a—Pablo Llanes Moragues.
 1.318.—A. M.—Pedro Sáez Jáuregui.
 1.319.—Cab.^a—Andrés Sáez Jáuregui.
 1.320.—G. C.—Eduardo Artigas Comairas
 1.321.—G. C.—José Gil de León Díaz.
 1.322.—Cab.^a—Gonzalo Mesqui Rebollo
 1.323.—Cab.^a—Angel Vázquez Gómez.
 1.324.—Cab.^a—Carlos Levenfeld Húmara.
 1.325.—Inf.^a—José Díaz Valmori.
 1.326.—Inf.^a—Luis Muñiz Butrón.
 1.327.—Cab.^a—Antonio Navarro Santana.
 1.328.—G. C.—José Zapata Marqués.
 1.329.—† —Miguel Fernández Massiéu.
 1.330.—Inf.^a—José Cañizares Gómez Hu-
 marán.
 1.331.—Art.^a—Luis Ruano Morote.
 1.332.—Inf.^a—Aurelio Oslé Carbonell.
 1.333.—Art.^a—Eduardo Gómez Llera.
 1.334.—Inf.^a—José Bayarri Algarra.
 1.335.—Inf.^a—Adolfo Rubín de Celis Ba-
 querizas.
 1.336.—Cab.^a—Rafael Jiménez-Frontín La-
 rrainzar.
 1.337.—Inf.^a—Baldomero Álvarez Agudo.
 1.338.—Cab.^a—Román Cano López.
 1.339.—» —Alfredo Rubiera Vera.
 1.340.—Inf.^a—Sebastián Riera Villalobos.
 1.341.—Inf.^a—Julián García Aldamar.
 1.342.—Inf.^a—Juan Muñoz Barredo.
 1.343.—Inf.^a—Tomás Goyenechea Fabié
 1.344.—G. C.—Dionisio Palacios Montoya.
 1.345.—G. C.—Cayetano Corbellini Fri-
 gerio.
 1.346.—A. M.—Federico Rodrigo Fe-
 rrándiz.
 1.347.—Cab.^a—Manuel Romero de Teja-
 da Galbán.
 1.348.—Inf.^a—José Cañamaque Calleja.
 1.349.—Inf.^a—Eduardo López Martínez.
 1.350.—Cab.^a—José O' Mulryan García
 Loygorri.
 1.351.—Cab.^a—Félix O'Shea Arrieta.
 1.352.—Cab.^a—Alonso Saavedra Vinent.
 1.353.—Inf.^a—Andrés Duplá Chust.
 1.354.—Cab.^a—Manuel Fernández Silves-
 tre.
 1.355.—Cab.^a—Ricardo Betancour Se-
 queira.
 1.356.—Inf.^a—Miguel Salvador Martínez
 1.357.—Cab.^a—Manuel Tejero Ruiz.
 1.358.—Cab.^a—José Suárez Cambil.
 1.359.—† —Manuel Bernal Pastor.
 1.360.—» —Luis Peñalver Romo.
 1.361.—Inf.^a—Carlos Guerra Zagala.
 1.362.—» —Miguel Trillo García.

- 1.363.—Cab.^a—Luis Vázquez del Valle.
 1.364.—Inf.^a—Fernando de la Torre Castro.
 1.365.—Inf.^a—Vicente Sánchez de León Donoso.
 1.366.—Inf.^a—Bernardino Mulet Carrió.
 1.367.—Cab.^a—Angel García Benítez.
 1.368.—Inf.^a—Fernando Martínez Piñeiro.
 1.369.—Cab.^a—Santos del Campo Criado.
 1.370.—Inf.^a—Salvador Fernández Vaamonde.
 1.371.— » —José María Martí Vidal.
 1.372.—Ings.—José Roca Navarra.
 1.373.—Inf.^a—José Ureta Lambarri.
 1.374.—Inf.^a—Rafael Fradejas Largo.
 1.375.—Inf.^a—Salustiano Suárez Guisasaola.
 1.376.—Inf.^a—Manuel Cobián Dateiro.
 1.377.—Cab.^a—Francisco Merry Ponce de León.
 1.378.—Inf.^a—Rafael de Castro Caubín.
 1.379.—Cab.^a—Felipe Toral Ortega.
 1.380.—Cab.^a—Luis Cienfuegos Bernaldo de Quirós.
 1.381.—Cab.^a—Vicente Guillén Ortega.
 1.382.—Inf.^a—José Rasa Alpón.
 1.383.— » —Antonio Escalona Bedmar.
 1.384.—Inf.^a—Nicolás Molero Lobo.
 1.385.—Inf.^a—Enrique Padilla López.
 1.386.— † —Eduardo Páez Ariza.
 1.387.—Cab.^a—Luis Alcalá Gutiérrez Calderón.
 1.388.—Inf.^a—Francisco Cobos Granados.
 1.389.—Cab.^a—Luis Heredia Borrón.
 1.390.—Cab.^a—Benito Sampil Hurtado.
 1.391.—Cab.^a—Antonio Espinosa Sánchez.
 1.392.—Inf.^a—Francisco Villena Ramos.
 1.393.—Inf.^a—Luis Bauzá Gayá.
 1.394.—G. C.—Fernando Mayo del Río.
 1.395.—Inf.^a—Luis Benedicto García.
 1.396.—Cab.^a—Antonio González Novelles Blanco.
 1.397.— » —Antonio Contreras Escobedo.
 1.398.—A. M.—Florencio Benedicto Serrano.
 1.399.— » —Manuel Núñez Cabezas.
 1.400.—Cab.^a—Guillermo Fernández de Velasco Bolfe.
 1.401.—Inf.^a—Joaquín Amado Hisern.
 1.402.— » —Eduardo Buelta Pagés.
 1.403.—Cab.^a—José Bermúdez de Castro Vilardebó.
 1.404.—Inf.^a—Zacarías Rojo Valero.
 1.405.—Inf.^a—Pedro Suárez de Deza Roure.
 1.406.—Inf.^a—Felipe Sánchez Carrillo.
 1.407.—Cab.^a—Enrique Manera Valdés.
 1.408.—Inf.^a—Ricardo Sesma Fernández.
 1.409.— » —Julio Cuevas López.
 1.410.— » —Francisco Cuevas López.
 1.411.—Cab.^a—Angel Dolla Lahoz.
 1.412.—Cab.^a—Dámaso Berenguer Fúster.
 1.413.— † —Felipe Albert López.
 1.414.—Inf.^a—José Molíns Campos.
 1.415.— » —Leopoldo López Varela.
 1.416.—Inf.^a—Jenaro Martínez de Baños Ferrer.
 1.417.—Inf.^a—Ramiro Jofre Montojo.

OCTAVA PROMOCIÓN

212 alumnos.

Año 1890.

- 1.418.—Ings.—José Bochs Atienza.
 1.419.—Inf.^a—Mario Muslera Planes.
 1.420.—Cab.^a—Julio Riudavets Ferreiro.
 1.421.—Inf.^a—Fernando Moreno Reynoso.
 1.422.—Ings.—Francisco Suárez de Deza Roure.
 1.423.—Ings.—José Franquiz Alcázar.
 1.424.—G. C.—Eduardo Enriquez Bargés.
 1.425.—Inf.^a—Feliciano Argüelles Sanz.
 1.426.—Cab.^a—Ramón Varona Brancacio.
 1.427.—Inf.^a—Manuel López Gómez.
 1.428.—Art.^a—César Lloréns Tordesillas.
 1.429.—A. M.—Federico Valenciano Maceses.
 1.430.—A. M.—Ramiro Román Aguirre.
 1.431.—G. C.—Antonio Aleubilla Cereceda.
 1.432.—Inf.^a—Antonio Leardi de los Santos Reyes.
 1.433.—A. M.—Miguel Simón Martín.
 1.434.—Inf.^a—Ricardo Rey Castrillón.
 1.435.—G. C.—José López Caparrós.

- 1.436.—A. M.—José Vilches Díaz.
 1.437.—Inf.^a—Mauricio Pérez García.
 1.438.—Cab.^a—José Giraldo Gallego.
 1.439.—A. M.—Tomás Gutiérrez Valde-
 cara.
 1.440.—A. M.—José Torres Silva.
 1.441.—Art.^a—José Nestosa Garibay.
 1.442.—Inf.^a—Aurelio Matilla García.
 1.443.—Cab.^a—José Varona Brancacio.
 1.444.—Inf.^a—José Ferreira Peguero.
 1.445.—Art.^a—Mariano Roca Carbonell.
 1.446.—Inf.^a—Tomás de Castro Vázquez.
 1.447.—G. C.—Francisco Ciutat Martín.
 1.448.—Inf.^a—Francisco Albadalejo Ro-
 méu.
 1.449.—Inf.^a—Gonzalo Chacón Benet.
 1.450.—Cab.^a—Julián Villar Alvarado.
 1.451.—Cab.^a—Antonio Morilla Ballvé.
 1.452.—Cab.^a—Julio Vázquez Pinta.
 1.453.—A. M.—José Figuer del Vall.
 1.454.—Cab.^a—José Varela Sartorio.
 1.455.—Inf.^a—Juan Canoura Valés.
 1.456.—Art.^a—Antonio García Rivero
 Arriete.
 1.457.—Cab.^a—Francisco Palazón Gon-
 zález.
 1.458.—A. M.—Manuel Ojeda Varona.
 1.459.—A. M.—Miguel Gallego Ramos.
 1.460.—Cab.^a—Mauricio Melgar Alvarez
 Abréu.
 1.461.—A. M.—Francisco Chiarri Alcocea.
 1.462.—A. M.—Pedro Calvo Finó-Ro-
 sario.
 1.463.—Cab.^a—Joaquín Patiño Mesa.
 1.464.—Art.^a—Alfonso Velarde Arriete.
 1.465.—Inf.^a—Manuel Palanca Monzón.
 1.466.—Cab.^a—Clodoaldo Piñal Soler.
 1.467.—Ings.—Guillermo Ortega Agulla.
 1.468.— » —Andrés Pascual Bernard.
 1.469.—Inf.^a—Santos Gutiérrez Garoz.
 1.470.—Ings.—Alfredo Velasco Sotillos.
 1.471.—Art.^a—Rafael Pellicer del Corral.
 1.472.—Art.^a—Serapio de Pedro Musito.
 1.473.—Ings.—Ramón Aguirre Martínez
 Valdivieso.
 1.474.—Inf.^a—Tomás Corral Tomé.
 1.475.—Inf.^a—Sebastián Moreno Sarraís.
 1.476.—Cab.^a—Juan Orozco Alvarez Mit-
 jares.
 1.477.—Inf.^a—Cristóbal Colón Berto-
 dano.
 1.478.—Ings.—Juan Ramón Sena.
 1.479.—Cab.^a—César Gasque Aznar.
 1.480.—A. M.—Alfredo Serna Mira.
 1.481.—Cab.^a—Eduardo Fajardo Escavias
 de Carvajal.
 1.482.—A. M.—Basilio Rubio Céspedes.
 1.483.—Inf.^a—Federico Caballero García.
 1.484.— » —César Franco Franco.
 1.485.—Ings.—Francisco Bastos Ansart.
 1.486.—Art.^a—Rafael Salguero Vázquez.
 1.487.—A. M.—Bernardino Zapatero Al-
 calde.
 1.488.—Art.^a—Francisco Cavestany Mon-
 talvo.
 1.489.—Cab.^a—Manuel Felipe Alonso.
 1.490.—Art.^a—Rafael Pardiñas Val.
 1.491.—Inf.^a—Carmelo Sanz Echeva-
 rría.
 1.492.—A. M.—Eulogio Martínez Guar-
 diola.
 1.493.—Inf.^a—Salvador Fernando Orts.
 1.494.—Cab.^a—Joaquín Rodríguez de Ri-
 vera Apezteguía.
 1.495.— † —Ricardo Dotres de los
 Santos.
 1.496.—Inf.^a—Francisco Luján Carri-
 zota.
 1.497.—A. M.—Luis Hidalgo Salas.
 1.498.—Art.^a—José López Pinto Berizó.
 1.499.—Cab.^a—Joaquín Caveno Sicha.
 1.500.—Inf.^a—Arturo Briones Sáenz de
 Balluerca.
 1.501.—Ings.—Manuel Fournier Franco.
 1.502.—Ings.—Alfonso Moya Andino.
 1.503.—Cab.^a—Pedro Gómez Leygonier.
 1.504.—A. M.—Ricardo Medrano Robles.
 1.505.—Inf.^a—Julio Alonso Santos.
 1.506.—Cab.^a—César Fernández Perote.
 1.507.—Ings.—José Carlos Roca Gómez.
 1.508.—Cab.^a—Joaquín Marzo Satrás-
 tegui.
 1.509.—Inf.^a—Luis González Herrera.
 1.510.—Art.^a—Mariano Royo Villanova.
 1.511.—Inf.^a—Manuel Llanos Torriglia.
 1.512.—Art.^a—Manuel de la Cruz Bou-
 llosa.
 1.513.—Inf.^a—Adolfo Roca Lapuente.
 1.514.—Cab.^a—Pablo Jebenois Labernade.
 1.515.—Inf.^a—Gerardo Varela Leal.
 1.516.—Art.^a—Casimiro Rambaud Norza-
 garay.
 1.517.—G. C.—Luis Crijalvo Celaya.
 1.518.—Inf.^a—José Sanjurjo Sacanell.
 1.519.— † —Isidoro Pablos Duque.
 1.520.—Ings.—Carmelo Castañón Reguera.
 1.521.—Carb.—Nicolás Mocholi Guerrero.

- 1.522.—Art.^a—Santiago Rocha Ruiz Delgado.
- 1.523.—Art.^a—Emilio Trompeta Crespo.
- 1.524.—† —Francisco Martínez Ortiz.
- 1.525.—Inf.^a—Gregorio Lleó Silvestre.
- 1.526.—A. M.—Emilio Prada Agut.
- 1.527.—Cab.^a—Eduardo Ramírez de Vera.
- 1.528.—Inf.^a—Eugenio García Navarro Ferrer.
- 1.529.—Inf.^a—Eduardo Saleté Larrea.
- 1.530.—» —Francisco Patiño Mesa.
- 1.531.—A. M.—Carlos Maestre Belmonte.
- 1.532.—Inf.^a—Francisco Ruiz del Portal Fernández.
- 1.533.—Inf.^a—Agustín Luque Cuenca Romero.
- 1.534.—Inf.^a—Segundo Rivas Verdeal.
- 1.535.—G. C.—Francisco Estévez Verdes Montenegro.
- 1.536.—Cab.^a—José de Torres Ternerero.
- 1.537.—Inf.^a—Julio Alvarez Galdeano.
- 1.538.—» —Maximino Garcés Navarro.
- 1.539.—Inf.^a—Federico Madariaga Suárez.
- 1.540.—Art.^a—Francisco Liaño Lavalle.
- 1.541.—Art.^a—Rodolfo de Olea Mora.
- 1.542.—Inf.^a—José García Otermín.
- 1.543.—A. M.—Manuel Rodríguez Bosch.
- 1.544.—Cab.^a—Tomás Berrococo Planas.
- 1.545.—Cab.^a—José Martínez de Campos Rivera.
- 1.546.—Cab.^a—Antonio Cervera Valde-
rrama.
- 1.547.—A. M.—José López Prats.
- 1.548.—† —Alberto Cavás López.
- 1.549.—Inf.^a—Gerardo Ayllón Esnaola.
- 1.550.—† —Francisco Galán Alvarez.
- 1.551.—Cab.^a—Francisco Moysi Palacio.
- 1.552.—Cab.^a—Enrique Udaeta Cárdenas.
- 1.553.—Ings.—Juan Martínez Fernández.
- 1.554.—Art.^a—Luis Narváez Cabello.
- 1.555.—Inf.^a—Manuel Sáenz Cruz.
- 1.556.—Inf.^a—Pedro Jiménez García.
- 1.557.—Inf.^a—Juan Urbano Palma.
- 1.558.—Art.^a—Alfredo Rogers Mathi.
- 1.559.—Art.^a—Tomás Lluna Borrás.
- 1.560.—Art.^a—Luis Jovell Villar.
- 1.561.—» —Luis Alvitós Chocano.
- 1.562.—E. M.—Rafael Alfonso Villagómez
Núñez.
- 1.563.—Inf.^a—Camilo Ruiz Fornells.
- 1.564.—Art.^a—Lorenzo de la Madrid
Sierra.
- 1.565.—Inf.^a—Lorenzo Cabello de los
Cobos Escribano.
- 1.566.—Inf.^a—Enrique Cano Ortega.
- 1.567.—Inf.^a—Manuel Marquina Hilla.
- 1.568.—Inf.^a—Luis Español Núñez.
- 1.569.—E. M.—Vicente Valderrama Arias.
- 1.570.—Inf.^a—Gonzalo González de Lara.
- 1.571.—Cab.^a—Pedro Herrera Degregorio.
- 1.572.—Carb.—Valeriano Lorenzo Ro-
dríguez.
- 1.573.—Cab.^a—Antonio Alvargonzález Ma-
talóbos.
- 1.574.—Art.^a—Marcelino Menéndez Ro-
dríguez.
- 1.575.—Cab.^a—Inocente Vázquez Sánchez.
- 1.576.—Cab.^a—José Vázquez Sánchez.
- 1.577.—G. C.—Claudio Gordejuelo Saa-
vando.
- 1.578.—G. C.—Miguel Muñoz Paños.
- 1.579.—Inf.^a—Francisco Eady Triana.
- 1.580.—G. C.—Santiago Cortés Villamar.
- 1.581.—Art.^a—José Banús Fábregas.
- 1.582.—» —Gabriel Fiol Bauzá.
- 1.583.—» —Joaquín Lasso de la Vega.
- 1.584.—A. M.—Joaquín Botana Cadaval.
- 1.585.—» —Emilio Torrado Atocha.
- 1.586.—Ings.—Arturo Montel Martínez.
- 1.587.—Cab.^a—Federico Vigil Asensio.
- 1.588.—E. M.—Antonio Lago Espina.
- 1.589.—Art.^a—Mariano Salas Buquera.
- 1.590.—» —Juan Sánchez López.
- 1.591.—A. M.—José Marcos Jiménez.
- 1.592.—G. C.—Antonio Ruiz Jiménez.
- 1.593.—» —Enrique Sarriera Villalonga.
- 1.594.—A. M.—Eduardo Jorreto Escobar.
- 1.595.—Cab.^a—Fernando Vidal Pozuelo.
- 1.596.—Inf.^a—Augusto Linares Souza.
- 1.597.—Inf.^a—Eduardo Lobregat Estañ.
- 1.598.—Cab.^a—Francisco Marzá García.
- 1.599.—G. C.—Arturo Roldán Trápaga.
- 1.600.—Cab.^a—Fernando Dorado Ferrer.
- 1.601.—Cab.^a—Luis Valdés Cabanilles.
- 1.602.—Cab.^a—Antonio Moragues Cabot.
- 1.603.—Cab.^a—Valentín Massanet Beltrán.
- 1.604.—Cab.^a—Enrique de León García.
- 1.605.—Inf.^a—José García Moreno.
- 1.606.—Inf.^a—Emilio Colmenares Ma-
napat.
- 1.607.—G. C.—Antonio Lozano Díaz.
- 1.608.—Inf.^a—Carlos Bosch Bosch.
- 1.609.—Cab.^a—Gabriel Castro Alfaro.
- 1.610.—Art.^a—Juan Manjilla Irure.
- 1.611.—Inf.^a—Sebastián Rodríguez Gil.
- 1.612.—G. C.—Miguel Mena Domínguez.
- 1.613.—» —Carlos Jover Partington.
- 1.614.—Cab.^a—Juan Yáñez Cánovas.

- | | |
|---|--|
| 1.615.—Cab. ^a —Francisco Montis Allende Salazar. | 1.622.—A. M.—Ignacio Zappino Cabrero. |
| 1.616.—Inf. ^a —Eduardo Martínez Marco. | 1.623.—Art. ^a —Manüel Cardenal Dominicis. |
| 1.617.—Inf. ^a —Ricardo Nespereira Quevedo. | 1.624.—Cab. ^a —Vicente Casado Santos. |
| 1.618.—Art. ^a —Luis de Toledo Gómez. | 1.625.—A. M.—Rodolfo de la Rubia Sardá. |
| 1.619.—Inf. ^a —Ramón de Frutos Torres. | 1.626.—Inf. ^a —Antonio Morán Idueta. |
| 1.620.—A. M.—José Rameáu del Castillo. | 1.627.—Inf. ^a —Ángel Alvarez Sanz. |
| 1.621.—Art. ^a —Fausto Villarejo Bermejo. | 1.628.—Inf. ^a —Tomás Mora Gómez. |
| | 1.629.—A. M.—José Rom Rovira. |

NOVENA PROMOCION

305 alumnos.

Año 1891.

- | | |
|--|---|
| 1.630.—Art. ^a —Ramiro Halcón García de Quesada. | 1.659.—Ings.—José Fernández de Villalta Alvarez de Sotomayor. |
| 1.631.—Ings.—Javier de Marichalar Cotán. | 1.660.—Art. ^a —Andrés Escofet Sancho. |
| 1.632.—Ings.—Emilio Civeira Ramón. | 1.661.—Inf. ^a —Alejandro de Tapia Cebrián. |
| 1.633.—Art. ^a —Manuel Benítez Vilar. | 1.662.—Inf. ^a —Antonio Sánchez González. |
| 1.634.—Art. ^a —Ramón de Pedro Musito. | 1.663.—Ings.—Victoriano Barranco y Gauna. |
| 1.635.—Ings.—Alejandro García de Arboleya Gutiérrez. | 1.664.—G. C.—Miguel Gistau Ferrando. |
| 1.636.—Ings.—Domingo Salas Mitjás. | 1.665.—Federico Morera de la Vall Rodón. |
| 1.637.—Cab. ^a —Julián Larroca Medina. | 1.666.—A. M.—Pedro Lapuerta Zapatero. |
| 1.638.—Art. ^a —César de Comas Santos. | 1.667.—Art. ^a —José Mazquelet Lacaci. |
| 1.639.—Inf. ^a —Enrique Avilés Melgar. | 1.668.—E. M.—José Sánchez - Ocaña Beltrán. |
| 1.640.—A. M.—Fernando Valera Rodríguez Alto. | 1.669.—Art. ^a —Luis Ibarrola Polanco. |
| 1.641.—Inf. ^a —Antonio Sabaté Mosquera. | 1.670.—Inf. ^a —Joaquín Guerra Zagala. |
| 1.642.—A. M.—Bartolomé Nadal Pastor. | 1.671.—Art. ^a —Juan Caro Cruells. |
| 1.643.—Art. ^a —José Núñez Morales. | 1.672.—Inf. ^a —José González Seisdedos. |
| 1.644.—Cab. ^a —Juan Ramírez de Dampierre López. | 1.673.—Art. ^a —Modesto Aguilera Ramirez de Aguilera. |
| 1.645.—Ings.—Alfonso de la Mota Porto. | 1.674.—Inf. ^a —Zoilo Espejo Rodríguez. |
| 1.646.—Cab. ^a —José Pulido López. | 1.675.—Inf. ^a —Hermenegildo Martín Pérez de Lucía. |
| 1.647.—Art. ^a —Eduardo Cavanna del Val. | 1.676.—Inf. ^a —Francisco Pozo Pascual. |
| 1.648.—Ings.—José Fajardo Verdugo. | 1.677.—Inf. ^a —Manuel Moncada Blanco. |
| 1.649.—Cab. ^a —José Mas del Rivero. | 1.678.—Cab. ^a —Jaime Moncada Blanco. |
| 1.650.—Art. ^a —José Fernández Herce. | 1.679.—Art. ^a —Luis Fernández Herce. |
| 1.651.—Art. ^a —Ernesto García Ortiz. | 1.680.—Ings.—Salvador García de Pruneda Arizón. |
| 1.652.—Inf. ^a —Luis Jiménez Tarroni. | 1.681.—»—José Gomila González. |
| 1.653.—Art. ^a —Joaquín Bornas Caballero. | 1.682.—Inf. ^a —José Romero Orrego. |
| 1.654.—Inf. ^a —Fernando Velaz de Medrano Sanz. | 1.683.—Carb.—Diego Requena Feu. |
| 1.655.—Inf. ^a —Eduardo Milvain Sauvaille. | 1.684.—E. M.—Antonio Gudín García. |
| 1.656.—Inf. ^a —Antonio Monzó Frau. | 1.685.—Art. ^a —Federico Tío Tío. |
| 1.657.—Art. ^a —Victor Sanz Hierro. | 1.686.—Art. ^a —Félix Ballenilla Jiménez. |
| 1.658.—Inf. ^a —Eduardo Borges Fe. | |

- 1.687.—Art.^a—Joaquín Huelva Romero.
 1.688.—Cab.^a—Fernando Aguilar Ponce Baena.
 1.689.—Inf.^a—Tomás Calvo Olivares.
 1.690.—Art.^a—Angel de Villa López.
 1.691.—A. M.—Felipe Guijarro López Bustamante.
 1.692.—Cab.^a—Eloy Peralta Márquez.
 1.693.—Art.^a—Tomás Ximénez de Embún Oseñalde.
 1.694.—Cab.^a—Domingo Gutiérrez de la Solana Muñoz.
 1.695.—Art.^a—Luis Halcón Espinosa de los Monteros.
 1.696.—Art.^a—Bernardo Diosdado Cortés.
 1.697.—A. M.—Mateo Blas Zapater.
 1.698.—Ings.—Federico Torrente Villacampa.
 1.699.—Cab.^a—Leopoldo Burón Baena.
 1.700.—Ings.—Eduardo Duyós Sedó.
 1.701.—A. M.—Eduardo Cabrerizo García.
 1.702.—Inf.^a—Angel Guinea León.
 1.703.—Cab.^a—Emilio Araujo Vergara.
 1.704.—Art.^a—Jesualdo Martínez Vivas.
 1.705.—Inf.^a—Leoncio Sánchez Serrano Izquierdo.
 1.706.—Ings.—Gonzalo Zamora Andréu.
 1.707.—Cab.^a—César de Tejada Almanza.
 1.708.—Cab.^a—José Follá Cisneros.
 1.709.—Inf.^a—Julián Rodríguez Villar.
 1.710.—Inf.^a—José Alvarez de Lara Cenjor.
 1.711.—G. C.—Fernando Núñez Llanos.
 1.712.—Ings.—Leopoldo Jiménez García.
 1.713.—Inf.^a—Manuel García Alvarez.
 1.714.—Art.^a—Leopoldo Español Villasanté.
 1.715.—† —Joaquín Gil Ventanilla.
 1.716.—Art.^a—Francisco Ram de Viu Quinto.
 1.717.—A. M.—Luis Rodríguez Contreras.
 1.718.—Art.^a—Gonzalo Torres Armesto.
 1.719.—Art.^a—Rafael López Gómez.
 1.720.—Inf.^a—Celestino García Miranda Rato.
 1.721.—A. M.—Francisco Farinós Gispert.
 1.722.—Cab.^a—Francisco Anchorena Pallarés.
 1.723.—» —Juan Velasco Lacasa.
 1.724.—† —Juan Castell Collado.
 1.725.—A. M.—Francisco Jiménez Arenas.
 1.726.—Cab.^a—César Suárez de Puga Durán.
 1.727.—A. M.—Arturo Hermida Gil.
 1.728.—Inf.^a—Julio Hermida Rodríguez.
 1.729.—Inf.^a—Matias Mañas Paz.
 1.730.—Cab.^a—Eulogio González Martínez.
 1.731.—G. C.—Julio González Dichoso.
 1.732.—Inf.^a—Eugenio Pérez de Lema Guasp.
 1.733.—Cab.^a—Luis García Zaballa.
 1.734.—Inf.^a—Manuel Alfonsín Castañeda.
 1.735.—Inf.^a—Aurelio de Aguilar Lozano.
 1.736.—Inf.^a—Fernando López Castelló.
 1.737.—G. C.—Octavio León Tuñón.
 1.738.—Inf.^a—Emiliano de las Heras García.
 1.739.—Ings.—Emilio Figueras Echarri.
 1.740.—† —José Pardo Pérez.
 1.741.—Art.^a—Tomás González Martínez.
 1.742.—Cab.^a—Luis González González.
 1.743.—Cab.^a—Eduardo Valera Valverde.
 1.744.—Art.^a—José Filgueira Pole.
 1.745.—Cab.^a—Marcelino Grande Pendás.
 1.746.—Inf.^a—Guillermo Lecea Macías.
 1.747.—Inf.^a—Luis Soria Salazar.
 1.748.—Art.^a—Joaquín García de Paadín.
 1.749.—A. M.—Dionisio Díaz Gómez del Castillo.
 1.750.—Cab.^a—José Torres Cortón.
 1.751.—A. M.—José Moreno Burgos.
 1.752.—Art.^a—Luis Morales Lara.
 1.753.—Inf.^a—Carlos Azcárraga Sánchez.
 1.754.—G. C.—José Aranguren Roldán.
 1.755.—Inf.^a—José Sotomayor Gispert.
 1.756.—Inf.^a—Joaquín Gutiérrez Alegre.
 1.757.—A. M.—Norberto López Ibarlucea.
 1.758.—Inf.^a—José Torres Bugallón.
 1.759.—Inf.^a—Antonio Costosa Collado.
 1.760.—Inf.^a—Rafael Durán Gutiérrez.
 1.761.—Cab.^a—Antonio Suero Callejas.
 1.762.—Inf.^a—Eduardo Carbajo Hernández.
 1.763.—Inf.^a—Emilio Escobar Martínez.
 1.764.—Invs.—Enrique González Rodríguez.
 1.765.—A. M.—Florencio Lázaro Salas.
 1.766.—Art.^a—Diego Pascual Bauzá.
 1.767.—Art.^a—Alfredo Marquería Ruiz Delgado.
 1.768.—Cab.^a—Luis San Martín Calvo.
 1.769.—Inf.^a—Blas López Pérez.
 1.770.—Inf.^a—Juan Macías Cabezudo.
 1.771.—Ings.—Joaquín Anel Ladrón de Guevara.
 1.772.—Inf.^a—Leopoldo Andréu Borges.
 1.773.—Inf.^a—Manuel Gallo Núñez.
 1.774.—Ings.—Octavio Reixa Puig.

- 1.775.—Inf.^a—Leopoldo Alvarez Zueco.
 1.776.—Cab.^a—José Marín Marcos Lozano.
 1.777.—Inf.^a—Federico Lorenzo Díaz Blanco.
 1.778.—Cab.^a—Antonio Ferrer de Miguel.
 1.779.—Cab.^a—Emilio Uriarte Clavería.
 1.780.—Inf.^a—Cayetano Franco Sánchez de Toledo.
 1.781.—Inf.^a—Juan Berenguer Lorca.
 1.782.—Cab.^a—Miguel de Aramburo Inda.
 1.783.—Art.^a—Gerardo Ravasa Cuevas.
 1.784.—Art.^a—Carlos Dorrien Bozquer.
 1.785.—Inf.^a—Ricardo de Bona Linares.
 1.786.—Inf.^a—Antonio García Pérez.
 1.787.—Inf.^a—Salvador Abad Marro.
 1.788.—Cab.^a—Antonio Andueza García.
 1.789.—Inf.^a—Bartolomé Toledo García.
 1.790.—Ings.—Eduardo Farinós de Rosa.
 1.791.—Cab.^a—Rodrigo Cros Torrantegui.
 1.792.—Inf.^a—Enrique Montalvo Gorrochategui.
 1.793.—Inf.^a—Antonio Velasco Martín.
 1.794.—Inf.^a—Francisco Azañón Sanz.
 1.795.—A. M.—Rafael Gallego Gutiérrez.
 1.796.—Art.^a—Félix Gil Berdejo.
 1.797.—Inf.^a—Baltasar Murillo Marroig.
 1.798.—Inf.^a—Mariano Alvarez Mayor.
 1.799.—Cab.^a—Luis Vacas Andino.
 1.800.—Inf.^a—Félix Antón Fuentes.
 1.801.—Cab.^a—Basilio Losada Pascual.
 1.802.—Inf.^a—Joaquín Sánchez Miera.
 1.803.—Inf.^a—Luis Béjar Mercader.
 1.804.—Art.^a—Julio García Sastre.
 1.805.—A. M.—Antonio García-Corral Izquierdo.
 1.806.—Cab.^a—Francisco Lozano Gómez de Barreda.
 1.807.—Inf.^a—Ricardo Gómez González.
 1.808.—Inf.^a—Clemente Gutiérrez González.
 1.809.—Inf.^a—Baldo me ro González Ruiz.
 1.810.—Inf.^a—Manuel Dávila Avalos.
 1.811.—Inf.^a—Mariano González Fernández.
 1.812.—Inf.^a—Miguel Garcés de los Fayos Oct.^o de Toledo.
 1.813.—G. C.—Francisco Viu Maza.
 1.814.—G. C.—Victor Cacharrón Cabezas.
 1.815.—G. C.—Rogelio Ferreras Berros.
 1.816.—G. C.—Federico Santiago Iglesias.
 1.817.—Cab.^a—Manuel Cervera Castro.
 1.818.—Inf.^a—Antonio Diaz Acebedo.
 1.819.—A. M.—Antonio Rubio Gómez.
 1.820.—Inf.^a—Miguel Antich Veñy.
 1.821.—Inf.^a—Sebastián Ferrer Lliteras.
 1.822.—Art.^a—José de Hoyos Vinent.
 1.823.—Inf.^a—Eduardo Lamuela Lazpiur.
 1.824.—Inf.^a—Mariano de la Torre González Acebedo.
 1.825.—Cab.^a—Eduardo Agustín Ortega.
 1.826.—»—Juan Padial Rodríguez.
 1.827.—G. C.—Federico González Fernández de la Puente.
 1.828.—Inf.^a—Isidoro Linage Arias.
 1.829.—Cab.^a—Manuel Rojas Rodríguez.
 1.830.—Ings.—Federico García Vigil.
 1.831.—Inf.^a—Santiago García Barberá.
 1.832.—A. M.—Luis Guerrero Quintana.
 1.833.—Cab.^a—Alfredo Tormo Rebelo.
 1.834.—Cab.^a—Angel de Buergo Fernández de la Hoz.
 1.835.—G. C.—Manuel Palao Neira.
 1.836.—Inf.^a—Rogelio Chirveches César.
 1.837.—Inf.^a—Andrés de la Dehesa Tellería.
 1.838.—A. M.—Aurelio Gómez Cotta.
 1.839.—Cab.^a—Luis Cuadrillero Gigorro.
 1.840.—Cab.^a—Miguel Castro Niño.
 1.841.—†—Roberto Gómez de Avellaneda Porras.
 1.842.—Inf.^a—Manuel Rodríguez Pérez de Notario.
 1.843.—Art.^a—Enrique Vicente Gelabert.
 1.844.—Art.^a—Luis Gay Borrás.
 1.845.—Cab.^a—Joaquín Gil del Real Lino.
 1.846.—†—Juan García Ferro.
 1.847.—G. C.—Francisco Recio García.
 1.848.—A. M.—Manuel Díaz Gavira.
 1.849.—Art.^a—Francisco Morote González.
 1.850.—Inf.^a—Emilio de las Casas Soriano.
 1.851.—Inf.^a—José de Castro Ramón.
 1.852.—Inf.^a—Ramón Jiménez-Castellanos Barreto.
 1.853.—Art.^a—Antonio Ferrer Rivera.
 1.854.—Inf.^a—Miguel León Garabito Fons.
 1.855.—A. M.—José Bastida Barra.
 1.856.—Cab.^a—Antonio Bastida Barra.
 1.857.—Art.^a—Victor Carrasco Amilibia.
 1.858.—Cab.^a—Enrique Cao-Cordido Miguel.
 1.859.—Inf.^a—Francisco Carreras Lafuente.
 1.860.—Art.^a—Eduardo Martín González de la Fuente.

- 1.861.—Inf.^a—Florentino Iriondo de la Vara.
- 1.862.—Inf.^a—Francisco Lorente Navarro.
- 1.863.—A. M.—Antonio Moragriega Carvajal.
- 1.864.—Inf.^a—Pedro Bas Blázquez.
- 1.865.—Cab.^a—Joaquín Souza Sevilla.
- 1.866.—A. M.—José Jiménez Ble.
- 1.867.—Cab.^a—Joaquín Jiménez - Frontín Larrainzar.
- 1.868.—Cab.^a—Enrique González de Vera.
- 1.869.—G. C.—Ricardo Ruiz de Alcalá Pérez de Santa María.
- 1.870.—Inf.^a—Gustavo del Amo Díaz.
- 1.871.—Inf.^a—Ángel Pérez Viamont.
- 1.872.—Art.^a—Manuel Badía Fernández.
- 1.873.—Inf.^a—Francisco Rodríguez Otín.
- 1.874.—Ings.—Ubaldo Azpiazu Artazu.
- 1.875.—G. C.—Ricardo Salamero Ortiz.
- 1.876.—Inf.^a—Alfredo Pons Artes.
- 1.877.—Inf.^a—Carlos Prieto de los Reyes.
- 1.878.—Inf.^a—Mario Escudero Gómez.
- 1.879.—Inf.^a—Miguel González Aroca.
- 1.880.—Inf.^a—José Granés Gómez.
- 1.881.—Cab.^a—Enrique Castro Matos.
- 1.882.—Inf.^a—José Guerini Jurado.
- 1.883.—Art.^a—Julio Hidalgo Colón.
- 1.884.—Art.^a—José Hermosa Kith.
- 1.885.—A. M.—Alfredo Abelaira Alemán.
- 1.886.—Inf.^a—Aquilino López Landrove.
- 1.887.—A. M.—José Otero Pereiro.
- 1.888.—Art.^a—Federico Gil Gardyne.
- 1.889.—Inf.^a—Juan Carreras Remedios.
- 1.890.—Inf.^a—Francisco Díaz Sevas.
- 1.891.—Cab.^a—José Tarrasa Entram basaguas.
- 1.892.—Inf.^a—Juan Ruiz Belando.
- 1.893.—Inf.^a—Juan Comas Medina.
- 1.894.—A. M.—Leopoldo Virto Cáceres.
- 1.895.—Cab.^a—Luis Grañiño Noriega.
- 1.896.—Inf.^a—Emilio Canis Martínez.
- 1.897.—E. M.—Emeterio Muga Díez.
- 1.898.—Inf.^a—Esteban Latorre Escobar.
- 1.899.—Inf.^a—José García Mancebo.
- 1.900.—Cab.^a—Manuel Sagrario Fernández.
- 1.901.—Cab.^a—Enrique Veiga Varela.
- 1.902.—»—Carlos Hacerie Pérez de Seoanes.
- 1.903.—Inf.^a—Domingo Delgado de Mendoza Moya.
- 1.904.—A. M.—Carlos Briñis Díaz.
- 1.905.—Cab.^a—Carlos Maqua Cañedo.
- 1.906.—G. C.—Aureliano Jiménez López de Medrano.
- 1.907.—Art.^a—Emilio Alonso Pérez.
- 1.908.—Inf.^a—Lisardo Lisarrague Molezun.
- 1.909.—A. M.—José Paniagua Parejo.
- 1.910.—A. M.—Manuel Rubinos Arizabaló.
- 1.911.—A. M.—Claudio Vidal Martínez.
- 1.912.—Inf.^a—Federico de Diego Martín.
- 1.913.—A. M.—Victor Rodríguez Fernández.
- 1.914.—Art.^a—Justino Díaz de Rábago.
- 1.915.—Art.^a—Fausto Palomo Sancha.
- 1.916.—Inf.^a—José Llovera Dolader.
- 1.917.—Inf.^a—Antonio Tovar Alvarez.
- 1.918.—Cab.^a—Federico Pozuelo Ochando.
- 1.919.—Cab.^a—José Jiménez Montero.
- 1.920.—Art.^a—Leopoldo Cabrera Amor.
- 1.921.—Ings.—Pedro Fernández Villa Abrille Calivara.
- 1.922.—Cab.^a—Alfonso Ramón Casañas.
- 1.923.—Inf.^a—Francisco Sánchez de Castilla Fernández Alegre.
- 1.924.—Cab.^a—Bonifacio Martínez Baños Ferrer.
- 1.925.—†—Joaquín Béjar Novella.
- 1.926.—Inf.^a—Domingo Fernández Prieto.
- 1.927.—Inf.^a—José Alvarez Espejo.
- 1.928.—Art.^a—Joaquín Abella López.
- 1.929.—Inf.^a—Antonio Pastor Cano.
- 1.930.—»—Modesto Cubero Longares.
- 1.931.—A. M.—Teodomiro Pérez Pintado.
- 1.932.—Inf.^a—Alfredo Alvarez Martínez.
- 1.933.—A. M.—Samuel Oñate Rémares.
- 1.934.—»—José María Peralta Layos.

DÉCIMA Y ÚLTIMA PROMOCION

316 alumnos.

Año 1892 (último).

- 1.935.—Ings.—Honorato Manera Ladico.
 1.936.—Inf.^a—Emilio Sierra Castaños.
 1.937.—Ings.—José Ortega Parra.
 1.938.—Ings.—Enrique Cánovas Lacruz.
 1.939.—Inf.^a—Eusebio Sierra Forniés.
 1.940.—Inf.^a—Fernando Fernández Cuevas Ramón.
 1.941.—Ings.—Julio Guijarro García-Ochoa.
 1.942.—Inf.^a—Rafael González Gómez.
 1.943.—Ings.—Aristides Fernández Mathews.
 1.944.—Inf.^a—Argemiro Ortiz Martín.
 1.945.—Inf.^a—Angel Gajate Gómez.
 1.946.—Inf.^a—Vicente Gracia Ruiz.
 1.947.—Ings.—Carlos Codes Illescas.
 1.948.—Cab.^a—Jovino López Rúa.
 1.949.—Inf.^a—Manuel González Alonso.
 1.950.—Art.^a—Tomás Navascués de la Sota.
 1.951.—Art.^a—Eduardo Vicente Gelabert.
 1.952.—Inf.^a—Rafael Bernabéu Masip.
 1.953.—Inf.^a—Fermín García Selva.
 1.954.—G. C.—Mariano Garduño Ortiz.
 1.955.—Inf.^a—Marcos Lara Martínez.
 1.956.— » —Antonio Blanes Zayas.
 1.957.—Art.^a—Julián López Viota.
 1.958.—Art.^a—Salvador Moreno Zubia.
 1.959.—Ings.—Gumersindo Fernández Martínez.
 1.960.—Art.^a—José Sotomayor Patiño.
 1.961.—Inf.^a—Hilario Hernández Rivera.
 1.962.—A. M.—Salvador García Dacarrere.
 1.963.—Inf.^a—Manuel García Benet.
 1.964.—Cab.^a—José Vicat Caballero.
 1.965.—Cab.^a—José Gómez Zaragoza.
 1.966.—Art.^a—Leandro Cobos Ayala.
 1.967.—Cab.^a—Juan Mateo Campos.
 1.968.—Inf.^a—Gumersindo Pintado Cabrero.
 1.969.—Inf.^a—Santiago Láiz Fernández.
 1.970.—Inf.^a—Ramiro Pintado Cabrero.
 1.971.—Cab.^a—Guillermo Laa Rute.
 1.972.—Ings.—Agustín Gutiérrez de To-var Seiglie.
 1.973.—Inf.^a—Félix Montilla Casal.
 1.974.—Cab.^a—Joaquín Rodríguez Ponce de León.
 1.975.—Cab.^a—Luis Rivero Domínguez.
 1.976.—Cab.^a—Carlos Díaz Baralt.
 1.977.—Inf.^a—Antonio Ugena Soler.
 1.978.—Art.^a—Matías Gálvez Sánchez Plazuelo.
 1.979.—Art.^a—Manuel Santiago Soler.
 1.980.—Inf.^a—Juan González González.
 1.981.—Inf.^a—Leopoldo Pérez Palá.
 1.982.—Art.^a—Enrique Canedo-Argüelles Quintana.
 1.983.—Inf.^a—Dionisio Zubiri Aguirre.
 1.984.—Inf.^a—Enrique Castillo Carrasco.
 1.985.—Ings.—Felipe Gómez Carcer.
 1.986.—Inf.^a—Emilio Gómez del Villar.
 1.987.—Ings.—Ricardo Requena Martínez.
 1.988.—Cab.^a—Manuel García Tejera.
 1.989.—Art.^a—Manuel Cavestany Sánchez Silva.
 1.990.—Inf.^a—Agustín Ortega Iriso.
 1.991.—Cab.^a—Victoriano Moreno Pérez.
 1.992.—Inf.^a—Enrique Jiménez López.
 1.993.—Cab.^a—Manuel García Zaballa.
 1.994.—Inf.^a—Vicente Díaz García.
 1.995.—Inf.^a—Manuel de la Torre Pastor.
 1.996.—Inf.^a—Francisco Gómez Sousa.
 1.997.—Ings.—Teodoro Dublang Uranga.
 1.998.—Cab.^a—Manuel Mazarredo Vivanco.
 1.999.—E. M.—Francisco Martín Llorente.
 2.000.—Art.^a—Julio Fuentes Serrano.
 2.001.—Cab.^a—Isaac López de la Banda.
 2.002.—Inf.^a—Lino Cordal Martínez.
 2.003.—G. C.—Emilio Nieto Sánchez.
 2.004.—Inf.^a—Emilio Torines Vidal.
 2.005.—Art.^a—Juan Fernández Zapatería.
 2.006.—Inf.^a—Manuel Codina de Sobiés.
 2.007.—Art.^a—Juan Larios Ochoa.
 2.008.—Inf.^a—José Cobo Gómez.
 2.009.—Inf.^a—Juan Mateo Pérez de Alejo.
 2.010.—Art.^a—Rafael Breñosa Tomé.
 2.011.—Cab.^a—Alfredo García Ortiz.
 2.012.—Inf.^a—José Carranza Tapia.
 2.013.—Art.^a—Emigdio de la Riva Garzón.
 2.014.—Cab.^a—Narciso de la Hoz-sacarella.
 2.015.—Inf.^a—Francisco Valiente Arriete.
 2.016.—Art.^a—Joaquín Bertet Rizo.
 2.017.—Inf.^a—Casimiro Molina Ruiz.

- 2.018.—Cab.^a—Gabriel de la Puerta Escolar.
- 2.019.—Cab.^a—Rafael Borrero Alvarez-Mendizábal.
- 2.020.—Inf.^a—Francisco Pardo Agudín.
- 2.021.—G. C.—José Sanjurjo Rodríguez Arias.
- 2.022.—G. C.—Juan Díaz Carmena.
- 2.023.—Art.^a—Joaquín Llanes Camps.
- 2.024.—Inf.^a—Leopoldo Hércules de So-las Moguer.
- 2.025.—Inf.^a—Diego Mayoral Monforte.
- 2.026.—Inf.^a—Julio Rocha Ruiz Delgado.
- 2.027.—Art.^a—Manuel Pardo Bové.
- 2.028.—Inf.^a—José Serrano Avila.
- 2.029.—Cab.^a—Manuel Manzano Azlor de Aragón.
- 2.030.—Ings.—Mariano Lasala Llanas.
- 2.031.—Inf.^a—Benjamín Romero Bar-toméu.
- 2.032.—Inf.^a—Enrique Cruz Morales.
- 2.033.—Inf.^a—Eduardo Lon Lagá.
- 2.034.—Inf.^a—José Rodríguez Pérez de Notario.
- 2.035.—Cab.^a—Francisco Castro Sobejano.
- 2.036.—Ings.—Antonio González Irún.
- 2.037.—A. M.—Luis Salamanca Navarro.
- 2.038.—Inf.^a—José Camón Navarra.
- 2.039.—Cab.^a—Justino Barraquer Muñoz.
- 2.040.—Cab.^a—José Saavedra Bragé.
- 2.041.—Cab.^a—Martín Marín Miguel.
- 2.042.—Inf.^a—Vicente Baldellón Silva.
- 2.043.—Cab.^a—José Pandelo Rodríguez.
- 2.044.—Inf.^a—Asensio Pérez Martínez.
- 2.045.—A. M.—Arturo Landa de la Torre.
- 2.046.—A. M.—Ramón Landa de la Torre.
- 2.047.—A. M.—José Méndez García.
- 2.048.—Inf.^a—Manuel Huelves Echevarría.
- 2.049.—Inf.^a—Rogelio Caridad Pita.
- 2.050.—Ings.—Anselmo Lacasa Agustín.
- 2.051.—Inf.^a—Valentín Benedicto García.
- 2.052.—Art.^a—Bernardo Esponera Ortiz de Urbina.
- 2.053.—Inf.^a—Teodoro Fernández Cuevas Ramón.
- 2.054.—Inf.^a—Antonio Colomer Aparisi.
- 2.055.—Art.^a—Cayetano Cavanyes Vi-vanco.
- 2.056.—Inf.^a—Eduardo Comas Delicado.
- 2.057.—Cab.^a—José Pérez Fillol.
- 2.058.—Inf.^a—Eladio Giralda Rodríguez.
- 2.059.—Cab.^a—Eusebio Simarro Roig.
- 2.060.—Cab.^a—Ramón Alarcón Horcajada.
- 2.061.—Inf.^a—Baldomero Yago Sanjuán.
- 2.062.—Inf.^a—Juan Gautier Atienza.
- 2.063.—Inf.^a—Ernesto Arín Prado.
- 2.064.—Inf.^a—Alfredo Moreno Lizárraga.
- 2.065.—Cab.^a—Vicente Civera Martínez.
- 2.066.—Inf.^a—Braulio Ordóñez Yasel.
- 2.067.—Carb.—Isidro Roméu Selvas.
- 2.068.—Inf.^a—Vidal Sanz Echevarría.
- 2.069.—Cab.^a—Francisco Vila Fano.
- 2.070.—Art.^a—Alfonso Prendes Fer-nández.
- 2.071.—Cab.^a—Eugenio Rodríguez Solano Isern.
- 2.072.—Art.^a—Ignacio Albarellas Berroeta.
- 2.073.—†—Dionisio Casado Fuentes.
- 2.074.—Cab.^a—Germán Lozano Monzón.
- 2.075.—Inf.^a—Miguel Aranda Aranda.
- 2.076.—Inf.^a—Antonio Delgado Otaola urruchi.
- 2.077.—Inf.^a—Carlos Barbancho Perea.
- 2.078.—Inf.^a—Miguel Rodríguez Gon-zález.
- 2.079.—Inf.^a—Joaquín Ibáñez Schiaffino.
- 2.080.—G. C.—Agustín Alvarez Navarro.
- 2.081.—Carb.—Eduardo Romero Ma-chacón.
- 2.082.—Ings.—Francisco Galcerán Ferrer.
- 2.083.—Cab.^a—José Machimbarrena Blaseo.
- 2.084.—Art.^a—Julían Velarde Martínez.
- 2.085.—Inf.^a—José Iglesias Lorenzo.
- 2.086.—Inf.^a—Bartolomé Clarés Gómez.
- 2.087.—Inf.^a—Fernando Ruiz de Busti-los Villegas.
- 2.088.—Ings.—Ignacio Ferragut Sbert.
- 2.089.—Cab.^a—Juan Olano Emparán.
- 2.090.—Inf.^a—Celso Guelbenzu Martín.
- 2.091.—Cab.^a—Jesús Gortazar Arriola.
- 2.092.—Art.^a—Francisco Aguilar Baena.
- 2.093.—Cab.^a—José Gralla de Stein.
- 2.094.—Cab.^a—José Beltrán Ximelis.
- 2.095.—Inf.^a—Luis del Corral Usera.
- 2.096.—Inf.^a—Adolfo García Cantorné.
- 2.097.—E. M.—Manuel Benedicto Martín.
- 2.098.—Inf.^a—Rogelio Mestres Barahona.
- 2.099.—Inf.^a—Antonio López Martínez.
- 2.100.—Inf.^a—Marcelino Moya Garay.
- 2.101.—Inf.^a—Melchor Monzonis Soler.
- 2.102.—Cab.^a—Eduardo Rodríguez Carac-ciolo.
- 2.103.—Inf.^a—Arturo Piñeiro Corbeira.
- 2.104.—Inf.^a—Oliverio González Palacio.
- 2.105.—Ings.—Carlos García Pretel Toajas.
- 2.106.—Inf.^a—Rafael Mora Sánchez.

- 2.107.—Inf.^a—Eloy Sanz de la Garza.
 2.108.—Cab.^a—Antonio González Bravo.
 2.109.—G. C.—Pedro Serrano Lafuente.
 2.110.—Art.^a—José Boixader Burguero.
 2.111.—Inf.^a—Mariano Martínez Sánchez.
 2.112.—Inf.^a—Francisco Moll de Alba.
 2.113.—Inf.^a—Ricardo Malagón Luceño.
 2.114.—Cab.^a—Florencio Gómez Rodríguez.
 2.115.—Inf.^a—Juan Oller Piñol.
 2.116.—Cab.^a—Carlos Verdugo Bote.
 2.117.—Cab.^a—Francisco Valdés Maristany.
 2.118.—Inf.^a—Fernando Martínez de Monge Restoy.
 2.119.—Art.^a—Vicente Martínez Carbajal Camino.
 2.120.—Art.^a—José Barbata Raurell.
 2.121.—Inf.^a—Leopoldo Delgado Villalba.
 2.122.—Cab.^a—Agustín Mundet del Barco.
 2.123.—Art.^a—Juan Cruz Conde.
 2.124.—Inf.^a—Joaquín Vara de Rey Herrán.
 2.125.—Inf.^a—Ricardo Morales Díaz.
 2.126.—Cab.^a—Félix Lostáu Palacios.
 2.127.—A. M.—Eduardo de la Iglesia Fernández.
 2.128.—Inf.^a—Cándido Mir Montero.
 2.129.—Ings.—Antonio Riera Tapis.
 2.130.—Inf.^a—Emilio de la Cierva Clavé.
 2.131.—Inf.^a—Antonio Crehuet del Amo.
 2.132.—Cab.^a—Luis González González.
 2.133.—A. M.—Alvaro Luna Cristán.
 2.134.—Cab.^a—Senén Rendueles Meléndez.
 2.135.—Inf.^a—Ramón Donoso-Cortés Navarro.
 2.136.—Art.^a—Francisco Lorenzo Armentoso.
 2.137.— » —Juan Vélez Rivas.
 2.138.—Inf.^a—Juan Mexía Blanco.
 2.139.—Art.^a—José Álvarez Suárez.
 2.140.—Inf.^a—Alfredo Pérez Martínez.
 2.141.—Inf.^a—Manuel Lucas Pomares.
 2.142.—Inf.^a—Francisco Valverde Suárez.
 2.143.—Cab.^a—José de la Sala de Jove.
 2.144.—Art.^a—Vicente Valera Conti.
 2.145.—Cab.^a—Salvador Portillo Belluga.
 2.146.—Inf.^a—Agustín Baca Arús.
 2.147.—Ings.—Bernardo Cabañas Chavarría.
 2.148.—Inf.^a—Carlos Aparisi Rodríguez.
 2.149.—Inf.^a—Angel Prats Souza.
 2.150.—Art.^a—Mario Sánchez Sánchez.
 2.151.—Inf.^a—Ildefonso Cavestany Montalvo.
 2.152.—Inf.^a—Miguel Castilla Muriel.
 2.153.—A. M.—Carlos Goñi Fernández.
 2.154.—Inf.^a—José Rosado Becerra.
 2.155.—Art.^a—Eduardo Zúñiga Camacho.
 2.156.—Ings.—José Rodrigo-Villabriga Brito.
 2.157.—Cab.^a—Isidro Coromina López.
 2.158.—Inf.^a—Enrique Mogrovejo Porto.
 2.159.—Inf.^a—Leocadio Quijano Sáenz.
 2.160.—Inf.^a—José Cores Ramos.
 2.161.—Inf.^a—Luis Trucharte Samper.
 2.162.—Inf.^a—Julio Balcázar Romero.
 2.163.—Inf.^a—Juan Koca Rayo.
 2.164.—Inf.^a—Joaquín Rodríguez Griffoll.
 2.165.—Cab.^a—Celestino Ger Castro.
 2.166.—Art.^a—César Fernández Alvarez Maldonado.
 2.167.—G. C.—Emilio de Sola Elvira.
 2.168.—Art.^a—Juan Matesanz Gil.
 2.169.—Inf.^a—Félix Ayala Arostegui.
 2.170.—Cab.^a—Eduardo Quero Goldoni.
 2.171.—Inf.^a—Gonzalo Ramírez Esparza.
 2.172.—Art.^a—Justo Degorburu Domínguez Matamoros.
 2.173.—G. C.—Francisco Martínez Macarro.
 2.174.—Inf.^a—Manuel Ariza Morales.
 2.175.—Art.^a—Enrique Ruizó Manresa.
 2.176.—Inf.^a—Bernardino González Castro.
 2.177.—Inf.^a—Camilo Figueras Luna.
 2.178.—Cab.^a—Heliodoro Linares Pereg.
 2.179.—Cab.^a—Fernando Casas Gancedo.
 2.180.—Cab.^a—Gabino Iglesias García.
 2.181.—A. M.—Cesáreo Pereda Sanz.
 2.182.—Inf.^a—Eduardo Pérez Ampudia.
 2.183.—Inf.^a—Angel Negro Vigil.
 2.184.—Cab.^a—Pedro Escalera Hasperué.
 2.185.—G. C.—Clemente Gutiérrez del Olmo Huidobro.
 2.186.—Art.^a—Enrique Guiloche Bonet.
 2.187.—Inf.^a—Luis Angosto Palma.
 2.188.—Inf.^a—Rafael Martín Huete.
 2.189.—Inf.^a—Mariano Fomet Perales.
 2.190.—A. M.—Domingo Fernández Fuentes.
 2.191.—Inf.^a—Rafael Espino Pedrós.
 2.192.—A. M.—Vicente Tourné Pozo.
 2.193.—Inf.^a—Manuel Lahoz Colet.
 2.194.—Inf.^a—José Pardo Pardo.
 2.195.—Inf.^a—Desiderio Grafulla Soto.
 2.196.—Cab.^a—Julio Fernández Rojo.

- 2.197.—Cab.^a—Enrique Arderius Rivera.
 2.198.—Inf.^a—Francisco Alvarez Andreadano.
 2.199.—A. M.—Manuel Romeo Julián.
 2.200.—G. C.—Ernesto Mofillo Rodríguez.
 2.201.—Inf.^a—Manuel Vázquez Botana.
 2.202.—Cab.^a—Antonio García Polavieja Sagarra.
 2.203.—Cab.^a—Bernardino Almonacid de los Reyes.
 2.204.—Art.^a—Gonzalo Ecija Morales.
 2.205.—Inf.^a—Manuel Jiménez García.
 2.206.—Inf.^a—Tomás Pavía Callejas.
 2.207.—Inf.^a—José Permuy Manzanete.
 2.208.—A. M.—Alfredo García Martínez.
 2.209.—Inf.^a—Joaquín Montojo Zaccagnini.
 2.210.—Inf.^a—Enrique Jiménez Porras.
 2.211.—Inf.^a—Máximo Vergara Malumbres.
 2.212.—†—Felipe Quintia Villarias.
 2.213.—Inf.^a—Segundo Quintia Villarias.
 2.214.—Inf.^a—Miguel Goded Llopis.
 2.215.—Inf.^a—Miguel Berja Camóns.
 2.216.—Cab.^a—Manuel de la Cerda López.
 2.217.—Cab.^a—Rafael López Valenzuela.
 2.218.—Inf.^a—Guillermo Clark Nepomuceno.
 2.219.—Art.^a—Félix Beltrán de Lis Valderrábano.
 2.220.—Inv.—Matías Yarza Rogel.
 2.221.—Inf.^a—Antonio Escofet Valero.
 2.222.—Inf.^a—Claudio Arpón Melero.
 2.223.—Inf.^a—Enrique Rodríguez Fresquet.
 2.224.—Inf.^a—Alfredo Darnell Iturmend.
 2.225.—Inf.^a—Carlos Leret Ubeda.
 2.226.—Inf.^a—Oswaldo Gómez Roméu.
 2.227.—G. C.—Gerardo Alemán Villalón.
 2.228.—Cab.^a—Augusto Sabáu Quintero.
 2.229.—Cab.^a—Luis Veloso Ros.
 2.230.—»—Francisco Galván Rodríguez.
 2.231.—Inf.^a—José Ruiz de la Morena.
 2.232.—A. M.—Augusto Isern Gisbert.
 2.233.—Inf.^a—Enrique Fuertes Lavilla.
 2.234.—E. M.—José González Gómez.
 2.235.—Cab.^a—Eduardo Lizará de Arcos.
 2.236.—Inf.^a—Enrique López Alteza.
 2.237.—G. C.—Luis López Santisteban.
 2.238.—Inf.^a—Nazario Alvarez Valdés.
 2.239.—Inf.^a—Pedro Areny Serra.
 2.240.—Inf.^a—Juan Sotomayor Gispert.
 2.241.—A. M.—Juan Hernández Olañubi.
 2.242.—Cab.^a—José Otondo González Campos.
 2.243.—Inf.^a—Juan Arrangoiz Arrieta.
 2.244.—G. C.—Eduardo Balaca Vergara.
 2.245.—Inf.^a—Joaquín Quirantes Flores.
 2.246.—A. M.—Enrique Zappino Garabato.
 2.247.—Inf.^a—Luis Ayllón Ruiz del Castillo.
 2.248.—Inf.^a—Arias Bulnes Trespalacios.
 2.249.—Cab.^a—Mariano Súiz Lorente.
 2.250.—Inf.^a—Mateo Trillo García.

Academia General Militar.

Relación de los profesores que tuvo ésta por el orden en que fueron destinados (1)

Excmo. Sr. D. José de Galbis Abella, general de brigada.

Don Federico Vázquez Landa, coronel de ejército comandante de Ingenieros.

» Carlos González Longoria, teniente coronel de Caballería.

» Luis Nebot Hermosa, ídem de Infantería.

» Luis Ortiz Fidalgo, comandante de Infantería.

» Antonio Bravo Altamira, ídem íd.

» Juan Rivas García, ídem íd.

» Joaquín Sáinz de la Maza Moralejo, ídem de Estado Mayor.

» Antonio Azuela Govantes, ídem de Artillería.

» Enrique Banús Soler, ídem íd.

» Federico Gastalver Montenegro, capitán de Infantería.

» José Villalba Riquelme, ídem íd.

» Franco Alvarez Arenas, ídem íd.

» Antonio Burgaleta Bigné, ídem íd.

» Enrique Sánchez Salcedo, ídem íd.

» Fernando Pignatelli Arias, ídem íd.

» José Urrutia Mota, ídem de Caballería.

» Ventura Fontán y Pérez de Santa Marina, ídem de Estado Mayor.

» Antonio Valcárcel Quiñones, ídem de Artillería.

» Joaquín Ramos Magnate, ídem íd.

» Lorenzo Gallego Carranza, ídem de Ingenieros.

Don Francisco de la Torre Luxán, capitán de Ingenieros.

» Pablo Parellada Molas, ídem íd.

» Nemesio Lagarde Carriquiri, ídem íd.

» Agustín de Celis Muñoz, teniente de Infantería.

» Francisco Paulino Rincón, ídem íd.

» Eugenio López Cuerrero, ídem íd.

» Manuel Romerales Lozano, ídem íd.

» Pedro de la Pedraja, ídem íd.

» Cayetano Martínez Aloy, ídem íd.

» Adrián Albadalejo Sabán, ídem íd.

» Juan Génova Iturbe, ídem íd.

» Casto Barbasán Lagueruela, ídem ídem.

» Víctor Remón Aragónés, ídem íd.

» José Riveryo Montero, ídem de Caballería.

» José Vaamonde Venisia, ídem íd.

» Pedro Bazán Esteban, ídem de Estado Mayor.

» Félix Ardañaz y Crespo, teniente de Estado Mayor.

» Juan Martínez Añibarro, ídem de Artillería.

» José Fernández España, ídem íd.

» José Souza del Real, ídem íd.

» Enrique Valenzuela Sánchez Muñoz, ídem de Ingenieros.

» Luis Iribarren Arce, ídem íd. (2).

» Antonio Guerra Riesgo, ídem de Infantería.

» Luis Fernández Bernal, ídem íd.

(1) Sólo figuran los que fueron de plantilla, estando tomados los datos del libro *Los Cadetes*, de Ibáñez Marín y Angulo Ezeobar.

(2) Hasta aquí fueron los primeros profesores destinados por R. O. de 12 de mayo de 1883.

- Don José Lambea del Villar, teniente de Infantería.
- » Narciso Palacios Caro, ídem íd.
 - » Tomás Guñu Gil, coronel de Infantería.
 - » Pedro Berenguer Ballester, teniente de Infantería.
 - » Rogelio Ruiz Sintés, ídem íd.
 - » Luis Fernández España, ídem íd.
 - » Manuel Tourné Esbry, ídem de Estado Mayor.
 - » José Elola Gutiérrez ídem íd.
 - » José Chacón Pérez, ídem de Caballería.
 - » José Alonso Domínguez, capitán de Infantería.
 - » Juan Quintana March, ídem íd.
 - » Miguel Solchaga Sarasa, ídem íd.
 - » Tadeo Morales Martínez, ídem de Artillería.
 - » Francisco Cerón Cuervo, ídem íd.
 - » Manuel Castaños Montijano, teniente de Infantería.
 - » Santos Albiñana Rodríguez, ídem íd.
 - » Alvaro Saavedra Magdalena, ídem de Artillería.
 - » Augusto Estrada Ripa, ídem íd.
 - » Pascual Fernández Aceituno, ídem de Infantería.
 - » Benito Torres Manzanares, profesor primero de Veterinaria.
 - » Juan Lázaro Aguado, teniente de Infantería.
 - » Alejandro Dema Soler, ídem íd.
 - » Luis Elío Mencos, comandante de Caballería.
 - » Luis Alvarado González, capitán de Artillería.
 - » Luis Caturla Puig, ídem de Infantería.
 - » Ignacio Sánchez Marqués, ídem íd.
 - » Julián López Huertas, profesor de Equitación.
 - » Juan Moreno Muñoz, capitán de Ingenieros.
 - » Augusto Moya Salazar, ídem íd.
 - » Manuel Nario Guillermeti, comandante de Infantería.
 - » Lucas Massot Besols, teniente coronel de ídem.
 - » José Marina Vega, comandante de ídem.
 - » Ezequiel González Rigobert, profesor veterinario.
- Don Rafael Santamaría Menéndez, teniente de Infantería.
- » Tomás de Ena Zapata, capitán de Artillería.
 - » Luis Hernando Espinosa, ídem íd.
 - » Manuel Martínez García, teniente de ídem.
 - » Augusto Gracian Reboul, comandante de Caballería.
 - » Julio Casaseca Domínguez, teniente de Ingenieros.
 - » Joaquín Barco Pérez, ídem íd.
 - » Bartomé Halcón Gutiérrez, ídem íd.
 - » Alfredo Escario Herrera Dávila, ídem íd.
 - » Leopoldo Barrios Carrión, capitán de Estado Mayor.
 - » Félix Navarro Almansa, teniente de Infantería.
- Excmo. Sr. D. Pedro Mella Montenegro, general de brigada.
- Don José López Torrens, comandante de Infantería.
- » Joaquín Agulla Ramos, teniente de ídem.
 - » Juan Ravenet López, ídem íd.
 - » José Morales Aguilera, ídem íd.
 - » Modesto Navarro García, ídem íd.
 - » José Villalba Riquelme, ídem íd.
 - » Fidel Iñigo Anduera, ídem de Caballería.
 - » Joaquín Garrigó García, comandante de ídem.
 - » José Argüelles Menchaca, capitán de ídem.
 - » Luis Roméu Crespo, ídem de Infantería.
 - » Santiago Díaz Ramón, ídem íd.
 - » Ricardo González Irigorri, ídem íd.
 - » Arturo Guñu Bañaguer, ídem íd.
 - » Luis Riera Espejo, ídem íd.
 - » Carlos Guerys Archilla, ídem íd.
 - » Enrique Andrés Salas, ídem de Caballería.
 - » Eustasio González Lliquifano, ídem de Infantería.
 - » Luis Chacón Pérez, teniente coronel de ídem.
 - » Mariano Bosch Pau, comandante de ídem.
 - » Domingo Arráiz de Corderena, teniente de ídem.
 - » Félix Navarro Almansa, ídem íd.
 - » José Gómez Alía Gamero, ídem íd.

- Don José Peñuelas Calvo, teniente de Infantería.
- » Valeriano Casanueva Novak, ídem íd.
 - » Rafael Maldonado Rato, ídem de Artillería.
 - » Severiano de la Peña Buelta, ídem de Estado Mayor
 - » José López Pereira, teniente coronel de Infantería.
 - » Juan Renter Buxó, comandante de íd.
 - » Antonio de la Torre León, capitán de Caballería.
 - » Julio Fernández España, teniente de Artillería.
 - » Gaspar Osma Skull, ídem íd.
 - » Ricardo Coello Rivera, ídem de Caballería.
 - » Antonio Chies Gómez, ídem de Estado Mayor.
 - » Alvaro Sánchez Amieba, ídem de Caballería.
 - » Sebastián Mantilla e Irure, ídem de Estado Mayor.
 - » Emilio Sancha Díaz, ídem íd.
 - » José Briz López, ídem de Ingenieros.
 - » Gonzalo Calvo Conejo, ídem de Infantería.
 - » Fernando García Miranda Rato, ídem de Ingenieros.
 - » Pedro Monjo Tomás, ídem de Infantería.
 - » Ricardo Andrés Monedero, ídem íd.
 - » Juan Garrido Carvajal, capitán de Artillería.
 - » Ricardo Camino Román, auditor de segunda.
 - » Enrique Ruiz Fornells, teniente de Infantería.
 - » Joaquín Hidalgo Cuenca, capitán de Estado Mayor.
 - » Francisco Larrea Liso, comandante de ídem.
 - » Agapito Melgar Ortega, profesor primero de Equitación.
 - » Enrique Iniesta López, teniente de Infantería.
- Don Alfredo Melgar Mata, teniente de Infantería.
- » Germán León Lores, ídem de Caballería.
- Excmo. Sr. D. Manuel de la Cerda y G. Pedroso, general de brigada.
- Don Manuel San Pedro Aynat, teniente de Infantería.
- » Joaquín Moguél de los Cameros, ídem íd.
 - » Joaquín Seoane Caño, ídem de Artillería.
 - » Mariano Pérez de Mendiola, ídem de Infantería.
 - » Ramón Masjuán Junca, ídem de Ingenieros.
 - » Angel Thus Alemán, ídem de Artillería.
 - » Carlos Ulibarrei Gómez, ídem de Ingenieros.
 - » Leopoldo Ortega Lores, ídem de Infantería.
 - » Rafael Montero Posadas, ídem de Caballería.
 - » Gregorio Saz Sáiz, profesor de Equitación.
 - » Juan Calero Ortega, teniente de Infantería.
 - » Manuel González Longoria, ídem de Artillería.
 - » Juan Sirvent Berganza, capitán de ídem.
 - » Ricardo Lastra Martín, ídem íd.
 - » Miguel Rodríguez Taribo, teniente de Caballería.
 - » José Lanza e Iturriaga, ídem de Infantería.
 - » Alejandro Rodríguez Borlado Alvarez, capitán de Ingenieros.
 - » Federico Valero Muñoz, teniente de ídem.
 - » Santiago Durán Loriga, capitán de Artillería.
 - » Juan San Pedro Cea, teniente coronel de Infantería.
 - » José Francés Roselló, capitán de Artillería.



Relaciones por Armas y Cuerpos

y orden de antigüedad en sus empleos de los alumnos de la Academia General Militar que actualmente figuran en las escalas del Ejército.

(1 de febrero de 1919.)

Estado Mayor ⁽¹⁾

Profesores.

General de división.

Don Ventura Fontán y Pérez de Santa Marina.

Generales de brigada.

Don Pedro Bazán Esteban.

» Manuel Tourné Esbry.

Don Félix Ardanaz Crespo.

Coroneles.

Don Antonio Chfés y Gómez.

» Joaquín Hidalgo Cuenca.

Teniente coronel.

Don Sebastián Mantilla e Irure.

Alumnos.

Coronel.

Don Francisco Gómez Sousa.

Tenientes coroneles.

Don Gerardo Sánchez Monge.

» Ignacio Despujols Sabater.

» Víctor Martín y García.

» Enrique Alix Recalde.

» Gonzalo Calvo y Cosío.

» Rafael Torres y Marvá.

» Luis Valdés Cabanilles.

» Manuel Benedicto Martín.

» Manuel Nieves Coso.

» Vicente Valdeirama y Arias.

» Lino Sánchez Mármol.

» Luis Guzmán de Villoria y Avaria.

» Joaquín Nieves y Coso.

» Manuel Sanjuán y Bello.

» José Galbis y Rodríguez.

Don Eduardo Curiel y Miaróns.

» Enrique González y Jurado.

» Antonio Cea y Bautista.

» Ildefonso Martínez Lázaro.

» Fernando Alvarez de la Campa y Arumi.

» Juan Sáez de Retana.

» Eusebio Rubio Martínez.

» Luis Moreno y Alcántara.

» Cristóbal Cueto Avila.

» Eduardo Herrera de la Rosa.

» Pedro Casto y Santoyo.

» Alejandro Angosto Palma.

» José Molina Cádiz.

» Cristóbal Sampol y Frau.

» José Enciso Huerta.

» Enrique Piqueras Causa.

» Manuel Cordón Pérez.

» Alfonso Torrente Navarro.

(1) La presente relación ha sido hecha por el teniente coronel del Cuerpo don Francisco Martín Lorente.

Don Juan López Soler.
 » Joaquín Souto Larrea.
 » Emilio Borrajo Viñas.
 » Gregorio Crehuet López de Hoyo.
 » Luis Funoll Mauro.
 » Francisco Cabanas Blázquez.
 » Bernardo Cariello Torrente.
 » Pedro Sanz de la Garza.
 » Luciano Centeno Negrete.
 » Francisco Martín Llorente.
 » Emeterio Muga Díez.

Comandantes.

Don Antonio Gudín García.
 » Antonio Lago Espina.

Don José García de la Concha Otermín.
 » José Sánchez Ocaña Beltrán.
 » José de Castro Ramón.
 » Valentín Masanet Beltrán.
 » Vicente Zumárraga Díez.
 » Rafael Alfonso de Villagómez Núñez.
 » Emilio Araujo Vergara.
 » Francisco Carreras Lafuente.
 » Alfonso Ramón Casañas.
 » Agustín Robles Vega.
 » Mauricio Melgar y Alvarez Abreu, marqués de la Regalía.
 » Juan Gautier Atienza.
 » Eduardo Rodríguez Caracciolo.

Infantería (1)

Profesores.

En activo.

Generales de división.

Don Domingo Arráiz de Conderena.
 » José Villalba Riquelme.

Generales de brigada.

Don Luis Riera Espejo.
 » Luis Fernández España.
 » Alejandro Dema Soler.

En la reserva y retirados.

Teniente general.

Don José Marina Vega.

Generales de división.

Don José López Torrén.
 » Luis Fernández Vidal.

Coroneles.

Don Juan Génova Iturbe.
 » Miguel Solchaga Sarasa.
 » Manuel Castaño Montijano.
 » Juan Ronté Busot.
 » Luis Iniesta López.
 » Juan Calero Ortega.

Comandante.

Don Manuel Romerales Lozano.

Alumnos.

Coroneles.

Don Juan Fernández García.
 » Gonzalo Martín Mallo.
 » Mariano Martínez S. Gijón.
 » Dalmiro Rodríguez Pedré.
 » Maximiliano de la Dehesa.
 » Arturo Nario Guillermeti.

Don Juan Moscoso Moscos.
 » Godofredo Nouvillas Alday.
 » Jerónimo Palóu de Comasena.
 » Marcos Rodríguez Calvo.
 » Juan García Aldave.
 » Mario Múslera Planes.
 » José Sanjurjo Sacanell.

(1) La presente relación ha sido hecha por el capitán del Arma D. Aurelio Matilla.

Don Enrique Cano Ortega.

» Luis Navarro Alonso Celada.

Tenientes coroneles.

Don Antonio Camacho Benítez.

- » José Blanco Pérez.
- » Fernando Urruela Sanabria.
- » Juan González Anguiano.
- » Francisco Escudero Requejo.
- » Juan Ruñlanca Lozano.
- » Carlos García Castaño.
- » Carlos Batlle Calvo.
- » Luis Herrera López.
- » José Armiñán Lérez.
- » Manuel Ros Sánchez.
- » Enrique Masdeu Juliá.
- » Ricardo Andrés Monedero.
- » Isidoro González Aráu.
- » José Jiménez Coronado.
- » Gregorio Bazán Esteban.
- » José Alonso Perón.
- » Enrique Periquet Martíná.
- » Ramón Servet Fortuny.
- » Angel Monasterio Ollivier.
- » Manuel Burguete Lana.
- » Benito Martín González.
- » Enrique Rizo López.
- » Nicolás Díaz Saavedra.
- » José Bosmediano Delfín.
- » Domingo Gallego Ramos.
- » Rafael Dorrego Esperante.
- » Cándido Sotelo Losada.
- » Enrique Ruiz Fornell.
- » Alfredo Melgar Mata.
- » Jesualdo de la Iglesia Rosillo.
- » Joaquín del Toro Lluch.
- » Enrique González Massa.
- » José Lanza Yturriaga.
- » Vicente Jiménez Rodríguez.
- » Julio Suso López.
- » Pedro de Vicente Goncer.
- » Juan Cordoncillo Cabelles.
- » Juan José Montón Tizol.
- » Antonio Acedo Pozo.
- » Luis Franco Cuadras.
- » Nicolás Rodríguez Arias.
- » Bonifacio García Escudero.
- » Juan Alvaro Alonso.
- » Luis Muñoz García.
- » Federico Valero Muñoz.
- » José Díaz de Herrera Fonseca.
- » Gregorio Erles Rodríguez.
- » Angel Puga Matos.
- » Emilio Sandoval González.

Don Ignacio Auñón Chacón.

- » Baldomero Cifuentes Cervelló.
- » Enrique Moreno Burguero.
- » Luciano Lozano G. de Barreda.
- » Antonio Jáudenes Nestares.
- » Joaquín de la Torre Mora.
- » Antonio Díaz Uidobro.
- » Manuel Casas Medrano.
- » Simón Serena López.
- » Aurelio García Monleón.
- » Esteban Solanes Roca.
- » Vicente Oslé Carbonel.
- » Eduardo Pérez Ortiz.
- » Juan Masot Matamoros.
- » Pedro Montilla Casals.
- » José Gobart Urquía.
- » Ismael Silva Molina.
- » Antonio Vicitis Ocampo.
- » Antonio Permuy Manzanete.
- » Aquilino Suárez Argüelles.
- » Ciriaco Vázquez Casal.
- » José Sañudo López Talaya.
- » Luis Palanca Montón.
- » Ramón Ballesteros Coll.
- » Federico Fernández Sánchez Caro.
- » José Martínez Oteiza.
- » Leandro Osorio Buxéns.
- » Manuel Alcántara Pedrinaci.
- » Javier Aspillaga Arteche.
- » Luis Illana Sánchez de Vargas.
- » Baldomero de la Portilla Martí.
- » Celestino Rey Bríngas.
- » Sergio Suárez de Deza Roure.
- » Alejandro Cortázar Arriola.
- » León Luengo Carrascal.
- » José Vázquez Martínez.
- » José García Sevilla.
- » Pedro Larrumbre Pascual.
- » Aquilino Puga Mato.
- » Emilio Moreno Olmedo.
- » Enrique Álvarez Leyra.
- » Sinforiano Trabaedo del Coso.
- » Fernando Rich Font.
- » Aurelio Centeno Negrete.
- » Francisco González del Valle.
- » José Fernández Martín Ondarza.
- » Ildefonso Comitre Toledo.
- » Rafael Márquez Caballero.
- » Rafael Llanes Alonso.
- » Mario Ruiz de la Torre.
- » Ramón López Domenech.
- » Alejandro Vicario Castro.
- » José Cousillas Giorla.
- » Antonio Martínez Vivas.
- » Carlos Alonso Castro.

Don Casimiro Bona Linares.
 » Enrique Feduchi Figueroa.
 » Fernando Alvarez Corral.
 » Pedro Marina Viñaras.
 » Telesforo Sáiz Alvaro.
 » Antonio Cano Ortega.
 » Agustín Delgado Criado.
 » José Piqueras Trías.
 » Miguel Márquez Palóu.
 » Eduardo Vayela Cárdenas.
 » Dionisio Santías García.
 » Federico Martínez Villa Calvo.
 » José Martínez Morán.
 » Carlos Perier Megías.
 » Emilio Hernández Pérez.
 » Ricardo Cabrinety Navarro.
 » Antonio Navarro Sánchez.
 » Francisco Mólero Bermejo.
 » Pedro Calderón Delgado.
 » Manuel García Baltasar.
 » Ubaldo Gutiérrez Marrero.
 » Joaquín Tourné Siloni.
 » Miguel Martín Ballesteros.
 » Eugenio Florán Vélez Medrano.
 » José Gómez García.
 » Fernando Muñoz Jiménez.
 » Juan Díaz Sebas.
 » Ramón Somalo Raimundi.
 » Angel Morales Reinoso.
 » Salvador Acha Caamaño.
 » Angel Amores Garay.
 » Diego García Santos.
 » Juan Marín de Foronda.
 » Luis Viana Riezo.
 » Cipriano Zalote Gutiérrez.
 » Augusto Alvarez de Toledo.
 » José Páez Lanillos.
 » Federico Esparza Torres.
 » Ceferino Pérez Fernández.
 » Antonio Rutigieg Montero.
 » César Muro Zaro.
 » Domingo Butet Mestre.
 » Leopoldo Cañizal Escato.
 » José Asuart Boneta.
 » Manuel Martínez Ramos.
 » José Santana Carbonell.
 » Félix de Vera Valdés.
 » Manuel Lorduy Dini.
 » José Aliaga Padilla.
 » Pedro Verdugo Castro.
 » Benjamín Ortiz García.
 » Alejandro Quesada Roza.
 » Isidoro Valls Padiá.
 » Félix Pastor Torres.
 » Eduardo Lagunilla Solórzano.

Don Manuel Moreno Sarraís.
 » Manuel González González.
 » Rafael Rodríguez Rivera.
 » Antonio Bandrés Cazcarro.
 » Enrique Salcedo Molinuevo.
 » Miguel Llompарт Llompart.
 » Victoriano de la Peña Cusi.
 » Joaquín Tobalina Basabrá.
 » José Buisen Suárez.
 » Miguel Carbonell Moral.
 » Juan Martínez Guardiola.
 » Julio López Marzo.
 » Vicente Ricarte Lafuente.
 » Carlos Nieto Alcalde.
 » Francisco García de Paredes.
 » Alfredo López Garrido.
 » Manuel Llanos Medina.
 » Alberto Rodríguez de Rivera.
 » Félix Molina Parcero.
 » Virgilio Cabanellas Ferrer.
 » José Castro Vázquez.
 » Miguel García Alvarez.
 » Arturo Azañón Sanz.
 » Juan García Gómez Caminero.
 » Ricardo Fernández Tamarit.
 » Rafael Fernández Llebret.
 » José Subirán Espinal.
 » Germán Tarazona Rada.
 » Luis Camps Menéndez.
 » Emilio Sáenz de Tejada.
 » Luis Fernández Rajal Orge.
 » Francisco Pujol Rubaldo.
 » Manuel Gil Jugo.
 » Adolfo Barrachina Manchero.
 » Francisco Ruiz Moure.
 » Antonio Prada Capdevila.
 » Francisco Novella Roldán.
 » Jaime Vidal Villalonga.
 » Angel Río Miranda Padrón.
 » Agustín Alcalá Galiano.
 » Manuel García Ibáñez.
 » Sebastián Moll de Alba.
 » Emilio Hernández Mayayo.
 » Miguel Bustamante Hoyos.
 » José de Soria Salazar.
 » José Laguna Pardo.
 » Francisco Cánovas Serrano.
 » José Cañizares G. Humarán.
 » Aurelio Oslet Carbonell.
 » Adolfo Rubín de Celis.
 » Baldomero Alvarez Agudo.
 » Julián García Aldamar.
 » Juan Muiñoz Barredo.
 » José Cañamaque Calleja.
 » Eduardo López Martínez

Don Justo Olive Blanco.
 » Carlos Guerra Zagala.
 » Fernando de la Torre Castro.
 » Vicente Sánchez de León Donoso.
 » Bernardino Mulet Carrió.
 » Fernando Martínez Piñeiro.
 » Salvador Fernández Vaamonde.
 » Rafael de Castro Cambán.
 » José Rasa Alpón.
 » Nicolás Molero Lobo.
 » Enrique Padilla López.
 » Francisco Villena Marcos.
 » Pedro Suárez de Deza Rouré.
 » Felipe Sánchez Carrillo.
 » Ricardo Sesma Fernández.
 » José Molins Campo.
 » Manuel López Gómez.
 » Carlos Bosch y Bosch.
 » Ricardo Rey Castrillón.
 » Mauricio Pérez García.
 » Tomás Corral Tomé.
 » Tomás de Castro Vázquez.
 » Gonzalo Chacón Benet.
 » Federico Caballero García.
 » Manuel Llānos Torriglia.
 » Gerardo Varela Leal.
 » Gregorio Lleó Silvestre.
 » Eduardo Saleté Larrea.
 » Segundo Rivas Verdea.
 » Julio Alvarez Galdeano.
 » Pedro Jiménez García.
 » Juan Urbano Palma.
 » Camilo Ruiz Fornells.
 » Luis Español Núñez.
 » Gonzalo González de Lara.
 » Francisco Eady Triana.
 » Augusto Linares Sousa.
 » Eduardo Llobregat Estañ.
 » Eduardo Martínez Marcos.
 » Enrique Avilés Melgar.
 » Luis Jiménez Tarroni.
 » Antonio Morán Idueta.
 » Leoncio Sánchez Serrano.
 » José Alvarez de Lara Cenjor.
 » Manuel García Alvarez.
 » Celestino García Miranda.
 » Eugenio Pérez de Lema.
 » Manuel Gallo Núñez.
 » Juan Macías Cabezudo.
 » Manuel Dávila Avalos.
 » Miguel Garcés de los Fayos.
 » Antonio Díaz Acevedo.
 » Rogelio Cirveches César.
 » Emilio de las Casas Soriano.
 » Ramón Jiménez Castellanos.

Don Miguel González Aroca.
 » Emilio Canis Martínez.
 » Esteban Latorre Escobar.
 » José García Mancebo.
 » Emilio Sierra Castaños.
 » Manuel García Benet.
 » Ernesto Arín Prado.
 » Antonio Delgado Otalarruchi.
 » Adolfo García Cantorné.
 » Ricardo Morales Díaz.
 » Francisco Moll de Alba.
 » Emilio de la Cierva Clavé.
 » Angel Prats Sousa.
 » José Permuy Manzanete.
 » Joaquín Montojo Zacagnini.
 » Matías Yarza Roger.
 » Antonio Monzó Fran

Comandantes.

Don Justo Martínez Ruiz.
 » Joaquín Bueso Pila.
 » Francisco Delgado Criado.
 » Miguel Salvador Martínez.
 » Luis Muñiz Butrón.
 » Luis Bauzá Gayá.
 » Ramiro Jofre Montojo.
 » Fernando Moreno Reinoso.
 » Antonio Leardy de los Santos Reyes.
 » Juan Canoura Vales.
 » Sebastián Moreno Sarraís.
 » Salvador Ferrando Orts.
 » Arturo Briones Sáenz.
 » Luis González Herrera.
 » Adolfo Roca Lafuente.
 » Francisco Ruiz del Portal.
 » Tomás Mora Gómez.
 » Joaquín Guerra Zayala.
 » Angel Guinea León.
 » Zoilo Espejo Rodríguez.
 » Hermenegildo Martín Pérez.
 » Manuel Alfonsón Castañeda.
 » Aurelio de Aguilar y Lozano.
 » Julio Hermida Rodríguez.
 » Emiliano de las Heras García.
 » Guillermo Lecca Macías.
 » Joaquín Gutiérrez Alegre.
 » Rafael Durán Gutiérrez.
 » Eduardo Carabajo Hernández.
 » Emilio Escobar Martínez.
 » Antonio García Pérez.
 » Bartolomé Toledo García.
 » Enrique Montalvo Gorrochátegui.
 » Antonio Velasco Martín.
 » Baltasar Murillo Marroig.

Don Mariano Alvarez Mayor.
 » Félix Antón Puente.
 » Clemente Gutiérrez González.
 » Baldomero González Ruiz.
 » Mariano González Hernández.
 » Miguel Antich Veñy.
 » Santiago García Barberá.
 » Miguel León Garabito.
 » Gustavo del Amo Díaz.
 » Francisco Rodríguez Otin.
 » Mario Escudero Gómez.
 » Juan Carreras Remedios.
 » Francisco Diaz Sebas.
 » Domingo Delgado de Mendoza.
 » Lisardo Lisarrague Molezún.
 » Francisco Sánchez de Castilla.
 » Domingo Fernández Prieto.
 » Antonio Pastor Cano.
 » Rafael González Gómez.
 » Manuel González Alonso.
 » Rafael Bernabéu Masip.
 » Fermin García Selva.
 » Marcos Lara Martínez.
 » Gumersindo Pintado Cabrero.
 » Santiago Láiz Fernández.
 » Antonio Ujena Soler.
 » Juan González González.
 » Emilio Gómez del Villar.
 » Vicente Diaz García.
 » Emilio Jiménez López.
 » Manuel de la Torre Pastor.
 » Lino Cordal Martínez.
 » José Cobo Gómez.
 » Juan Mateo Pérez Alejo.
 » Francisco Valiente Arriete.
 » Francisco Pardo Agudin.
 » Leopoldo Hércules de Sola.
 » José Serrano Avila.
 » Benjamín Romero Bartoméu.
 » José Rodríguez Pérez del Notario.
 » Vicente Baldellón Silva.
 » Rogelio Caridad Pita.
 » Valentín Benedicto García.
 » Teodoro Fernández Cuevas.
 » Antonio Colomer Aparici.
 » Alfredo Moreno Lizárraga.
 » Braulio Ordóñez Chacel.
 » Vidal Sanz Echevarría.
 » Miguel Aranda Aranda.
 » Carlos Barbanca Perea.
 » Joaquín Ibáñez Schiaffino.
 » José Iglesias Lorenzo.
 » Bartolomé Clares Gómez.
 » Fernando Ruiz de Bustillos Villegas.

Don Celso Guelbenzu Martín.
 » Rogelio Mestre Barahona.
 » Antonio López Martínez.
 » Melchor Monzonis Soler.
 » Rafael Mora Sánchez.
 » Mariano Martínez Sánchez.
 » Ricardo Malagón Lucello.
 » Juan Oller Piñol.
 » Fernando Martínez de Monje.
 » Cándido Mir Montero.
 » Antonio Crehuet del Amo.
 » Ramón Donoso-Cortés Navarro.
 » Juan Messias Blanco.
 » Manuel Lucas Pomares.
 » Francisco Valverde Suárez.
 » Agustín Vaca Arus.
 » Ildelfonso Cavestany Montalvo.
 » José Rosado Becerra.
 » Enrique Mogrovejo Porto.
 » Leocadio Quijano Sáez.
 » José Cores Ramos.
 » Luis Trucharte Samper.
 » Julio Balcázar Romero.
 » Juan Roca Rayo.
 » Joaquín Rodríguez Griffot.
 » Manuel Ariza Morales.
 » Camilo Figuerás L'na.
 » Eduardo Pérez Ampudia.
 » Luis Angosto Palma.
 » Rafael Espino Padrós.
 » José Pardo Pardo.
 » Desiderio Grafulla Soto.
 » Francisco Alvarez Andreano.
 » Manuel Vázquez Botana.
 » Manuel Jiménez García.
 » Tomás Pavía Callejas.
 » Máximo Vergara Malumbres.
 » Miguel Goded Llopis.
 » Miguel Berja Camons.
 » Guillermo Clark Nepomuceno.
 » Antonio Escofet Valero.
 » Enrique Rodríguez Fresquet.
 » Carlos Leret Ubeda.
 » Osvaldo Gómez Roméu.
 » José Ruiz de la Morena.
 » Nazario Alvarez Valdés.
 » Arias Bulnes Trespalacios.
 » Mateo Trillo García.

Capitanes.

Don Aurelio Matilla García del Barrio.
 » Fernando Velaz de Medrano Sanz.
 » Leopoldo Pérez Palá.
 » Julio Rocha Ruiz Delgado.

Caballería ⁽¹⁾

Profesores.

En la reserva y retirados.

General.

Don José Chacón.

Coroneles.

Don José Rivera.

» José Urrutia.

» Alvaro Sánchez Amieba.

Don Antonio de la Torre.

En activo.

Teniente coronel.

Don Ricardo Coello.

Comandante.

Don Germán León Lores.

Alumnos.

Generales de división.

Don Manuel Fernández Silvestre.

» Dámaso Berenguer Fúster.

Generales de brigada.

Don José Cavalcanti y Rodríguez de Alburquerque.

» Francisco Uzqueta González.

Coroneles.

Don Miguel Cabanellas Ferrer.

» Rafael Pérez Herrera.

» Pedro de la Cerda López Mollinedo.

» Antonio Espinosa Sánchez.

» Emilio Fernández Pérez.

» Leopoldo Sarabia Pardo.

» Federico de Sousa Regollos.

» Cristóbal Peña Abuín.

» Luis Gutiérrez García.

Tenientes coroneles.

Don José Selgas Ruiz.

» Joaquín Crespi de Valldaura.

» Fernando García Hernando.

» Carlos de León y Dorticós.

» Pablo de Rodríguez García.

» Juan Esteban Valentín.

» Angel León Lores.

» Juan Sáez Jáuregui.

» Juan Martín Carrero.

» Zacarías González Chambes.

» Enrique Coisa Mira-Perceval.

Don Antonio Matres de la Torre.

» José López Cerezo.

» Francisco Manella Corrales.

» Francisco Merri Ponce de León.

» Guillermo Kirkpatrick O'Farril.

» Angel García Benítez.

» Pedro Alvarez de Toledo.

» Rafael Borrero Alvarez.

» Javier Obregón Gautier.

» José Martínez Campos Rivera.

» Alonso Saavedra Vinent.

» Isidro Bilbao Martínez.

» José Caro Cruells.

» Manuel Larrumbe Pascual.

» Indalecio Vázquez Sánchez.

» Celestino Espinosa Sánchez.

» Ramón España Banqueri.

» Antonio Llerena Aranda.

» Emilio Esparza Torres.

» Pedro Sanchis Soler.

» Carlos López Lamela e Idigoras.

» Francisco Fermoso Blanco.

» José Alvarez Moreno.

» Enrique Trechuelo Aguirre.

» José Alvarez de Sotomayor y Zaragoza.

» Procopio Pignatelly de Aragón y Paldilla.

» Juan Lasquetti Perozo.

» Emilio Serrano Jiménez.

» Adolfo Perinat Torreblanca.

» Angel Dolla Lahoz.

» Enrique Manera Valdés.

» Joaquín Cavero Schar.

(1) La presente relación ha sido hecha por el comandante del Arma D. Joaquín R. de Rivera.

- Don Francisco Marza García.
 » Fernando Vidal Pozuelo.
 » Félix O'Shea Arrieta.
 » José Giraldo Gallego.
 » Vicente Calderón Ozores.
 » César Fernández Perote.
 » Andrés Sáez Jáuregui.
 » Federico López Pereira y Sanz.

Comandantes.

- Don Pablo Damián y López de Vela.
 » José Uzqueta Benítez.
 » Juan Orozco Alvarez Mijares.
 » Luis Cienfuegos y Bernaldo de Quirós.
 » Eduardo Augustin Ortega.
 » Manuel Guilléñ Ortega.
 » Ramón Muñoz Zamora.
 » Fernando Altolaquirre Garrido.
 » Enrique Berges Ruiz.
 » Ramón Alvarez Osorio Voisins.
 » Miguel González Hernández.
 » Pedro Aguilar Ponce y Baena.
 » Juan Ruiz García.
 » Baltasar Gil Picache.
 » Francisco Marín Palacios.
 » Ricardo Torres Linares.
 » Miguel García de la Chica y Marco.
 » Luis Pascual de Povil.
 » Luis Rodríguez Moncada.
 » Francisco Arevzaga Elío.
 » José López García.
 » Antonio González Leiva.
 » Manuel Osteret Montaner.
 » Santiago Pierrat Urrutia.
 » Ramón Ciria Pont.
 » José Vicat Caballero.
 » Antonio García Polavieja y Sagarra.
 » Ernesto Cillanueva y Herrera.
 » Evaristo Vázquez Sánchez.
 » Antonio Parra Mediamarca.
 » Arturo Cuñado Márquez.
 » Antonio Ordóñez Sandoval.
 » Luis Alvarez Montesinos.
 » Antonio Candela Gálvez.
 » Robustiano Ceballos Avilés.
 » Emilio Martínez Solar.
 » Juan Romero Bruges.
 » Gregorio Montiel Martínez.
 » Joaquín Berniola Casanova.
 » Enrique Dallas Martínez.
 » Pablo Montesinos y Espartero.
 » Ramón Puig Ramón.

- Don Ricardo García Benítez.
 » Emilio Pou Magraner.
 » Manuel Quiñones Armesto.
 » Rafael de Ramón y Avaria.
 » Luis Carvajal y Melgarejo.
 » Ricardo Chausa Maré.
 » Luis Díez Sánchez.
 » Federico Salas River.
 » Angel González Santibáñez.
 » Juan Jiménez Echevarría.
 » Eduardo Velasco Martín.
 » Manuel Carmona García.
 » Mariano Araciel Febrer.
 » Francisco Velarde Valle.
 » Santiago Esteban Valentín.
 » Luciano Paz Tejada.
 » José de Porras y González Veiga.
 » Gonzalo Fernández de Córdoba Quesada.
 » Teodoro Iradier Herrero.
 » Felipe Escalada y CeballosBracho.
 » Pablo de Torriente Garrido.
 » Aquilino Castro Matos.
 » Felipe Gómez Acebo y Torres.
 » Eliseo Sanz Balza.
 » Eduardo Esteban Asensi.
 » Antonio Navarro Santa Ana.
 » Bartolomé Ginard Ramonell.
 » Eduardo Manzano y Azlor de Aragón.
 » Julio Rodríguez Solano e Isern.
 » Gonzalo Mesqui Rebollo.
 » Juan Rodríguez Gómez.
 » Ricardo Ruiz Benítez de Lugo.
 » Valerio Montero Pérez.
 » Narciso Martíná Guzmán.
 » Manuel Romero de Tejada y Galván.
 » Juan Muñoz Guzmán.
 » Ildefonso Alvarez de Toledo y Saramanigo.
 » Hernán Avila Cantó.
 » Pío Arancón Robert.
 » Juan González Regueral y Alvarez Arenas.
 » José Pinzón del Río.
 » Carlos Levenfeld Humera.
 » Carlos Muñoz Pagés.
 » Rafael Jiménez Frontín y Larrainzar.
 » Santos del Campo Criado.
 » Luis Vázquez del Valle.
 » Juan Abréu Herrera.
 » Juan González Lara.
 » Mariano Fernández Alarcón.

Don Pedro Herrera Degregorio.
 » José Vázquez Sánchez.
 » Manuel Felipe Alonso.
 » Julio Ruidavest Ferreiro.
 » Tomás Berrococo Planas.
 » Joaquín Patiño Mesa.
 » Enrique de Udaeta y de Cárdenas.
 » Vicente Casado Santos.
 » José de Torres Tornero.
 » Román Cano López.
 » Pedro Sánchez y Sánchez.
 » José O'Mulryan y García Loygorri.
 » Vicente Guillén Ortega.
 » José de la Cuesta y López de Haro.
 » Federico Vigil Asensio.
 » Julián Villar Alvarado.
 » Inocente Vázquez Sánchez.
 » José Bermúdez de Castro Villardebo.
 » Rafael López de la Cámara.
 » Joaquín Rodríguez de Rivera y Apezteguía.
 » Basilio Losada Pascual.
 » Ramón Alarcón Horcajada.
 » Jesús Gortazar y Arriola.
 » Juan Ramírez Dampierre.
 » Luis García y Zaballa.
 » Antonio Ferrer y de Miguel.
 » José Pulido López.
 » Manuel Cervera y Castro.
 » Federico Tío y Tío.
 » José Mas y del Rivero.
 » Enrique Castro y Matos.
 » Enrique Cao-Cordido y Miguel.
 » Bonifacio Martínez Baños y Ferrer.
 » Francisco Anchorena y Pallarés.
 » Francisco Palazón González.
 » Juan Yáñez Cánovas.
 » Francisco Montis y Allendesalazar.
 » Antonio Moragues Cabot.
 » Antonio Morilla y Valivé.
 » Santiago López de Quintana y Riveaux.
 » Pedro Gómez Leygonier.
 » José Tarrasa y Entrambasaguas.
 » Rodrigo Cros Torrontegui.
 » Antonio Alvargonzález Matalobos.
 » Fernando Dorado Ferrer.
 » Alvaro Prendes González.
 » José Marín y Marco Lozano.
 » Luis Veloso y Ros.
 » Miguel de Aramburu e Inda.
 » Pedro Escalera y Hasperuc.
 » José Folla Cisneros.

Don Guillermo de Lúa y Rute.
 » Gabino Iglesias García.
 » Eusebio Simarro y Roig.
 » Miguel Castro Miño.
 » Antonio Andueza y García.
 » Fernando Casas y Gancedo.
 » Enrique Veiga Varela.
 » Antonio González Bravo.
 » Eduardo Fajardo y Esgavias de Carvajal.
 » Enrique González y Vera.
 » Gabriel Castro y Alfaro.
 » Joaquín de Souza y Sevilla.
 » Luis Graiño y Noriega.
 » José Pérez Fillol.
 » Rafael López Valenzuela.
 » Félix Lostáu y Palacios.
 » Martín Marín y Miguel.
 » Manuel de la Cerda y López de Molinedo.
 » Victoriano Moreno Pérez.
 » José Otondo y González Campos.
 » Alfredo García Ortiz.
 » Gabriel de la Puerta y Escobar.
 » Luis Rivero y Domínguez.
 » José Machimbarrena y Blasco.
 » Germán Lozano y Monzón.
 » Pablo Juvenois y Labernade.
 » Bernardo Almonacid y de los Reyes.
 » Carlos Berdugo y Bote.
 » Julio Fernández Rojo.
 » Salvador Portillo y Belluga.
 » José Torres Cortón.
 » José de la Sala y de Jove.
 » Joaquín Jiménez Frontín y Larrainzar.
 » Eduardo Quero y Goldoni.
 » José Gómez y Zaragoza.
 » Juan Olano Amparan.
 » Eduardo Valera Valverde.
 » Juan Mateo y Campos.
 » Francisco Vila y Fano.
 » Isaac López de la Banda.
 » Julio Amado.
 » Guillermo Fernández de Velasco.

Capitanes.

Don César Suárez de Puga y Durán.
 » Heliodoro Linares y Pérez.
 » Federico Pozuelo y Ochando.
 » Narciso de la Hoz y Sacanella.
 » José Saavedra y Brage.
 » Eugenio Rodríguez Solano e Isern.
 » José Beltrán y Ximelís.

Don Antonio Bastida y Barra.
 » Francisco Lozano y Gómez de Barrera.
 » José Gralla y de Stein.

Don Eduardo Lizarza y de Arcos.
 » Isidro Coromina y López.
 » Celestino Ger Castro.
 » Joaquín Rodríguez y Ponce de León.

Artillería ⁽¹⁾

Profesores.

Activo.

General.

Don José Souza.

Coroneles.

Don Luis Hernando.

Don Juan Martínez Añibarro.
 » José Fernández España.

Escala de reserva.

Don Julio Fernández España
 » Lino Sáenz de Cabezano.

Alumnos.

Escala activa.

Tenientes coroneles.

Don Ismael Warleta.
 » Germán Sanz Pelayo.
 » Víctor Pérez Vidal.
 » Jaime Pla Rubio.
 » Francisco Auñón.
 » Antonio Juliani.
 » Miguel Gómez Roncéu.
 » Francisco García Oltra.
 » Luis Gascón Portillo.
 » Antonio Alonso Domínguez.
 » José Mirelés Brandís.
 » Jorge Font Ruiz-Mate.
 » Modesto López Echar.
 » Rafael Morelló Climet.
 » Tomás Fernández Jiménez.
 » Enriquè Alvarez Zuco.

Escala de reserva.

Don Juan Melgar Abréu.
 » Francisco Fernández Ucay.
 » Isidro Moreno Sierra.
 » Julio Maldonado Ardila.
 » Victoriano López Pinto.

Don Antonio Pastor Clemente.
 » Ricardo Brugada Muniere.
 » Rafael Casado Moyano.
 » Ernesto González Reguerín Meléndez de Arbós.
 » José Castelo González.
 » Juan Benítez Camino.
 » Agustín Varela Sáinz.

Comandantes.

Don Eusebio Arbex.
 » Silverio Gallego.
 » Eduardo de la Roquette.
 » Francisco Rañoy.
 » Manuel Rañoy.
 » Carlos Sánchez Pastorfido.
 » Luis Martínez Uria.
 » Vicente Almodóvar Gil.
 » Regiño Muñoz García.
 » Ramón Varela Jáuregui.
 » Marcelino Díaz Casabuena.
 » Macario García Díaz.
 » Alfonso Suero Laguna.
 » Juan Delclós Flórez.
 » Valero Riera Yepes.
 » Paulino García Francos.
 » Andrés Rivadulla Caverro.

(1) La presente relación ha sido hecha por el teniente coronel del Cuerpo don Jaime Pla.

Don German Menacho Miranda.

- » José Carnicero Guillamón.
- » Luis Ruiz Valdivia.
- » Florencio López Pereira Sanz.
- » Pedro Vignan Lezcano.
- » Angel Sisternes Moreno.
- » Emilio Villarolto Montes.
- » Manuel González Longoria de la Vega.
- » Rafael López Caparrós.
- » Julio Andulla Ros.
- » Miguel Fajardo Molina.
- » Julio Pardo de Atin.
- » Fernando Pérez de Ayala.
- » Leopoldo Salgado Alpanseque.
- » Rafael Carbonell Morand.
- » Patricio Prieto Llovera.
- » Miguel Hiernáiz González.
- » Luis Cabrera Warleto.
- » Julio Manero Sancho.
- » José Canalejo Moar.
- » César Sierra Sierra.
- » Eduardo Ufer Vidal.
- » Manuel López de Castro.
- » Sergio Logendio Garain.
- » José Mascareñas García.
- » Carlos Lirón Ayuso.
- » Faustino Miñón Lorca.
- » José Company Pons.
- » Joaquín Paz Jaralto.
- » José Martínez Díaz.
- » Fernando de la Torre Miguel.
- » Juan Mañá Hernández.
- » José Gomá Armijo.
- » Carlos Lozano Engercios.
- » Hermínio Redondo Tejero.
- » Bernabé Estrada Martín.
- » Leopoldo Gorostiza Alvarez Soto mayor.
- » José Perogordo Camacho.
- » Luis Villalba Marquinez.
- » Eduardo Chao Sedano.
- » Teodoro Montero Torres.
- » Francisco Franco Cuadras.
- » Luis Cuartero García.
- » Joaquín Montesoro Chavarri.
- » Jesús Quintana Junco.
- » Alejandro Sierra Sierra.
- » Antonio Cortina Pérez.
- » José Orozco Alvarez Mijares.
- » Benigno Anglada Solanas.
- » Cándido Lobera.
- » Manuel Melgar Alvarez Abion.
- » Gregorio Lacruz Peñalva.

Don Manuel de la Vega Zayas.

- » Gonzalo Sangro Ros de Olano.
- » José Morera Fernández.
- » Angel Negrón Fuertes.
- » Gregorio Esteban de la Reguera Bauva.
- » Aureliano Falcón Juan.
- » Federico de Miquel Lacourt.
- » José Sánchez Quesada.
- » Juan Piñana López del Hoyo.
- » Luis Tortosa Taléns.
- » Angel Calderón Ozores.
- » José Cifuentes Rodríguez.
- » Carlos Rodríguez de Rivera Gastón.
- » Francisco Warleta Memadier.
- » Policarpo Echevarría Alvarado.
- » Ricardo Gómez Acebo Echevarría.
- » Francisco Roig Garcés.
- » Ramón Briso de Monteano Lozano.
- » Benito Sardá Moyet.
- » Faustino González Iglesias.
- » Juan Olmedo Sanjuán.
- » Ricardo Escuin Lon.
- » Eduardo Gómez Llera.
- » Manuel Somoza Allo.
- » César Serrano Jiménez.
- » Victoriano Vázquez Zafra.
- » José López Pinto Berizo.
- » Juan Mantilla Iruri Espoz y Mina.
- » Salvador Pujol Rubaldo.
- » Lorenzo de la Madrid Sierra.
- » Luis Jovell Vilar.
- » Manuel de la Cruz Boullosa.
- » José Iglesias Martínez.
- » Joaquín García Vigil.
- » Mariano de Salas Bruguera.
- » Nicolás de Toledo Gómez.
- » Ricardo Blanco Mugerza.
- » Luis Ruano Morote.
- » Leopoldo Español Villasante.
- » Mariano Roca Carbonell.
- » Enrique Barbado Bejarano.
- » Casimiro Ramband Narzagaray.
- » Modesto Aguilera Ramírez Aguilera.
- » Luis Ibarrola Polanco.
- » Luis de Toledo Gómez.
- » Angel de Villar López.
- » Eduardo Escalada Pérez de Mendiola.
- » Rafael López Gómez.
- » Antonio García Rivero.
- » Manuel Benítez Vilar.
- » Eduardo Cavanna del Vall.
- » Tomás González Martínez.

Don Leopoldo Cabrera Amor.

- » Fausto Palomo Sancha.
- » Emilio Alonso Pérez.
- » Tomás Lluna Borrás.
- » Víctor Carrasco.
- » Félix Gil Verdejo.
- » José de Hoyos Vinent.
- » Alfonso Velarde Arriete.
- » Gerardo Ravassa Cuevas.
- » Mariano Royo Vilanova.
- » Enrique Uriarte Clavería.
- » José Banús Fábrega.
- » Joaquín Bornás Caballero.
- » Jesualdo Martínez Vivas.
- » Rafael Pellicer del Corral.
- » Gonzalo Torres Aumeta.
- » Manuel Pardo Bové.
- » Julián López Viota.
- » Rafael Breñoza Tomé.
- » Eduardo Vicente Gelabert.
- » Félix Beltrán de Lis Valderrábanos.
- » Fausto Villarejo Bermejo.
- » Eduardo Martín González de la Fuente.
- » César Coma Santes.
- » José Núñez Morales.
- » Fernando Esponera Ortiz de Urbina.
- » Francisco Morote González.
- » Joaquín Bertet.
- » Andrés Escofet.
- » Enrique Vicente Gelabert.
- » Julio Fuentes Serrano.
- » Marcelino Menéndez Rodríguez.
- » Manuel Cardenal Dominicis.
- » Gonzalo Ecija Morales.
- » Emilio Trompeter Crespo.

Don Manuel Muniesa Herrero.

- » César Fernández Alvarez Maldonado.
- » Ramón de Pedro Musitu.
- » Alfredo Marquerie Ruiz Delgado.
- » Fernando Patiño Iglesias.
- » Justo Legorbum y Domínguez Matamoros.
- » Francisco Aguilar Baena.
- » Félix Ballenilla Jiménez.
- » Juan Moreno Luque.
- » Lorenzo Varela de la Cerda.
- » Francisco Español Villasante.
- » Manuel Crespo Coto.
- » Jorge Cavanyes.
- » Emilio Pérez Gómez.
- » Rafael Méndez Lejarcegui.
- » Arturo Díaz Clemente.
- » Enrique Nebot Sanz.
- » Salvador Clavijo Bethencourt.
- » Mariano Sinera Berdeguer.
- » Miguel Rubio Las Heras.
- » Juan Miró Camacho.
- » Federico Gil Gardyne.
- » Diego Pascual Bauzá.
- » Cayetano Cabanyes Vivanco.
- » Santiago Rocha Ruiz Delgado.
- » Ernesto García Ortiz.
- » Matías Galbe Sánchez Plazuelos.
- » Edilberto Esteban Gaincolche.
- » Joaquín García Paadin y Navarrete.
- » José Cruz Conde.
- » Enrique Cañedo Argüelles Quintana.
- » Luis Fernández Herce.
- » Joaquín Huelva y Romero.
- » José Fernández Herce.

Ingenieros ⁽¹⁾

Profesores.

General.

Don Francisco de la Torre Luxán.

Coroneles.

Don Luís Iribarren Arce.

- » Enrique Valenzuela.
- » Lorenzo Gallego.

Don Pablo Parellada.

- » Pascual Fernández Aceytuno Gaitero.

Tenientes coroneles.

Don Alejandro R. Borlado.

- » José Briz López.

Alumnos.

Tenientes coroneles.

Don Juan Lara Alhama.

- » Francisco Castell Cubells.
- » Ricardo Alvarez Espejo Castejón.
- » Ricardo Martínez Unciti.
- » Manuel Pérez Roldán.
- » Senén Maldonado Hernández.
- » José Navarro Sánchez.
- » Manuel García Díaz.
- » Antonio Cué Blanco.
- » Felipe Martín Romero.
- » Miguel Mapellá Corrales.
- » Rafael Ferrer Massanet.
- » Emilio Luna Barba.
- » Carlos Masquelet Lacaci.
- » Justino Alemán y Báez.
- » Martín Acha Lascaray.
- » Salvador Navarro de la Cruz.
- » José García Benítez.
- » José Galván Balaguer.
- » Francisco Ibáñez Alonso.
- » León Sanchiz Pavón.
- » Francisco Montesorro Chavarri.
- » Bruno Morcillo Munera.
- » Gregorio Francia Espiga.
- » Luis Alonso Pérez.
- » Eduardo Gallego Ramos.
- » Nicomedes Alcayde Carbajal.
- » Pompeyo Martí Monferrer.

Comandantes.

Don Sebastián Carreras Portas.

- » Celestino García Antúnez.
- » Miguel Dómenga Mir.

Don Julián Cid Clemente.

- » Mariano Campos Tomás.
- » Rogelio Ruiz Capilla Rodríguez.
- » Francisco Lozano Gorriti.
- » Ernesto Villar Peralta.
- » José Espejo Fernández.
- » José Claudio Pereira.
- » Emilio Navascués Sáez.
- » José del Campo Duarte.
- » Droctoveo Castañón Reguera.
- » Anselmo Otero Cosso y Morales.
- » Juan Guinjoan Buscas.
- » Alfredo Velasco Sotillos.
- » José Cueto Fernández.
- » José Roca Navarra.
- » Arturo Montel Martínez.
- » Joaquín Salinas y Romero.
- » Luis Ugarte Sáinz.
- » Guillermo Ortega Agulla.
- » José Estevan Clavillar.
- » Juan Ramón Sena.
- » Enrique Mathe Pedroche.
- » José Fajardo Verdejo.
- » Alejandro García Arboreya.
- » Leopoldo Jiménez García.
- » Alfonso Moya Andino.
- » Federico Torrente y Villacampa.
- » Emilio Civeira Ramón.
- » Juan Vila Zoffo.
- » Gonzalo Zamora Andréu.
- » José Bosch Atienza.
- » Carmelo Castañón Reguera.
- » Carlos Bernal García.
- » Joaquín Anel y Ladrón de Guevara.
- » Victoriano Barranco Gauna.

(1) La presente relación ha sido hecha por el comandante del Cuerpo don Julián Gil.

Don Pedro Fernández Villabrille Calivara.

» Salvador García de Pruneda y Arizón.

» Domingo Sala Mintjás.

» Ubaldo Azpiazu Artazu.

» Federico García Vigil.

» Juan Martínez Fernández.

» Enrique Cánovas Lacruz.

» José Ortega Parra.

» Gumersindo Fernández Martínez.

» Bernardo Cabañas Chavarría.

» Ricardo Requena Martínez.

» Francisco Garcerán Ferrer.

» Aristides Fernández Mathwes.

Don Felipe Gómez Pallette Cárcer.

» Julio Guijarro García Ochoa.

» Mariano Lasala Llanas.

» Agustín Gutiérrez de Tovar Seiglie.

» Carlos García-Preteí y Toajas.

» Teodoro Dublan Uranga.

» Anselmo Lacasa Agustín.

» Carlos Codes e Illescas.

» Antonio González Irún.

» Francisco Bastos Ansart.

» Ramón Aguirre Martínez Valdivielso.

» José Rodrigo Valla-briga Brito.

» Honorato Manera Ladico.

Carabineros ⁽¹⁾

Profesores.

General de brigada.

Don Ignacio Sánchez Márquez.

Coronel.

Don Manuel Ubeda Delgado.

Alumnos.

Coronel.

Don Félix Quintana Duque.

Don Andrés Anz Rueda.

» Valeriano Lorenzo Rodríguez.

» Diego Requena Teu.

» Eduardo Romero Machacón.

Tenientes coroneles.

Don Benito Pintado Alcubilla.

» Eladio Soler Pacheco.

Capitán.

Don Nicolás Mocholi Guerrero.

(1) La presente relación ha sido hecha por el coronel del Cuerpo D. Félix Quintana.

Guardia civil ⁽¹⁾

Alumnos.

Tenientes coroneles.

- Don Rufino López García de Medrano.
- » Luciano Sanz y Sanz.
 - » Valeriano del Valle y Serrano.
 - » Alfonso Martín Garrido.
 - » Fernando Vidal Frenero.
 - » José Valero Barragán.
 - » Alejo Artz Massa
 - » Enrique Benedicto García.
 - » Fernando Torréns Sánchez.
 - » Inocencio Martín Pisis.
 - » Ciriaco Iriarte Oyarvide.
 - » Angel Herrera de Burgos.
 - » Rogelio Rodríguez Sánchez.
 - » Ulpiano de la Hoz Zufria.
 - » Vicente Mena Domínguez.
 - » Agustín Marzo Balaguer.
 - » José Marín Palacio.
 - » Luis del Valle Martín.
 - » José Santandreu Rejano.
 - » Cristóbal de Castañeda y Castañeda.
 - » Angel Alcaraz Alemán.
 - » Adolfo Soneira y Diego Madrazo.
 - » Manuel Gómez García.
 - » Ramón Aceituno Rocamonde.
 - » Vicente Tomás Tizol.
 - » José Chacón Gandolfo.
 - » Sancho López y López.
 - » Jerónimo Pereda Peña.
 - » Carmelo Rodríguez de la Torre.
 - » Rogelio Tenorio Casal.
 - » Benón Aguilar Paredes.
 - » Rafael Toribio Suárez.

Comandantes.

- Don Antonio Agulló Cappa.
- » Recaredo Martínez Arjona.
 - » Francisco Estévez Verdes - Montenegro.

Don Pedro de Vaca Guzmán el Bueno.

- » Antonio Ruiz Jiménez.
- » Arturo Roldán Trápaga.
- » Eduardo Artigas Comairas.
- » Dionisio Palacios Montoya.
- » Juan Fernández Songel.
- » Francisco Ciutat Martín.
- » Rafael Aguilar Paredes.
- » Antonio Alcubilla Cereceda.
- » Juan Blanco Pérez.
- » Luis Grijalvo Celaya.
- » Federico de la Cruz Boullosa.
- » Manuel Palao Neira.
- » Ricardo Salmerón Ortiz.
- » Víctor Cacharrón Cabezas.
- » Pablo Riera Cortada.
- » José Zapata Marqués.
- » Julio González Dichoso.
- » Antonio Lozano Díaz.
- » José López Caparrós.
- » Francisco Recio García.
- » Miguel Mena Domínguez.
- » Cayetano Iñiguez García.
- » Francisco Vizu Maza.
- » Miguel Gistau Ferrando.
- » Cayetano Corbellini Frigerio.
- » Federico Santiago Iglesias.
- » Mariano Garduño Ortiz.
- » Pedro Serrano de la Fuente.
- » José Aranguren Roldán.
- » José Gil de León y Díaz.
- » José Sánchez de Castilla Fernández.
- » José Sanjurjo Rodríguez Arias.
- » Francisco Martínez Macarro.
- » Ernesto Morillo Rodríguez.
- » Calixto Alvarez Madurga.
- » Juan Díaz Carmena.
- » Agustín Alvarez Navarro.
- » Eduardo Balaca Vergara.
- » Luis López Santisteban.

(1) La presente relación ha sido hecha por el comandante del Cuerpo don Juan G. Songel.

Intendencia (1)

Alumnos.

Tenientes coroneles.

- Don Angel Llorente Poggi.
 » Francisco Fernández Izquierdo y Abascal.
 » José Vega y Nieto.
 » Bernardo Juan y Burriel.
 » Idefonso de los Reyes y Vidal.
 » Eduardo Pérez Fillol.
 » Manuel Iborra y Pérez.
 » Angel Catalán y Taugis.
 » Manuel Alvarez Osorio y Voisins.
 » Francisco Calvo y Lucía.
 » Luis Contreras y López Mateos.
 » Emilio Cánovas y Escalante.
 » Leopoldo Esteller y Miñana.
 » Emilio Cremata y Avaria.
 » Fernando Fontán y Santamarina.
 » Rafael Hidalgo y Sañas.
 » Julio Ramos e Iturralde.
 » Ernesto Miracle y Arrufat.
 » Pablo Haro y Roselló.
 » José Rodríguez Carballo.
 » Antonio Alonso y Sánchez Arcilla.
 » Miguel Muro y Morcu.
 » Enrique González Anta.

Comandantes.

- Don Martin Verdú y Fornés.
 » José Senespleda y Torres.
 » Felipe Sánchez Navarro.
 » Augusto Canle y Play.
 » Emilio Gasque y Aznar.
 » Luis Mellado y Murciano.
 » Fernando Bauzá Perera.
 » César Ferrer y Franchi-Alfaro.
 » Félix Fernández Sáinz.
 » Emilio San Martín y Torréns.
 » José Noves y Cid.
 » Venancio Regío y Villalonga.
 » Luis Moreno Colmenares.
 » José Lucena Alcaraz.
 » Miguel Martín Fragesso.
 » Nicolás Fenech Candellot.
 » Miguel Hernández Ferrá.

- Don José Palomino Señán.
 » Juan Basset y Quetcuti.
 » Antonio Beamud Gómez.
 » Federico Ayala Úbeda.
 » Luis Farando de Saint-Germain.
 » Luis Centeno Jiménez.
 » José Miró Chicharro.
 » Bartolomé León Arroyo.
 » Emilio Pujol Rodríguez.
 » Juan Goncer Ramón.
 » Angel Escalona de Paz.
 » Federico Rodrigo Ferrándiz.
 » José López Prats.
 » José Marcos Jiménez.
 » Florencio Benedicto Serrano.
 » Tomás Gutiérrez Valdecara.
 » Manuel Rodríguez Bosch.
 » Miguel Gallego Ramos.
 » Eulogio Martínez Guardiola.
 » Dionisio Díaz Gómez.
 » Antonio Moragriega Carvajal.
 » Alfredo Abelaira Alemán.
 » Teodomiro Pérez Pintado.
 » Bartolomé Nadal Pastor.
 » Francisco Fariñas Gispert.
 » Leopoldo Virto Cáceres.
 » Francisco Jiménez Arenas.
 » José Vacas y Suárez.
 » Carlos Goñi y Fernández.
 » Ramón Landa de la Torre.
 » Salvador García Dacarrete.
 » Norberto López Ibarlucea.
 » José Jiménez Ble.
 » Alvaro de Luna y Cristán.
 » Pedro Lapuerta Zapatero.
 » Rodolfo de la Rubia Sardá.
 » José Paniagua Parejo.
 » Fernando Valera Rodríguez.
 » Claudio Vidal Martínez.
 » Manuel Romeo Julián.
 » Manuel Diaz Gavira.
 » Ignacio Zappino Cabrero.
 » Carlos Maestre Belmonte.
 » Manuel Ojeda Varona.
 » Alfredo García Martínez.

(1) La presente relación ha sido hecha por el comandante del Cuerpo don Miguel Gallego.

Don Rafael Gállego Gutiérrez de León.
 » Eduardo Cabrerizo García.
 » Carlos Oliete Fernández.
 » Juan Hernández Olaguibel.
 » José Moreno Burgos.
 » Enrique Zappino Garabato.
 » José Vilches Díaz.

Don Luis Hidalgo y Salas.
 » José Menéndez y García de Dios.
 » Augusto Isern Gisbert.

Capitán.

Don Pedro Calvo y Finó.

Intervención ⁽¹⁾

Alumnos.

Gomisarios de Guerra de primera clase.

Don Francisco García-Araus.
 » José Pérez de la Gredá.
 » Teodoro Guarnier Benedito.
 » Enrique Fernández Villamil.
 » José Ruiz Merás.
 » Nicolás León Tuñón.
 » Emilio Calvo y Vallespin.
 » Luis Fernández Muñiz y P.
 » Alejandro Sobejano López.
 » Emilio Chacón y Morera.
 » Salvador Lorenzo y Aléu.
 » José Lambarri Manzanares.
 » Dámaso Viar Espiga.
 » Simón López Sánchez.

Don José Puiggari Cerveró.
 » Francisco González Noya.
 » Julio F. de los Ronderos.
 » Alfredo Serna Mira.
 » Samuel Oñate Reinares.
 » Aurelio Gómez Cotta.
 » José León Arroyo.
 » Arturo Landa de la Torre.

Comisarios de Guerra de segunda clase.

Don José Otero Pereiro.
 » Arturo Hermida Gil.
 » Laureano Casquero Martín.
 » Víctor Rodríguez Fernández.

(1) La presente relación ha sido hecha por el comisario D. Aurelio Gómez Cotta.



Alumnos de promociones

de la Academia de Infantería que, al disolverse ésta, pasaron a la Academia General continuando sus estudios, recibiendo su Real despacho y considerándose como de ella.

General de división.

Don Severiano Martínez Anido.

Generales de brigada.

Don Cristino Bermúdez de Castro.
» Julio Echagüe Ayani.
» Juan García Trejo.
» Antonio Vallejo.

Infantería.

Coroneles.

Don Hilarión Martínez Santos.
» Francisco Hernández Pérez.
» Andrés Camacho Cánovas.
» Germán Gil Yuste.
» Damián Gabarrón Crespo.
» David de los Arcos González.
» Justo Cumplido.
» Carlos Tuero.

Coroneles en reserva.

Don José Palanca Monzón.
» Enrique Climent Ferrer.
» José Bargetón Fabre.
» Gonzalo Rodríguez Vera.
» Emilio Feliú Arberia.
» Juan Campos Aragües.
» Alberto Valls Mesa.
» Alberto González Gilabert.
» Rafael Martí Torralba.
» José Azuela Salcedo.
» Luis Losada Ortíguez Zárata.
» Esteban Pérez Solernon.
» Jerónimo Ramírez Cartagena.
» Teófilo Barriain Alfaro.

Don Lorenzo Rodríguez Pérez.

» Félix Chacón Trasobares.
» Rafael Macías Nasarre.
» Fernando Fernández Golfín.
» Florencio Palacios Huguéras.
» José Murillo Marvig.
» Jaime Moreno Navarro.
» Benito Carreño Trelles.
» Joaquín Guerra Ruiz.

Tenientes coroneles.

Don Isidoro de la Torre Santana.
» Fernando Andréu Guerrero.
» Ricardo Lillo Roca.
» Julio Rodríguez Pérez.
» Luis Valdés Belda.
» Antonio Jiménez Herrero.
» Patricio San Pedro Aymal.
» Jesús Marvá Echevarría.
» Fernando Valdivia Sosoy.
» Eduardo García Fuente.
» Manuel Peoli Diviño.
» Carlos de Benito Rivera.
» Dionisio Aguado Zavalles.
» Antonio Martes Garrido.
» Rafael González Ortiz.
» José Rueda Elia.
» Arturo Pasaolodos Moreno.
» Carlos Blanco Barreiro.
» Raimundo Hite González.
» Manuel Cibantes

Guardia civil.

Tenientes coroneles.

Don Antonio Julio Noguera.
» Benito Pardo Gonzalez.



Alumnos de la Academia General

que han ganado la Cruz de San Fernando.

Primera promoción (1883).

Don Ricardo Alvarez Espejo Castejón, comandante de Ingenieros.

Segunda promoción (1884).

Don Miguel Primo de Rivera, general de división.

» Juan Allanegui Lusarréta, primer teniente de Infantería.

Tercera promoción (1885).

Don Ricardo Burguete Lana, general de división.

Cuarta promoción (1886).

Don José Rodríguez Casademunt, coronel de Infantería.

Sexta promoción (1888).

Don Julián Gil Clemente, comandante de Ingenieros.

Don José Cavalcanti, general de brigada.

» Alberto Jiménez Morales, capitán de Infantería.

» Pío López Pozas, general de brigada.

Octava promoción (1890).

Don José Sanjurjo Sacanell, coronel de Infantería.

Novena promoción (1891).

Don Modesto Aguilera Ramírez de Aguilera, comandante de Artillería.

» Luis Fernández Herce, comandante de Artillería.

» Juan Ruiz Belando, capitán de Infantería.

Décima promoción (1892).

Don Fernando Fernández Cuevas, capitán de Infantería.

» Enrique Guiloche Bonet, capitán de Artillería.



Todas las Armas y Cuerpos unidos.

La primera orden del general Galbis.

En la primera orden que el general Galbis dirigió a los alumnos de la Academia General Militar decía en su último párrafo «que por ser la primera vez que dirigía la palabra a los alumnos quería que todos conservasen aquella orden, lazo que uniría a todas las Armas para siempre».

Por ello cerramos este libro con ella:

«Orden del día 1 de septiembre de 1883.—Al dar principio en el día de hoy a las clases de la Academia General Militar, es mi deber, en primer término, consignar por escrito que todos, absolutamente todos los alumnos que hoy se reúnen a mis órdenes, tienen iguales títulos a mi consideración y cariño; lo mismo los que pertenecieron a la Academia de Infantería que los recientemente admitidos como resultado de los exámenes verificados en el mes de julio próximo pasado. Ambas agrupaciones se funden de orden de Su Majestad el Rey (q. D. g.), formando la base del edificio que hoy se empieza. El ideal que perseguimos es unir con lazos indisolubles a todos los que pertenecen a la gran familia militar; luego vosotros, que presenciáis el espectáculo de ver a vuestro frente, sin preferencias, que no existen, al oficial y jefe de todas las Armas, empezaráis (ni por un momento puedo ponerlo en duda) por abrazaros cariñosamente. Los que llegan a este Alcázar merecen ser recibidos cual corresponde por los que ya han aprendido los deberes de cortesía caballerosa y franca fraternidad que impone siempre el uniforme, y éstos, a su vez, son dignos, como los primeros, de que se les considere y atienda, porque con su ejemplo y con las sanas doctrinas de que ya están dotados van a contribuir muy poderosamente a preparar el ánimo de los que abrazan hoy la honrosa carrera de las Armas. Si hubiera alguno tan desprovisto de juicio que olvidara esta advertencia que hoy les dirijo como padre cariñoso y como el primero entre sus compañeros; si el antiguo hace alarde de falta de generosidad, o el que da sus primeros pasos en la milicia se muestra desdeñoso. afectan-

do superioridad científica que no tiene, o aspiraciones que no son dignas de aplauso mas que cuando se mantienen dentro de los límites de la modestia, que es lo que constituye el verdadero mérito, desde ahora aseguro que sufrirá el más severo castigo, sin que sea para él circunstancia que atenúe su falta el comportamiento en las clases, porque ante todo y sobre todo es necesario cimentar la educación militar en la civil, y el que carezca de ésta tiene que ser irremisiblemente arrojado de nuestro lado. El que mejor se inspire en estos principios ocupará el primer lugar en la concepción que yo haga; no doy preferencia a ningún otro mérito. Las faltas de educación, por insignificantes que parezcan, son de gran importancia. La confianza y el compañerismo no autorizan las desatenciones, que la sociedad civil condena, y que la militar, que es la de los que tienen el honor por divisa, no puede consentir. El lenguaje soez es impropio del caballero; y nada da peor idea de una tropa y de los oficiales que la mandan, que esas blasfemias tan en uso, por desgracia, en las clases inferiores del Ejército; vicio que se fomenta, en lugar de corregirse, desde el momento que el oficial hace gala de él delante de sus subordinados. La energía no reside, indudablemente, en las palabras, sino que se manifiesta por hechos; y éstos, la mayor parte de las veces, están en razón inversa de las baladronadas intempestivas, groseras y ridículas.

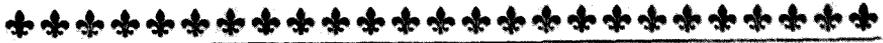
A los que ya estudiaron las Ordenanzas nada puedo decirles que no hayan visto consignado en sus admirables páginas; pero a los que van a aprenderlas, les anticiparé la idea de que las revistas de policía minuciosas y continuas, las exigencias de limpieza absoluta de prendas, la conservación de ellas y su colocación conveniente, el salud y la regularidad en los movimientos del manejo del arma, así como tantas otras cosas que parecen triviales, son la base de la disciplina, y sin ella no es posible la existencia del Ejército. Las faltas de esta clase nunca quedarán sin su inmediato correctivo.

Es preciso que el alumno sea con preferencia hombre y caballero, por su comportamiento en la calle, en el aula, en los actos interiores y en todo. Habéis jurado una bandera, y ese no es compromiso de niños, ni yo quiero mandar un regimiento de ellos, sino de aspirantes a oficiales del ejército español, que van a tener muy breve por misión conducir a los soldados al combate y a la muerte, sin dudar ni discutir. Reflexionad bien que quien ambiciona que la Patria le confíe la vida de un puñado de sus hijos queridos tiene que probar antes que es digno de tan sagrada misión y que abriga un corazón lleno de energía, de sentimientos generosos y templado por la abnegación y el sacrificio. Es la primera vez que os dirijo la palabra; quisiera que todos conservarais esta orden, que es lazo que nos va a unir para siempre, cualquiera que sea el destino que la suerte nos tenga reservado.—El general director, *José Galbis.*»

Academia General.

ESTADO numérico de los alumnos que actualmente existen en las Armas y Cuerpos.

ARMAS	Generales.	Coroneles.	Tenientes coroneles.	Comandantes.	Capitanes.	TOTALES	De la Academia de Infantería, unidos a la General.
Estado Mayor...	1	1	43	15	»	60	»
Infantería.....	6	15	286	137	4	448	59
Caballería.....	4	9	51	198	»	262	»
Artillería.....	»	»	28	190	»	218	»
Ingenieros.....	»	»	27	63	1	91	»
Guardia civil....	»	»	32	43	»	75	»
Carabineros....	»	1	6	»	1	8	»
Intendencia.....	»	»	23	72	1	96	»
Intervención....	»	»	22	4	»	26	»
TOTALES.....	11	26	518	722	7	1.284	59



Advertencia final.

La premura con que este libro se ha proyectado y hecho será causa de que contenga algunas erratas, especialmente en los datos numéricos referentes a las promociones y situación actual de los procedentes de la General.

El presente libro fué acordado se hiciese el 13 de enero del presente año 1919, y desde esta fecha hasta el 20 de febrero siguiente ha sido el tiempo disponible para buscar datos e hilvanarlos, a la vez que encontrar fotografías, hacer los fotograbados e imprimir el libro.

Materialmente era imposible confrontar pruebas, y por ello rogamos la mayor benevolencia para erratas u omisiones.



Respecto a la cuestión administrativa, el presente libro se imprime aplicando a tal fin el pequeño sobrante que se calculó habría de quedar de la suscripción que inició la Comisión nombrada para rendir un homenaje al general Berenguer, por ser el primero que ha llegado a la categoría de ministro procedente de la General.

Para ese homenaje se señaló la cuota de cinco pesetas, destinadas a la adquisición de una placa de plata, con las iniciales, en oro y piedras, de la Academia General.

El sobrante que resulte, que podrá ser muy poco, es el que se destinará a sufragar los gastos de papel e impresión de este libro, que recibirán gratuitamente en sus respectivos destinos, y sin dispendio alguno—pues si faltase, la Comisión arbitrará lo que sea necesario de sus propios recursos—, todos los procedentes de la General, a quienes saludan sus compañeros de

LA COMISION

20 de febrero de 1919.



Índice de los asuntos contenidos en este libro.

	Páginas.
Comisión de la General por encargo de la cual se hizo este libro...	2
A guisa de prólogo	3
El Alcázar.....	5
Brochazos históricos	7
S. M. "el Gato".....	12
<i>Fotografías de la General</i>	17
Las migas	25
La General	29
El espíritu de la General	34
Los directores	38
<i>Fotografías de la General</i>	41
Vázquez Landa.....	49
Añoranzas de la General	55
<i>Fotografías de la General</i>	65
Majazala.....	73
La bandera de la General.....	79
El fin de la General.....	87
<i>Fotografías de la General</i>	89
El incendio del Alcázar	97
Los encargos del general Galbis:	
Miguel Primo de Rivera.....	103
Vicente García Cabrelles.....	108
La mutilación de la bandera	111
<i>Fotografías de la General</i>	113
El XXXV aniversario	123
El acto del Palace Hotel	128
Listas de las promociones y relación por Armas y Cuerpos.....	141
La primera orden del general Galbis	192
Estado numérico de los alumnos que actualmente existen en las Armas y Cuerpos	194
Advertencia final	195

Erratas.

Como ya decimos en la *Advertencia final* de la página 105, la premura con que este libro se ha proyectado y hecho ha sido causa de que se deslicen algunas erratas.

Las principales que hemos notado, y que ya no es posible subsanar, porque obligarian a sustituir los pliegos en que están—lo cual supondría grandes gastos—, son las siguientes, que cada lector podrá por sí corregir:

En la página 17 está equivocado el nombre del general Galbis. Pone "Vicente", y debe ser "José", como se dice en su fotografía (pág. 38).

En el título del grabado de la página 23 dice:

"D. Alfonso XII, su augusta esposa doña María Cristina y la hoy Infanta Isabel", etc.

Debe decir:

"D. Alfonso XII, su augusta esposa doña María Cristina y la Infanta María de las Mercedes, Princesa de Asturias, con toda la Academia General", etc.

Los primeros grabados de las páginas 115 y 117 están cambiados. Leyendo el rótulo que tienen se nota fácilmente el cambio hecho: equivocación disculpable por ser igual el tamaño de ambos.

En el capítulo de la página 123 se dice "XXXV aniversario", y debe decir "XXXVI".

Copia digital realizada por el
Archivo Municipal de Toledo





TALLERES TIPOGRÁFICOS DE
— EL IMPARCIAL —
DUQUE DE ALBA, 4. º MADRID